ID A JOSÉ



Id à José. Genes. XLI, 55.

ID A JOSÉ

Ó SEA

DEVOCIONARIO ESPECIAL

PARA EL QUE DESEE SER VERDADERO DEVOTO

DEL PATRIARCA SAN JOSÉ:

COMPUESTO

POR EL P. JOSÉ MACH,

Misionero de la Compañía de Jesús

AUTOR

de la Ancora de salvacion y del Tesoro del Sacerdote.

Ite ad Joseph: et quidquid vobis dixerit, facite.
Id á José, y haced todo cuanto os dijere.
Gen. XLI, 55.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.

Imprenta de Francisco Rosal, heredero de J. Gorgas,

plaza de la Lana.—1875.

Biblioteca Nacional de España

SUMARIO.

DEVOCION A SAN JOSÉ.

Motivos y obsequios generales.
Obsequios particulares.
Novena del santo Patriarca.

DEVOCIONARIO DEL DEVOTO DE SAN JOSÉ.

Santificacion del dia.
Modos de oir bien la Misa.
De confesar y comulgar dignamente.
Meditaciones para cada dia del mes.
Varias devociones á nuestro Señor Jesucristo.
A la Vírgen santísima.
A otros objetos particulares.
Via-Crucis especial.
El Seminarista perfecto.
Himnos y cánticos mas usados en latin y en castellano.

A los RR. Sres. Curas Párrocos.

¡Pobre Egipto! ¡en qué estado se veia tan lastimoso! A siete años de abundancia se habian seguido otros siete de la mas espantosa carestía: el hambre habia invadido el reino y las provincias comarcanas. Acosados de la miseria, acuden los pueblos á Faraon, pidiéndole á voz en grito que remedie sus necesidades. Y el rey acogiéndolos benignamente, id á

José, *les dice*, y haced todo cuanto Él os mandare (1). *Pobre Egipto, es verdad; ¿pero es por ventura menos deplorable la suerte de tantas almas que el cielo nos ha confiado? La España ha tenido tambien años de abundancia; provista de innumerables medios de salvacion y colmada de favores celestiales, ¡qué rica cosecha de méritos y de virtudes acaudalaban sus hijos para la eternidad! Pero desgraciadamente á la abundancia ha sucedido una esterilidad y una miseria mucho mas espantosa que la de Egipto. ¿Y no habrá remedio á tanto mal? Sí, Señores, así como Faraon nombró á José Virrey de Egipto, encargándole de salvar á cuantos le pidiesen socorro; así tam-*

(1) Gen. XLI, 55

bien el Vice-gerente de Dios, el inmortal Pio IX ha nombrado á otro José, patriarca de la ley de gracia y Patron de la Iglesia, diciendo á todo el orbe católico: Ite ad Joseph: id á José y haced todo cuanto Él os dijere.

Perdonad, pues, Señores y Reverendos Padres mios, si me atrevo á suplicaros que aviveis el celo de la grey que el Señor os ha encomendado, para que acudiendo al nuevo Salvador que el cielo nos ofrece, se libre la España de la espantosa miseria espiritual y temporal que la aqueja.

Hágolo con tanto mas gusto, cuanto habiendo sugerido en el Tesoro del Sacerdote *tantos medios para santificar las almas; podria parecer es-*

traño á algunos que omitiese uno tan poderoso y eficaz como es la devocion á san José. Pero entonces no se habia aun celebrado el Concilio Vaticano; no habia aun Pio IX proclamado con tanta eficacia y sancionado el Cielo con tantos prodigios esta preciosísima devocion. Abracémosla, pues, y no dudemos que el Cielo bendecirá nuestros esfuerzos y lanzará una mirada compasiva sobre nuestra afligida patria.

¿*Y qué diré á esos* amados Josefinos *que con tanto entusiasmo y anhelo están promoviendo y propágando la fructuosísima devocion del excelso Patriarca san José? No dudo que acogerán benignos este nuevo devocionario. Es verdad que pocos habrá*

entre ellos que no posean ya el Ancora de salvacion: *tal vez á ellos principalmente debo, el que á pesar de los aciagos tiempos en que vivimos y de los esfuerzos que ha hecho la envidia para impedirlo; no obstante se hayan tenido que hacer veinte y nueve numerosas ediciones de dicho devocionario, solo en España y en solos veinte años. Digo solo en España, pues existen otras impresiones españolas hechas en el extranjero, y no han faltado aun sabios y celosos Sacerdotes que la han traducido en varias lenguas.*

Si poseen pues dicha Ancora de salvacion, *si les mueven y excitan á la perfeccion las prácticas que en clla se proponen, no la abandonen les suplico; al contrario procúrense-*

la los que no conocen ó no practican todavía las devociones y medios de santificacion que en ella se encierran. Mas si por desgracia sucediese á alguno, lo que nos pasa con los manjares, que por exquisitos que sean y por bien sazonados que estén, si nos sirven cada dia los mismos, acaban por cansar y fastidiarnos; le rogaré entonces que tome este nuevo devocionario: Id á José. *Válgase de las nuevas reflexiones y de los medios que aquí le sugiero: tal vez con el aliciente de la novedad se moverá su corazon á consagrarse de veras al Señor, y abrazando sinceramente la práctica de la virtud, verá renacer en el alma aquella dulce paz; aquella mágica alegría y dichosa tranquilidad de conciencia, de que habia*

disfrutado un tiempo, antes de entibiarse en el primitivo fervor. Pruébalo, amado Devoto de san José, practica estos medios: no te arredren las azarosas circunstancias de los tiempos en que vives: huella el respeto humano, y con el auxilio de este glorioso Patron de la Iglesia, no lo dudes, serás de nuevo hijo de Dios y heredero de la Patria celestial.

Siendo el fin principal de este devocionario **ilustrar** y **santificar** al Devoto de san José, no extrañe el piadoso lector que no encuentre aquí todas cuantas devociones pudiera desear: pues omitiremos hasta varias de las prácticas que suele observar todo buen cristiano, remitiéndole al **Ancora de salvacion**, donde las hallará muy abundantes y variadas, y tal vez propuestas con otra uncion y elegancia que aquí.

Comencemos ahora por ilustrar al Devoto de san José.

DEVOCION A SAN JOSÉ

SU

IMPORTANCIA.

Fuera de Jesús y de su Madre santísima, ¿qué abogado hallaremos mas poderoso para con Dios, que el glorioso patriarca san José? El Padre Eterno le confió su hijo amantísimo; el Hijo de Dios le adoptó por padre y tutor de su humanidad sacrosanta; el Espíritu Santo le entregó su amantísima Esposa; Jesús y María santísima despues de haberle honrado y obedecido treinta años consecutivos, asistieron á su muerte preciosa. ¡Qué

motivos estos tan poderosos para profesarle una cordial devocion!

No es extraño que la seráfica Madre santa Teresa de Jesús profesase tan tierna devocion al santo Patriarca. «Como me ví tan tullida y en tan «poca edad, y cual me habian para- «do los médicos de la tierra (dice la «Santa en el capítulo VI de su vida) «determiné acudir á los del cielo, y «tomé por abogado y Señor al glo- «rioso san Josef y encomendéme mu- «cho á él. Ví claro que ansi desta «necesidad como de otras mayores «de honra y pérdida de alma, este «Padre y Señor mio me sacó con mas «bien que yo le sabia pedir. No me «acuerdo hasta ahora haberle supli- «cado cosa que la haya dejado de ha- «cer. Es cosa que espanta las gran-

«des mercedes que me ha hecho Dios
«por medio de este bienaventurado
«Santo, de los peligros que me ha
«librado, ansi de cuerpo como de
«alma: que á otros Santos parece les
«dió el Señor gracia para socorrer en
«una necesidad, á este glorioso San-
«to tengo experiencia que socorre en
«todas, y que quiere el Señor dar-
«nos á entender que como le fué su-
«jeto en la tierra, ansi en el cielo
«hace cuanto le pide. Esto han visto
«otras personas, á quien yo decia
«que se encomendasen á él... Quer-
«ria yo persuadir á todos fuesen de-
«votos de este glorioso Santo, por la
«gran experiencia que tengo de los
«bienes que alcanza de Dios. No he
«conocido persona que de veras le
«sea devota y haga particulares ser-

«vicios que no la vea mas aprove-
«chada en la virtud: porque aprove-
«cha en gran manera á las almas que
«á él se encomiendan... Cada año
«en su dia le pido una cosa, y siem-
«pre la veo cumplida: si va algo tor-
«cida la peticion, él la endereza para
«mas bien mio... Solo pido por amor
«de Dios que lo pruebe quien no me
«creyere, y verá por experiencia el
«gran bien que es encomendarse á
«este glorioso Patriarca, y tenerle
«devocion, en especial personas de
«oracion siempre le habian de ser afi-
«cionadas... Quien no hallare maes-
«tro que le enseñe oracion, tome este
«glorioso Santo por maestro, y no
«errará en el camino.»

Así hablaba santa Teresa en el siglo XVI: pues ¿qué diria si viviese

en nuestro siglo y contemplase la rapidez asombrosa con que se está propagando la devocion á san José en Francia, en Italia, en España y en todo el orbe católico? ¿Qué diria si viese por una parte la imperiosa necesidad que nuestro siglo tiene de un poderoso Protector que interceda por nosotros delante de Dios, y por otra los esfuerzos que hace nuestro inmortal Pio IX para promover el culto y la devocion á este Santo? ¿Qué diria sobre todo, si viese las innumerables gracias espirituales y temporales que el Santo derrama sobre tantas, ó mejor, sobre todas las poblaciones de España? Aquí son dolores agudísimos que amenazan acabar con la vida del enfermo; invoca este al Santo y queda casi re-

pentinamente curado. Allí son pecadores que van á morir impenitentes: almas piadosas ruegan á san José por su conversion, y suelta luego el infierno la presa que miraba como segura. Ora son viajeros que, perdido el camino ó desbocado el caballo, van á ser sepultados en un horrendo precipicio, mas acuden á la proteccion de san José y salen ilesos del peligro (1). Ora son navíos que ven inminente el naufragio, ó comunidades religiosas que tiemblan de verse asaltadas y atropelladas por furiosos sicarios: invocan á san José: líbranse aquellos del naufragio, y aparece á estas un personaje misterioso que pone en fuga á las fu-

(1) Véase el Propagador de san José, sea el francés, sea el español.

rias infernales, quedando el monasterio milagrosamente salvo.

Y en vista de todo esto, ¿habrá cristiano tan insensible á sus intereses eternos que mire con indiferencia la devocion á san José, casi la única tabla de salvacion que nos ofrece el Cielo en la espantosa tormenta que amenaza desquiciarlo todo? Ea pues, amado cristiano, si quieres librarte del mas horrible naufragio, adelantar en la virtud y asegurar tu eterna salvacion; sé sinceramente devoto de san José: tómale por guia y dechado en la presente vida y por especial protector en el terrible trance de la muerte. En una palabra abraza los medios, y obsequios principales que aquí te propongo.

CULTOS PRINCIPALES
EN HONOR DE SAN JOSÉ.

Cada año.

Consagrarle el mes de Marzo. Nuestro Santísimo Padre Pio IX en 27 de abril de 1865 se dignó enriquecer dicho mes con las mismas indulgencias que Pio VII habia concedido á los que dedicasen el mes de mayo á María santísima. De consiguiente consagrando el mes de marzo al santo Patriarca y obsequiándole todos los dias, podrán en cada uno de ellos ganar 300 dias de indulgencia, y una plenaria confesándose y comulgando en dicho mes. Todas estas indulgencias son aplicables á las Animas del purgatorio.

Sin embargo no quisiera se desplegase en dicho mes un lujo y un esplendor que desdijesen del espíritu de penitencia y de recogimiento que nos inculca la Iglesia en aquel sagrado tiempo de compuncion. Va gran diferencia entre el mes de María y el mes de san José. Pasada la cuaresma, durante el mes de mayo, haciendo la naturaleza alarde de todas sus galas, y ostentacion el mundo de todos sus encantos, era justo que los amantes de María agotasen casi los hechizos del mes mas delicioso del año para atraer á los fieles á la Iglesia. Pero cayendo el mes de san José en el tiempo mas augusto y sagrado que la Iglesia tiene en todo el año; tiempo casi el único en que esta solícita Madre logra que sus

fieles hijos oigan dóciles la voz de sus Ministros y escuchen las verdades sublimes, pero austeras de la Religion; hacer entonces mucho boato, y desplegar durante un mes entero extraordinaria pompa en la iluminacion, en el canto y en la música, seria desvirtuar el fruto que la palabra divina debia producir en los corazones, y convertir en disipacion el santo tiempo de cuaresma. Esto mismo parece indicar el Sumo Pontífice, cuando al declarar á san José *Patron de la Iglesia Católica* quiere se celebre su fiesta con rito doble de primera clase, pero sin octava, *por razon de la Cuaresma*. 8 Dic. 1870.

Fiestas de san José. Esto no se opone á que la fiesta principal del Santo se celebre con esplendor y

magnificencia, precediéndole, si se quiere, una solemne novena. Podria haber el 19 comunion general por la mañana, despues una misa solemne cantada, otra funcion por la tarde y hasta si se quiere una lucida y devota procesion.

Se solemnizará tambien la FIESTA DEL PATROCINIO que la Iglesia ha fijado al tercer domingo despues de Pascua, y nuestro amadísimo Pontífice Pio IX ha muchas veces recomendado encarecidamente y enriquecido con varias indulgencias. Mas en todas estas solemnidades no tanto hay que buscar un boato y lucimiento vano, como el arraigar en los corazones el santo amor y temor de Dios que son la base y el fundamento de la sólida y verdadera devocion.

Además de estos dos dias, el primer domingo despues de la Epifanía del Señor, el domingo que viene despues de la Asuncion de la Vírgen santísima, y el 26 de noviembre dia de los Desposorios de la Vírgen con su dichosísimo Esposo merecen tambien una comunion y algun obsequio especial en honor del Santo: ya porque son dias que por muchos títulos deben ser gratísimos al corazon de san José, ya tambien porque Pio IX los ha enriquecido con siete años y siete cuarentenas de dias de indulgencia aplicables á las Animas del purgatorio.

Devocion de los siete Domingos.

¡Qué medio tambien tan eficaz para conseguir la victoria de nues-

tras pasiones, y el completo triunfo de la Iglesia! Alarmado justamente el inmortal Pio IX al ver el espantoso huracan que amenazaba sumergir en el abismo la navecilla de san Pedro, aunque bien sabia que por recios que sean los vientos, jamás podrán prevalecer contra ella; no obstante acudió al poderoso valimiento de san José, concediendo preciosas indulgencias á los que durante siete Domingos consecutivos honren los dolores y gozos del santo Patriarca. ¿Y qué indulgencias? Una plenaria para cada uno de los siete Domingos comulgando aquel dia, visitando cualquier iglesia, meditando los siete dolores y gozos del Santo y rezando en obsequio suyo siete *Padre nuestros, Ave*

Marias y *Gloria Patri*. (22 de Marzo de 1847).

Ahora bien, propagándose tanto la devocion de san José que solo en Francia habia en 1870 mas de 600,000 asociados, contándose muchos miles en España, y hasta millones en lo restante del mundo católico, quien podrá calcular el crecidísimo número de gracias que puede obtener del cielo esta sorprendente cifra de súplicas, comuniones y buenas obras, si los asociados son fieles en practicar esta devocion? Dado que se hiciese por la tarde una funcion en honor del Santo, podria exponerse el Santísimo con licencia del Ordinario, hacerse con solemnidad el Septenario que ponemos mas abajo, con una plática ó meditacion sobre

el dolor y gozo que tocare aquel dia y cantar despues de la reserva unos gozos al Santo.

DAR DE COMER A TRES POBRES A UN NIÑO, A SU MADRE Y A UN ANCIANO EN HONOR DE SAN JOSÉ.

Una de las devociones que hay en honor del santo Patriarca mas venerables, ya por la autoridad de los autores que la recomiendan, ya por la multitud de gracias que san José dispensa á los que la practican; es la de convidar á tres pobres á comer á la mesa; es decir, un niño, su madre y un anciano en reverencia de Jesús, María y José. Unos hacen este obsequio el dia mismo del Santo, como D.ª Lucía de Alarcon, noble y virtuosísima señora de Lima en el

Perú, que hizo una muerte muy edificante la ante-víspera de la fiesta del Santo. Otros dan esta comida el dia de Navidad, como lo hacia D. Tomás de Artiaga en la misma ciudad de Lima. Y por cierto que un año no pudiendo el mismo en persona servir á los tres pobres, como tenia de costumbre, por impedírselo una grave enfermedad: les encargó mucho que despues de la comida fuesen al convento de las Carmelitas Descalzas y pidiesen al Santo le diese la salud. Fueron los tres pobres en efecto; rogaron al Santo; y luego el fuego interior que abrasaba las entrañas del enfermo, salió al exterior del cuerpo que hasta entonces habia permanecido como helado y á los pocos dias estaba el doliente completamen-

te restablecido. Pero hágase este obsequio el 19 de marzo, el dia del Patrocinio de san José, ó el dia de Navidad, no hay duda, que es sumamente grato á nuestro Patriarca. Y así refiere san Vicente Ferrer en uno de sus sermones, que murió en Valencia un mercader que todos los años ofrecia este obsequio al Santo, y mereció que al morir se le apareciesen Jesús, María y José y le dijesen: «Pues nos recibiste en tu mesa, ven, «y te recibiremos en la nuestra.» Murió en efecto, y Jesús, María y José se lo llevaron al cielo (1).

(1) Fr. José de Pastrana, Excelenc. de san Jos. trat. 4.

Cada mes.

Excelentes son estos obsequios que se hacen todos los años en honor de san José. Mas ningunos, á mi modo de ver, producirán mas fruto en el alma, que los que tengan lugar cada mes, si se logra que se arraiguen en la parroquia. Estos pueden reducirse á dos: uno particular y es el *Culto perpétuo*, y el otro público que será la devocion del 19 de cada mes. El primero servirá admirablemente á un Párroco celoso para introducir ó fomentar el fruto principal que es la frecuencia de Sacramentos. Veamos á qué se reduce.

Culto perpétuo. Esta piadosa práctica consiste en que se asocien 31 personas con el objeto de tribu-

tar al Padre putativo de Jesús el obsequio de una comunion y de otros actos de veneracion, gratitud y amor el dia que les cayere en suerte cada mes. Con lo cual resulta que el santo Patriarca obtiene ser venerado y honrado de este coro todos los dias del mes y del año. A este fin hemos impreso á parte unas cédulas en que se explican las obligaciones que uno contrae, y las indulgencias de que goza. Hé aquí un fiel traslado.

Quien consolare en vida á san José, será de Él consolado y asistido en la muerte.

Habiendo cabido á V. en suerte el dia de cada mes para honrar al glorioso Patriarca, se le recomienda á V. le tribute aquel dia los obsequios siguientes:

1.° *Confesar y comulgar:* y si no

pudiere hacerlo sacramentalmente, hágalo cuanto antes, supliendo aquel dia con un fervoroso acto de contricion, y con una comunion espiritual.

2.° *Oir Misa* con devocion, en memoria de la Presentacion de Jesús en el templo.

3.° *Meditar* cosa de un cuarto de hora las penas y congojas del Santo.

4.° Llevar el *espíritu recogido* invocándole á menudo entre dia.

5.° Hacer alguna *mortificacion* ú *obra de misericordia* espiritual ó corporal.

6.° Rezar siete *Padre nuestros*, *Ave Marías* y *Gloria Patri* en honor de los siete gozos y tristezas del santo Patriarca.

7.° *Visitar al Santísimo* por la

tarde, si se puede, y concluir el dia ofreciendo el corazon á san José.

Nada de esto obliga bajo pena de pecado: mas el que lo cumpla fielmente, podrá ganar las siguientes indulgencias.

Indulgencia plenaria 1.° el dia en que se inscribe en esta Pia-Union.—2.° El dia de mes que le haya tocado, practicando los obsequios arriba dichos en honor de san José. —3.° En el artículo de la muerte.

Indulgencia plenaria tambien el 19 de Marzo, fiesta principal del Santo, el dia de su Patrocinio, el de los Desposorios de María santísima, y en las fiestas de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion, Natividad y Concepcion de esta Vírgen inmaculada.

Siete años y siete cuarentenas de perdon en cualquier dia que se hiciere algunas de las prácticas mencionadas.

Todas estas indulgencias son aplicables á las Almas del purgatorio. Pio IX, 20 de Enero de 1856: y segun el P. Maurel podrian tambien ganarse estas gracias é in-

dulgencias, reuniéndose 365 personas y tomando cada una el dia del año que le cupiere en suerte. Rec. art. v, 86.

CELEBRAR EL DIA 19 DE CADA MES. No basta que se haga el mes de san José, que se solemnize su fiesta y la de su Patrocinio con cierto esplendor y hasta con fruto: no basta que se le hayan consagrado siete domingos meditando los siete dolores y gozos del Santo: es preciso sostener el fruto entre año y reanimar la devocion concebida; y nada mas á propósito para esto que tributar al Santo cultos solemnes el dia 19 de cada mes. ¿Y qué cultos serán estos? El principal será una comunion general: y si las condiciones de la parroquia y los recursos de la Asociacion lo permiten, podrá solemnizarse

aquel dia sea con alguna Misa rezada ó cantada en el altar del Santo, sea con alguna devota funcion por la tarde y con el Santísimo expuesto, con licencia del Ordinario.

Mas adelante nos ocuparémos de lo que podrá hacerse en esta funcion.

Cada semana.

Consagrar el miércoles a san José. Por lo mismo que este obsequio debe reiterarse á menudo, conviene evitar el que sea largo y demasiado costoso: pues de lo contrario pronto se disminuiria el auditorio, se cansarian los devotos con tanta cuestacion, y se apagaria ó por lo menos se entibiaria mucho la devocion. Yo aconsejaria que se limitasen á encender algunas velas al santo Patriarca,

hacer celebrar una Misa en honor suyo á cierta hora fija y constante, aunque no fuese cantada, y rezar despues ó durante la misma Misa el santo Septenario. En poblaciones mas importantes donde puede contarse con mas gente y mejores elementos, se podrá tal vez cantar la misa ó tocar el órgano, segun sean los recursos y el entusiasmo que excite la devocion á san José.

Cada dia.

En público. Fuera del mes de Marzo, de las Novenas que se hicieren en honor del Santo ó de un obsequio los miércoles de cada semana, generalmente hablando, no convendrá establecer ninguna otra práctica pública de devocion. A menos que

sea el que arda constantemente una lámpara siempre que esté abierta la Iglesia, ó el que haya siempre alguna vela encendida ante la imágen de san José durante los divinos oficios. Podria en parroquias grandes y ricas celebrarse todos los dias alguna misa en el altar del Santo ; pero introducir alguna funcion ó algun obsequio público para todos los dias del año, creo seria difícil el realizarlo y poco menos que imposible el sostenerlo y perpetuarlo en las presentes circunstancias. Poco cuesta establecer, pero mucho el continuar y aumentar.

En particular, sí; se puede con feliz éxito promover el culto del Santo, ya invocándole todos los dias al levantarse por la mañana y al acos-

tarse por la noche, ya dirigiéndole entre dia fervorosas aspiraciones ó piadosas jaculatorias; ora rezando ante una imágen suya el *Memorare* ó alguna otra oracion, ora cumpliendo con el dulce deber que impone la córte de san José de meditar el dolor y gozo que le hubiere cabido en suerte, ó cuando no, rezando siete *Padre nuestros* ó un *Padre nuestro* siete *Ave Marías* y *Gloria Patri* en honor de los siete Dolores y Gozos principales del Santo.

En todo tiempo.

Abstenerse de ofender á Dios voluntariamente: pues el pecado renovaria en el corazon de san José los acerbísimos dolores y disgustos que padeció en la infancia de Jesús.

Llevar consigo una medalla del Santo que esté bendecida: á fin de que nos asista en todas las necesidades.

Pertenecer á su Asociacion: ya para merecer y atraerse mejor la proteccion del Santo; ya para disfrutar de las gracias é indulgencias que están concedidas á los Asociados; ya tambien para ser participante de las buenas obras que practica esa multitud innumerable de fieles Devotos de san José esparcidos por todo el orbe católico.

Unir nuestras buenas obras y oraciones con las oraciones y las buenas obras que ofrece á Dios esa multitud inmensa de fieles.

Rogar con fervor y á menudo así por las necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice, como por las

particulares en que se hallen los Devotos del santo Patriarca.

Propagar con puro y ferviente celo la devocion al Santo.

¡Dichosa el alma que sepa obsequiar á nuestro glorioso Patriarca con esta devocion y constancia! ¡Qué rápidos progresos hará pronto en el camino de la virtud! ¡Dichoso el confesor que sepa inspirar estas prácticas espirituales á las almas que dirige! ¡Qué caudal de méritos y de consuelos Confesor y penitente hallarán en la hora de la muerte!

PRÁCTICAS PARTICULARES

para mejor santificar estos cultos.

Al levantarse por la mañana: besar con respeto y fervor la medalla del Santo, que llevarán todos cons-

tantemente y decir luego: Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia. (100 dias de indulgencia).

Al acostarse por la noche: postrado ante alguna imágen de nuestro Señor, ó de su Madre santísima, á las cuales debiera todo buen cristiano añadir otra de san José, poner fin al dia por donde le dió principio: por el ejercicio cotidiano que se halla en el *Ancora de salvacion* ó en algun otro devocionario piadoso. Conviene que las últimas palabras del dia sean:

Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

Jesús, José María, recibid en vuestros brazos el alma mia.

Pio VII concedió 100 dias de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.

Ave Joseph.

Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, y bendito es el frutó del vientre de tu esposa, Jesús.

San José, Padre putativo de Jesús, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Memorare de san José.

Acordaos, ó castísimo Esposo de la vírgen María, y amable Protector mio san José, que jamás se ha oido decir que ninguno haya invocado vuestra proteccion é implorado vuestro auxilio sin haber hallado consuelo. Lleno, pues, de confianza en vuestro poder vengo á vuestra pre-

sencia y me encomiendo á Vos con todo fervor. ¡Ah! no desecheis mis súplicas, ó Padre putativo del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder á ellas benignamente. Amen.

Las mismas indulgencias que Pio VII habla concedido al *Memorare de la Virgen*: es decir, 300 dias de indulgencia el dia que se rece devotamente, y una indulgencia plenaria al mes al que la hubiere rezado todos los dias, confesándose, comulgando, y visitando una iglesia. Pio IX, 26 de junio de 1863.

Acto de consagracion á san José.

O gran Santo, digno entre todos los Santos de ser venerado, amado é invocado, tanto por la excelencia de vuestras virtudes como por la eminencia de vuestra gloria y por el poder de vuestra intercesion, yo N. N. en presencia de Jesús que os

escogió por padre, y de María que os aceptó por esposo, y como á tal os honró y sirvió cariñosamente, os tomo hoy por mi abogado para con entrambos, por mi protector y por mi padre. Propongo firmemente no olvidaros nunca, antes bien honraros y hacer que os honren mis dependientes todos los dias de mi vida. Os suplico que os digneis concederme vuestra especial proteccion, y que me admitais en el número de vuestros devotos siervos. Asistidme en todas mis acciones, sedme favorable para con Jesús y María, protejedme en vida y no me desampareis en la hora crítica de la muerte. Amen.

Oracion á san José.

Castísimo José, honra de los mas ilustres Patriarcas, varon segun el corazon de Dios, cabeza de la mas augusta familia, ejecutor de los inefables designios de la Sabiduría y Misericordia infinita, Padre Putativo de Jesús y Esposo dichosísimo de María; ¡cuánto me regocijo de veros elevado á tan alta dignidad y adornado de las heróicas virtudes que ella requeria! Por aquellos dulces abrazos y suavísimos ósculos que disteis al Niño Dios, os suplico me admitais desde este punto en el dichoso número de vuestros esclavos. Proteged á las vírgenes, ó Tutor de la virginidad de María, y alcanzadnos la gracia de conservar sin man-

cilla la pureza de cuerpo y alma. Apiadaos de los pobres jornaleros, y afligidos; y por aquella extremada pobreza, por aquellos sudores y congojas que padecisteis por sustentar y salvar al Criador y Salvador del universo, dadnos el alimento corporal, y haced que llevando con paciencia los trabajos de esta vida, atesoremos riquezas infinitas para la eternidad. Sed el amparo de los casados, ó Patriarca dichoso, y haced que los padres y madres sean viva imágen de vuestras virtudes y perfectísimo dechado de piedad para sus hijos. Proteged á los sacerdotes y á los institutos religiosos, y haced que imitando vuestra vida interior, llenen los cargos de su ministerio con la perfeccion admirable con que

cumplisteis las obligaciones de vuestro estado. Llenadnos en vida de copiosas bendiciones, y en el trance de la muerte, cuando el infierno haga el último esfuerzo para perdernos, no nos desampareis, poderoso abogado de los que están agonizando; y pues tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesús y de María, haced que espiremos todos penetrados de un vivo dolor de nuestros pecados y pronunciando con ferviente afecto los dulcísimos nombres de Jesús, María y José.

DOLORES Y GOZOS
DE SAN JOSÉ.

ORÍGEN DE ESTA DEVOCION.

Navegaban dos religiosos Franciscanos por las costas de Flandes, cuando de repente se levantó una tan furiosa tempestad, que sumergió el navío con trescientos pasajeros que en él se hallaban. Los dos religiosos se agarraron á una de las piezas del navío, y se sostuvieron así sobre las olas embravecidas. Pero ¿quién podrá decir las congojas que sentirian, teniendo, durante dos dias enteros, delante de sus ojos la muer-

te y la vasta tumba que debia sepultarlos? En una situacion tan crítica y espantosa se encomendaron á san José, permaneciendo así dos dias y dos noches horrorosas. Por fin al tercer dia, vino el Santo á su socorro, se les apareció bajo la forma de un jóven lleno de gracia y majestad. Puesto en pié sobre la tabla que los sostenia, saludóles con un aire muy afable; lo que bastó para llenar su corazon de inexplicable consuelo, y comunicar á sus miembros un vigor milagroso. Despues de esto, haciendo el oficio de piloto, los guió por medio de las olas y los puso en la playa. Pusiéronse de rodillas los dos religiosos para dar fervorosas gracias al Señor por tan singular beneficio. Dábanlas tambien al Jóven

desconocido, y le suplicaban les dijese quien era: cuando con suma amabilidad, *yo soy José,* les contesta. Y luego manifestándoles los siete dolores y gozos principales que habia tenido durante su vida mortal, los exhortó á meditarlos á menudo, prometiendo colmar de grandes bienes á todos los que practiquen esta devocion (1).

ADVERTENCIAS

para mejor hacer este Septenario.

El Septenario de los siete principales dolores y gozos de san José, podrá hacerse en las funciones de la tarde, sea el 19 de cada mes, sea en los siete domingos consecutivos que se hubieren escogido para ganar las indulgencias concedidas por nuestro

(1) Patrignani lib. 2, cap. 5.— Fr. Juan Fano vid. de san José.

Santisimo Padre Pio IX. Mas recomiendo á los Señores que están encargados de dirigir esta funcion, que procuren evitar un escollo mas temible, de lo que comunmente se cree, en este siglo de indiferencia; y es hacer las funciones demasiado largas. En este escollo se estrella muchas veces la piedad de los fieles, de suyo harto lánguida é inconstante. Para evitarlo pues, donde hubiere sermon, creo que bastará hacer el septenario como está en el *Ancora de salvacion*, cantando el *Padre nuestro, Ave Maria* y *Gloria*: y dado que quisiesen adoptar este, no se cante mas que lo preciso para amenizar el rezo. Pero donde carezcan de orador, y por otra parte cuenten con iluminacion y recursos suficientes para hacer una funcion interesante, aconsejaré que se valgan del septenario que aquí ponemos. No obstante rara vez convendrá cantarlo todo: pues siete *Padre nuestros*, cuarenta y siete *Ave Marias* y siete *Gloria Patri*, cantados con la gravedad que requiere todo acto religioso, prolongan demasiado la funcion, y

al paso que aumentan los gastos, disminuyen la devocion y acaban por cansar y alejar á los fieles de la iglesia.

Se podria, pues, adoptar uno de estos extremos. 1.° Cantar solamente la letrilla que aquí ponemos en cada dolor y gozo y lo demás que sea rezado.—2.° Suprimiendo la letrilla, cantar un solo *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*, á cada dolor y gozo. —3.° Consagrando cada uno de los siete domingos al dolor y gozo que le corresponde, podria cantarse la letrilla en todos ellos, y el *Padre nuestro*, las siete *Ave Marías* y *Gloria Patri* cantarlos solamente en el dolor y gozo que toca en aquel domingo, y los demás rezados. De esta suerte saldria una funcion variada, y de consiguiente amena, sin cansar á nadie.

Lo que nunca convendrá omitir, es la explicacion de cada dolor y gozo; porque siendo lo que mas instruye y ayuda á los fieles á meditar el misterio de que se trata, es tambien uno de los requisitos principales para ganar las indulgencias. Y ¿qué otro in-

terés ofrecerá esta lectura, qué otro fruto producirá, si el que dirige el septenario, lo hace en pié, desde el púlpito con voz clara y distinta, con cierta uncion y sin aquel tonillo, que acostumbran algunos, únicamente propio para conciliar el sueño?

Lo mismo diré de la meditacion que podria hacerse, cuando no hubiese sermon, escogiendo entre las que se hallarán en la novena, la que mas relacion tenga con el dolor y gozo que se medite aquel dia.—Esto supuesto veamos la práctica de dicho septenario que es la siguiente:

SEPTENARIO DE SAN JOSÉ.

Por la señal de la santa cruz, etc.

℣. *Deus in adjutorium meum intende.*

℟. *Domine, ad adjuvandum me festina.*

℣. *Gloria Patri et Filio, etc.*

℣. *Sicut erat in principio, etc.* Alleluia.

1.º DOLOR Y GOZO.

Duda de san José.

No sabiendo todavía el misterio de la Encarnacion, quiere José separarse de su Esposa: ¡qué amargura! Mas un ángel le revela que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ¡qué alegría para tan santo y amante Esposo!

Por esta vuestra angustiosa perplejidad y por este vuestro gozo inefable os suplicamos, amable Protector nuestro, que consoleis ahora nuestras almas con la alegría de una conciencia pura, para consolarla despues con una dichosa muerte semejante á la vuestra. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*.

¡Cuál fué, José, tu quebranto
Al ver en cinta á tu Esposa,
De Vírgenes Reina hermosa,
Siendo tú tan puro y santo!
Pero cese tu afliccion:
Dios, que sobre el Justo vela,
Por un Angel te revela
La admirable Encarnacion.

2.º DOLOR Y GOZO.

Nacimiento de Jesús.

Nace Jesús en suma pobreza: ¡qué pena, qué dolor para un Padre tan tierno! Mas ¡qué alegría cuando vé al Niño Dios alabado de los Angeles y adorado de los Pastores y Reyes!

Por este vuestro dolor y gozo inexplicable, alcanzadnos, oh amable Protector nuestro, un total des-

prendimiento de los bienes de la tierra, á fin de que la pobreza y los trabajos de este miserable destierro se nos truequen un dia en riqueza y descanso sempiterno. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*.

¡Ay! ¡qué profunda tristeza,
Al ver nacido en Belen
Del empíreo al sumo Bien
En extremada pobreza!
Mas inefable consuelo
El Altísimo te envia,
Cuando angélica armonía
Paz anuncia al triste suelo.

3.º DOLOR Y GOZO.

Circuncision de Jesús.

¡Qué tristeza y qué pena para José ver al tiernecito Niño derramando ya sangre en la Circuncision!

Mas, ¡qué gozo y qué contento al oir de la boca del Angel que se llamará Jesús y salvará á su pueblo!

Por esta vuestra amargura y alegría imponderable os suplicamos, oh amable Protector nuestro, que nos alcanceis una verdadera mortificacion de los sentidos, á fin de que desterrando de nosotros todo vicio en la presente vida, disfrutemos en la otra de los dulcísimos frutos que Jesús nos asegura con su sangre preciosísima. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*.

Mira en la Circuncision
Al Blanco de tus delicias:
Ya vierte sangre, primicias
De fiera y larga pasion...
Mas templa el pesar profundo:
Es Jesús su excelso nombre:

Por resucitar al hombre
Muere el Salvador del mundo.

4.° DOLOR Y GOZO.

Profecia de Simeon.

Profetiza Simeon la terrible pasion de Jesucristo: ¡qué espada de dolor atravesaría el corazon de José! Pero anuncia tambien la triunfante resurreccion de Jesús y los copiosos frutos de su redencion: ¡qué consuelo, qué alegría!

¡Ah! no permitais: ¡oh amable Protector nuestro! que la pasion de Jesús sea ocasion de ruina para ninguno de nosotros; antes bien haced que sea causa de nuestra resurreccion gloriosa y de nuestra eterna salvacion. Os lo pedimos por el sumo dolor y gozo que inundó vuestra

alma al presentar á Jesús en el templo. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*.

De Simeon en mar de llanto
Te sume la profecía:...
¿Qué pecho resistiria
Al filo de dolor tanto?
Pero ensancha el corazon:
Se trocará la amargura
En inefable dulzura
Y feliz resurreccion.

5.° DOLOR Y GOZO.

Huida á Egipto.

Avisado del Angel huye José de noche precipitadamente á Egipto: ¡qué angustias, qué temores! Mas ve caidos en el suelo los ídolos de los egipcios, y á Jesús libre del furor de Herodes. ¡Qué alegría!

Por este vuestro dolor y gozo incomparable, alcanzadnos, amable Protector nuestro, valor para huir de toda ocasion pecaminosa, á fin de que cayendo los ídolos de nuestras afecciones mundanales sirvamos fielmente á Dios, y muramos, si conviene, por Jesús y María. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri.*

¡De cuán acerbo dolor
Traspasado al Egipto huyes!
No opones quejas, ni arguyes,
Yendo en alas del amor.
Mas de la gentilidad
Ves derrocados los templos,
Y brotar do quiera ejemplos
De sublime santidad.

6.° DOLOR Y GOZO.

Regreso de Egipto.

Recibiendo aviso de volver á Nazaret teme José á Arquelao no menos cruel que su padre Herodes: ¡qué pena, qué angustias! Mas el Angel le disipa toda inquietud: ¡qué gozo, qué consuelo!

Por este vuestro dolor y gozo indecible, alcanzadnos, amable Protector nuestro, perfecta sumision y conformidad á la voluntad divina, de suerte que descansando en los brazos de la providencia amorosa del Señor, marchemos tranquilos y seguros por el sendero de la virtud á las mansiones eternas. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*.

Nuevo mortal desconsuelo
Tu corazon despedaza:
De Herodes reina la raza,
¡Y qué vuelvas manda el cielo!
Pero del monstruo infernal
No te espanten los furores;
Que vela por sus Amores
Providencia celestial.

7.º DOLOR Y GOZO.

Niño perdido.

José pierde á su dulce Jesús: ¡qué tres dias y noches tan amargas! ¡Qué llanto y qué desconsuelo! Mas le encuentra por fin en el templo asombrando á los mismos doctores con su sabiduría: ¡qué gozo!

Alcanzadnos, amable Protector nuestro, la gracia de jamás perder á Jesús por nuestra culpa, el dolor de haberle perdido tantas veces, y

el permanecer siempre fieles en su amistad y compañía. Amen.

Padre nuestro, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri.*

¿Y vives aun, tierno Padre,
Llorando perdido al Niño,
Dulce iman de tu cariño,
Vida de su amante Madre?
Gózate; que entre Doctores
Brilla su sabiduría,
Y por tan grande alegría
Cambia en gozo los dolores.

Antiph. *Ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta ut putabatur filius Joseph.*

℣. *Ora pro nobis, Beate Joseph.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Deus qui ineffabili providentia Beatum Joseph sanctissimæ Genitri-

cis tuæ Sponsum eligere dignatus es: præsta, quæsumus, ut quem protectorem veneramur in terris, intercessorem habere mereamur in cælis. Per Christum Dominum nostrum.

℟. *Amen.*

Haciendo este piadoso ejercicio, se ganan 100 dias de indulgencia cada dia, 300 cada miércoles y cada uno de los nueve dias que preceden á las fiestas de san José y de su Patrocinio, á mas de una indulgencia plenaria en estas dos fiestas, y una vez al mes confesando y comulgando, etc. Pio VII.—Mas Pio IX siendo, como es, tan ferviente Devoto del Santo, enriqueció esta devocion con siete años y siete cuarentenas de dias de indulgencia en cualquier dia que se rece. 20 Enero de 1856.

EJERCICIO PARA EL DIA 19 DE CADA MES.

Si hay comodidad para ello podrá cantarse el *Veni, Creator Spiritus*; cuando no, dígase: *Por la señal de la santa cruz*, etc.

Ven, Espíritu Santo, llena de tu gracia los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.

℣. Envíanos, Señor tu espíritu, y nuestro corazon será de nuevo creado.

℟. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION.

O Dios que que te dignaste ilustrar los corazones de tus fieles con la claridad del Espíritu Santo, concédenos el que animados de este mis-

mo Espíritu sepamos juzgar y obrar con rectitud, y disfrutemos siempre de su celestial consolacion.

Prevenid, Señor nuestras acciones con vuestra aspiracion, fortalecednos con vuestro auxilio, para que nuestras súplicas y operaciones tengan en Vos su principio y logren por Vos un felicísimo fin. Amen.

Luego se rezará el septenario de san José ó conforme está en el Ancora de salvacion, *si hubiere poco tiempo, ó como se ha puesto arriba,* pág. 71.

Concluido el septenario, tendrá lugar una plática de una media hora, si pudiese haberla, y si no, se dirá inmediatamente la siguiente

ORACION.

Excelso Patriarca san José, Esposo dignísimo de María, y dichosísimo

Padre putativo de Jesús, constituido por tan relevantes títulos superior á todos los Santos, sea infinitas veces alabada, bendecida y glorificada la Trinidad beatísima que te elevó á tan sublime dignidad y te nombró Patron de la Iglesia para universal consuelo de nuestras aflicciones, socorro de nuestras necesidades, y alivio de nuestros males; y para que fueses amparo de los atribulados, consuelo de los pobres, refugio de los pecadores, auxilio de los agonizantes y esperanza de todos los Cristianos. Y pues en tí, oh amable Protector mio, se hallan en grado eminente las perfecciones de todos los Santos, á tí recurro con humilde confianza, y rendidamente te suplico que me ampares y asistas en todas

las necesidades. No me niegues esta gracia, amoroso Padre y Protector mio, asísteme bondadoso ahora y en la hora de mi muerte. Desde ahora imploro tu auxilio y tu favor para aquel crítico momento de que depende la eternidad. No me dejes en tanto peligro; no me desampares en tan horrible trance; y en separándose mi alma del cuerpo, pónla benigno en los brazos de mi Redentor Jesús. No permitas, ó Santo mio, que muera sin recibir á tiempo y con fervor los últimos Sacramentos: y si en castigo de mi tibieza en frecuentarlos ahora, quisiese Dios privarme de tan grande beneficio, alcánzame á lo menos que muera haciendo fervorosos actos de caridad y contricion. Haz que termine mi vida di-

ciendo ; ó buen Jesús , recíbeme ; dulce Madre mia, ampárame: oh mi Señor san José , defiéndeme. Jesús, José y María, asistidme en la última agonía: Jesús, José y María expire en vuestros brazos el alma mia.

No se ponen aquí las letanías de san José por no estar aprobadas de la Santa Sede, pero pueden servir las siguientes

PRECES A SAN JOSÉ.

José, hijo de David, *Rogad por nosotros.*
Heredero de la fe de los Patriarcas, *rogad.*
José, esperanza de los Profetas, *rogad.*
José, casto Esposo de María, *rogad.*
José, gefe de la sagrada familia, *rogad.*
José, imágen y lugarteniente del Padre celestial, *rogad.*
José, Custodio y Padre nutricio de Jesús, *rogad.*
José, Cooperador en la grande obra de la Redencion, *rogad.*

José, confidente de los arcanos de la divinidad, *rogad etc.*
José, tesorero de las gracias del Altísimo, *rogad.*
Contesten ahora: rogad por la santa Iglesia.
José, prodigio de fortaleza, *rogad.*
José, espejo de mansedumbre, *rogad.*
José, ejemplar de toda virtud, *rogad.*
José, modelo de los casados, *rogad.*
José, dechado perfecto de los artesanos, *rogad.*
José, consuelo de los afligidos, *rogad.*
José, salud de los enfermos, *rogad.*
José, amparo de los moribundos, *rogad.*
José, padre de los pobres, *rogad.*
José, refugio de los pecadores, *rogad.*
José, protector de los cristianos, *rogad.*
Contesten ahora: rogad por la España.
José mio dulcísimo, *rogad.*
José mio amabilísimo, *rogad.*
José mio pacientísimo, *rogad.*
José mio humildísimo, *rogad.*
José, Varon justísimo, *rogad.*
José mio benignísimo, *rogad.*

José mio fidelísimo, *rogad etc.*
José mio obedientísimo, *rogad.*
José mio prudentísimo, *rogad.*
José mio santísimo, *rogad.*
José mio gloriosísimo, *rogad.*

Contesten ahora: rogad por esta ciudad.

José, causa de nuestra alegría, *rogad.*
José, esperanza nuestra, *rogad.*
José, tesoro nuestro, *rogad.*
José, abogado nuestro, *rogad.*
José, amparo nuestro, *rogad.*
José, guia nuestra, *rogad.*
José, refugio nuestro, *rogad.*
José, defensa nuestra, *rogad.*
José, medianero nuestro, *rogad.*
José, prez y gloria nuestra, *rogad.*

Digan ahora: rogad por mí.

Dueño y Señor mio, san José, *rogad.*
Descanso mio, san José, *rogad.*
Riqueza mia, san José, *rogad.*
Vida de mi alma, san José, *rogad.*
Querido mio, san José, *rogad.*
Maestro mio, san José, *rogad.*
Consolador mio, san José, *rogad.*

Médico mio, san José, *rogad etc.*
Patron mio, san José, *rogad.*
Protector mio, san José, *rogad.*
Padre mio, san José, *rogad.*

Contesten ahora: Bendita sea la santísima Trinidad.

Por haberos colmado de gracia, *bendita.*
Por haberos hecho á medida del corazon de Dios, *bendita.*
Por haberos hecho Padre nutricio de Jesús, *bendita.*
Por haberos adornado de tantas virtudes, *bendita.*
Porque os hizo Esposo de María santísima, *bendita.*
Porque os hizo refugio de los pecadores, *bendita.*
Porque os hizo mi consuelo, *bendita.*
Porque os hizo nuestro abogado, *bendita.*
Porque os hizo Patron de la Iglesia, *bendita.*

℣. *Ora pro nobis, beate Joseph.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus, Domine, meritis adjuvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Per Christum Dominum nostrum.

A la Vírgen santísima.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no deshechcs nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos siempre de los peligros ó Vírgen gloriosa y bendita. Amen.

℣. *Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Concede nos famulos tuos quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione a præsenti liberari tristitia et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum.

CORONA
A LOS SANTOS ÁNGELES
EN HONOR DE SAN JOSÉ,

que puede servir de novena para prepararse á la fiesta de nuestro excelso Patriarca ó de otro Santo favorecido con apariciones angélicas, ó tambien para obsequiar á los mismos santos Angeles.

OBJETO DE ESTA DEVOCION.

Esta devocion tiene por objeto ayudar á pagar la deuda inmensa de gratitud que nuestro glorioso Patriarca ha contraido con Dios, y que contrajeron los Santos y Angeles cuyo favor queremos implorar. Y siendo la gratitud una de las virtudes mas bellas, y el carácter que mas distingue á un alma buena, noble y generosa; fácilmente se concibe lo agradable que será al corazon agradecido y nobilísimo de san José, el que le

ayudemos á ensalzar y bendecir á la Trinidad beatísima, ya por los dones y prerogativas ilustres con que adornó á nuestro Santo, ya por los mensajes y favores señaladísimos que recibió de los Angeles.

Hay además motivos especiales para tributar este obsequio á san José: pues no solo fué el ángel tutelar del Verbo Encarnado, sino que reunió en grado eminente las cualidades que distinguen á los Coros angélicos, de suerte que podemos decir que no solo fué Angel, sino Rey de los Angeles.

Y de hecho, si lo consideramos con atencion, veremos que José es *Angel* en la pureza é inocencia de vida; *Arcángel* por la sublimidad de su ministerio y por la solicitud con que desempeña los mas graves negocios de la gloria del Señor; *Principado* por los triunfos que alcanzó sobre Herodes y sobre los príncipes de las tinieblas; *Potestad* por la fuerza y dulzura con que ejerce la autoridad que tiene sobre la sagrada familia y por la energía admirable con que sojuzga á los espíritus infernales; *Virtud*

prodigiosa por la participacion abundante de las perfecciones divinas; *Dominacion* por la moderacion y mansedumbre con que se domina á sí mismo y cautiva los corazones; *Trono* afortunado en cuyos brazos descansó tantas veces Aquel á quien rinden obsequioso homenaje los Tronos angélicos; *Querubin* por el altísimo conocimiento que tuvo de sublimes misterios, ocultos al resto de los mortales y hasta á los mas ilustrados Profetas; y *Serafin* por la vivísima llama de caridad que ardia en su pecho, llama que acabó por consumirle de amor. ¿Qué motivos estos tan poderosos para unirnos á las gerarquías celestiales, y al mismo Esposo de la Vírgen, que absortos y asombrados de ver reunidas en un hijo de Adan tantas y tan excelsas prerogativas, no cesan de ensalzar y bendecir á la Trinidad beatísima?

Hay todavía mas: san José no solo merece el nombre de Angel por todos estos títulos, sino que merece ser llamado Rey de los Angeles, por los mensajes y favores señaladísimos que recibió de estos Espíri-

tus Celestiales. En efecto, abramos las sagradas Escrituras, consultemos la historia eclesiástica; ¿qué Santo hallaremos que haya tenido tan frecuentes relaciones con los Espíritus bienaventurados? No hablando del Angel custodio de José; los Angeles le anuncian el misterio de la Encarnacion (1): Angeles le participan la grande obra de la Redencion (2). Un Angel disipa sus temores, cuando alarmado al ver en cinta á su Esposa, dudaba si la dejaria ocultamente (3). Un Angel le instruye sobre el nombre augusto que debe imponer al infante recien nacido; por conducto de los Angeles recibe la órden de huir á Egipto (4): por los Angeles le viene el aviso de volver á Israel (5), y de refugiarse en Galilea (6). ¿En vista de tantos mensajes y apariciones angélicas, quien no diria que José dispone de la milicia celestial, y que el gefe de esta augusta familia el Angel custodio y único de Jesús, es Rey de los Angeles?

(1) Matth. 1, 20.—(2) Ibid. 21.—(3) Ibid. 20.—(4) Matth. 11, 13.—(5) Ibid. v, 21.—(6) Ibid. 22.

¡Qué obsequio pues tan agradable á san José, alabar á la Trinidad beatísima, por esa amorosa solicitud, y por los beneficios inmensos que por medio de los santos Angeles dispensó á nuestro glorioso Patriarca!

Veamos, pues, de qué manera podrá rezarse: pero noten los Sres. Curas Párrocos que además de esta corona angélica, pondremos á lo último del devocionario una novena mucho mas completa y provechosa que esta en honor de san José, suplicándoles encarecidamente se sirvan de ella en las iglesias, si quieren preparar al pueblo como corresponde á las fiestas del santo Patriarca. Sin embargo, si alguno quisiese valerse de esta alguna vez, podrá entonces despues del Aleluya, rezar la oracion que se halla en la pág. 84. *(Oracion á san José, si la novena se dirige al Santo).*

CORONA
EN OBSEQUIO DE LOS SANTOS ÁNGELES.

Por la señal de la santa cruz, etc. Señor mio Jesucristo, etc.

℣. *Deus in adjutorium meum intende.*

℟. *Domine ad adjuvandum me festina.*

℣. *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.*

℟. *Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum.* Amen. *Allelluya.* (En tiempo de cuaresma: *Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ).*

1.° Coro: Serafines.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José *) y del celeste coro de *Serafines*, os suplicamos, dulce Jesús mio que desterrando de nuestro corazon todo afecto terreno, encendais en él la llama de la mas pura y ardiente caridad. Y para mejor alabar á la santísima Trinidad (por las altas prerogativas concedidas) á nuestro Santo, digamos *tres* veces alternando con los *Serafines*:

℣. Santo, Santo, Santo, Señor

(*) El que quiera servirse de esta novena, no precisamente para honrar á san José, sino para obtener favores de otro Santo, del Angel de la guarda, ó del arcángel san Miguel etc., entonces omita el paréntesis, y ponga en su lugar el nombre del Santo, del arcángel san Rafael, ó de aquel cuyo patrocinio implora.

Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

℟. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

2.° Coro: Querubines.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del coro celeste de *Querubines*, os suplicamos dulce Jesús mio que purificando el alma de toda falta voluntaria, hagais que corramos ligeros por el camino de la perfeccion cristiana. Y para mejor ensalzar á la santísima Trinidad (por las excelsas prerogativas concedidas) á nuestro Santo, diremos tres veces alternando con los *Querubines* angélicos:

Santo, Santo, Santo, etc.

3.° Coro: Tronos.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del coro celeste de los *Tronos*, os suplicamos, dulce Jesús mio, que alejando de nuestra alma toda tibieza, pereza y tardanza en el servicio divino, nos deis verdadero fervor y constancia en la práctica de la virtud. Y para mejor ensalzar á la santísima Trinidad (por las sublimes prerogativas que concedió) á nuestro Santo, diremos tres veces alternando con los *Tronos* angélicos:

Santo, Santo, Santo, etc.

4.° Coro: Dominaciones.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del coro celeste

de las *Dominaciones*, os suplicamos, dulce Jesús mio, que reprimiendo el genio y venciendo las pasiones, sepamos dominarnos á nosotros mismos, y alcanzar la paz del alma. Y para mejor ensalzar á la Trinidad beatísima (por las raras prerogativas que concedió) á nuestro Santo, diremos tres veces alternando con las *Dominaciones* angélicas:

Santo, Santo, Santo, etc.

5.° Coro: Potestades.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del celeste coro de las *Potestades*, os suplicamos, dulce Jesús mio, que nos concedais una firmeza inalterable de ánimo, en medio de los trabajos y adversidades de esta vida, de suerte que nada nos es-

pante ni separe de Vos. Y para mejor ensalzar á la Trinidad beatísima (por las muchas prerogativas que concedió) á nuestro Santo, diremos tres veces alternando con las *Potestades* angélicas:

Santo, Santo, Santo, etc.

6.° Coro: Virtudes.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del coro admirable de *Virtudes* celestiales, os suplicamos, dulce Jesús mio, que nos concedais la pureza de intencion en todas las obras, de suerte que solo busquemos la honra y gloria de Dios. Y para mejor ensalzar á la Trinidad beatísima (por las ilustres prerogativas de que adornó) á nuestro Santo, diremos tres veces alter-

nando con el coro de las *Virtudes* angélicas:

Santo, Santo, Santo, etc.

7.° Coro: Principados.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del celeste coro de los *Principados*, os suplicamos, dulce Jesús mio, que libreis nuestro corazon del apego desordenado á los honores y bienes de la tierra, y nos comuniqueis un alto aprecío de la humildad y de la sólida virtud. Y para mejor ensalzar á la Trinidad beatísima (por las inefables prerogativas de que adornó) á nuestro Santo diremos tres veces alternando con los *Principados* angélicos:

Santo, Santo, Santo, etc.

8.° Coro: Arcángeles.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del coro celeste de los *Arcángeles*, os suplicamos, dulce Jesús mio, nos deis santa prontitud y alegría en obedecer á las inspiraciones divinas y abrazar cuanto nos conduce á la eterna bienaventuranza. Y para mejor ensalzar á la Trinidad beatísima (por las eminentes prerogativas con que adornó) á nuestro Santo, diremos tres veces con los *Arcángeles* del cielo:

Santo, Santo, Santo, etc.

9.° Coro: Angeles.

Por intercesion del glorioso (Patriarca san José) y del coro celeste de todos los *Angeles*, os suplicamos,

dulce Jesús mio, que conservemos sin mancha la fragrante flor de la castidad, de suerte que sea nuestra alma digna morada del Cordero inmaculado. Y para mejor ensalzar á la Trinidad beatísima (por las insignes prerogativas con que adornó) á nuestro Santo, diremos tres veces confundidos con los *Angeles* del cielo:

Santo, Santo, Santo, etc.

Ahora cada cual podrá pedir al Santo la gracia que desee alcanzar de Dios en esta novena. *(Párese un poco)*.

Si este ejercicio sirviese de Novena á nuestro excelso Patriarca, y hubiese tiempo para ello, podrá decirse aquí la oracion que se pone pág. 84, terminando con la antífona, versículo y oracion latina que se halla en la pág. 81. Mas si este ejercicio sirviese de novena para los Angeles, ó para otro Santo entonces como dijimos;

1.° Se suprimirá el paréntesis, reempla-

zando el nombre del *Patriarca san José* con el del Arcángel ó Santo á quien se invoca.

2.° Se suprimen igualmente las oraciones á san José, sustituyendo la última con alguna de las que hay en nuestra *Ancora de salvacion*, si la hubiere allí para dicho Santo.

3.° Si se hace la novena en honor de los Arcángeles san Miguel, san Rafael, san Gabriel ó del Angel de la guarda, se concluirá la novena con la correspondiente antífona y oracion que aquí ponemos.

Al Arcángel san Miguel.

Añ. *Princeps gloriosissime, Michael Archangele, esto memor nostri: hic et ubique semper precare pro nobis Filium Dei, allelluia.*

℣. *In conspectu Angelorum psallam tibi, Deus meus.*

℟. *Adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.*

OREMUS.

Deus qui miro ordine Angelorum ministeria hominumque dispensas: concede propitius, ut a quibus ministrantibus in cœlo semper assis-

titur, ab his in terra vita nostra muniatur. Per Christum Dominum nostrum. ℟. *Amen.*

Al Arcàngel san Rafael.

Aña. *Princeps gloriosissime, Raphael Archangele, esto memor nostri: hic et ubique semper precare pro nobis filium Dei.*

℣. *Stetit Angelus juxta aram templi.*

℟. *Habens thuribulum aureum in manu suo.*

OREMUS.

Deus qui beatum Raphaelem Archangelum Tobiæ famulo tuo comitem dedisti in via: concede nobis famulis tuis; ut ejusdem semper protegamur custodia, et muniamur auxilio. Per Christum Dominum nostrum. ℟. *Amen.*

Al Arcàngel san Gabriel.

Aña. *Archangelus Gabriel ait ad Mariam: non erit impossibile apud Deum omne verbum. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Et discessit ab ea Angelus.*

℣. *In conspectu Angelorum psallam tibi, Deus meus.*

℟. *Adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.*

OREMUS.

Deus qui inter cæteros Angelos ad annuntiandum Incarnationis tuæ mysterium Gabrielem Archangelum elegisti: concede propitius; ut qui festum ejus celebramus in terris, ipsius patrocinium sentiamus in cælis. Qui vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. ℟. *Amen.*

A los Angeles de guarda.

Aña. *Sancti Angeli custodes nostri, defendite nos in prælio, ut non pereamus in tremendo judicio.*

℣. *In conspectu Angelorum psallam tibi, Deus meus.*

℟. *Adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.*

OREMUS.

Deus qui ineffabili providentia sanctos Angelos tuos ad nostram custodiam mittere dignaris: largire supplicibus tuis, et eorum semper protectione defendi et æterna societate gaudere. Per Christum Dominum nostrum. ℟. *Amen.*

Partido que puede sacarse de esta Corona.

Para que vean los Sres. Curas Párrocos y los Devotos de san José el gran partido que puede sacarse de esta Corona Angélica, supongamos que quieren hacer una Novena á san Antonio, por ejemplo, á san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier etc.

Hecha la señal de la cruz, dicho el *Deus in adjutorium etc.* y el *Acto de contricion*, comiencen por el primer Coro.

En la oracion que se dirige á cada coro hay dos paréntesis: el primero es para nombrar el Santo á quien se hace la novena, san José, san Miguel Arcángel, el gloriosísimo Padre san Ignacio, san Antonio, san Francisco etc., y este no se muda; el otro paréntesis queda tambien como está si se hace la novena á un Angel, pero si fuere á un Santo, se puede variar del modo siguiente segun el dia ó el coro que sea.

1.° Por la caridad ardiente y las sublimes virtudes de que adornó...

2.° Por la fe viva y las luces celestiales que comunicó...

3.° Por la esperanza robustísima y por las altas prerogativas que concedió...

4.° Por la invicta fortaleza y gracias sobrenaturales de que colmó...

5.° Por la constancia inquebrantable, y por los altísimos dones con que distinguió...

6.° Por el abrasado celo de la gloria de Dios y las estupendas maravillas con que exaltó...

7.° Por el total desprendimiento y por los prodigiosos éxtasis con que favoreció...

8.° Por la inocencia purísima y por los estupendos milagros con que ilustró...

9.° Por la muerte dichosa y por los esclarecidos triunfos con que en el cielo y en la tierra glorificó...

Dígase luego la oracion que se halla en la *Ancora de salvacion* en honor del Santo, y conclúyase con la antífona, versículo y oracion que le corresponde segun el breviario.

Si hubiese poco tiempo, y la novena pa-

reciese demasiado larga, repártanse en nueve dias las nueve oraciones que ponemos en la Corona, solo que entonces convendria decir cada dia un *Padre nuestro* seguido del Santo, Santo, Santo etc. repetido nueve veces en lugar de tres, como se hace en el Trisagio.



Hé aquí la Esposa de san José: hé aquí tu Madre: la Madre del amor hermoso.

ID A JOSÉ

ó

DEVOCIONARIO ESPECIAL

PARA LOS QUE DE VERAS DESEEN SER DEVOTOS

DEL SANTO PATRIARCA.

No basta celebrar con religioso entusiasmo las fiestas de nuestro amado Protector san Josć: poco seria dedicarle el mes de Marzo ó siete domingos consecutivos, obsequiarle todos los dias 19 de cada mes, consagrarle los miércoles de cada semana y aun no permitir que se pase dia alguno sin dirigirle alguna jaculatoria, ó rezarle alguna oracion. El verdadero

devoto de san José lleva mucho mas adelante sus nobles aspiraciones: pues aspira nada menos que á copiar en su alma una viva imágen de las virtudes de este perfectísimo dechado de justicia y santidad. Y así á semejanza de san Pablo que decia á sus amados fieles de Corinto: *Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo* (1); el devoto de san José no sosiega hasta poder decir á los fieles con su conducta edificante: *Sed imitadores mios, como yo lo soy de san José.* Pero ¿cómo llegar á tan sublime grado de perfeccion? Haciendo bien las obras de cada dia.

(1) I Cor. IV, 16.

SANTIFICACION DE LAS OBRAS.

Es cosa muy importante que el devoto de san José aprenda á santificar las obras de cada dia. El que sabe hacer esto, es como la industriosa abeja que de todas las flores saca miel; y al contrario, el que ignora este secreto, imita á las arañas, que se desentrañan para tejer una tela que solo sirve para cazar viles insectos. ¡Cuán diferente sale una misma obra de las manos de un cristiano descuidado, que hace las cosas casi sin saber porqué, y de otro que las hace animado del espíritu de verdadera piedad, y con intencion de agradar á Dios! Este aun en los actos que parecen indiferentes, como

son dormir, pasear, estudiar, comer, trabajar y otros, sabe ejercitar altísimas virtudes, como la obediencia, la abnegacion, el amor de Dios, que algun dia serán otras tantas piedras preciosas añadidas á la corona inmortal de la gloria: mientras que para el otro las acciones mas brillantes serán como paja que el viento se lleva, pues solo servirán para satisfacer su amor propio en esta vida y desesperarle en la otra. Si quieres, pues, que tus obras sean de algun valor á los ojos divinos, acuérdate de lo que á todos los cristianos encarga san Pablo: *Ya sea que comais ó que bebais ó que hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios* (1). Para lo cual procura hacer

(1) I Cor. x, 31.

con toda devocion el ofrecimiento de obras por la mañana, y además entre dia atiende á estas tres cosas:

1.° Que todo cuanto hagas sea bueno, ó á lo menos no sea malo en sí: pues claro es que las obras malas no pueden santificarse.

2.° Procura hacerlo todo con la mayor perfeccion que puedas, lo cual se logrará de dos maneras: una haciendo la accion como si estuvieras delante de Dios y de san José: y otra esforzándote por hacerla con la perfeccion con que el Santo la haria. Y así puedes decirte: si san José estuviera en mi lugar, ¿con qué fervor comulgaria; con qué prudencia y humildad procederia; qué recato, qué silencio guardaria; con qué devocion rezaria? Pues procura tú en honor

del Santo hacerlo todo con la perfeccion con que el Santo lo haria.

3.° Hazlo además con recto fin. Muchos son los motivos buenos, que nos pueden mover á hacer una cosa: v. g. el deseo de cumplir la voluntad de Dios, de practicar la obediencia debida á los mayores etc. ¿Te repugna una cosa? Puedes hacerla por espíritu de penitencia, y unir aquella mortificacion con las de Jesucristo en su pasion santísima. ¿Tienes que hacer lo que te da gusto? Procura hacer un acto de abnegacion, protestando que solo quieres hacerlo por dar gusto á Dios, y porque Él así lo quiere y manda, ó aceptando aquel gusto y recreo con accion de gracias, como venido de la mano del Señor.

4.° Finalmente procura obrar

cuanto sea posible por espíritu de amor de Dios, y así cada dia será para tí un dia lleno de gracia y de mérito. *Dies pleni invenientur in eis* (1). Así obran los devotos de san José deseosos de aprovechar en la virtud: así obraba san Luis Gonzaga, el cual estando una vez en recreacion con los demás, y preguntándole un compañero, qué haria si supiese que aquel mismo dia habia de morir, respondió, que seguiria jugando, porque sabia que en aquello cumplia la voluntad de Dios.

¿Quiere el devoto de san José hallarse en la hora de la muerte con dias llenos de mérito y de consuelo para la eternidad? Procure en medio de las acciones levantar de cuando en

(1) Ps. LXXII, 10.

cuando el corazon á Dios, y renovar la intencion de hacerlo todo por su Divina Magestad. Mas como el hombre es frágil y se distrae fácilmente, te recomiendo con todo el encarecimiento posible, que por la mañana así que estés vestido, te postres á los piés de un crucifijo ó de la sagrada Familia y ofrezcas á Dios las obras del dia. De esta suerte hallándote en el dichoso estado de gracia, y no retractando esta intencion entre dia, todas tus obras, no lo dudes, serán aceptas y agradables á Dios.

OFRECIMIENTO
DE LAS OBRAS DEL DIA.

Altísimo Dios y Señor mio: Verdad infalible en quien creo; Clemencia inefable en quien espero; Bon-

dad infinita á quien amo sobre todas las cosas, y á quien me pesa de haber ofendido, os doy gracias por haberme criado, redimido y conservado hasta ahora. Ofrezco á honra y gloria vuestra todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente dia, con intencion de ganar cuantas indulgencias pueda, rogándoos por los fines que tuvieron los sumos Pontífices en concederlas y aplicándolas en sufragio de las benditas Animas del purgatorio y en satisfaccion de mis pecados.

No permitais, Padre mio, que os ofenda en este dia; libradme de los lazos que me tiene puestos el enemigo y dadme fortaleza para huir de las ocasiones de pecado y vencer mi pasion dominante. Quiero vivir y mo-

rir en vuestra santa fe, á fin de que sirviéndoos en esta vida merezca acompañaros en la gloria. Amen. Alcanzadme este favor, Angeles y Santos del cielo, y Vos en especial, glorioso Patron y abogado mio san José interceded por mí. *Credo, Padre nuestro* y *Ave María*.

Luego encomiéndate á María santísima, diciendo: ¡O Señora mia! ¡O Madre mia! yo me ofrezco todo á Vos, y en prueba de mi cordial afecto os consagro en este dia mis ojos, mis oidos, mi lengua, mi corazon, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ó Madre de piedad, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra.

Al Angel Custodio: Angel santo, bajo cuya custodia me puso Dios con

infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Puede decirse tambien el Memorare de san José, pág. 60.

Consagradas ya al Señor las primicias y obras del dia, debe el Devoto de san José ir con gran cuidado en cumplir lo prometido: veamos pues como santificará las principales acciones de cada dia.

Iglesia.

El que habitual y advertidamente comete irreverencias en la Iglesia, ó perdió la fe, ó la tiene muy amortiguada. Dios te libre, amado devoto de san José, que seas tú uno de estos, pues tales faltas irritan á Dios, como lo manifestó Jesucristo arrojando del

templo con un azote á los profanadores. Además de que seria señal casi manifiesta de falta de devocion verdadera á tu Santo protector. ¡Y cuánto no sufriria su corazon, si pudiese decir: Mas respeto tenian los Egipcios á sus falsas deidades, que muchos cristianos tienen á mi divino Jesús! No hables pues en la iglesia, no rias, no hagas señas, no dejes divagar la vista; ¡Ah! por respeto á los ídolos, no se atreven los paganos, ni siquiera á escupir en el suelo: ¡y los cristianos!!! Empieza á recogerte ya antes de entrar en el lugar santo, evitando el jugar y gritar junto á la iglesia; antes bien, piensa en lo que pensaba David cuando queria ir al templo: *Introibo in domum tuam, adorabo ad templum sanctum tuum in timore*

tuo (1). Entra acompañado de este santo temor, y él será un maestro que te enseñará á estar con gravedad en la casa de Dios, á hacer bien las genuflexiones, á estar con una postura de cuerpo modesta y humilde, y finalmente él recojerá tus pensamientos, y pondrá freno á tus sentidos. Toma con viva fe el agua bendita, pues entre otros saludables efectos dispone nuestro corazon para orar devotamente, y por poco tiempo que tengas, no olvides un *Padre nuestro* á san José.

Trabajo.

Por lo mismo que el trabajo y las ocupaciones se llevan una buena parte del dia, debe el devoto de san José

(1) Ps. v.

poner sumo empeño en no desperdiciar un tiempo tan precioso. El cristiano que dejándose llevar de la pereza no se aplica seriamente al trabajo se hace aborrecible á Dios, pues desprecia un don tan precioso cual es el tiempo ; frustra los designios que la divina Providencia tenia sobre él , y merece que Dios le abandone como cosa inútil, de lo cual resulta que ni es bueno para sí, ni para la sociedad, viviendo como si estuviera de mas en el mundo.

Aplícate pues con todo fervor al trabajo y á las ocupaciones propias de tu oficio, acordándote que la ociosidad es madre de todos los vicios, y que quien rehusa sujetarse á la pena que impuso Dios al hombre por el pecado , diciéndole que comeria el

pan con el sudor de su rostro, merece que le quiten el alimento á él, como dice san Pablo: *Si quis non vult operari, nec manducet* (1).

Pero no basta cumplir materialmente con la obligacion del trabajo; el devoto de san José procura ennoblecer y santificar sus ocupaciones uniéndolas con el trabajo que por nuestro amor tomó el Hijo de Dios desde jovencito, imaginándose que le oye decir: *In laboribus a juventute mea* (2). ¡Y qué dulce es el trabajo, qué llevadera se hace la fatiga, cuando se unen los sudores y trabajos, con los trabajos y sudores del Hijo de Dios hecho hombre y con los de su padre putativo san José! ¡Qué llevaderas se hacen las fatigas, cuando no tienen

(1) II Thesal. III, 10.—(2) Ps. LXXXVII, 16.

un salario insignificante, sino un peso inmenso de gloria por recompensa! Haz la prueba, hermano mio, imagínate que estás trabajando en el dichoso taller de Nazaret, y que mezclas tu sudor con los sudores de Jesús, María y José. ¡ Qué dicha es trabajar en tan buena compañía! Pruébalo, pues, y por pesadas que te hubiesen parecido hasta ahora, verás qué suaves se te harán las ocupaciones en esta vida , qué consoladoras para la hora de la muerte, y qué meritorias para la eternidad !

Estudio.

Estas razones tienen ya mucho peso para cualquier artista ó jornalero , que trate de ser devoto de san José; pero ¿cuánto mayor peso é im-

portancia tendrán para el jóven que estudie una facultad cualquiera, ó que trate de abrazar un dia el estado Eclesiástico? Entonces, sí, que no aplicarse seriamente al estudio seria escandalizar á los condiscípulos, ser desconocido é ingrato á los maestros y directores, y faltar gravemente á sus padres. Estos hacen gustosos un sacrificio, tal vez ruinoso á la familia, por dar una brillante carrera á su hijo, esperando que con su aplicacion y buena conducta será un tiempo la honra de su casa y el báculo de su vejez. Mas, si como sucede muchas veces, se encuentran luego con un hijo desaplicado, sin oficio ni beneficio, díscolo, libertino, jugador y entregado á todos los vicios; ¡qué deshonor y perjuicio pa-

ra la familia! ¡qué desesperacion para los padres!

¡Ah! no lo harás así, tú, jóven colegial ó estudiante, que quieres dar gusto á tu Protector san José: no solo evitarás el ócio que es raíz fecundísima de inmensos males, no solo te aplicarás con ahinco al estudio, sino que procurarás todavía observar las reglas, que pondremos al fin de este devocionario en un apéndice que consagraremos á los alumnos que estudian en los Seminarios.

Comida.

¡Qué actos de virtud tan sublimes, puede ejercitar el devoto de san José durante esta accion al parecer tan humillante para el hombre, si procura en todo lo que pertenece á este acto

guardar moderacion, y ser dueño de sí mismo! Si estás atento hallarás medios de santificar esta obra, por material que sea, ya cediendo fácilmente á los compañeros el primer lugar y dejando para ellos lo mejor, ya pensando en la hiel y vinagre que dieron al Redentor; ora mortificando tu apetito en el comer y beber y dejando el bocadito que mas te gustare en memoria de la Pasion de Cristo ó para alivio de las Almas del purgatorio, ó bien en honor de tu augusto Patriarca san José. Estos actos de mortificacion son muy agradables á Dios y tanto mas meritorios, cuanto siendo ocultos á los ojos de los hombres están mas léjos de la vanagloria. Es muy provechoso al alma y hasta muy bueno para la salud el acostum-

brarse á no comer ni beber fuera del tiempo señalado. Finalmente procura aprender de memoria y decir con devocion y recogimiento esta bendicion y accion de gracias.

ANTES DE COMER.

℣. *Benedicite.*

℟. *Deus.*

℣. *Benedic, Domine, nos et hæc tua dona quæ de tua largitate sumus sumpturi per Christum Dominum nostrum.* ℟. *Amen.*

℟. *Jube, domne, benedicere.*

℣. *Mensæ cœlestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ.*

℟. *Amen.*

O bien: Dadnos, Señor y Dios mio, vuestra santa bendicion, y bendecid tambien el alimento que vamos á tomar para mantenernos en vuestro

santo servicio. *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri.*

ACCION DE GRACIAS DESPUES DE LA COMIDA.

℣. *Benedicamus Domino.*

℟. *Deo gratias.*

℣. *Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.*

℟. *Amen.*

℣. *Kyrie eleison.*

℟. *Christe eleison.*

℣. *Kyrie eleison.*

℟. *Pater noster.*

℣. *Et ne nos inducas in tentationem.*

℟. *Sed libera nos a malo.*

℣. *Sit nomen Domini benedictum.*

℟. *Ex hoc nunc, et usque in sæculum.*

℣. *Retribuere dignare, Domine, om-*

nibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam.

℟. *Amen.*

℣. *Pro fidelibus defunctis:* Pater noster.

℣. *Ad laudem Virginis Mariæ:* Ave María.

℣. *Benedicamus Domino.*

℟. *Deo gratias.*

℣. *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.*

℟. *Amen.*

O bien en castellano: Gracias os damos, Señor, por el alimento que nos habeis dispensado; esperando que así como nos dais el sustento temporal, os dignareis tambien concedernos la eterna bienaventuranza. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

Posicion social.

ACTOS DE VIRTUD QUE PUEDEN PRACTICARSE.

¡Qué bellos actos de virtud podrian los devotos de san José practicar todos los dias, cada cual en la clase y posicion que ocupa en la sociedad! ¡Qué preciosos méritos podria acaudalar cada uno para la eternidad! Hay no obstante dos clases que pueden mas fácilmente granjearse tesoros inmensos para el cielo y son precisamente las clases mas explotadas hoy dia por la impiedad: los pobres y los ricos.

¿Sois *pobres?* ¡Qué motivos teneis mas poderosos no solo para contentaros con vuestra suerte, sino aun por agradecer á Dios el haberos hecho semejantes á José y á su hijo puta-

tivo Jesús! Este era eterna é infinitamente rico, y no obstante quiso hacerse tan pobre por nuestro amor, que ni al nacer, ni al morir tuvo donde reclinar la cabeza. Pobres quiso que fueran sus padres: pobrísimo el portal donde nació, pobres los primeros que llamó para adorarle en el pesebre; pobre la patria y pobre el taller que tuvo en Nazaret; pobres los Apostóles que escogió para evangelizar la tierra; pobres los oyentes que le rodeaban y el pueblo que le seguia. Y no obstante esos pobres son los que mas participan de sus milagros, y los que él proclama bienaventurados, si son pobres de espíritu. Muere el rico y es arrojado á los infiernos, mientras que el pobre es conducido por los Angeles al paraíso.

¡Qué consuelo para vosotros, pobres, si á semejanza de José sabeis llevar los trabajos de esta vida, sin quejaros de la divina Providencia, sin murmurar de los ricos, antes bien con santa paciencia y resignacion? ¡Oh! ¡qué fecunda puede seros en merecimientos esa humilde posicion, esa dura cama, esa mesa pobre, esos manjares groseros, esa choza obscura, ese desden con que os mira gran parte de la sociedad, si sabeis imitar á san José en la paciencia y humildad?

¿Sois *ricos?* ¡Dichosos vosotros, si desempeñais bien la altísima mision que el cielo os ha confiado! ¿Y qué mision es esa? Muy semejante á la del excelso Patriarca: Dios no os ha confiado á su Hijo santísimo como á José: pero os confia los amigos, los

representantes de Jesús, que son los pobres. Y llega á decir un santo Padre que la limosna hecha á un pobre en nombre de Jesucristo es en cierto modo mas meritoria que si se hiciera al Salvador en persona; porque al mérito de socorrer á Jesucristo, añade el de reconocerle en la persona del pobre. Grande fué por cierto la dicha, y sublimísima la dignidad de José, siendo Padre nutricio de Jesús: pero amad vosotros á los pobres, visitad á los pobres, haced limosna á los pobres, dad albergue á los pobres, vestid á los pobres y habeis amado, visitado, socorrido, albergado y vestido al mismo Jesús. *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* (1). ¡Qué dicha tan incom-

(1) Matth. xxv, 40.

parable la vuestra, ó dignos Señores, devotos de san José, si sabeis desempeñar como el Santo la nobilísima mision que el cielo os ha confiado!

Exámen general.

Su importancia. Este exámen que las personas que aspiran á la perfeccion suelen hacer antes de acostarse, es muy importante para el devoto de san José, por ser un medio eficacísimo para ir desarraigando los vicios y plantando las virtudes en el alma. Con este exámen vence el hombre la ignorancia culpable, y se libra de los pecados ocultos que tanto temia el Real Profeta: con él cumplimos lo que tantas veces nos encarga Jesucristo diciendo: *Velad y orad, porque no sabeis el dia ni la hora. Estad*

aparejados, porque cuando menos lo penseis, vendrá el Hijo del hombre (1). Con este exámen vela el cristiano sobre sí, se corrige de las culpas pasadas y se libra de las venideras: con él finalmente se prepara para una santa muerte, pues si por desgracia estuviese en pecado mortal, mediante el acto de contricion perfecta, y propósito que forma de confesarse se pone en gracia de Dios, sin lo cual podria sorprenderle la muerte y condenarse. Este exámen contiene los cinco puntos siguientes:

1.° Dar gracias á Dios por los beneficios recibidos.

2.° Pedirle gracia para conocer y arrepentirse de las faltas cometidas.

3.° Examinar las obras del dia.

(1) Luc. XII, 40.

Biblioteca Nacional de España

4.° Arrepentirse de los defectos en que hubiese caido.

5.° Proponer la enmienda.

PRÁCTICA DE ESTE EXÁMEN.

La *práctica* puede ser la siguiente: *arrodillado delante del Crucifijo, ó de una imágen de la sagrada Familia, hecha la señal de la cruz, diré con todo respeto:*

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo Dios infinitamente perfecto, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas; gracias os doy, y deseo que todas las criaturas os las den conmigo, por todos los beneficios que con tanto amor me habeis hecho, y singularmente por los que he recibido en este dia. Suplícoos, Dios mio, que á

estos beneficios añadais ahora otro, de iluminarme con vuestra gracia, para conocer las faltas que he cometido en este dia, y arrepentirme de ellas.

Aquí examinaré con diligencia las obras del dia desde que me disperté por la mañana hasta la hora presente, mirando:

¿Cómo me he portado con Dios en la misa, oracion y demás actos de piedad: con qué modestia y respeto he estado en la iglesia?

¿Cómo he obedecido y respetado á los superiores en obras, palabras y pensamientos?

¿He tratado al prójimo con la debida caridad, humildad y paciencia?

¿Con qué celo y vigilancia he procurado el bien de los que me están encomendados?

¿Me he entregado á la ociosidad ó á diversiones agenas de un cristiano?

¿He procurado vencer el vicio dominante por medio del exámen particular?

¿He guardado cuidadosamente mis sentidos, principalmente los ojos, oidos y lengua?

Vistas así las faltas que he cometido por pensamiento, palabra y obra, procuraré indagar el orígen ó raíces de donde proceden; si de mi génio, ó disipacion, ó de no apartarme de las ocasiones, y qué remedio podré aplicar. Separaré lo bueno de lo malo, reconociéndome deudor á Dios del bien que hubiere hecho, pues sin el auxilio de su gracia divina nada hubiera podido hacer; y arrepintiéndome de las faltas, propondré sériamen-

te la enmienda diciendo con toda humildad:

¡O Dios mio! ¡cuán poco ha sido el bien que he hecho en este dia, respecto á lo que debia glorificaros por vuestras perfecciones infinitas y por los innumerables beneficios de que me habeis colmado! Al contrario, ¡cuántas han sido las faltas con que os he disgustado, y cuánta mi tibieza en amaros y serviros! Sea á Vos, Señor, toda la gloria del bien que haya hecho, que con vuestra gracia me habeis ayudado y librado de innumerables males: á mí solo me toca la confusion, la vergüenza y el arrepentimiento por las faltas que he cometido. Sí, Dios mio, os lo digo con todas las veras de mi alma, que me pesa de haberos ofendido tantas ve-

ces hoy y en todo el curso de mi vida. Pésame, Señor, de haber sido tan tibio en vuestro obsequio, y me pesa no solo por temor de vuestros castigos, sino mucho mas por ser Vos quien sois bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas. Propongo firmísimamente nunca mas ofenderos, antes bien glorificaros en cuanto pueda. Perdonadme, Señor, por vuestra misericordia infinita, por la santísima pasion y muerte de mi Redentor Jesucristo, por la poderosa intercesion de María santísima, de mi amado Protector san José y de todos los Santos y asistidme siempre con vuestra gracia. Amen.

Este exámen será suficiente tambien para los devotos de san José que tuvieren la costumbre de confesarse cada semana, y por la

gracia de Dios no hallaren mas que culpas veniales de que acusarse.

Si alguno prefiere hacer antes de acostarse el *Ejercicio para la noche* que ponemos en el *Ancora de salvacion*, puede continuar con él y hélo aquí:

Ejercicio para la noche.

Puesto de rodillas y hecha la señal de la cruz, dí:

Altísimo Dios y Señor mio, en quien creo y espero, á quien adoro y amo sobre todas las cosas; ¿qué gracias os daré por haberme criado, hecho cristiano, colmado de beneficios, y conservado hasta el presente la vida? Dadme luz para conocer las faltas que hoy he cometido, y gracia para detestarlas de veras.

Examina aquí en qué faltas has caido durante el dia, por pensamiento, palabra, obra

y omision: *contra Dios* con distracciones voluntarias en los ejercicios de piedad, irreverencia en el templo, juramentos, blasfemias, etc.: *contra el prójimo*, con maldiciones, escándalos, injusticias, murmuraciones: *contra tí mismo* con impaciencias, excesos en la comida ó bebida, faltas contra la modestia, etc. Luego con toda humildad, dí:

¡Y qué se han hecho, Señor, tantas resoluciones de nunca mas ofenderos! ¡Ay! ¡cuántas veces he recaido! Misericordia, dulcísimo Jesús mio; pésame de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas; pésame, Dios mio, de haber pecado, y propongo firmemente la enmienda ayudado de vuestra divina gracia.

Rezada con devocion el *Ave María* y la oracion *O Señora mia*, etc.,

pág. 124, dí al Angel custodio, *Angel santo,* etc., pág. 124.

Guardadme, Señor, esta noche de todo pecado y libradme de todo mal.

Antes de meterte en la cama piensa un poco:

¡He de morir, y no sé como! ¡Seré juzgado de Dios, y no sé cuando! Si fuese esta noche, ¿qué cuenta le daria? ¿Qué sentencia me tocaria? ¿Seria de salvacion, ó de condenacion? ¿Y con esta incertidumbre no lloraré mis pecados, ahora que tengo tiempo, y no enmendaré la vida?

Metido en la cama dí:

Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mia.

Pio VII concedió cien dias de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.

Los tres modos diferentes que pondremos ahora para oir devotamente la Misa, serán tal vez excelentes para los individuos en particular; mas leidos al pueblo, del modo que hacíamos en las misiones, no creo produjesen el mismo efecto que produce la lectura de la Misa, segun está en el *Ancora de salvacion*. Por tanto, si algun Sacerdote hubiese introducido dicha lectura en alguna Misa, le aconsejaré que no la cambie fácilmente con estas, á menos que sea observando las advertencias que indico en las últimas ediciones, pág. 105.



Introibo ad altare Dei: ad Deum qui lætificat juventutem meam.

SANTA MISA.

Entre todos los actos de nuestra santa Religion ninguno hay tan excelente, ni que dé tanta gloria á Dios y tanto provecho al pueblo cristiano como el santo sacrificio de la Misa. Es de tanta dignidad este único sacrificio de la nueva ley, que apareciendo él, cesaron todos los sacrificios de la ley antigua como la sombra y figura desaparece en presencia de la realidad. Y en efecto, él los reemplaza á todos con inmensa ventaja; pues es *Holocausto* que da á Dios mas

gloria que no pueden darle todos los Santos y Angeles juntos: es Sacrificio *eucarístico* con el cual damos á Dios dignamente gracias por los beneficios recibidos, pues le ofrecemos una Hostia que iguala y excede en valor á todo cuanto nos puede dar: es Víctima *propiciatoria*, con cuya oblacion se aplaca el Señor, de modo que concediendo la gracia y el don de la penitencia, perdona delitos y pecados gravísimos, como declara el sagrado Concilio de Trento: finalmente es sacrificio *impetratorio* capaz por sí solo de mover la divina bondad á colmarnos de todo bien. Ni hay que estrañarlo; pues es la víctima anunciada tantos siglos antes por el Profeta Malaquías, víctima que siendo única, debia ofrecerse en toda la redondez

de la tierra : víctima tan pura y santa que siempre será agradable al Eterno Padre, por mas pecador que fuese algun ministro y por inmundas que fuesen las manos que la ofreciesen, porque la ofrece el mismo Hijo do Dios, víctima y sacerdote á la vez. Sí; el mismo que se ofreció por nosotros en el ara de la cruz es el que se ofrece todos los dias en el altar por mano de sus ministros : de modo que la santa Misa no es otra cosa que la continuacion del Sacrificio del Calvario que durará hasta el fin de los siglos, con la diferencia que entonces fué sacrificio cruento, y ahora es *incruento*, es decir, sin derramamiento de sangre. Anímate, pues, alma devota de san José : ahí tienes una moneda de infinito valor con que liquidar las

deudas inmensas que has contraido con Dios y con tu santo Protector y con que grangearte todavía cuantos bienes necesites para tu eterna salvacion.

Basta lo dicho para que entiendas, amado devoto de san José, con cuanta alegría del corazon y con qué fervor de espíritu deberias acudir á la santa Misa, ansioso de acercarte á la fuente inagotable de celestiales gracias. Mira con qué recogimiento interior y exterior conviene que entres en la iglesia para asistir á la celebracion de tan soberano misterio. ¿Y con qué devocion deberíamos asistir á él? De san Ambrosio cuenta Cesareo, que cuando celebraba, se volvia al pueblo despues del Evangelio, y le exhortaba á estar con sumo recogimien-

to y silencio, sin consentir que durante el augusto sacrificio escupiesen los fieles ó hiciesen nada que pudiese distraer á los demás. Y no es estraño: pues los mismos Angeles nos tienen envidia. San Juan Crisóstomo los vió en gran número que rodeaban el altar atónitos al ver á un Dios anonadado por amor del hombre. Esfuérzate, pues, amado cristiano devoto de san José, en asistir á este santo Sacrificio todos los dias, y con toda la devocion que puedas. Mira ¡con qué devocion y pasmo estaria el Señor san José junto al pesebre de Belen, contemplando por primera vez á un Dios hecho niño! Con qué devocion hubieras tu estado con la Vírgen junto al pié de la cruz. Pues vas á asistir al mismo sacrificio y puedes

ser participante de las mismas gracias. ¡Oh! ¡qué dicha tan grande la tuya!

MODO DE OIR
DEVOTAMENTE LA MISA.

El modo de oir Misa mas acepto á san José y mas conforme con el espíritu de la Iglesia, es que cada uno procure unir su intencion con la del sacerdote, el cual ofrece el santo Sacrificio en nombre de la misma Iglesia por los cuatro fines ya espresados, que son: 1.° honrar á Dios y reconocer su infinita excelencia y el supremo dominio que tiene sobre todas las criaturas: 2.° aplacar la divina justicia irritada con tantos crímenes: 3.° satisfacer por los pecados de los hom-

bres: 4.° dar gracias á la divina Bondad por tantos bienes recibidos, inclinándola á que nos conceda nuevas gracias. A este fin podrá servir la práctica siguiente:

Mientras el Sacerdote dice el *Confiteor* procura arrepentirte de tus pecados con un fervoroso acto de contricion: invoca despues la gracia del Espíritu Santo, y la intercesion de María santísima, de su Esposo san José y del Santo cuya fiesta se celebra aquel dia para que te ayuden á asistir al santo Sacrificio con la debida reverencia y devocion. Luego podrás dividir la Misa en cuatro tiempos:

1. En el primer tiempo, que será desde el principio hasta el Evangelio, póstrate en espíritu delante del trono del Altísimo para honrar y alabar á

la divina Majestad, digna de honor y alabanza infinita. Imagínate ver á Jesús en el huerto de Getsemaní postrado la faz en tierra delante del Padre celestial, y uniéndote á él humíllate profundamente confesando tu nada, y diciendo: «¡O Dios mio! ¿quién «sois Vos, y quién soy yo? Vos sois «mi soberano dueño, y yo humilde «esclavo vuestro: Vos mi Criador, y «yo vuestra indigna criatura: Vos «Dios de infinita majestad, y yo vil «gusano de la tierra. Os reconozco, «pues, por mi primer principio y últ«timo fin, y ya que mi miseria no «puede alabaros como Vos mereceis, «os ofrezco cuantas alabanzas, adora«ciones y humillaciones os ofreció por «mí vuestro santísimo Hijo en la tier«ra, é intento pagar con ellas el tri-

«buto debido á vuestra soberana Ma-
«jestad.» Ejercítate una y muchas veces en estos y semejantes afectos salidos del corazon: manifiéstalos con las palabras que la devocion te dicte: en el bien entendido, que pagando el tributo que debes á la Majestad divina, pagas tambien el homenaje debido al glorioso san José y á cualquier otro Santo.



EVANGELIO.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere será condenado. Marc. XVI, 16.

2. En el segundo tiempo, que será desde el Evangelio á la Elevacion, echa una mirada sobre los gravísimos pecados que has cometido y viendo la inmensa deuda que has contraido con la divina Justicia, le dirás con un corazon contrito: «Aquí teneis, ó «Dios mio, á este pecador que tantas «veces se ha rebelado contra Vos. «Me reconozco digno de todo castigo «por mis muchas iniquidades; mas «yo os ofrezco las satisfacciones de «vuestro inocente Hijo Jesús, y por «ellas os pido humildemente me per- «doneis. Atended, Señor, á tantos «azotes, espinas, bofetadas y oprobios «como recibió por mí: todo os lo «ofrezco en descuento de mis desór- «denes pasados y de mis infidelidades «presentes! Aceptad el mérito de esa

«Sangre preciosa que como víctima
«os ofrece Jesús de nuevo en el altar.
«¡Ah! No está clamando venganza
«como la del inocente Abel, sino mi-
«sericordia por todos los pecadores.
«¡Oh! ¡quién me diera, ó Padre mio
«amantísimo, las lágrimas de Pedro,
«la contricion de la Magdalena, el do-
«lor de David y el de todos los peni-
«tentes, de suerte que recibiese por
«fruto de esta santa Misa la remision
«entera de todos mis pecados!»

Aquí puedes detenerte á consider-
rar las varias afrentas y dolores que
padeció Jesucristo y en cada uno pe-
dir por tí y por los demás pecadores.



Habiendo Jesús amado á los suyos, los amó hasta el fin. Joan. XIII, 1.

3. En el tercer tiempo, que será desde la Elevacion á la Comunion, considerándote y viéndote colmado de tantos y tan grandes beneficios como son los de la creacion, conservacion, redencion, vocacion á la fe y Religion verdadera, inspiraciones, Sacramentos, patrocinio é intercesion de los Santos y demás gracias generales y particulares, tanto en el órden de la naturaleza, como en el de la gracia y en el de la gloria, excítate, á afectos de agradecimiento, preguntándote á tí mismo: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* ¿Qué le daré al Señor por tantos y tan señalados favores como me ha hecho? Y acordándote que puedes en cambio ofrecerle un don de infinito valor, cual es el Cuerpo y San-

gre de su mismo Hijo, responde con David: *Calicem salutaris accipiam*, tomaré el caliz de salud y desde luego ofréccelo al Eterno Padre diciendo: «Héme aquí, ó Dios mio, colmado, «es verdad, de innumerables bene- «ficios generales y particulares que «me habeis hecho y que quereis ha- «cerme todavía en el tiempo y en la «eternidad. Reconozco la muchedum- «bre de vuestras misericordias para «conmigo; mas estoy pronto á pa- «gároslo todo cumplidamente y con «ventaja. Aceptad, Señor, la divina «Sangre y el precioso Cuerpo de es- «ta víctima inocente que ofrezco por «mano del Sacerdote. Bien sé que «habeis de quedar contento y satis- «fecho, pues os vuelvo mas de lo que «me habeis dado. ¡O Angeles santos

«y vosotros Bienaventurados del cie-
«lo! os suplico que ofrezcais por mí
«á Dios esta y las demás Misas que se
«dicen actualmente en todo el mundo
«en reconocimiento de los beneficios
«que he recibido y espero recibir en
«adelante de su bondadosa mano.»

Aquí puedes ir repasando con la consideracion cada uno de estos beneficios recibidos de Dios, de la Vírgen, de san José etc., dando por cada uno la mas ferviente accion de gracias, y ofreciéndole de nuevo en cambio los méritos de la pasion y muerte de Jesucristo.



¡O sagrado convite, en que se recibe al mismo Hijo de Dios!

4. En el cuarto tiempo que será desde la Comunion hasta el fin de la Misa, despues de haber comulgado sacramentalmente, ó si esto no pudieres, hecha la comunion espiritual en la forma que luego se dirá, imagínate que ves á tu divino Salvador dentro de tu corazon, y animado de una gran confianza en sus méritos infinitos, pide á Dios todo cuanto necesites, diciéndole estas ó semejantes palabras: «O soberano Dios y Señor «mio, confieso mi mucha indignidad: «confieso que, reo de tantos pecados, «no merecia que escuchaseis mis sú- «plicas: mas ¿cómo podeis dejar de oir «á vuestro amado Hijo que está en el «altar rogando por mí, y ofreciéndoos «los méritos de su vida y muerte san- «tísima? Escuchad, pues, ó Padre de

«clemencia, los ruegos de este mi
«Abogado, y concededme por amor
«suyo todas cuantas gracias sabeis
«que me convienen para conseguir mi
«eterna salvacion. Teniendo tal In-
«tercesor, no he de contentarme con
«poco: ¡antes os pido una general ab-
«solucion de todos mis pecados, y la
«gracia de la perseverancia final: no
«solo esto, sino que confiado en los
«ruegos de mi buen Jesús y del glorio-
«so san José: espero alcanzar de Vos
«las verdaderas y sólidas virtudes de
«humildad, paciencia, castidad, obe-
«diencia, caridad, abnegacion de mi
«mismo y finalmente auxilios eficá-
«ces para santificarme de veras! Tam-
«bien os pido la conversion de todos
«los infieles y de todos los pecadores,
«particularmente de aquellos á quie-

«nes estoy unido con vínculos mas es-
«trechos de parentesco ó de amistad.
«No olvideis ó piadosísimo Señor, las
«almas que están penando en el pur-
«gatorio: libradlas de las tinieblas de
«aquella cárcel terrible por los mé-
«ritos y eficacia de este santo Sacrifi-
«cio. Consolad á todos los tristes y
«afligidos y socorred á todos los que
«se hallan en algun peligro corporal ó
«espiritual. Finalmente desterrad los
«vicios y plantad las virtudes en mi
«corazon y en el de todos los alistados
«á la Asociacion de san José, para
«que haciendo vuestra santísima vo-
«luntad acá en la tierra, como la ha-
«cen los Bienaventurados en el cielo,
«merezcamos algun dia ser compañe-
«ros suyos para alabaros y bendeciros
«por toda la eternidad. Amen.»

Concluida la Misa, dirás una *Salve* á la Vírgen y un *Padre nuestro* á san José, y al salir de la iglesia procurarás hacerlo con un corazon compungido, como si bajases del Calvario.

COMUNION ESPIRITUAL.

SUS EXCELENCIAS Y PRÁCTICA.

Puesto que la comunion espiritual de que poco ha hemos hablado es un medio poderosísimo para adelantar en la virtud, veamos en qué consiste. Ella no es mas que un deseo ardiente y amoroso de recibir á Jesús sacramentalmente. Es tan agradable á Dios este desco, que muchas veces ha querido manifestarlo Jesús hasta con milagros. Por otra parte es de grandísima utilidad para el alma, pues se

puede hacer muy fácilmente en la Misa y fuera de ella, en la iglesia y en casa, una y muchas veces al dia y por este medio se aviva la fe, se enciende la caridad y pueden los fieles unirse espiritualmente con Jesucristo: por lo cual las almas devotas hallan en ella sus delicias, y á veces sacan mas fruto de este ejercicio que otros de la misma Comunion sacramental. Todo lo cual indica el Sagrado Concilio de Trento (1), diciendo que comulgan espiritualmente aquellos que reciben este pan celestial con el deseo y preparacion de su corazon, y por medio de una fe viva, animada de la caridad perciben el fruto de él aunque no le puedan recibir sacramentalmente. No dejes pues, ó cris-

(1) Ses. XIII, cap. 8.

tiano, devoto de san José, escapar tan bella ocasion de enriquecer tu alma tan á poca costa, para lo cual podrás valerte de la práctica siguiente:

Llegado el momento de la comunion del Sacerdote, dá una ojeada á tu propia conciencia, y si te hallares reo de alguna culpa mortal, procura ponerte en gracia de Dios con un acto de verdadera contricion; y luego con gran modestia de cuerpo y recogimiento de espíritu dirás: «O Jesús «y Redentor mio, yo creo firmemen- «te que estais en realidad presente «en el Santísimo Sacramento de vues- «tro amor, en donde habeis querido «quedaros hasta el fin de los siglos «para ser víctima de expiacion por «nuestros pecados, y alimentar nues- «tras almas con vuestro Cuerpo y con

«vuestra Sangre preciosísima. ¡Oh «qué dichosos son los que revestidos «de la rica vestidura de la gracia se «acercan á tan soberana mesa y to- «man parte en este celestial convite! «¡Oh qué dichoso seria yo si pudiese «en este momento ser del número de «estas almas amigas vuestras, y re- «cibiros en mi pecho! Mas ya que «no soy digno de tan soberano don, «aceptad por lo menos estos mis de- «seos, y haced que mi pobre alma «recoja las sobras de este celestial «convite, concediéndole alguna par- «tecita de los riquísimos frutos espi- «rituales que comunicais á los que «dignamente os reciben.» Luego ima- gínate que le recibes en efecto, y quedándote en silencio, adórale pro- fundamente como si estuviera en tu

corazon: dále gracias y pídele que te enriquezca con sus dones, considerándole en cada uno de los dias de la semana bajo un título diferente. El domingo como á *Santificador* de las almas: el lunes como á tu *Rey* y Señor: el martes como á *Esposo* de tu alma: el miércoles como á tu *Pastor*: el jueves como á tu *Juez*: el viernes como á tu *Redentor*: y el sábado como á *Médico* celestial, pidiéndolo cada dia alguna gracia correspondiente á aquel título. Por este medio hallarás en la comunion espiritual un tesoro inestimable con que enriquecer tu alma con los mas preciosos dones. No tendrás la dicha de acariciar en tus brazos al divino Infante, á semejanza de José, pero sí, podrás considerarle encerrado dentro de tu corazon.

Este modo de hacer la comunion espiritual puede servir tambien de práctica para visitar entre dia al Santísimo, y aun para sacar mas copioso fruto de la misma comunion sacramental.



Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Luc. II, 14.

SEGUNDO MODO FÁCIL
DE OIR LA SANTA MISA
CONTEMPLANDO LOS MISTERIOS
DE LA SAGRADA PASION.

Observe el devoto de san José que quisiere servirse de este método:

1.° Que Cristo nuestro Señor instituyó el santo sacrificio de la Misa para volver á ofrecerse todos los dias por los hombres al Eterno Padre por manos del Sacerdote, renovando la memoria de su sagrada Pasion: de lo cual se deduce que uno de los mejores modos de oir la santa Misa es considerar en ella lo mucho que el Señor padeció por nosotros.

2.° Para que esta consideracion sea

mas provechosa, puede el que oye Misa en cada uno de los misterios que meditare, dirigir algun afecto á nuestro Señor, ya de compasion, ya de arrepentimiento de sus pecados que fueron la causa de tantas penas; unas veces le alabará y ensalzará por tan singular beneficio, otras le pedirá alguna de las virtudes y gracias que mas necesitare; principalmente la de saber copiar en su corazon una perfecta imágen de san José.

3.° Se puede durante la Misa recorrer toda la Pasion por el órden que aquí se pondrá, ó tomar uno ó mas pasos para detenerse en ellos, segun que cada uno hallare mas devocion.

Esto supuesto, empezarás haciendo

con toda devocion la señal de la cruz, y trasportándote con el pensamiento á los mismos lugares en que Jesucristo padeció, atiende á las ceremonias de la Misa que se notan en la página de la izquierda y luego mira en el número correspondiente de la otra página el misterio que aquella ceremonia representa, considerándolo con afecto de compasion; y así irás siguiendo el órden siguiente:

Mientras el Sacerdote

1. Llega al altar.
2. Comienza la Misa.
3. Dice el *Confiteor*.
4. Sube al altar y le besa.
5. Va al lado de la Epístola.
6. Lee el Intróito.

7. Dice los *Kyries*.

8. Dice el *Dominus vobiscum*.

9. Dice las oraciones.
10. Lee la *Epístola*.
11. Pasa el *Evangelio*.

12. Vuelve al medio del altar.
13. Dice el *Credo*.

Considera como Cristo

1. Entra en el huerto de Getsemaní.
2. Hace oracion en el huerto.
3. Postrado en tierra suda sangre.
4. Recibe el beso de Judas.
5. Le llevan atado á Jerusalen.
6. Es interrogado y recibe una bofetada en casa de Anás.
7. Pedro le niega tres veces en casa de Caifás.
8. Se vuelve á Pedro y con una mirada de misericordia le convierte.
9. Pedro llora su culpa.
10. Es llevado á Pilatos.
11. Pilatos le manda á Herodes, y allí se burlan de él.
12. Es mandado otra vez á Pilatos.
13. Le examina Pilatos y da testimonio de su inocencia.

Mientras el Sacerdote

14. Descubre el cáliz.
15. Hace el *Ofertorio*.

16. Cubre el cáliz con la palia.
17. Hace el *Lavabo*.

18. Dice el *Orate fratres*.

19. Dice las oraciones secretas.

20. Dice el *Prefacio* y el *Sanctus*.

21. Hace el *Memento* para los vivos.

22. Prosigue el *Cánon*.

23. Hace las cruces sobre las oblaciones.
24. Eleva la Hostia consagrada.

Considera como Cristo

14. Es despojado de sus vestiduras.
15. Se ofrece á los azotes por nuestros pecados.
16. Le ponen la corona de espinas.
17. Pilatos se lava las manos declarándole inocente.
18. Pilatos le muestra al pueblo diciendo: *Ecce Homo.*
19. Recibe mil afrentas dentro del Pretorio.
20. Es pospuesto á Barrabás y condenado á muerte.
21. Sube al Calvario con la cruz acuestas.
22. Le sale al encuentro su Madre santísima.
23. Es clavado en la cruz.

24. Es levantado en alto.

Mientras el Sacerdote

25. Eleva el sagrado cáliz.

26. Prosigue el *Cánon*.

27. Dice: *Nobis quoque peccatoribus.*
28. Dice el *Pater noster.*
29. Divide la Hostia.

30. Echa la partícula en el caliz.

31. Dice el *Agnus Dei.*

32. Dice las oraciones antes de la comunion.
33. Comulga.
34. Purifica el cáliz.

35. Vuelve á cubrir el cáliz.

Considera como Cristo

25. Derrama por las llagas su Sangre preciosa.
26. Ve á su afligida Madre al pié de la cruz.
27. Ruega por el género humano.
28. Dice las siete palabras.
29. Su alma bendita se separa del cuerpo.
30. Baja al Limbo á sacar las almas de los santos Padres.
31. Muchos se volvian hiriéndose los pechos.
32. Sale sangre y agua de su costado abierto.
33. Es puesto en el Sepulcro.
34. La Magdalena y otras piadosas mujeres ungen el sagrado Cuerpo.
35. Resucita con cuerpo glorioso

Mientras el Sacerdote

36. Dice el *Dominus vobiscum*.

37. Dice las últimas oraciones.

38. Dice el último *Dominus vobiscum*.

39. Da la bendicion al pueblo.

40. Dice el *Ite Missa est*, y el último Evangelio.

Considera como Cristo

36. Se aparece á su Madre santísima y á los Discípulos.
37. Conversa con los Apóstoles por espacio de cuarenta dias.
38. Sube á los cielos.

39. Envia el Espíritu Santo.
40. Envia los Apóstoles á predicar el Evangelio por todo el mundo.



Salva, ó buen Jesús, á tus siervos; ya que los redimiste con tu Sangre preciosa.

TERCER MODO
DE OIR
LA SANTA MISA.

Como por nuestra inconstancia aun las mejores cosas nos causan fastidio cuando no van sazonadas con la variedad, me ha parecido añadir aquí otro modo de oir Misa, para que cada uno escoja el que mejor se adapte á su disposicion, y saquen todos mas abundante fruto de una obra tan santa.

Este modo consiste en tomar cualquier misterio de la sagrada Pasion, y haciéndose uno presente á él como si pasara delante de nosotros, irle considerando por los cinco puntos si-

guientes, que podrán tambien servir de norma para meditar sobre la misma Pasion, aun fuera de la Misa.

1.° *¿Quién es el que padece?* ponderando su infinita dignidad, sus virtudes, sus perfecciones y demás títulos que le hacen digno de nuestro respeto y amor como Dios y como hombre.

2.° *¿Qué padece?* Mírale cuán angustiado se halla en el espíritu, cuán lleno de dolores en el cuerpo, cuán maltratado en su honor.

3.° *¿Cómo padece?* Penetra hasta lo mas íntimo de su divino corazon, y observa atentamente como nos da admirables ejemplos de todas las virtudes, especialmente de humildad, paciencia, silencio y caridad, hasta para con sus mismos enemigos.

4.° *¿Por quién padece?* Por mí. ¿Y quién soy yo? ¿Cómo he merecido que Dios hiciera y padeciera tanto por mi amor? ¿Cómo he mostrado hasta ahora mi agradecimiento para con Él?

5.° *¿Por qué padece?* ¿Qué es lo que se propuso el Hijo de Dios ofreciéndose por mí á tantos tormentos? ¿De qué males me ha querido librar? ¿Qué bienes pretende comunicarme? ¿Qué gratitud merece de mí en retorno? ¿Qué será, pues, justo que yo haga por Él?

Convendrá concluir con algun coloquio, propósito y peticion, conforme sea el misterio que se hubiere meditado, y aun podrán hacerse varios coloquios, sea al Eterno Padre ó á Jesucristo pidiéndoles la gracia que

deseamos alcanzar ; sea á la Virgen ó á su santísimo esposo san José , á fin de que interpongan su poderosa intercesion en nuestro favor.



Venid, venid á gustar
El manjar mas regalado,
Que es Jesús sacramentado
En la Mesa del Altar.

SACRAMENTOS.

Instruccion y práctica para recibirlos dignamente.

Tres cosas son necesarias para la vida corporal; alimento, luz y medicina. Sin lo primero el cuerpo desfallece, sin lo segundo está el hombre expuesto á caer en mil precipicios, y sin lo tercero no podria recobrar la salud perdida, y seria inevitable su muerte. Lo mismo succde en lo espiritual: para la vida del alma necesitamos tambien de alimento, luz y medicina celestial, y de estas tres cosas nos ha provisto Dios en los

santos Sacramentos. Jesucristo en la sagrada Eucaristía es el sol que da luz al mundo, iluminándonos con sus inspiraciones divinas; es el árbol de vida plantado en el jardin de la Iglesia que da celestial alimento á las almas justas, es un eficacísimo remedio y un antídoto soberano que librándonos de las culpas veniales y cotidianas nos preserva de caer en pecados mortales.

La Confesion es para los pecadores, medicina que les vuelve la vida de la gracia y el confesor es guia espiritual que les sirve de luz para que no tropiecen en medio de las densas tinieblas de las pasiones. ¡Oh! ¡cuán inexcusable seria delante de Dios el devoto de san José que por pereza de acudir á tan fácil remedio permaneciese

de asiento en las sombras ominosas del pecado, expuesto á caer, como tantos otros, en las tinieblas de una muerte eterna! Bien conoció el Concilio Tridentino de cuanta importancia es este medio para conservarse y crecer en la virtud, cuando tanto lo recomendó á todos y ordenó que los jóvenes que se educan en los seminarios frecuentasen los Sacramentos *á lo menos cada mes;* haciéndolo con expresiones tales que manifiestan bastante el deseo del santo Concilio de á que se lleguen los cristianos lo mas menudo que puedan. San Francisco de Sales y los demás Santos y Maestros de la vida espiritual aconsejan generalmente á los que quieren de veras aprovechar en la virtud, que se confiesen cada ocho dias. Mas co-

mo muchos por falta de disposicion dejan de percibir el fruto de los Sacramentos, y aun convierten en daño propio lo que se instituyó para nuestro remedio; debe el devoto de san José poner sumo cuidado en disponerse para recibirlos dignamente, en especial el de la penitencia, por ser mas fácil el que falte en este alguna de las disposiciones necesarias.

Grabe por tanto en lo mas íntimo de su alma, que haria mala confesion y cometeria un sacrilegio, no solo si por vergüenza dejaba de confesar algun pecado mortal, sino tambien si por falta de diligencia en el exámen se le olvidaba ó no declaraba las veces que pecó; y lo mismo debe decirse del que se confiese sin verdadero dolor y propósito de la enmien-

da, y esto aunque no se confiese mas que de culpas veniales. Para evitar estos y otros peligros ayudarán las prácticas siguientes:

Práctica para la Confesion.

EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Puesto en la presencia de Dios y hecha la señal de la cruz, implorará el auxilio divino con la siguiente

ORACION.

Soberano Señor de todas las cosas, á cuyos purísimos ojos están patentes las conciencias de todos los hombres, ante vuestra divina Majestad me presento lleno de confusion reconociéndome reo de innumerables culpas, aunque no las conozca todas ni forme de ellas el justo concepto que debie-

ra. Por esto os suplico os digneis infundirme vuestra divina luz y gracia, para que sepa acordarme de ellas y aborrecerlas de todo corazon.

Y Vos, soberana Vírgen María, la mas pura é inocente de todas las criaturas, y Vos protector mio san José, volved los ojos de vuestra clemencia hácia este miserable pecador, y alcanzadme la gracia de hacer debidamente esta confesion, como que tal vez será la última de mi vida. Enseñadme á examinar severamente mi conciencia, á arrepentirme de veras y acusarme con sinceridad, para que recibiendo ahora entero perdon de mis pecados, merezca algun dia ser colocado entre los justos á la derecha de Jesús, Juez de vivos y muertos, y oir de su divina boca aquella favora-

ble sentencia: *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está preparado* (1) por toda la eternidad.

Luego examine la conciencia por los mandamientos, pecados capitales y obligaciones de su estado, indagando en qué ha faltado en pensamiento, deseo, palabra, obra y omision segun el siguiente catálogo, en el cual se han puesto los pecados así mortales como veniales en que pueden incurrir los devotos de san José y otras personas que aspiren á la perfeccion, y además se han notado con una estrellita los puntos que suelen ser materia mas frecuente de las confesiones ordinarias y cotidianas, dejando los demás para el exámeñ de una confesion general.

(1) Matth. xxv, 34.

CATÁLOGO

de las principales especies de pecados.

PRIMER MANDAMIENTO.

Pensamientos. Dudas contra la fe y tardanza en desecharlas.

Investigar curiosamente los misterios divinos.

Desconfianza ó loca presuncion de la misericordia de Dios.

Intencion de seguir pecando, ó de no decir algun pecado hasta la muerte.

Creer en sueños y supersticiones.

Palabras. Quejas contra Dios.

Haberse alabado de cosas mal hechas.

* Burlarse de personas buenas, porque lo son, ó porque hacen cosas buenas.

* Haber con burlas y malos consejos impedido obras buenas.

Blasfemias, votos y porvidas contra Dios y los Santos, ó haber sido causa de que otros las profiriesen.

Obras. Supersticiones, tirar las cartas etc.

* Haber leido ú oido leer, prestado ó retenido libros prohibidos.

* Hastío de la palabra divina y de las prácticas de virtud.

* Orar de mala gana, y negarse á otros actos del culto divino.

Simonía.

Omisiones. Ignorancia culpable de la doctrina cristiana.

* No haber acudido á Dios en las tentaciones, ni dádle gracias de sus beneficios.

* Hipocresía en el ejercicio de las buenas obras haciéndolas por fines torcidos.

* Dejar por respetos humanos de hacer algun bien.

* No denunciar cuando, y á quien se debia.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Intencion de jurar en falso.

Palabras. Haber jurado sin verdad, con duda, ó sin necesidad.

Haber jurado prometiendo vengarse ó causar daño.

Prometer con juramento sin ánimo de cumplirlo.

Omisiones. Negligencia en cumplir los votos y promesas bien hechas.

TERCER MANDAMIENTO.

Pensamientos. Animo deliberado de no oir misa.

Palabras. * Conversar en los templos, especialmente durante la misa.

Obras. * Irreverencias en el templo, como citas, miradas, señas, risas ú otros desacatos.

* Poco respeto á personas eclesiásticas.

Infraccion de ayunos y vigilias.

Omisiones. Haber faltado á misa por negligencia.

* Haber recibido los Sacramentos sin las debidas disposiciones.

* No haber cumplido la penitencia.

* Distracciones voluntarias en la misa ó rezo.

CUARTO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Odio á los padres ó á otros deseándoles la muerte ú otro mal grave.

Juicios infundados, sin haberlos desechado.

Palabras. * Haber hablado mal á espaldas del superior, haberle maldecido en presencia, amenazado ó maltratado de otra suerte.

Lo mismo digo de los hermanos y demás personas de casa.

* Lo mismo de los maestros, condiscípulos ú otros compañeros.

Obras. Falta de respeto, como levantar la mano, ó cometer otro desman y ofensa que los haya contristado gravemente.

* Desobediencias tocantes á las costumbres y buena crianza.

Juego contra su voluntad.

Tomar cosas de casa sin su licencia.

* Desprecios ó burlas de sacerdotes, superiores, ancianos, maestros y autoridades.

* Faltar á lo dispuesto por los superiores.

QUINTO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Deseos de venganza ó de dañar al prójimo.

* Alegrarse del mal ó entristecerse del bien de otros.

Palabras. Desear la muerte á sí ó al prójimo.

Aconsejar, consentir ó aprobar la venganza.

* Injurias en presencia ó ausencia de alguno.

* Maldiciones é imprecaciones.

Obras. Haberse puesto en peligro de morir ó matar á otro.

Hacer daño á la salud con excesos en comer, beber ó en otras cosas.

Haberse vengado.

* Golpes ó riñas con los compañeros.

* Dar á ellas pábulo y causar enemistades.

* Escándalos, excitando al mal ó impidiendo la práctica de la virtud.

Omisiones. * No haber cortado escándalos, avisando á quien correspondia.

Negar el saludo al enemigo.

SEXTO Y NONO MANDAMIENTO.

Este vicio es como la pez, que se pega con facilidad, ó como una peste que se apo-

dera pronto de cuerpo y alma; por lo que el devoto de san José que se viere tocado del vicio impuro, debe examinar sus potencias y sentidos, para conocer el abismo en que se halla.

* Examínese primero por los cinco sentidos, mayormente el oido, la vista y el tacto.

* Examine sus pensamientos, palabras y obras.

* Examine hasta los sueños, por si dió lugar á ellos, ó se deleitó al despertarse.

* Vea si ha seducido ó enseñado á pecar.

* Examine cartas, libros, canciones, señas, ocasiones, peligros, otros actos y escándalos.

Vea si fué por ciertas calles y paseos, ó entró en la iglesia con mal fin.

* Mire si en las tentaciones acudió á Dios ó á san José.

No deje de indicar el estado de las personas, y si fué en lugar sagrado.

Finalmente considere que en esta materia cualquier deleite carnal plenamente advertido y consentido, es pecado grave.

SÉPTIMO Y DÉCIMO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Intencion ó deseo de tomar ó retener lo ajeno, engañar ó dañar.

Palabras. Haber aconsejado ó aprobado algun daño hecho al prójimo.

Obras. Hurtos hechos, aplaudidos, aconsejados, encubiertos ó no impedidos.

Jugar ó ganar dinero tal vez robado.

Trampas en el juego.

* Malgastar lo que los padres dan para los estudios.

Daños en sembrados ó heredades ajenas.

Otros daños y perjuicios.

* Quitar dinero ú otra cosa á sus compañeros.

Omisiones. No devolver lo hallado, ó no haber hecho diligencias para averiguar el dueño.

OCTAVO MANDAMIENTO.

Pensamientos. * Juicios temerarios.

Palabras. * Descubrir á otros sus juicios ó sospechas.

Revelacion del secreto que debia guardarse.

* Mentiras, mayormente con perjuicio.

* Murmuracion descubriendo pecados ajenos.

* Haber oido con gusto y aun con aplauso murmurar del prójimo.

Esparcir noticias falsas contra la caridad.

Escritos ó libelos infamatorios.

Obras. * Sembrar zizaña y discordia.

* Acusaciones ó delaciones falsas.

Omisiones. No haber impedido, pudiendo, la maledicencia ó las injurias dichas al prójimo.

Pecados capitales.

SOBERBIA.

* Envanecerse de sí mismo, de sus talentos y dones naturales ó sobrenaturales.

* Despreciar interiormente y preferirse á los demás.

* Jactarse con palabras vanas.

* Manifestar en el trato altivez, orgullo ó desden de los otros.

* Llevar á mal que le reprendan ó avisen de las faltas.

AVARICIA.

Falta de generosidad para con los compañeros, deseando ó escogiendo para sí lo mejor, y no repartir con ellos lo que uno tiene, cuando la caridad ó la buena educacion lo exigen.

LUJURIA.

Véase lo dicho en el sexto mandamiento.

IRA.

* Enojarse por cualquiera palabra ó desaire.
* Vengarse sacando motes, ó profiriendo palabras é injurias groseras.
* Tener rencor ó aversion á alguno.
* Porfiar con otros promoviendo contiendas y rencillas.
* Llevar las adversidades con impaciencia.

GULA.

* Entretenerse en pensamientos y conversaciones de comida.

* Quejarse con sus compañeros de la cantidad ó cualidad de los manjares.

Comer y beber con exceso.

* Tomar la comida con ansia y poco decoro.

ENVIDIA.

* Entristecerse de los talentos y dones naturales ó sobrenaturales del prójimo.

* Oir de mala gana sus alabanzas, y alegrarse de sus vituperios.

Murmurar de él procurando rebajar su mérito.

Gozarse de verle humillado.

PEREZA.

* Poca presteza en levantarse por la mañana.

* Hacer con tibieza los ejercicios de piedad.

* Dejar las cosas de obligacion para la última hora.

* Faltar á sus deberes (de estudiante por ejemplo) dejando de aprender las lecciones ó de preparar las materias señaladas, ó no atendiendo á la explicacion del Maestro.

Hecho el exámen de las culpas, pondrá todo el cuidado posible en excitarse á contricion y propósito haciendo de espacio estas ó semejantes reflexiones, y parándose de cuando en cuando para ponderarlas mejor.

MOTIVOS DE CONTRICION.

¡O alma mia! ¿qué has hecho? ¿á quién has ofendido? Al supremo Señor de cielos y tierra: á un Dios de infinita majestad, ante quien tiemblan de respeto las columnas del firmamento. ¿Cómo ha sido tan grande tu atrevimiento? ¿Cómo no te llenaste de horror de solo pensar lo que ibas á hacer?... ¡Ah! ni te acordaste siquiera de que ofendias á un Juez de suma santidad y justicia, al mismo que te ha de pedir estrecha cuenta de todo! De nada de esto te quisiste acordar; al contrario cerraste los ojos

á toda consideracion, para pecar con mas libertad... te hiciste reo de tantos pecados, y en su misma presencia!... ¡*O insensato de mí*, he provocado con mis iniquidades la justicia de Dios! Nada pudo contenerme en la senda de la iniquidad, ni el peligro de una muerte repentina, ni el juicio inevitable de Dios, ni los horrores del infierno, de aquel incendio que nunca se apaga, de aquel gusano que siempre roe, ni el alarido de tantos desgraciados que están sufriendo tantos años hace la pena de su desobediencia acaso por mas leves pecados que los mios... ¡Ay! no solo me burlé de las amenazas de Dios, sino que ingrato despreció sus beneficios. Vos, Dios mio, me criasteis á vuestra imágen y semejanza; y yo me confundí

con los brutos irracionales: Vos me adornasteis en el bautismo con la preciosa vestidura de la gracia, que me hacia el embeleso de los mismos Angeles; y yo despojándome de ella, la he arrastrado por el lodo de la culpa: y olvidándome del pacto que entonces se celebró de que Vos fueseis mi Dios y yo vuestro siervo, Vos mi Padre y yo vuestro hijo, he renunciado á todos esos títulos y me he vuelto á poner voluntariamente bajo la esclavitud de Satanás, de que Vos á tanta costa me habiais sacado... ¡Ay dulce Jesús mio! ¿Cómo no me impidió y me contuvo en el camino de la maldad el veros á Vos sudar sangre, sufrir espinas, cinco mil azotes y expirar en una cruz por los mismos pecados que yo cometia? Pero tan

cruel y empedernido estuvo mi corazon, que ni me sentí movido á compadecerme de Vos, ni me horrorizé de mí mismo, antes bien os abrí esas llagas y os crucifiqué cuanto estuvo de mi parte! ¡Qué horror!... ¿Qué suplicios podrán ser bastantes para castigar semejante atentado? Y sin embargo Vos, Dios mio, me habeis sufrido con paciencia, y no habeis querido descargase sobre mí el golpe de vuestra justicia, para que no pereciera eternamente. Yo dejé de ser hijo vuestro; y Vos no os habeis olvidado de que sois mi padre. ¡Ah! ¡cuánto mas perverso he sido para con Vos, tanto mas resalta vuestra inagotable bondad y clemencia para conmigo!... ¡Oh! ¿Quién dará ahora agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas, y

lloraré dia y noche mis pecados? ¡Ay de mí! que ofendí á mi Padre, á mi Criador, á mi Bienhechor soberano, al mas fiel y generoso de los amigos!

Y ¿por qué os abandoné, Dios mio? ¿Por qué me aparté de Vos que sois la alegría de los Angeles, la hermosura de los cielos, orígen y fuente de toda bondad? ¡Ah! Por un vil pasatiempo! ¡Por un sucio deleite! ¡Por un capricho! ¡Por un nada!... Si ahora fuera, no os abandonaria por todo cuanto hay en el mundo, y quisiera perder mil veces la vida antes que volveros á ofender, antes que daros el menor disgusto. Mas ahora ¿qué haré? ¿A quién osaré presentarme despojado de la inocencia, cubierto de asquerosas llagas con tantos pecados, y merecedor de

tan graves castigos? ¡Ay! á donde quiera que me dirija parece que todas las criaturas levantan el grito contra mí... ¿Acudiré á san José? ¿Acudiré á la Vírgen? A Vos acudiré, dulce Jesús mio, que aunque seais el ofendido, sois el único que puede remediar mi miseria; y no osando levantar los ojos al *cielo heriré mi pecho diciendo con* el publicano del Evangelio: Dios mio, sed propicio á este pecador. Padre de misericordia, aquí teneis á un pródigo que no merece llamarse hijo vuestro, ni aun ser admitido entre vuestros criados; mas perdonadle por vuestra bondad: volved á mi alma la alegría de vuestra amistad y gracia; que aunque no lo merezca yo, lo merece la sangre de vuestro inocente Hijo Jesús derramada por mí. Ea, dejaos

vencer de sus ruegos y de los de su Madre santísima, y de mi protector san José que tambien os lo piden, y concededme el perdon. Yo por mi parte aborrezco mis culpas pasadas; las confesaré con humildad resuelto á hacer penitencia de ellas: yo os prometo con vuestra gracia no ofenderos mas de hoy en adelante, y seguir el camino de vuestros santos mandamientos hasta la muerte. Amen.

El que no tuviere que acusarse mas que de faltas veniales podrá prepararse á la confesion por los puntos y acto de contricion que se pusieron arriba, pág. 134.

Modo de confesarse.

¡ Qué lástima, que hasta personas de cierta instruccion no sepan toda-

vía confesarse por sí mismas, y tenga el confesor que preguntárselo todo, como si tuviera á sus piés un niño ó algun hombre rudo! ¡A cuántas confesiones nulas dará ocasion esa triste práctica, no menos expuesta para el confesor, que nociva al penitente! Este descuida el exámen, fiándose en que ya se lo hará el *confesor*, omite las faltas mas graves, y tal vez hasta llega á imaginarse que no deben serlo, cuando aquel no se las ha preguntado. Sepas, pues, amado cristiano, que no tiene el confesor obligacion de adivinar tus pecados; tú la tienes y muy estrecha de decírselos todos: enhorabuena que con caridad de padre y sagacidad de maestro, él te ayude á reconciliarte con Dios; si tú por esa triste costumbre, ó mal

entendido rubor llegas á callar voluntariamente, disminuir ó disfrazar algun pecado grave, haces una confesion nula y cometes un enorme sacrilegio.

Por tanto te suplico, amado cristiano, devoto de san José, que habiéndote examinado con diligencia de antemano, te arrodilles con toda humildad y modestia á los piés del confesor, y dicho el *Yo pecador*, sin aguardar á que el confesor te pregunte, empieces sin mas preámbulos ni salutaciones:

Padre, hace tanto tiempo que no me confieso: cumplí la penitencia, he hecho exámen de conciencia, y vengo con dolor de mis pecados y propósito de no ofender mas á Dios.

Me acuso que, etc.

Aquí se confesará por el órden con que se hubiere examinado, ó empezando por los pecados mortales, si los hubiere, ó por el que le causare mas rubor, como acostumbran algunos, ó siguiendo los mandamientos.

Cualidades de la confesion.

Esta debe ser entera, breve, clara y humilde. Debe ser *entera,* diciendo todos los pecados mortales segun su número y especie. El que no pudiere acordarse del número fijo, diga el que le parezca mas probable, y si aun esto no puede, diga por lo menos las veces que solia pecar cada dia ó cada semana. Explique si pecó por obra, palabra, deseo, ó solo por pensamiento consentido. Debe tambien confesar ciertas circunstancias que es preciso que el confesor sepa para formar el

justo juicio del pecado: así v. g. el robo de cosa sagrada ó cometido en la iglesia, es sacrilegio. Por lo mismo en los pecados contra el sexto mandamiento debe expresarse no el nombre, sino la cualidad de las personas, si eran casadas, parientas ó consagradas á Dios: y siempre que uno dudare si debe ó no confesar alguna cosa ó circunstancia, pregúntelo al confesor.

Breve, evitando preámbulos ó narraciones que nada hacen al caso: no confiese pecados ajenos: no se acuse de cosas generales, como de no haber servido á Dios como debia; pues todos, hasta los mismos Santos, pudieran decir esto, y por lo mismo nada de nuevo dicen al confesor. Ayudará tambien á la brevedad no poner demasiado empeño en confesarse de to-

das las faltas veniales, pues no hay obligacion de decirlas al confesor. Si no hallare culpa grave en la conciencia, bastará que se acuse de algun pecado mortal de la vida pasada ó del pecado venial de que tenga mas dolor y propósito, por que si de ninguno de ellos se arrepintiese, haria mala confesion.

Clara, diciendo lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso. Si uno, por ejemplo, sabe de cierto que ha faltado al respeto á sus padres ó murmurado, no se acusará bien diciendo como si dudara: me acuso *si he faltado* al respeto... *si he murmurado* ó de lo que *haya faltado*... Si no que debe decir: Me acuso que falté al respeto, que murmuré, etc.

Humilde, acordándose que está á

los piés de Jesucristo cuyo lugar ocupa el confesor; y así no escuse ni disminuya la gravedad de las faltas, no eche la culpa á otros y sobre todo no calle por vergüenza pecado alguno mortal, pues esto seria cometer un horrible sacrilegio, y abrirse las puertas del infierno con la misma llave del cielo que es la confesion.

Si tuviere la dicha de hallarse limpio de conciencia, dirá:

Padre, desde mi última confesion por la misericordia de Dios no hallo haber faltado en cosa notable; y por materia cierta y determinada de este sacramento me acuso de *tal* pecado de mi vida pasada ya confesado.

Aquí se acusará de algun pecado de la vida pasada ya confesado, teniéndole presente en la memoria

y formando nuevo dolor de haberle cometido con propósito firme de nunca mas volver á pecar, y así añadirá:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido de nuevo perdon á Dios con firme propósito de la enmienda, y á Vos, Padre, penitencia y absolucion, si soy digno de ella.

Hecho esto, no piense mas en los pecados; escuche al confesor con humildad y sin interrumpirle, y si algo se le hubiere olvidado, lo dirá concluida la exhortacion, antes que le absuelva, y mientras recibe la absolucion, diga con gran fervor el *Señor mio Jesucristo*.

Despues de la Confesion.

Despues de la confesion no te olvides, cristiano devoto de san José, de dar gracias á Dios por tan singular beneficio, para lo cual pongo aquí la siguiente oracion del V. P. Luis de la Puente, y es sacada del Salmo 102.

Bendice, ó alma mia, al Señor, y todas las cosas que están dentro de mi alaben su santo nombre. Bendice, ó alma mia, al Señor, y no quieras olvidarte de las mercedes que te ha hecho. El perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades; redime tu vida de la muerte, y te corona con obras de misericordia; llena de bienes tu deseo, y renueva tu juventud como la del águila. No me ha castigado segun mis pecados, ni me

ha dado la pena que mis culpas merecian: cuanto dista el oriente del occidente, tanto alejó de mí todas mis maldades. Como el padre se compadece de sus hijos, así el Señor tiene compasion de los que le temen; porque conoce bien nuestra flaqueza y la masa de donde fuimos formados. ¡O Dios de mi alma! si tan grandes son las misericordias que me has hecho, ¿qué haré yo para no ser corto en agradecerlas? Deseo proseguir con tu ayuda, lo que en mí ha comenzado tu misericordia. Y pues me has perdonado los pecados, nunca mas volveré á ellos; pues me has librado de la muerte, no me sujetaré otra vez á ella; pues me has coronado con misericordia, yo te daré la gloria de todas mis coronas. Añade, Señor, esta

misericordia á las pasadas, que llenes mi deseo de tus bienes celestiales, dándome gracia para cumplir lo que te ofrezco; y mudando mi fortaleza de tal manera, que con gran fervor camine, corra y vuele como águila renovada, hasta alcanzar la eterna corona de la gloria. Amen.

Si el confesor no hubiese señalado tiempo, cumpla la penitencia lo mas pronto que sea posible.

SAGRADA COMUNION.

Dicha del que comulga bien.

La mayor dicha de que puede gozar el cristiano en este destierro, es unirse con Dios por la participacion del divino Sacramento de la Eucaristía con la íntima union que nos manifiesta el mismo Jesucristo diciendo: *El que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él.* Es de tanto valor el don que se nos da en la sagrada Comunion, que ni al mismo Eterno Padre se le puede hacer regalo mas precioso: y es al mismo tiempo de tanto provecho á nuestras almas que, como decia santa María Magdalena de Pazzis, una co-

munion hecha con las disposiciones de fe, humildad, confianza y amor que exige tan soberano misterio, bastaria para hacernos santos. Pero como este Sacramento obra en cada uno segun las disposiciones que halla, por esto son tan diferentes los efectos que produce en los que le reciben. San Luis Gonzaga comulgaba cada ocho dias, pero con tal devocion, que empleaba tres dias enteros en prepararse con santos deseos y varias prácticas de virtud, y pasaba los tres dias siguientes en actos de agradecimiento: y de santa Magdalena de Pazzis se lee que siendo de solos diez años sentia tan encendidas ansias de unirse con Jesucristo, que con una santa impaciencia iba contando los dias y aun las ho-

ras que faltaban hasta aquel momento precioso, como podia hacerlo san José aguardando el dichoso instante de adorar á Jesús recien nacido. Procura á lo menos tú, afortunado devoto del Santo excitar en tí estos deseos desde la vigilia, disponiendo tu alma con actos de virtudes, especialmente de fe, humildad y amor, para presentarte al convite del Rey celestial á comer el pan de los Angeles. A este fin servirán las consideraciones que aquí pongo, valiéndome de algunos afectos del V. P. Luis de la Puente, que cada cual podrá dirigir al Señor, como si salieran de lo íntimo de su corazon.

CONSIDERACION PARA ANTES DE COMULGAR.

I. Quién viene.

Jesucristo Dios y hombre verdadero: pero ¡qué grandezas encierra este Señor ya se le considere como Dios, ya se le *mire* como *hombre*! Si *discurro* por las grandezas de su divinidad, y miro las obras que hace *en cuanto Dios*, hallo que es el mismo Hijo unigénito que está en el seno del Eterno Padre, resplandor de su gloria y figura de su sustancia: eterno, inmenso, infinito y omnipotente como el Padre; la misma sabiduría, bondad y fortaleza, por quien fueron creadas y se conservan todas las cosas. Sí, en este inefable Sacramento

está el gobernador del universo, el santificador y glorificador de las almas, el principio y el fin último de todas las criaturas. ¡Y cómo Señor! ¡Siendo la majestad infinita, habeis querido estrecharos hasta quedaros en ese augusto Sacramento, para que tuviésemos en la tierra un trono visible de gracia á donde acudir, seguros, de alcanzar misericordia y hallar remedio en todos nuestros males! ¡O Verbo divino que estás en el seno inmenso de tu Padre celestial, ¡cómo vienes á morar en el seno estrecho de un hombrecillo mortal! O Rey de gloria que estás en los cielos, sentado en trono de infinita majestad, ¡cómo te humillas hasta quedarte en la tierra en trono de tanta bajeza! ¡Ah! tu excesiva caridad es la causa de tanta

humillacion ; el deseo que tienes de ensalzarme y de provocarme á que te ame ; te obligó á obrar tan grande prodigio de amor. ¡ Oh ! si te amase como Tú me amas ! ¡ Oh ! si me humillase yo, como Tú te humillas para poderte honrar y servir como mereces !

Si miro las obras que Jesús hizo *en cuanto hombre*, y los oficios que ejercitó, veo que en este admirable Sacramento está aquel Hombre-Dios que obró tantas maravillas viviendo en carne mortal. Entró en el seno de la Vírgen y la enriqueció con admirables dones de gracia. Entró en la casa de Zacarías, y santificó al Bautista dejando á sus padres llenos del Espíritu Santo : ¿por qué pues no produciria en mi alma los mismos

efectos, si tiene en ese Sacramento la misma bondad y el mismo poder? Si es el mismo que san José vió reclinado en el pesebre y adorado de los Pastores y Reyes; el mismo que anduvo por el mundo enseñando, predicando, curando enfermos, resucitando muertos y haciendo bien á todos; el mismo que fué preso, azotado, coronado de espinas, escarnecido y crucificado por mi amor; el mismo que clavado en la cruz rogó por sus enemigos, perdonó al buen ladron y le prometió el paraíso; ¿por qué no usaria conmigo de la misma misericordia que usó con tantos pecadores? ¡O Redentor dulcísimo! ¿qué gracias podré darte por las entrañas de misericordia con que vienes cada dia á visitarnos de lo alto? ¿Cómo no

acudiré confiadamente á Tí, pues Tú vienes del cielo solo para mí? Yo te adoro en ese augusto Sacramento, y quisiera adorarte con el transporte de amor y con la fe con que os adoraria san José nacido en Belen; yo me arrojo á tus piés, como la Magdalena, para que me perdones; tocaré ese sagrado velo de las especies sacramentales como la Hemorroisa tocó la orla de tu vestido, para que me cures: palparé esas llagas soberanas como Tomás, para que me ilustres y avives mi fe, y diga como él que tú eres mi Señor y mi Dios, digno de suma honra y gloria por los siglos de los siglos. Amen

II. A quién viene.

Grande é inaudito milagro fué el que anunció Jeremías: *Fœmina cir-*

cumdabit virum (1). Una mujer traerá dentro de sí á un varon perfecto en sabiduría y santidad: pero ¿no es mayor novedad la que vemos en la sagrada comunion, si miramos la vileza de la persona que comulga, y la estrechez horrible de la cárcel en donde entra Jesucristo? O Varon soberano, Adan celestial y hombre nuevo, ¿qué invenciones de amor tan nuevas son estas que haceis para mi regalo? ¿Sabeis por ventura en qué casa entrais? Mirad que soy un vaso de corrupcion, cueva de basiliscos y casa de perdicion. Pues ¿cómo quereis entrar en tan vil posada? ¿Y cómo me atreveré yo á hospedaros en ella? Mi lengua es un mundo de iniquidades; ¿cómo tocaré con ella al que es fuente de

(1) Jerem. XXXI, 22.

todos los bienes? Mi garganta es una sentina de gulas y de embriagueces; ¿cómo quiere pasar por ella el Autor de toda pureza y santidad? Mi pecho es un albañal de malos pensamientos y deseos; ¿cómo aposentaré en él al que es la misma castidad? ¡O Rey soberano! ¡Cuán bien os cuadra el ser Padre de misericordias, pues quereis morar en casa llena de tantas miserias! A lo menos, Señor, renovadla primero, limpiadla, adornadla. para que sea digna morada vuestra. *Inclina cœlos tuos et descende* (1). Vos quereis bajar y humillaros á morar dentro de mí; humíllense, y bajen tambien los cielos: vengan las virtudes celestiales á mi alma; venga la fe humilde, la esperanza viva y la cari-

(1) Ps. CXLIII, 3.

dad ardiente: venga la mansedumbre, la obediencia, la humildad y la devocion y conviertan en cielo la que ha de ser morada del Rey de los cielos. Y Vos, ó Espíritu santísimo, que enriquecisteis á san José de tantos dones, y adornasteis el alma de la Vírgen santísima para que fuese digna morada de Jesús, purificadme tambien y adornadme con vuestra gracia, pues ha de entrar en mí el mismo Dios que entró en ella.

III. A qué viene.

¿Y qué pretende Jesucristo con esta venida? ¡Ah! pretende ejercitar en mi alma los oficios que ejercitó en el mundo; es decir, viene como *Salvador* á perdonar mis pecados, aplicándome el precio y valor infinito de su

sangre divina. Viene como *Médico* á curar mi alma de todas sus enfermedades. Viene como *Maestro* á ilustrarme con la luz de sus inspiraciones y enseñarme el camino de la virtud. Viene como *sumo Sacerdote* á aplicarme el fruto del sacrificio que ofreció por mí en el ara de la cruz, y á moverme á que le ofrezca el sacrificio de un corazon contrito, la hostia de mis alabanzas, y el holocausto de mi amor. Viene como *Manjar* para sustentarme como á niño con la leche de sus regalos, y transformarme en Dios. Viene como *Pastor* á recogerme, como Protector á defenderme, como fuego consumidor á purificarme y encenderme.

¡Y cuánta necesidad tengo, dulce Jesús mio, de que ejerciteis conmigo

tan amorosos oficios! ¿No veis mi pobre alma cual gime bajo el cautiverio del demonio con tantos pecados? Vedla enferma de tantas pasiones, ignorante con tantos errores, flaca, pobre y necesitada del pan de vida. ¡O Dios de inmensa majestad! ¡cómo no salgo de mí al ver tanta dignacion y bondad! ¡Quién tuviese ahora los ardientes deseos que la Vírgen y su Esposo tendrian de ver tu nacimiento! Ven, pues, Salvador mio, y no quieras tardar; ven, y remediarás las miserias de tu siervo. Despierta tu omnipotencia y ven, para que luego me hagas salvo. ¡Oh! ¡Si rompieses los cielos y vinieses, á fin de que se deshiciesen los montes de mis pasiones con tu venida, y todas mis entrañas se derritiesen en tu amor! ¡O cielos, en-

viad este rocío! ¡O nubes, lloved á á este Justo! ¡O tierra de los vivos, brota para mí al Salvador! Y tú Redentor dulcísimo, ven á mi alma, ven pronto que está ansiosa de recibirte; ven, júntate conmigo, porque deseo verme transformado en tí, único bien mio, por infinitos siglos. Amen.

Conviene, devoto muy amado de san José, conviene muchísimo ejercitarse en deseos fervorosos de recibir á este soberano Huésped; porque Jesucristo nuestro Señor quiere ser recibido con deseo y hambre de su venida: y tanto mas aprovecha al alma esta comida celestial, cuanto con mayor hambre se la toma. Para lo cual ayudarán mucho varios lugares de la sagrada Escritura, semejantes á los que se han traido. Pero conviene tambien concebir un deseo ardentísimo de llevar la mayor limpieza de corazon que se pueda, procurando, que así como el cuerpo va á comulgar, ayuno de todo man-

jar corporal, de tal manera que desde la media noche no ha de haber comido ni bebido cosa alguna, por pequeña que sea; así tambien el alma vaya aquel dia ayuna de todo pecado, de tal manera, que en cuanto fuere posible, desde la noche antes no haya sido manchada con ninguna inmundicia de carne ó espíritu; ni de su boca haya salido palabra ociosa; ni de su corazon pensamiento malo: porque siendo Cristo nuestro Señor la misma limpieza, justo es que le recibamos con la mayor que nos fuere posible. Y si por nuestra flaqueza cayeremos en alguna culpa, hemos de purificarnos primero de ella por medio de la confesion, lo cual es obligatorio, si fuese mortal, ó por medio de la contricion, cuando es ligera, y hace poco que nos confesamos.

Acto de la Comunion.

Antes de llegarte á comulgar, alma devota de san José, aplicarás la sa-

grada comunion por algun fin especial, como es el alivio de las Almas del purgatorio, la conversion de los pecadores, el remedio de alguna necesidad espiritual ó corporal tuya ó de tus prójimos, y otros fines semejantes.

No te olvides de pedir á la Vírgen santísima, al Angel de tu guarda, al glorioso Patriarca san José y á los Santos de tu devocion, que acaben de disponer tu alma y te acompañen á la sagrada Mesa. Los Santos que se distinguieron por su tierna devocion á la sagrada Eucaristía son entre otros san Juan Evangelista, santo Tomás de Aquino, san Francisco de Borja, san Pascual Bailon, san Luis Gonzaga, san Estanislao Koska, santa Catalina de Sena, santa Juliana

Falconieri, santa Teresa de Jesús y santa Magdalena de Pazzis, de los cuales podrás componer como una letanía, suplicando á cada uno que te alcance las disposiciones con que ellos solian comulgar. Di el *Confiteor*, y repitiendo con el Sacerdote tres veces el *Domine non sum dignus*, llégate con recogimiento, y teniendo los ojos bajos, levantando la cabeza, y sacando moderadamente la lengua, recibe la sagrada Hostia.

DESPUES DE LA COMUNION.

Luego que hubieres comulgado, piensa que tienes la dicha de san José... ¡Ah! no: Él no tuvo la dicha de comulgar:... ¡y tienes tú en el pecho al mismo Niño Dios que José tuvo en sus brazos! Retírate pues á un lugar recogido, y olvidando todas las cosas de la tierra, no pienses sino en gozar de la presencia de tu amado Jesús. No dejes perder ninguna partecita de un don tan precioso. Tiempo es este de pedir mercedes y de alcanzarlas á poca costa. ¡Qué lástima seria que entrándosete la dicha por tu casa, tú por pereza, descuido ó distraccion la dejases escapar! No hagas como Judas que luego

en recibiendo la comunion, se salió del Cenáculo. Emplea á lo menos un cuarto de hora en estos ó semejantes actos:

Acto de fe y de adoracion.

¡Es posible que haya yo recibido á Jesucristo mi Señor, su cuerpo, su alma, su sangre y su divinidad! ¡Es posible que esté en mi pecho el Hijo de Dios vivo, infinito, eterno, inmenso, todopoderoso, sabio y santo; y la misma sabiduría y santidad! ¡Es posible que tenga en mi compañía á mi Salvador, mi Maestro, mi Padre, mi Juez y mi Glorificador: al que por mí nació en un portal, y obró por mí tantos prodigios de amor!... O Rey mio y Dios mio, aunque no te veo claramente, bástame saber que estás

aquí, para que te reverencie, adore y glorifique, como si te viera. Gózome de tenerte presente, gracias te doy, porque te dignas de estar conmigo: aviva, Señor, mi fe, para que guste de estar siempre contigo.

Venid, potencias de mi alma, venid, sentidos de mi cuerpo, venid, pensamientos y afectos de mi corazon: *Venite, adoremus et procidamus ante Deum* (1). Aquí los teneis, Señor, postrados á vuestros sagrados piés; echadles vuestra bendicion, para que puedan alabaros y glorificaros como mereceis. Bendígante, Señor, mis ojos, porque te han visto en este Sacramento: bendígante mis labios y mi lengua porque te han tocado, mi paladar, porque te ha gustado.

(1) Invit. Offic.

mi pecho, porque es morada tuya; y digan todos mis huesos y todo mi ser: ¿quién, Señor, hay semejante á Tí? Brote mi memoria tus alabanzas: haz que mi entendimiento te engrandezca, que mi voluntad te ame, que mis apetitos te codicien, y todos se deshagan en tu presencia, cantando la gloria de tu venida. Amen. Pedidle, glorioso san José, pedidle Vírgen santísima á vuestro amado Hijo, que me conceda estas gracias. Amen, Amen.

Acto de peticion.

O soberano Señor sacramentado, que movido de vuestra infinita caridad y del deseo de remediar mi miseria, habeis querido hospedaros en la pobre casa de mi corazon, sienta yo los efectos de vuestra divina presen-

cia. Colmadme de vuestros bienes; si colmasteis de dones la casa de Obededon, solo por haber descansado allí el Arca santa, que era figura de este adorable Sacramento; ¿cómo me negareis vuestra gracia, siendo Vos la realidad, Maestro, Médico, Pastor y Salvador de mi alma? Ea pues, como Maestro, desterrad de mi espíritu las tinieblas de la ignorancia: dadme entendimiento, y escudriñaré vuestra ley y la guardaré de todo corazon. Como Médico, curad todas mis enfermedades, cicatrizad las llagas de tantas culpas; dadme un remedio eficaz contra aquel vicio... aquella falta... que tanto me domina. Como Pastor, dirigid mis pasos por la senda de vuestros mandamientos; apacentadme con vuestras inspiraciones, pues

teniéndoos á Vos por Pastor y guia, nada será capaz de perturbarme. Como Salvador, no permitais que se malogre en mí el precio de vuestra sangre, y concededme el inestimable don de la perseverancia final. O pan de vida, vivifica mi espíritu, conforta mi corazon, alegra mi alma, fortalece mis potencias, castifica mi carne y múdame en otro varon. Verifica, Dios mio, la promesa que hiciste diciendo: *El que come este Pan vivirá eternamente* (1).

Acto de agradecimiento.

Me confundo, Señor, al considerar vuestra infinita Majestad, y mi extrema vileza. Cuando pienso en la grandeza del beneficio que os habeis

(1) Joan. VI, 59.

dignado hacerme, quedo pasmado, y no sabiendo que hacer, quisiera ser todo lenguas para daros gracias; y tener á mi disposicion los corazones de todos los hombres para amaros. Vírgen santísima, glorioso Patriarca san José, suplid os ruego mi imposibilidad, y amadle por mí: Angeles, Serafines, Espíritus celestiales todos, entonad al Señor en mi nombre aquel cántico siempre nuevo, *Santo, Santo, Santo*. Y vosotros, Patriarcas y Profetas, Apóstoles y Mártires, Pontífices y Levitas, Confesores y Vírgenes, Anacoretas y demás Justos, prestadme vuestras virtudes y vuestra santidad, para que tenga algo que ofrecer al Señor por tanto como me ha dado. Todas estas alabanzas y méritos os ofrezco, Jesús

mio, y si quereis tambien algo de mi pobre cosecha, yo os entrego de buena gana todo cuanto soy y tengo, diciéndoos con las palabras de vuestro siervo fiel y amigo.

Oracion de san Ignacio de Loyola.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, memoria, entendimiento y voluntad, todo cuanto tengo y poseo, Vos me lo disteis; á Vos Señor lo devuelvo: todo es vuestro: disponed de ello á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

Anima Christi.

Alma santísima de Cristo, santifícame.

Cuerpo preciosísimo de Cristo, sálvame.

Sangre purísima de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, purifícame.
Pasion de Cristo, confórtame.
¡O mi buen Jesús! óyeme.
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que jamás me aparte de Tí:
Del maligno enemigo defiéndeme:
En la hora de mi muerte recíbeme:
Y mándame ir á Tí:
Para que junto con los Angeles y Santos Te alabe y Te bendiga,
Por todos los siglos de los siglos. Amen.

Esta oracion es sumamente recomendable, ya por los tiernos afectos que encierra, ya por las indulgencias que le están concedidas. En efecto, se ganan por cada vez que se rece con devocion 300 dias de indulgencia; siete años de perdon, si se dice despues de la comu-

nion ó celebracion de la Misa, y una indulgencia plenaria al mes, dado que se rece cada dia. Pio IX, 9 de enero de 1854.

Otro hacimiento de gracias.

¡Seais bien venido, ó Rey de la gloria y encanto del Cielo! ¡Con qué habeis querido nacer y ser aposentado en el humilde pesebre de mi corazon! Pues ¿á qué otra cosa puedo comparar mi pobrecita alma que al vil establo de Belen? Pero ya se echa de ver que sois Padre amorosísimo y Señor liberalísimo. Bien se vé que vuestros ojos misericordiosos van siempre en busca de afligidos á quienes consolar, de indigentes á quienes socorrer y de enfermos á quienes curar.

Si esto es así, si tanto gustais de hallar pobres y miserables, no salgais nunca, Señor, de esta morada,

pues las miserias son la única cosecha que abunda en la tierra ingrata de mi corazon. ¿Buscabais pobres? ¿Quién mas pobre y digno de compasion que este miserable pecador? Amparadme pues, enriquecedme de un modo digno del Rey de Cielos y tierra. Cuando un rey da limosna por mano de su limosnero, bien se sufre que la dé pequeña: mas cuando la hace por su propia mano, ha de ser dádiva grande, como dádiva de un rey. Siendo pues Vos Rey del universo y viniendo á henchirme de dones, ¡cómo no esperaré grandes gracias y mercedes de vuestra liberalísima mano! ¡Qué dicha será la mia, si logro recoger siquiera una de las migajas que caen de vuestra mesa real!

Donde quiera que entrabais vivien-

do en carne mortal, señalabais vuestros pasos con infinitos favores! Entrasteis en el seno de la Vírgen; y la hicisteis emperatriz de cielo y tierra. Entrasteis en casa de Isabel; Zacarías recobró el uso de la palabra y el niño Juan fué santificado en las entrañas de su madre. Entrasteis en Egipto; cayeron por tierra los ídolos y aquellos desiertos se poblaron de monjes puros como los Angeles. Entró vuestra arca en casa de Obededom; y quedó esta colmada de riquísimos dones. Entrasteis en la casa de Zaqueo; y de pecador le hicisteis santo: bajasteis al limbo; y le convertisteis en paraíso... ¿Solamente conmigo usariais, Señor, de diferente conducta? ¿Solo á mí me dejariais pobre y desconsolado?

No será así, Dios mio; amais las almas con demasiada ternura, para hacerlo así. Venid, Angeles santos, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Virtudes, Potestades, Querubines y Serafines, dad gracias al Señor por la merced que me acaba de hacer. Venid, glorioso Protector mio san José, venid, Santos y Bienaventurados del cielo, rendid á mi Dios cumplidas acciones de gracias por tan señalado favor, ya que yo soy incapaz de agradecerselo como merece, hacedlo vosotros por mí. Hacedlo Vos tambien junto con vuestro Esposo, ó Vírgen santísima. Yo os entrego á vuestro dulcísimo Hijo sacramentado, y os le entrego junto con mi alma y mi corazon, para que le ofrezcais al Padre celestial en re-

torno de los inmensos beneficios que de su mano tengo recibidos. Dadle mi memoria y mi entendimiento con todos sus actos, mi voluntad con todos sus afectos, mi cuerpo con todos sus sentidos, mi libertad y todo mi ser. Mas ¡ay! que no puedo vivir sin Jesús! Volvédmele, pues, Vírgen purísima, José castísimo, volvédmele con las gracias que el Padre Eterno me conceda por vuestra poderosa intercesion. ¡Oh! haced que vuestro dulce Jesús fije para siempre su morada en mi corazon, que lo consagre con su real presencia, y lo conserve siempre puro y sin mancha: sí, Madre mia, sí José venturoso, hacedme templo vivo de Dios, donde descanse y reine vuestro Hijo Jesús por eternidad de eternidades. Así sea.

Este es el tiempo mas oportuno para rogar por tus parientes vivos y difuntos, por tus superiores, maestros y bienhechores, por el Sumo Pontífice, Prelados, Sacerdotes, por las necesidades de la Iglesia y del reino: y finalmente puedes concluir con la siguiente

ORACION.

Héme aquí, dulcísimo Jesús mio, que humillado me postro ante tu divina presencia, y con el mas encendido fervor te pido imprimas en mi corazon vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados, y eficaz propósito de la enmienda; mientras con el mayor afecto y compasion de que mi alma es capaz, voy considerando y meditando tus cinco

llagas, teniendo á la vista lo que de tí cantaba el santo profeta David: *Traspasaron mis piés y manos y contaron todos mis huesos.*

Pio VII en 10 de abril de 1821, concedió indulgencia plenaria, aplicable á un alma del purgatorio, á los que confesados y comulgados digan devotamente esta oracion ante una imágen de Cristo crucificado. Y los que, confesándose cada ocho dias, comulgaren mas á menudo, podrán ganaria cada dia que comulguen, segun consta del decreto del mismo Pontífice (12 junio de 1822). Mas confirmando Pio IX esta indulgencia, ordena que por algun espacio de tiempo se ruegue á la intencion de Su Santidad. (31 julio de 1831).

El dia que hubiere comulgado, debe ser para el verdadero Devoto de san José como un dia festivo: de manera que así como en las grandes festividades solemos llevar todo el dia mejores vestidos; así tambien el dia de la comunion aun despues de salidos de la iglesia, no debemos despojarnos del vestido interior del recogimiento y de la de-

vocion, ni aun del exterior de la modestia y edificacion debida: de suerte que aquel dia sobre todo derramemos por todas partes el buen olor de Jesucristo, como advertia san Pablo á sus amados fieles de Corinto (1).

(1) II Cor. II, 15.



Velad y orad para que no entreis en la tentacion. Marc. XXIV, 38.

ORACION MENTAL.

De poco serviria al devoto de san José encomendarse á Dios por la mañana y por la noche,. asistir cada dia al santo sacrificio de la Misa, y recibir á menudo los santos Sacramentos: no consagrando todos los dias un rato á la oracion mental, podria, á pesar de todas estas prácticas religiosas, gemir, como tantos otros gimen bajo el yugo ignominioso del pecado. Una sola cosa es incompatible con el pecado, segun la seráfica Madre santa Teresa de Jesús, y es la ora-

cion. Orar bien y pecar es imposible. Esto supuesto veamos la

IMPORTANCIA Y PRÁCTICA DE LA ORACION MENTAL.

Es de tanta importancia este ejercicio, que segun máxima de san Luis Gonzaga, toda la perfeccion evangélica se adquiere con el estudio de la oracion ; ni llegará jamás á adquirir las virtudes quien no se dedicare á ella. A muchos les parece cosa muy difícil tener oracion , y se engañan, pues el meditar no es otra cosa que procurar por medio de la consideracion penetrarse bien de alguna verdad de nuestra santa Religion, para animarse mas á la práctica de la virtud. ¿Y quién no vé que esto con la divina gracia está al alcance de todos,

pues consiste en aplicar al negocio de nuestra salvacion las mismas potencias del alma de que nos servimos para los negocios temporales? Debe pues el devoto de san José que quiera meditar, representarse por medio de la memoria é imaginacion la verdad ó el misterio de que se trata, como si realmente estuviera sucediendo. Vaya ponderando bien las circunstancias del tiempo, lugar y personas que intervienen en él, atendiendo á las consecuencias prácticas que debe sacar para su aprovechamiento, y procurando con esto mover la voluntad á aborrecer algun vicio y practicar alguna virtud, no en general, sino determinando en particular las ocasiones ó actos en que debe ejercitarse. Concluya siempre con algun co-

loquio sea con Dios nuestro Señor, sea con la Vírgen ó con su Esposo santísimo ó algun otro Santo, segun fuere el paso que va meditando; pero háblelos con respeto y confianza, mas con el corazon que con la boca, unas veces para entristecerse ó alegrarse con ellos, otras para implorar su proteccion: ya acusándose, arrepintiéndose y pidiendo perdon de sus pecados, ya entregándose á los mas dulces afectos de confianza, amor y agradecimiento; concluyendo en su presencia con firmes propósitos de mejorar la vida. Estos propósitos son de tanta importancia que sin ellos la meditacion seria mas bien estudio, que meditacion; ó seria como ablandar el hierro y no machacarlo ni darle forma alguna.

Mas para que la meditacion te salga bien, debes, amado devoto de san José al comenzar la oracion avivar mucho la fe de la santidad y grandeza de Dios ante quien vas á presentarte, y empezar siempre por recoger los sentidos y potencias, perseverando en la oracion de rodillas, ó en pié, ó sentado, pero siempre con modesta y devota compostura de cuerpo, no sea que Dios ofendido de tu poca reverencia se aleje de tí. Y por cuanto la mayor dificultad que muchos suelen hallar en la oracion consiste en el ejercicio del entendimiento, he aquí un modo de ejercitarlo no menos fácil que provechoso. Supongamos que tomas por materia de la meditacion algun vicio ó falta de que deseas enmendarte: irás considerando aten-

tamente delante de Dios las cosas siguientes:

MEDITACION SOBRE ALGUN DEFECTO Ó VICIO.

1.° La fealdad de aquel vicio.

2.° Los malos efectos que produce en el alma.

3.° La estrecha obligacion que tienes de enmendarte de él, atendido tu estado ó profesion.

4.° Cuanta utilidad resultará á tu alma de la enmienda.

5.° Que contento en vida.

6.° Cuanto consuelo te causaria el haberte enmendado, si tuvieses que morir ahora mismo,

7.° Imagínate que en este momento vas á ser presentado ante el supremo Juez: cuál seria tu confusion en el tribunal de Dios.

8.° Qué bella corona te aguarda en el cielo, si procuras vencerte.

9.° Cuanto gusto darás con esto al Señor.

10. Cuanta ingratitud seria no hacerlo, despues de haber recibido de su divina bondad tantos beneficios, y haberte manifestado tanto amor.

Estos motivos bien ponderados te inspirarán afectos de aborrecimiento y dolor, confianza, accion de gracias, amor y otros que te moverán á proponer seriamente la enmienda, para lo cual pedirás á Dios que se digne ayudarte con su gracia, pues sin ella tus propósitos no serian firmes ni duraderos.

Los mismos motivos con corta diferencia podrán servirte, si tomares

por materia de la meditacion alguna virtud que te propongas alcanzar.

Meditacion en público.—Si tuvieres que hacer la meditacion con otros, habiendo rezado el *Veni Creator Spiritus* con su versículo y oracion correspondiente, podrás decir:

Pongámonos en la presencia de Dios, creyendo firmemente que está aquí presente, y que nos mira, contempla y escucha en todo lugar, reconociéndonos indignos de comparecer ante su divino acatamiento. *Haga luego una breve pausa.*

Adorémosle postrados con el mas profundo respeto y filial amor. *Pausa brevísima.*

Pidámosle gracias para hacer bien esta meditacion, poniendo por intercesores á la Vírgen santísima, al Angel custodio, y á los demás Santos de nuestra devocion. *Breve pausa.*

Representémonos el objeto de la presente meditacion que será... *Aquí se lee el título de la meditacion, mas si la que está seña-*

lada tuviese su composicion de lugar, en vez de decir esto, se leerá dicha composicion.

En seguida leerá despacio y con uncion, pero sin tonillo, el primer punto de la meditacion, parándose despues un rato mas ó menos largo, segun el tiempo que haya de durar la oracion, y segun la mayor ó menor facilidad que los que escuchan tuvieren para meditar. Lo mismo observará en los otros puntos.

Concluida la meditacion, dirá: Demos gracias á Dios por los buenos pensamientos y afectos que se ha dignado comunicarnos en esta oracion. *Haga aquí una breve pausa.*

Ofrezcámosle las resoluciones que hemos hecho pidiéndole gracia para ponerlas por obra, interponiendo la mediacion del Angel de guarda, la de nuestros Santos patronos, y muy en particular la de María santísima. *Pausa.*

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

℣. *Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Defende, quæsumus, Domine, Beata Maria semper Virgine intercedente, istam ab omni adversitate familiam, et toto corde tibi prostratam ab hostium propitius tuere clementer insidiis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

El tiempo mas oportuno para meditar es por la mañana luego al levantarse, antes que uno se distraiga con pensamientos de negocios, y es muy bueno leer y preparar los puntos ó materia de la meditacion por la noche antes de acostarse, fijando ya desde entonces el fruto que se debe procurar.

Finalmente concluida la meditacion, conviene que cada cual se detenga un rato en examinar el cuidado y devocion con que la ha hecho y el fruto que de ella ha sacado, dando gracias á Dios de lo bueno que haya habido, y pidiéndole perdon, si en algo hallare haber faltado.

MÁXIMAS PRECIOSAS

que pueden servir de materia para la meditacion de cada dia durante un mes, y ofrecen á un diestro orador excelentes materiales para la predicacion (*).

Máxima II.

¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma (1)?

1. *No tengo mas que un alma*. Perdida esta, todo está perdido para mí: salvada esta, todo lo tengo asegurado. ¿De qué me sirve pues ganar todo el mundo, si pierdo el alma?

2. *Esta alma es propiamente mia*. Todo cuanto tengo por mio, lo he de dejar finalmente. ¿Qué daño pues

(*) Son tomadas en gran parte de un autor italiano.—(1) Matth. XVI, 26.

me podrá hacer la pérdida de todos los bienes, con tal que llegue á salvar mi alma?

3. *Mi alma es eterna.* Todos los bienes de este mundo, placeres, riquezas, empleos, honores todo tendrá fin. ¿Cómo, pues, no procuro asegurarme la adquisicion de los bienes eternos?

Fruto. Adora con el espíritu las cinco llagas de Jesucristo tu Redentor, diciendo en cada una de ellas: Quiero, Señor, salvar mi alma. *Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima II.

El que no comienza á vivir bien en la juventud, se expone á no comenzar jamás.

1. Porque la costumbre que en la juventud se toma, difícilmente se deja.

2. Porque con los años se fortalecen las malas inclinaciones, y crecen los peligros.

3. Porque si en la juventud se desprecian las gracias é inspiraciones divinas, estas con el tiempo irán disminuyendo.

Fruto. Para empezar desde luego á vivir bien, propon la enmienda de aquel defecto ó pecado habitual que te domina. Atiende al lugar, tiempo y modo con que suele venir la tentacion y prepárate á rechazarla prontamente; á cuyo fin, acude á san José ó á la Vírgen santísima, rezando tres *Ave Marías* en honor de su pureza inmaculada.

Máxima III.

Los jóvenes que viven mal, fácilmente se condenan, si mueren en la juventud.

1. A la mayor parte de los pecadores en la muerte no se les avisa con tiempo, y aun cuando se les avise, no creen tan inminente el peligro, y así dilatan la confesion hasta lo último, y se condenan fácilmente.

2. Confesándose con tanta premura de tiempo, y entre las angustias de la muerte, de temer es no hagan mala confesion, y se condenen igualmente.

3. Aun dado qué hiciesen buena confesion, si no se corrigieron cuando estaban buenos, se hallarán con pasiones tan fuertes y tentaciones tan vehementes, que es fácil recaigan en

pecado, despues de recibidos los Sacramentos y mueran en él.

Fruto. Imaginando que hoy es el último dia de tu vida, atiende á lo que te pondria en mayor peligro de eterna condenacion, y quítalo ahora mismo, ya que ahora Dios te concede luz, tiempo y gracia. Dí tres veces á la santísima Vírgen: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege et mortis hora suscipe. Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima IV.

No tendrá escusa en el tribunal de Cristo, el que desde jóven no comenzó á vivir bien.

1. No tendrá escusa; pues tuvo tiempo y lo desperdició. Se le representarán tantos años de vida ó mal empleados, ó inútilmente perdidos.

2. No tendrá escusa; pues tuvo auxilios, Sacramentos, luces, inspiraciones, y verá que malogró todas estas gracias.

3. No tendrá escusa; pues tuvo ejemplos y no supo aprovecharse de ellos. ¡Cuántos de su misma edad y condicion se dieron á la virtud, y él con iguales ó mayores gracias no los ha sabido ni querido imitar!

Fruto. Puesto á los piés de Jesús crucificado pídele perdon del tiempo perdido, y de las gracias y ejemplos despreciados en la juventud; y resuélvete á comenzar hoy con el mismo fervor que si fuera este el primer dia de tu conversion. Dí á menudo entre dia: *Domine, dum veneris judicare, noli me condemnare. Sancta Maria, ora pro nobis. Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima V.

Una vez perdida la inocencia no se recobra jamás.

1. Aunque una sola vez viniere á pecar gravemente, será eternamente verdad que mi alma fué enemiga de Dios. ¡Qué horror!

2. Aunque una sola vez viniere á pecar gravemente, será eternamente verdad que mi alma fué esclava del demonio. ¡Qué deshonra!

3. Aunque una sola vez pecare gravemente, será eternamente verdad que mi alma fué rea del infierno. ¡Qué confusion!

Fruto. Si crees estar en gracia, dá gracias á Dios, y ruega á la santísima Vírgen que te ayude á conservarte así hasta la muerte; dáselas

mucho mas si conocieres que no has perdido aun la inocencia. Guárdate con cuidado de la primera ocasion ó tentacion, y pide al Señor la gracia de morir antes que ofenderle. *Malo mori, quam fœdari:* decia san Casimiro. *Sancta Maria, ora pro nobis, Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima VI.

El primer pecado puede ser el último.

1. Muchos se condenaron al primer pecado mortal, no pensando que pudiese ser el último. ¿Y yo no temeré, habiendo ya cometido tantos?

2. Habiéndome Dios perdonado tantas veces, yo siempre he recaido. Si vuelvo á recaer ¿quién me asegura que quiera Dios perdonarme otra vez?

3. El abuso de la misericordia

provoca mas la justicia. Habiéndome pues sufrido Dios tantas veces ¿no es fácil que me castigue, si vuelvo á ofenderle?

Fruto. Cada vez que diere el reloj, di con todo afecto: *A peccato mortali libera me, Domine,* y reza el *Ave María* á la Vírgen santísima que te alcance esta gracia. Cuando te vieres acosado de alguna tentacion, piensa: *Este primer pecado puede ser el último de mi vida: ¿y si lo fuese?*

Máxima VII.

Cuanto mas fácilmente vuelve uno á pecar, tanto mas difícil se hace el perdon.

1. Es mas difícil el perdon en el que recae, porque Dios no perdonó á muchos que cayeron una sola vez.

2. Es mas difícil el perdon en el

que recae, porque con tantas recaidas se hace mas difícil el arrepentimiento.

3. Es mas difícil el perdon en el que recae, porque muchos con sus recaidas cansan á Dios y así se exponen á que los abandone.

Fruto. Dí con frecuencia entre dia: No permitais, Señor, que jamás me aparte de Vos. Ofrece todo el bien que hicieres para prepararte á los Sacramentos que hayas de recibir la próxima vez, á fin de obtener por ellos una constante enmienda, de modo que no recaigas en pecado mortal, ni te hagas mas difícil el perdon con las recaidas.

Máxima VIII.

El que vive mucho tiempo habituado al vicio, corre riesgo de que nunca se confiese bien.

1. El dolor en la confesion debe ser sobrenatural. ¿Cómo diremos que lo tiene quien ni teme ni ama á Dios, antes bien á cada paso le ofende?

2. El dolor debe ser sobre todas las cosas: ¿y cómo se dolerá del pecado mas que de todo otro mal, el que por un breve gusto vuelve á recaer?

3. El dolor debe ser eficaz: ¿y cómo le tendrá quien nunca se enmienda de sus vicios, y jamás se aparta de las ocasiones de pecar?

Fruto. Si despues de tantas confesiones te hallares todavía con algun mal hábito y sin enmienda, trata luego con tu padre espiritual de

poner remedio á las confesiones mal hechas por medio de una general. El Salmo *Miserere*. *Sancte Joseph*, *ora pro nobis*.

Máxima IX.

El tiempo pasa: la muerte se acerca: la eternidad me aguarda.

1. El tiempo pasa. ¿Cómo lo empleo? ¡Ay! Una vez perdido, no vuelve jamás.

2. La muerte se acerca. ¿Pienso yo en ella? Este dia puede ser el último de mi vida.

3. La eternidad me aguarda. ¿Cómo no temo? ¿Y quién sabe que eternidad me tocará? ¿Si ahora viniese á morir, qué eternidad seria la mia?

Fruto. Para mejor emplear el tiempo de hoy en adelante, haré cuenta

cada mañana que aquel dia puede ser el último de mi vida; y hoy especialmente diré á cada una de mis obras: *¿Si esta fuese la última, cómo la haria yo? ¿Y cómo quisiera haberla hecho en el artículo de la muerte?* Cada vez que diere el reloj, reza el *Ave María* añadiendo: *El tiempo pasa: la muerte se acerca: la eternidad me aguarda. Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima X.

Pocos son los que se salvan, y muchos los que se condenan.

1. Pocos son los que se salvan, porque el camino del cielo es estrecho, y son pocos los que andan por él.

2. Muchos son los que se conde-

nan, porque segun nos enseña Jesucristo, verdad infalible, el camino del infierno es ancho, y son muchos los que andan por él.

3. Y bien, ¿te salvarás ó te condenarás? ¿Qué te responde la conciencia? ¿Vas por la senda estrecha de los pocos, ó por el camino ancho de los muchos?

Fruto. Entrega hoy tu alma en manos de María santísima y de san José, pidiéndoles de veras que te alcancen la gracia de salvarla; y entre dia repite esta jaculatoria: *Ne me perdas, ne me damnes, ó Maria; filius enim tuus sum ego. Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XI.

Dos puertas tiene el paraíso, la inocencia y la penitencia.

1. Considera la vida pasada: ¿has vivido siempre inocente? Un solo pecado mortal cierra esta puerta por toda la eternidad.

2. Considera la vida presente: ¿haces actualmente penitencia de tus pecados?

3. Considera qué vida te propones hacer en adelante: ¿será tal que te deje abierta una de estas dos puertas hasta la muerte?

Fruto. Reza devotamente las letanías de los Santos, invocando con grande afecto á cada uno de ellos, á fin de que con sus méritos y poderosa intercesion te alcancen la gracia

de hallarte en la hora de la muerte en el número de los inocentes, ó á lo menos de los penitentes, de suerte que por la puerta de la inocencia ó de la penitencia, puedas entrar con ellos en el paraíso. *Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XII.

El mayor de todos los males es el pecado.

1. Dios aborrece tanto el pecado, que lo castigó con la mayor severidad en los Angeles y en Adan. ¡Y no habian cometido mas que un solo pecado!

2. Dios aborrece tanto el pecado, que lo castiga con una eternidad de tormentos. ¡Y eso que Dios es todo bondad!

3. Dios aborrece tanto el pecado,

que lo castigó con horrendos suplicios en la persona misma de Jesucristo. ¡Y no tenia mas que la apariencia de pecador!

Fruto. Haz hoy alguna penitencia corporal en satisfaccion de tus pecados, uniéndola con los méritos de la pasion y muerte de tu Redentor; y con un fervoroso acto de contricion pídele que te libre de exponerte al peligro de pecar, y del mayor de todos los males que es el pecado. *Ab omni peccato libera me Domine. Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XIII.

La gracia es el mayor de todos los bienes.

1. Los demás bienes no satisfacen mas que una pequeñísima parte de nuestros deseos; al paso que la gracia

de Dios satisface y llena toda el alma.

2. Los demás bienes consuelan poco y solo algun instante; pero la gracia de Dios produce un consuelo grande y permanente.

3. Los demás bienes no tienen mas que la apariencia de bien; la gracia de Dios es el único bien real y verdadero del alma y de la eternidad.

Fruto. Si sientes en tu alma apego ó afecto desordenado á alguno de los bienes terrenos, como á riquezas, honores y comodidades, pide de todo corazon al Señor que te libre de él: principalmente si tienes alguna amistad peligrosa, sacrifícala hoy á Jesús crucificado, protestando que no deseas otra cosa mas que su amor y gracia. *Veni Creator Spiritus. Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XIV.

Fácilmente cae en pecado quien no desecha pronto la tentacion.

1. Porque da tiempo á la tentacion para que pueda ejercer su fuerza, y arraigarse en el alma.

2. Da facilidad á las pasiones de coligarse con la tentacion.

3. Se hace indigno de las gracias extraordinarias que Dios le haria, si pusiese las diligencias que están de su parte.

Fruto. Mira en particular cual es la tentacion que mas te domina, y pide todas las mañanas á la Vírgen inmaculada que te defienda de ella, rezando un *Ave María* á su Corazon purísimo, con propósito de no consentir jamás. Dí tambien la siguiente

invocacion: *Mater purissima, ora pro me. Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XV.

Falsas excusas que alega el pecador.

1. Dices que la naturaleza viciada te inclina al pecado: mas la naturaleza se corrige con la gracia. ¿Por qué pues no procuras aumentarla con el fervor de las buenas obras?

2. Dices que las tentaciones del demonio te incitan al pecado: mas aquellas se vencen con el auxilio de Dios. ¿Por qué, pues, no recurres á él por medio de la oracion?

3. Dices que las ocasiones te inducen al pecado: ¿mas no estaba en tu mano el huir de ellas? ¿Por qué, pues, no lo hacias con ánimo intrépido y resuelto?

Fruto. Emplea un cuarto de hora en rezar el Salmo *Miserere,* con una breve pausa en cada versículo, meditando el sentido de las palabras, para excitar en tí una contricion mas intensa; y en penitencia de tus pecados *private hoy de algun recreo lícito.*

Máxima XVI.

Dios me ve.

1. Yo no haria una accion indecente en presencia de una persona algo autorizada; ¿y me atreveré á cometer un pecado en la presencia de Dios?

2. Yo no ofenderia á la cara á una persona particular, que pudiese vengarse de mí: ¿y ofenderé á Dios á su misma vista, siendo así que en el acto puede y deberia castigarme?

3. Yo no haria una afrenta en presencia de uno que fuese mi rey ó debiese ser mi juez: ¿y me atreveré yo á rebelarme contra Dios, rey tan poderoso y juez severo que me ve?

Fruto. En las acciones principales del dia renueva la presencia de Dios con una recta intencion de hacerlo todo en cumplimiento de su voluntad. Cuando te sucediere alguna adversidad dí: *Dios lo quiere así;* y al verte acometido de alguna tentacion, resiste desde luego con este pensamiento: *Dios está presente: Dios me ve.*

Máxima XVII.

Basta querer para hacerse santo.

1. Basta querer; pero debe ser una voluntad absoluta, sin restricciones.

2. Basta querer; pero debe ser una voluntad resuelta, sin duda ni tergiversacion alguna.

3. Basta querer; pero debe ser una voluntad constante, sin mudanza alguna. ¿Tiene la tuya estas condiciones? Veleidad será entonces, no voluntad verdadera.

Fruto. Pon especial cuidado en hacer bien las obras de este dia, y principalmente las espirituales, de modo que no pierdas el mérito de ellas por falta de recta intencion ó de debida atencion. Sobre todo acostúmbrate á dar siempre á Dios la primera obra del dia, levantándote prontamente al oir la señal, y diciendo con gran fervor como los Reyes Magos: esta es la señal del gran Rey que nos llama *Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima XVIII.

Un pequeño bien con la gracia de Dios se convierte en grande.

1. Poco es lo que Dios nos pide que hagamos por amor suyo, y para esto poco nos ayuda con abundante gracia y nos excita con sus ejemplos. ¡Oh! ¡qué bondad!

2. Pocos servicios exige Dios de nosotros en esta vida, siendo inmensa la recompensa que nos tiene preparada en el cielo. ¡Oh! ¡qué liberalidad!

3. Muchos y grandes sacrificios exige el mundo y encuentra tantos secuaces: ¡y Dios tan pocos! ¡Ay! ¡qué ceguedad!

Fruto. Anda hoy con los ojos bajos por las calles imitando á san Luis Gonzaga, el cual con su modestia mo-

via á devocion á cuantos le miraban. Toma á este Santo por abogado de tu vista, de modo que en adelante no solo la apartes de todo objeto peligroso, sino que tambien sepas mortificarla en su honor. *Sancte Joseph, ora pro me. Sancte Aloysi, ora pro me.*

Máxima XIX.

Un pequeño mal por la astucia del demonio se convierte en grande.

1. Un poco de negligencia en el servicio de Dios basta para que el demonio nos haga perder mucho mérito y mucha gloria. ¡ Qué pérdida !

2. Un poco de negligencia en desechar las tentaciones basta para que el demonio nos haga caer despues en pecado. ¡ Qué peligro !

3. Un poco de negligencia en cor-

regirnos de pecados veniales le basta al demonio para que el nos haga caer en adelante en muchos y graves. ¡ Oh ! ¡ qué ruina !

Fruto. Harás hoy tres propósitos especiales. El primero de guardarte de todo pecado aun venial plenamente consentido. El segundo de evitar cuanto puedas todo defecto en el obrar. El tercero de hacer las obras con grande atencion y pura intencion de dar gusto á Dios. Tres veces el *Gloria Patri* á la santísima Trinidad. Pide á san José fidelidad en cumplir estos propósitos.

Máxima XX.

Quien no se priva de algun gusto lícito, fácilmente se tomará los ilícitos.

1. Esto es cierto considerada la

cosa por parte de sí mismo ; porque forma un hábito de seguir en todo su amor propio.

2. Por parte del demonio; porque ofrece mas fácilmente placeres ilícitos cuando ve la inclinacion á todos los lícitos.

3. Por parte de Dios; porque priva de sus auxilios especiales á quien no quiere vencerse en nada por amor suyo.

Fruto. Reza cinco veces el *Padre nuestro* y *Ave María* con los brazos en cruz delante de un Crucifijo, y haz cinco actos de mortificacion en honor de sus cinco llagas. Así mismo propon no gustar cosa dulce los viernes , para imitar siquiera en algo la hiel amarguísima del Señor.

Máxima XXI.

No puede agradar á Dios, quien no quiere negarse nada á sí mismo.

1. No puede agradar á Dios, quien no mortifica sus sentidos: y sin embargo ¡yo me afano tanto por satisfacerlos!

2. No puede agradar á Dios, quien no mortifica sus pasiones: y ¡tanto como á mí me repugna el dominarlas!

3. No puede agradar á Dios, quien no mortifica su voluntad: y ¡tanto como yo deseo seguir mis antojos!

Fruto. Deja en la mesa algo de lo que mas te gusta; y ya que muchos practican todos los dias este acto de virtud, hazlo tú siquiera hoy en honor de la santísima Vírgen, y por

amor suyo propon ayunar ó hacer abstinencia los sábados. Cinco *Ave Marías* en memoria do las cinco letras del dulcísimo nombre de María.

Máxima XXII.

Dios merece ser temido.

1. Por su poder; pues es tal que no hay quien pueda resistirle.

2. Por su justicia; pues tiene el infierno abierto para el que no le teme.

3. Por su bondad; pues cuanto mayores son los beneficios que me hace, tanto mayor será el castigo, si abuso de ellos.

Fruto. Repite entre dia por via de oraciones jaculatorias actos de fe, admirando el poder de la divina Majestad; de esperanza, confiando en su misericordia; de caridad, amando á

un Señor tan bueno en sí mismo, y tan liberal para contigo. *Credo quod revelasti: spero quod promisisti: amo quod præcepisti. Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XXIII.

Dios merece ser amado.

1. Debemos amar á Dios, porque así nos lo manda Él: es obligacion de justicia. ¿Le has tú amado siempre hasta ahora?

2. Debemos amar á Dios, porque es nuestro bienhechor: es obligacion de gratitud. ¿Eres tú actualmente constante en su amor?

3. Debemos amar á Dios, porque él nos ama: es obligacion de amor. ¿Estás por lo menos resuelto á amarlo siempre en lo sucesivo?

Fruto. Ofrccc hoy tu corazon enteramente á Dios. A imitacion de san Ignacio, hazle donacion irrevocablc de tu memoria, entendimiento, voluntad y de todo tu ser, diciendo con todo el afecto de tu alma.—*Tomad, Señor, etc.*, (pág. 257).

Máxima XXIV.

El mundo no merece ser temido.

1. ¿Qué importa que el mundo no haga estima de mí? ¿Impedirá esto el que Dios me aprecie?

2. ¿Qué importa que el mundo no me ame? ¿Puede por ventura hacer, que no sea yo amado de Dios?

3. ¿Qué importa que el mundo nada me dé? ¿Podrá por ventura privarme de los inmensos bienes que recibo de Dios?

Fruto. Pide perdon á Dios de tres cosas. 1.ª Del mal que has hecho por complacer á los amigos. 2.ª Del bien que has dejado do hacer por respetos humanos. 3.ª Del mal que hayan hecho otros ó del bien que hayan dejado de hacer por tu causa. Reza el *Ave maris stella. Sancte Joseph, ora pro me.*

Máxima XXV.

No hay que hacer del amor de los hombres.

1. Porque el amor de los hombres es falaz: aman su bienestar, ó los bienes que puede darles el amigo; no el mérito ni la persona del que se desentraña por ellos.

2. Porque el amor de los hombres es inútil: aman sin hacer bien

y sin dar mérito alguno delante de Dios.

3. Porque el amor de los hombres es pernicioso: ¡cuántas veces aman ó con fin claramente malo, ó al menos peligroso para el alma!

Fruto. Examina si sientes inclinacion desordenada á alguna persona, y ofrécela en sacrificio al Señor. Imagínate que ves su semblante lleno de gusanos, de hediondez y podredumbre tal, cual estará despues de la muerte; y esta imaginacion te ayudará á desprenderte de todo afecto desordenado hácia las criaturas. *Sancte Joseph, ora pro nobis.*

Máxima XXVI.

Es cosa dura servir al mundo.

1. El mundo es un amo fementi-

do. Promete satisfacciones y da disgustos; ¡y yo me he dejado hasta ahora seducir por él, sirviéndole con tanto afan!

2. El mundo es un traidor. Por algun tiempo se finge amigo, y á lo mejor nos abandona; ¿soy yo actualmente del número de los que le sirven?

3. El mundo es un tirano. Impone leyes contrarias á la misma razon; ¿y proseguiré sirviéndole de hoy en adelante?

Fruto. Ponte á imitacion de san Francisco Javier como atadas las manos atrás en la presencia de Dios, reconociéndote digno de castigo por haber ofrecido tus servicios al mundo. Protesta que en adelante no quieres servir á otro dueño que á Jesu-

cristo, diciéndole: *Domine ¿ quid me vis facere?* Ayudadme, denodado Javier, y Vos glorioso san José.

Máxima XXVII.

Cuan fácil es servir á Dios.

1. Dios pide y se contenta con poco: luego es cosa fácil servirle: ¡y yo pretesto mil dificultades insuperables; su yugo me parece insoportable!

2. Dios consuela mucho: luego es dulce servir al Señor: ¡y yo temo no me cause tristeza su servicio!

3. Dios paga los menores servicios con premio eterno: luego es útil servir al Señor: ¡y yo miro con horror el mas mínimo trabajo?

Fruto. Di pues á Dios con ánimo resuelto: soy, Señor, y quiero ser

siempre vuestro siervo: *O Domine, quia ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ*. Dále gracias y alégrate por la eterna recompensa que promete en el cielo á los que le sirven con fervor.

Máxima XXVIII.

De todo has de dar cuenta á Dios.

1. Daré cuenta á Dios de todo el mal que debia evitar y no evité. ¡Qué confusion será entonces la mia, por tanto atrevimiento!

2. Daré cuenta á Dios de todo el bien que pude practicar y no practiqué! ¡Cuál será entonces mi dolor por tanta cobardia!

3. Daré cuenta á Dios del tiempo que me dió para arrepentirme, y que yo desprecié. ¿Cuál será entonces mi

temor por la sentencia que me tocará?

Fruto. Suplica á la santísima Vírgen, que pues es madre de gracia y de misericordia, te alcance de Dios el perdon de los pecados cometidos en toda tu vida, y te defienda de las tentaciones en la hora de la muerte: que te alcance sentencia favorable en el tribunal de Cristo supremo juez, y se digne recibir tu alma en sus propias manos. Tres veces *Maria mater gratiæ*, etc., (pág. 283).

Máxima XXIX.

Si me condeno es porque quiero.

1. Puedo enmendarme de mis pecados: ¿por qué pues no me enmiendo? ¿Por qué no soy pronto en desechar la tentacion?

2. Puedo dejar las ocasiones: ¿por qué pues no hago un esfuerzo para hollar el respeto humano, y hacerme sordo al maldito qué dirán?

3. Puedo cumplir con las obligaciones que me impone la conciencia: ¿por qué pues no las cumplo? ¿Por qué no me resuelvo á vencer aquella pequeña dificultad?

Fruto. Empieza hoy mismo á abstenerte del pecado en que sueles caer mas á menudo, apartándote de la ocasion: y señala la penitencia que deberás hacer cada vez que vuelvas á caer hasta que te enmiendes enteramente.

Máxima XXX.

En nuestra mano está ganar el cielo.

1. Dios ha hecho el cielo para que

todos vayamos á él: basta pues que yo quiera de veras arrepentirme de mis pecados, y ser fiel en lo sucesivo, y me salvo.

2. Dios desea que vayamos al cielo y nos llama á él: basta, pues, que yo lo desee eficazmente y corresponda al llamamiento divino.

3. Dios nos da los medios necesarios para ir al cielo: basta pues que yo me aproveche de sus auxilios, y no abuse de su gracia.

Fruto. Procura con tus buenas obras aumentar el mérito, para tener mayor gloria en el cielo. A este fin repite entre dia muchos actos de virtud, y con tus oraciones, consejos y buenos ejemplos procura impedir algun pecado, promover la piedad en tus compañeros y ganar algun alma

para Dios. Ofrece hoy todas tus buenas obras por el alma del purgatorio que esté mas cerca de subir á la gloria. *Sancte Joseph, ora pro nobis.*

El Papa Benedicto XIV para aficionar á los fieles al santo ejercicio de la oracion mental, concedió en 16 de diciembre de 1746 una indulgencia plenaria cada mes, al que meditare por lo menos un cuarto de hora cada dia, ó enseñare á otros á meditar; con tal que confesado y comulgado ruegue por las intenciones del Sumo Pontífice el dia que escogiere para ganar dicha indulgencia.

Además siete años y siete cuarentenas de perdon por cada vez que meditare ó enseñare á meditar. Todas estas indulgencias son aplicables á las Animas del purgatorio.

PASION DE JESÚS.

Advertencias para meditarla con fruto.

No dudo, amado devoto de san José, que habiéndote aplicado seriamente durante un mes á meditar las máximas cristianas que te acabo de proponer, te sentirás grandemente aficionado al ejercicio provechosísimo de la oracion mental. Voy pues á indicarte una mina fecundísima de donde sacará tu alma recursos inagotables con que suavizar el yugo del Señor y enriquecerla con el tesoro preciosísimo de toda clase de virtudes. ¿Y qué mina es esa tan preciosa? La meditacion de los misterios de la Pasion y Muerte de nuestro divino Redentor. Y de hecho, ¿quién podrá

decir en pocas palabras cuán provechosa es al alma y cuan agradable es á Dios dicha meditacion? ¡Qué medio este tan eficaz para vencer las tentaciones, purificar el alma, perfeccionarla en la virtud y encender en ella el fuego del divino amor! Baste decir con el seráfico Doctor san Buenaventura, que aquí halla el cristiano todo cuanto pudiera desear. *Qui se intente ac devote in sanctissima vita et passione Domini exercet, omnia utilia et necessaria sibi abundanter ibi inveniet, nec opus est, ut extra Jesum aliquid quærat.*

La naturaleza de esta obrita no permite poner aquí una série de meditaciones sobre este importante asunto. Las hallará el lector en las meditaciones del P. La Puente, de Fr. Luis

de Granada, de Villacastin y otros excelentes autores. No obstante el reloj que vamos á poner de la Pasion, el Via-Crucis distinto del que se halla en el *Ancora de salvacion*, y sobre todo las advertencias que siguen podrán suplir algo y servir muchísimo para meditar fácilmente y con fruto cualquier paso de la Pasion del Señor.

CIRCUNSTANCIAS QUE PUEDEN MEDITARSE

y afectos que pueden concebirse en cualquier misterio de la Pasion.

En cualquier punto ó misterio de la Pasion del Señor puedo ir considerando:

1. La infinita dignidad del Señor que padece.

2. La grandeza de sus tormentos é ignominias.

3. El amor inmenso con que todo lo sufre.

4. Cuán vil y miserable soy yo por quien padece.

5. Qué pretende Jesús con tan estupendas obras, sino el que yo le ame é imite las virtudes que ejercita.

Considerado esto brevemente, pero con atencion, será casi imposible que la voluntad no se sienta movida á varios afectos, principalmente:

De *admiracion*, diciendo: *¿Es posible que padezca un Dios, y padezca tanto, y por una criatura tan vil y miserable como yo soy? ¡O bondad! ¡O sabiduría de Dios! ¡Qué medios habeis inventado para salvarme!*

De *agradecimiento*, no solo reconociendo interiormente este tan extraordinario beneficio, sino manifes-

tándolo exteriormente con alabanzas y acciones de gracias; y sobre todo ejercitándote en deseos y propósitos de pagárselo con obras.

De *compasion*, al ver aquella Humanidad santísima sumergida en un mar de dolores, considerando la delicadeza de su complexion, la gravedad de los tormentos, la rabia de los enemigos y verdugos... ¡Oh! ¡Quién, Señor, se hubiese hallado allí presente para poderos dar algun alivio y consuelo!

De *contricion*, de tus pecados, reconociendo cuán profundas eran las llagas de tus culpas, pues tal remedio fué necesario para curarlas; considerando cuán caros le costaron á Jesús los placeres prohibidos que te tomaste, y cuánta parte has tenido tú

en su pasion y muerte. Pero acompaña este afecto con firmes propósitos de enmendarte, y de morir mil veces antes que ofender de nuevo á tan amable Redentor.

De *amor*, esfuérzate en corresponder á tanta caridad, amando sobre todas las cosas á un Dios que te amó mas que á su propia vida, y deseando que sea de todos conocido y amado en la tierra y en el cielo.

De *súplica*, pidiendo al Señor la gracia de imitarle en la virtud que mas falta te hace, ó que mas resplandece en el misterio que meditares; y excitando tu confianza á vista de lo que Dios ha hecho y padecido por tí; pues como dice san Pablo: *El que á su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó á la muerte por to-*

dos nosotros, ¿cómo es posible que no nos dé juntamente todo lo demás?

Pero advierte que no es necesario que te ejercites en cada meditacion en todos estos afectos; basta escoger alguno ó algunos de ellos segun tu necesidad ó devocion; así como tampoco es preciso recorrer todos los puntos en que se divide el misterio; pues cuando uno medita en particular y no en comunidad, debe detenerse en el primer punto, mientras hallare que meditar; y aunque se le pase allí todo el tiempo, no importa, no pase al segundo punto, hasta que haya satisfecho toda su devocion en el primero, pasando luego á los demás si hubiere tiempo. Y esto se entiende de toda suerte de meditaciones, cualquiera que fuere su materia.

Lo dicho bastará, amado devoto de san José, para que por de pronto sepas lo mas sustancial que se requiere para meditar con fruto la sagrada Pasion: pero la práctica, y sobre todo la luz que Dios te comunicará, si perseveras en este santo Ejercicio, te enseñarán mas de lo que yo pudiera hacer con muchas palabras.

Por tanto, á mas del Reloj de la Pasion y una tierna oracion tomada de las obras de san Buenaventura, que podrán ayudarte sobremanera á meditar con facilidad y gusto los padecimientos de Jesús, voy á ponerte un medio no menos fácil que eficaz para copiar las virtudes de nuestro amable Salvador.

RELOJ DE LA PASION

que varias personas piadosas contemplan entre dia, con especialidad los viernes de cada semana.

Jueves.

Seis de la tarde: Jesús se ciñe con un lienzo, y echando agua en una vacía, lava los piés á sus discípulos, los enjuga y besa. ¡Qué humildad!

A las siete, instituye el santísimo Sacramento, dando á los Sacerdotes el pasmoso poder de convertir el pan y vino en su Cuerpo y Sangre preciosísima. ¡Qué amor!

A las ocho, va al huerto de Getsemaní; y á pesar de la tristeza y sudor de sangre, ¡cuán fervorosa y constante es su oracion!

A las nueve, es entregado por Judas, preso, cargado de cadenas y abandonado de sus discípulos: ¿y no le has entregado tú tambien alguna vez?

A las diez, llévanle á casa de Anás; ¡cuán diferente entrada hace hoy en Jerusalen de la que hizo el dia do Ramos! ¡Qué terrible bofetada le dan!

Viernes.

A las cuatro de la mañana. Ha sufrido esta noche infinitos escarnios en casa de Caifás: Pedro le ha negado tres veces, y ahora gritan todos que es blasfemo y digno de muerte. ¡Qué ingratitud!

A las cinco, le conducen al presidente Pilatos: ¡qué insultos por las calles! ¡Con qué furor le acusan!

A las seis, es presentado á Herodes; le visten una ropa blanca y escarnecen como á loco; ¡siendo la sabiduría infinita!

A las siete, Pilatos le pone en parangon con Barrabás: y ¡ay! es pospuesto á tan vil asesino!

A las ocho, mírale atado á la columna, y despedazado con cinco mil y mas azotes.

A las nueve, híncanle en la cabeza una corona de setenta y dos espinas. ¡Qué tormento!

A las diez, dice Pilatos: *Ecce-Homo*, mostrándole al pueblo, y este pide feroz que sea crucificado: cede el cobarde juez, y le condena á muerte.

A las once, sale ya con la cruz á cuestas. ¡Qué caidas tan dolorosas!

¡Qué amargura, cuando encuentra á su Madre! ¡Qué palabras dirige tan tiernas á las mujeres que le siguen!

A las doce, le desnudan y enclavan en la cruz: ¡qué ignominia! ¡Qué tormento!

A la una, ruega por sus verdugos, abre el paraíso al ladron; y nos da por madre á su propia Madre: ¡qué bondad!

A las dos, quéjase amorosamente con su Padre: tiene sed, y le dan á beber hiel y vinagre... Ya todo se acabó.

A las tres, entrega su espíritu al Padre Eterno, y muere por mi amor. Dí cinco *Padre nuestros,* con los brazos en cruz, si puedes y hallas devocion en ello.

A las cuatro, bájanle de la cruz:

¡qué escena aquella tan tierna! ¡Qué lágrimas! ¡Qué coloquios!

A las cinco, mira á Jesús en los brazos de su Madre, y, viendo á su Hijo sepultado, toma parte en su dolor.

Hé aquí todavía una oracion que llena de consuelo á las almas piadosas, y será sumamente grata á san José.—Ella podrá servir á sus devotos de excelente meditacion todos los viernes. Tomen el Crucifijo en la mano, vayan recorriendo y adorando los sagrados miembros, de nuestro Señor Jesucristo, dándole gracias por lo que padeció en ellos por nuestro amor.

ORACION

para dar gracias al Señor por todo lo que padeció por nosotros en sus sagrados miembros.

Te adoro, alabo y glorifico, Señor mio Jesucristo, te bendigo y doy gracias, Hijo de Dios vivo, porque quisiste que tus dignísimos miembros fuesen por mi remedio en tantas maneras afligidos y lastimados. Yo los saludo todos uno á uno por tu honra y amor. Salúdoos, Piés de mi Señor, por mi causa afligidos y con duros clavos traspasados. Salúdoos, venerables Rodillas, tantas veces hincadas por mí en la tierra y cansadas de caminar. Salúdote Pecho florido, afeado por mí con cardenales y heridas desapiadadas. Te saludo, Costado sacratísimo, que fuiste traspasado por mí

con una lanzada. Te saludo, Corazon amabilísimo, suavísimo y piadosísimo, abierto y alanceado por mi amor. Salúdoos, Espaldas, rasgadas y ensangrentadas por mí con cruelísimos azotes. Salúdoos, dulcísimos y carísimos Brazos, tendidos y estirados por mí en la cruz. Salúdoos, delicadas Manos, heridas y traspasadas cruelmente por mí con duros clavos. Salúdoos, hermosísimos Hombros, molidos y quebrantados por mí con el peso de la cruz. Salúdote, Boca y Garganta suavísima amargada por mi salvacion con hiel y vinagre. Salúdoos, benignísimos Oidos, ofendidos con injurias y afrentas por mí. Salúdoos, bienaventurados Ojos, deshechos en lágrimas por mis pecados. Te saludo, venerable Cabeza corona-

da de espinas por mi orgullo, llagada con heridas, y lastimada con la caña. Saludo, clementísimo Jesús, todo tu preciosísimo Cuerpo, azotado, llagado, crucificado, muerto y sepultado por darme á mí eterna vida. Te saludo, Sangre preciosa, ofrecida y derramada por mí. Salúdote, Alma nobilísima, entristecida y angustiada por mí. Ruégote, amabilísimo Señor. por tus santísimos miembros que santifiques y laves todas las manchas que yo pegué á los mios, usando mal de todos ellos: tú que vives y reinas en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

Medio fácil de imitar á Jesús.

¡ Cuántas veces, amado cristiano. devoto del patriarca san José, habrás

envidiado la suerte inefable que tuvo el Santo de pasar tantos años en compañía de Jesús y de su Madre santísima? ¡Ah! no podia menos de llegar á tan sublime perfeccion, te habrás dicho muchas veces, viviendo tan cerca del que es la fuente de toda virtud y santidad y estando de contínuo contemplando y admirando las palabras, gestos y acciones de Jesús y de María. Pues el mismo medio puedes tú proporcionarte, si quieres; sí; tambien tú, amado devoto de san José, puedes disfrutar de la dicha incomparable que tuvo el Santo; ¿y cómo? Teniendo siempre á la vista el modelo de predestinados que san José estudiaba de contínuo. En efecto, apenas hay en la vida del hombre circunstancia alguna, en que no poda-

mos tener presente á nuestro espíritu alguna accion del Verbo divino Humanado, análoga á la situacion ó circunstancia en que nosotros nos encontramos. Recordar, pues, é imitar esas acciones, he aquí el gran medio de salir vivas imágenes de Jesús, y de ser en algun modo participantes de la dicha inefable de san José. Y sino veámoslo prácticamente.

Obras buenas.

Si haces *oracion*, figúrate que la haces con Jesucristo en el huerto, ó en el templo ó en el desierto á donde se retiraba á pasar las noches en oracion. *Erat pernoctans in oratione Dei* (1). ¡Y tanto como te cuesta á tí dar media hora á este santo ejercicio!

(1) Luc. VI, 12.

¿Te repugna el *ayuno*? ¿Cómo no se te hará llevadero, si piensas que Jesús ayunó cuarenta dias y cuarenta noches enteras por tu amor?

¿Haces *limosna*? ¡Qué dicha la tuya en poder imitar la caridad con que el Señor alimentaba á tantos millares de hombres en el desierto!

Si tienes que servir á un *enfermo;* no olvides la bondad con que Jesús los visitaba y curaba, y la magnífica recompensa que promete á los que esto hicieren por su amor.

Si *enseñas* al ignorante, ó instruyes al rudo, admira la paciencia con que Jesús instruia á los Apostoles tan rudos, y el celo con que predicaba á las turbas.

¿Emprendes un *viaje por la gloria de Dios?* ¡Y cuántos y cuán peno-

sos emprendió Jesús recorriendo la Judea por la salvacion de las almas!

¿Eres *tentado?* ¿Y tendrás motivo para quejarte, habiendo sido Jesús tres veces tentado en el desierto?

Si eres Sacerdote y *oyes confesiones;* recuerda con qué prudencia Jesús fué sacando las faltas á la Samaritana; con qué bondad perdonó á la mujer adúltera, y con qué celo procuraba premunir al pecador contra las recaidas.

Honores.

¿Te quieren tributar *honores que* tal vez *no mereces?* Mira con qué prontitud los rehusa Jesucristo, escondiéndose en el desierto cuando le querian hacer rey: ¡y esto que era Rey inmortal de todos los siglos!

Y si te pareciese *que mereces* ese honor, considera las disposiciones interiores de Jesús en medio de las aclamaciones que le prodiga el pueblo cuando hace su entrada solemne en Jerusalen.

¡Y ay de tí si hicieres caso de *alabanzas!* Mira, qué pronto aquel hosanna, y aquel Bendito sea el que viene en nombre del Señor, se cambió en *Tolle, tolle, crucifige eum* (1).

Si tienes que asistir á algun *convite*; no pierdas de vista á Jesús, cuando fué convidado á comer en casa de Simon el fariseo, en la de san Mateo, ó á las bodas de Caná; mira con qué modestia y sobriedad se conduce en todas partes.

Si te viniese la tentacion de *en-*

(1) Joan. XIX, 15.

greirte por el aprecio en que te tienen, mira á Jesús á los piés de Judas, y no olvides que el que se exalta será humillado.

Adversidades.

Si te *desacreditan*; piensa en las maldiciones y calumnias que decían contra Jesús, y dite á tí mismo: ¿es por ventura el siervo de mejor condicion que su amo, y el discípulo mas que el maestro?

Si pierdes un *pleito;* mira á Jesús conducido de tribunal en tribunal y condenado á la muerte mas cruel é injusta por tu amor.

¿Te ves *insultado* públicamente? ¿Te dirigen palabras descorteses? alaba al Señor que sufrió aquella cruel bofetada por tu amor en casa de Caifás.

¿Te hace *traicion* un amigo? Recuerda el beso y la traicion del pérfido Judas.

¿Tienes que salir de tu patria? ¡Ah! tambien Jesús se vió *desterrado* á Egipto.

Si te ves precisado á separarte de tus caros *parientes* y amigos, consuélate con el doloroso despido que haria Jesús de sus amigos y de su Madre santísima, en la amarga vigilia de su pasion.

Actos al parecer indiferentes.

Cuando *comes*, figúrate que ves á Jesús comiendo con san José y con su Madre santísima; mírale qué templanza y moderacion manifiesta en todo, no tomando mas que el alimento necesario para conservar las fuerzas.

¿Trabajas? ¿Por qué no unirás tu trabajo y tus fatigas con las de este amable Salvador?

¿Haces alguna *visita?* Tambien Jesús visitó á Marta y María: pero ¡qué diferentes eran aquellas visitas de las muchas que inútilmente se hacen en el mundo! ¡Qué virtudes ejercitaba! ¡Qué frutos producia Jesús con sus visitas!

¿Tomas algun alivio, algun *descanso?* Mira á Jesús ¡con qué modestia duerme, qué circunspeccion revelan todas sus palabras y gestos en medio del mismo recreo!

Si te interrumpen el *sueño* durante la noche, piensa que tambien los Apóstoles despertaron á Jesús, en aquella horrible tormenta.

Padecimientos.

¿Tienes *hambre?* ¡Cuál seria la de Jesús en el desierto, y cuando los Apóstóles se vieron precisados á entrar en un campo y tomar algunas espigas en dia festivo para satisfacer el hambre que los devoraba?

¿Te aqueja la *sed?* ¡Ah! ¿cuál seria la de Jesús moribundo en la cruz?

¿Sientes tedio, *tristeza?* ¡Ah! ¡cuánto mayor seria la de Jesús en el huerto! ¿Y dónde encuentra alivio? No en los Apóstoles, sino en la oracion.

Si *te duele la cabeza:* ¡qué bella ocasion para pensar ya en la corona de espinas, ya tambien en las caidas del Señor, cuando *caes;* en el peso de la cruz, cuando llevas alguna *carga;*

en lo que Jesús padeció en sus miembros, cuando á tí te duele alguno!

Lo mismo si te hallas *afligido*, enfermo, *agonizante*, piensa en las aflicciones y dolores de Jesús, une tus penas, tu desamparo, y agonía con las penas, con el desamparo y con la agonía de Jesucristo en la cruz.

He aquí un medio eficacísimo para santificarlo todo con indecible consuelo del alma, para andar de contínuo en la presencia de Dios, y trazar en tu alma una imágen acabada del hombre perfecto, haciéndote así copia fiel del mismo Jesucristo. *Ut exhibeamus hominem perfectum in Christo Jesu* (1).

(1) Colos. I, 28.

DEVOCIONES PARTICULARES.

Lo propuesto hasta aquí, amado devoto de san José, bastaria para aficionar tu alma á la práctica de la virtud. Pero las cosas espirituales, son de muy diferente condicion que los placeres mundanales. Estos por mas que fascinen la imaginacion al principio, apenas se les ha gustado, sacian y fastidian al hombre: pero las cosas espirituales, por mas que repugnen al principio, una vez gustadas, deleitan; y cuanto mas se las gusta y practica, tanto mas inundan el alma de placer indefini-

ble. De aquí es, qué si has leido y puesto en práctica lo que precede, no puedes menos de sentir un vivo deseo de abrazar algunas otras devociones.

Será imposible ponerlas aquí todas: hallarás muchas en el *Ancora de salvacion*, no menos fáciles que variadas: devociones que á mas de hacerte agradable la práctica de la piedad proporcionarán, lo espero, no pequeñas utilidades á tu alma. No obstante sin repetir las devociones que allí puse, te recomendaré ó apuntaré siquiera las mas notables y las que juzgo mas oportunas, sea para mejor arraigar en tu espíritu la devocion que has concebido al excelso Patriarca san José, sea para hacer mayores adelantos en el camino de la virtud.

Comencemos por las devociones que se refieren á Dios, y en primer lugar por el

TRISAGIO A LA SANTISIMA TRINIDAD.

El sagrado Trisagio que el profeta Isaias aprendió en una vision de boca de los Serafines, fué despues revelado al mundo para remedio de las públicas calamidades con el siguiente suceso. Refiere Orsi en su historia eclesiástica que el año 447, imperando Teodosio el jóven en Oriente, se experimentó un tan terrible terremoto, que bien puede llamarse el mas espantoso de que hay memoria.

Duró 6 meses, causando indecibles estragos en los edificios mas sober-

bios de Constantinopla, y en la célebre muralla del Quersoneso, y sepultando á ciudades enteras. Quedó desierta la ciudad imperial, abandonándola sus habitantes con el mismo emperador Teodosio, con Pulqueria su hermana, san Proclo, patriarca de aquella iglesia y todo el clero, para trasladarse á un lugar llamado el *Campo*. Mientras estaban dirigiendo todos fervorosas súplicas al cielo, sobrevino un dia entre ocho y nueve de la mañana un sacudimiento mucho mas violento aun que los pasados; cuando he aquí que, en medio de la consternacion general, ven todos con asombro á un niño de tiernos años que fué arrebatado por los aires hasta perderse de vista. Al cabo de un largo rato, fué restituido á la

tierra; le conducen á la presencia del Patriarca y del Emperador: pregúntanle donde habia estado y refiere que habiéndole admitido entre los Espíritus celestiales, oyó cantar á los Angeles este cántico: *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened misericordia de nosotros*, y que le habian mandado les diese noticia de esta vision. Dicho esto, espiró el niño. Oida esta relacion, san Proclo y el Emperador dispusieron de comun acuerdo que todo el pueblo entonase este sagrado cántico, con lo que cesó al instante el terremoto y quedó quieta y tranquila toda la tierra. De aquí nació el uso del Trisagio en las públicas calamidades, aprobándolo el IV Concilio Calcedonense, y enriqueciéndolo despues los

Sumos Pontífices con muchas indulgencias (1). Se reza en la forma que se halla en el *Ancora de salvacion*, hácia la pág. 300 de las últimas ediciones.

(1) Orsi Hist. Eccles. lib. 32.



Quis Cor tam amans non redamet?
¿Quién no corresponderá á tan grande amor? Bern. de pass. Dom.

DEVOCION
AL CORAZON DE JESÚS.

VISITA A JESÚS SACRAMENTADO.

Una de las mejores devociones que pueda abrazar el devoto de san José y todo cristiano enamorado de Jesucristo, es la devocion al augusto Sacramento del Altar, donde Él reside real y verdaderamente como está en el cielo. ¿Y de qué manera mejor podemos manifestar á Jesús nuestra profunda gratitud por dádiva tan excelente? ¿Cómo granjearnos mejor el inmenso tesoro de gracias que encierra esta fuente inagotable de toda virtud y de todo bien, que visitándo-

le á menudo y con fervor en la sagrada Eucaristía? Siempre, pues, que vayas, amado devoto de san José, á visitar al santo Patriarca, dulce objeto de tu veneracion y de tu amor, no te olvides de hacer aunque no sea mas que una corta visita á Jesús Sacramentado. Tres fines debes proponerte en ella: 1.° dar gracias al Señor por la institucion de tan inefable Sacramento. 2.° Desagraviarle por tantas injurias y desacatos como en él recibe de la mayor parte de los hombres insensibles á tanta fineza de amor. 3.° Excitar en tí un vivo deseo de adorarle en todos los lugares donde reside, y principalmente aquellos donde se vé mas abandonado de los fieles. No dudes que haciéndolo así, alcanzarás la gracia de perseverar en

el santo amor de Dios y la eterna salvacion. En cuanto al modo de hacer con fruto esta visita, se hallará en el libro de oro de san Alfonso Ligorio intitulado: *Visitas al santísimo Sacramento*, libro precioso que tradujimos para mas facilitar y propagar este medio eficacísimo de perfeccion. Remitiéndote pues á dicho libro, pasemos á otra devocion no menos importante y eficaz para obtener el mismo objeto, la devocion al sagrado Corazon de Jesús.

La devocion al sacratísimo Corazon de Jesús tiene por objeto visible y corpóreo á este deífico Corazon, preciosa parte de la santísima humanidad de Jesucristo, y por objeto invisible é incorpóreo el amor inmenso en que arde por nuestro amor, sin

que jamás se apague tan dulce llama. Mas por cuanto este amor se vé no solo mal correspondido, sino tambien ultrajado en sumo grado hasta en el augustísimo Sacramento del altar, para resarcir de alguna manera los ultrajes que recibe, y corresponderle con encendidos afectos, se reunen los corazones de muchas almas piadosas, y estas convidan á unirse santamente con ellas á todos los demás fieles. Dos son los fines de esta devocion, esparcida hoy dia por todo el mundo católico; devocion á la cual el Señor ha vinculado magníficas promesas y concedido ya muy particulares gracias. El primer fin es corresponder de algun modo al amor inmenso que nos manifestó nuestro divino Redentor, ya durante toda su

vida, ya instituyendo el santísimo Sacramento, dándonos juntamente con su Cuerpo su Corazon sacratísimo. El segundo fin es reparar de cuantas maneras podamos los ultrajes que tantos malos cristianos y hombres desalmados, hacen á este Sacramento de amor. Adoremos, pues, á este divino Corazon, alabémosle como el mas digno objeto, en quien se complace la santísima Trinidad, y adorémosle junto con los Espíritus celestiales, como única víctima capaz de satisfacer á la justicia Divina. Amémosle como al mas noble, generoso, magnífico, dulce, humilde, paciente y caritativo de todos los corazones; como al Corazon de un amigo, de un hermano, de un padre y del esposo de nuestras almas,

que merece toda nuestra ternura y gratitud. Acudamos á él como á fuente y manantial inagotable de todos los bienes, con segura confianza de conseguirlo todo. Es el modelo perfecto de amor; es la fragua donde se encendió la ferviente llama de caridad divina que ardia en el corazon de san José; debe pues ser tambien el dulce iman de nuestro corazon. Y para que los devotos del santo Patriarca puedan mas fácilmente encender en su corazon esta llama de amor divino, y concebir una verdadera devocion á este Corazon sacratísimo, notaré aquí las prácticas principales que hay establecidas en su honor.

Cada año: solemnizar la fiesta del Corazon de Jesús el viernes despues de la octava del Corpus, confesando,

comulgando y visitando al santísimo Sacramento, en desagravio de las injurias que allí recibe.

Cada mes: haciendo lo mismo en los primeros viernes, hay concedida indulgencia plenaria; y dado que no se pudiese comulgar fácilmente el mismo viernes, haciéndolo el primer domingo se ganará tambien dicha indulgencia.

Cada viernes: dar una limosna, ó hacer alguna ligera penitencia; cuando no, mortificarse interiormente en alguna cosa.

Cada dia: hacer alguna visita á Jesús Sacramentado en nombre de todos los pecadores y de los que están fuera del gremio de la santa Iglesia.

Siempre: por amor del Corazon de Jesús, ser benignos y afables para

con el prójimo, tener con él entrañas de verdadera caridad, socorriéndole en sus necesidades, sufriendo sus defectos, disimulando sus quejas é impertinencias y perdonándole las injurias.

INDULGENCIAS PERPÉTUAS

y aplicables en sufragio de los difuntos, concedidas á los agregados al sagrado Corazon de Jesús.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

1. El dia de la agregacion.
2. El dia de la fiesta del sagrado Corazon de Jesús ó el domingo próximo inmediato.
3. El primer viernes ó el primer domingo de cada mes.
4. Un dia de cada mes.
5. En el artículo de la muerte, invocando el dulcísimo Nombre de Jesús con el corazon, si no se puede con la boca.
6. En las siguientes festividades: Nati-

vidad, Jueves Santo, domingo de Pascua de Resurreccion y Ascension del Señor; Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de la vírgen María; Todos los Santos, Conmemoracion de los difuntos, san Pedro y san Pablo, san Juan Evangelista y san Gregorio Magno.

7. Cada uno de los seis domingos ó seis viernes que preceden á la fiesta del sagrado Corazon de Jesús.

8. Cada uno de los tres dias de carnaval, visitando alguna iglesia en que esté expuesto el Santísimo: y esto aunque no pertenezcan á la Pia-Union. (23 de julio de 1765).

Hay además otras muchas indulgencias que pueden ganar los devotos de este Corazon santísimo, como consta de varios rescriptos de Sumos Pontífices.

Para ganar estas preciosas gracias é indulgencias de la Agregacion, es preciso practicar la obra impuesta, que es rezar cada dia un *Padre nuestro*, *Ave María*, *Credo*, y esta jaculatoria.

Corazon de mi amable Salvador,
Haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

Para ganar las indulgencias plenarias se requiere la confesion y comunion, debiendo además en las festividades expresadas en el núm. 6, visitar la iglesia donde está erigida la Pia-Union, y en los dias del núm. 7, visitar una iglesia en que se celebre la fiesta del sagrado Corazon; y en caso de no poderlo hacer, practicar la obra de piedad que impusiere el confesor.

Habiendo ya puesto en el *Ancora de salvacion*, el culto perpétuo al Corazon de Jesús, un acto de desagravios para cada mes, los nueve Oficios y otros obsequios á este Corazon deífico, me limitaré á proponer aquí estos 40 actos de virtud para que pueda el devoto de san José reparar mejor las ofensas hechas con la siguiente

PRÁCTICA DE DEVOCION

para celebrar públicamente la fiesta del Corazon de Jesús, y los primeros viernes de cada mes.

Estando manifiesto el santísimo Sacramento, y rezado, si pareciere, el santo Rosario, puede hacerse un rato de meditacion sobre el amor de Jesucristo para con los hombres en la sagrada Eucaristía, ú otra materia análoga, despues de la cual se dirá:

Ahora haremos con todo fervor cinco visitas á Jesús Sacramentado.

1.ª *Visita:* para agradecer á Jesucristo el amor infinito que nos manifestó instituyendo este adorable Sacramento. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

2.ª *Visita:* en accion de gracias por todas las veces que le hemos re-

cibido en la sagrada Eucaristía, y en particular por todos los beneficios que nos ha hecho. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

3.ª *Visita:* para desagraviarle de todos los ultrajes que ha recibido de los infieles y herejes. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

4.ª *Visita:* para reparar en cuanto esté de nuestra parte con un profundo respeto y con la mas perfecta sumision las irreverencias, las impiedades y los sacrilegios que ha sufrido y sufre cada dia de una gran parte de los mismos fieles. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

5.ª *Visita:* para adorar en espíritu á Jesucristo en todas las iglesias del mundo, tanto en las ciudades como en las aldeas y pueblos donde

quiera que resida el Santísimo Sacramento. ¡Ay! ¿lo veis? casi todo el mundo le abandona, y donde quiera se ve tan mal recibido, raras veces visitado y casi universalmente olvidado. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

Concluidas las visitas se puede cantar el O salutaris hostia, *ó bien algun otro cántico en honor del Santísimo Sacramento ó del Sagrado Corazon de Jesús y en seguida se hará el siguiente*

ACTO DE DESAGRAVIOS

EN HONOR

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

¡Amabilísimo Corazon de Jesús, centro de todas las perfecciones y fuente inagotable de gracias y mise-

ricordias infinitas! ¡Hasta qué esceso habeis, Señor, amado á esta vilísima criatura! ¡No contento con haberme criado á vuestra imágen, y amado desde la eternidad; no contento con haber conversado treinta y tres años con unos hombres tan ingratos, quisisteis verter todavía por mí tantos sudores y lágrimas y derramar hasta la última gota de vuestra Sangre preciosísima en la cruz! ¡Y no bastando tantas finezas de amor á vuestra caridad inmensa, instituisteis ese inefable Sacramento para ser mi consuelo, mi alimento y mi vida, y para inmolaros cada dia al Eterno Padre en infinitos altares por mi amor!

Y qué, dulcísimo Jesús mio, ¿ignorabais por ventura los enormes agravios que habiais de recibir? ¡No

sabiais que habria tantos infieles que os desconocerian, tantos herejes que obstinados negarian vuestra real presencia, y os harian la mas encarnizada guerra; y sobre todo tantos malos cristianos que pagarian ese excesivo amor con la mayor frialdad, desprecio é ingratitud? ¡Ah! ¡si yo á lo menos, que fuí constantemente el dulce objeto de tantas finezas, hubiese correspondido siempre á vuestro amor! Mas ¡ay! que yo fuí tambien del número de estos ingratos! ¡Yo tambien insensible á tantos favores, os enclavé mil y mil veces en el madero de la cruz! Mas penetrado ahora del mas vivo dolor por tantos agravios y por tan negra ingratitud, me postro aquí á vuestras plantas deseoso de haceros una solemne reparacion de honor.

Sí, perdon, ó dulce Jesús mio, por el olvido que hasta ahora he tenido de tantas finezas de amor; perdon por la poca fe, por la tibieza é indiferencia con que tantas veces he mirado la sagrada Eucaristía, y por la poca devocion con que he asistido al santo sacrificio de la Misa. Perdon por tantas irreverencias como he cometido ante vuestros altares, y sobre todo una y mil veces perdon por tantas comuniones tibias, indignas y sacrílegas como habré hecho en mi vida.

Dignaos aceptar esta humilde reparacion de honor que hoy os ofrezco. ¡Ah! ¡quién pudiese, ó amabilísimo Jesús mio, animarla con la mas viva y perfecta contricion! ¡Quién pudiese recorrer los lugares que yo y tantos pecadores hemos manchado

con nuestras culpas, purificarlos con mis lágrimas, y hasta lavarlos con la sangre de mis venas! Mas ya que esto no me es posible, aceptad los deseos que tengo de consagrarme todo desde este momento á la gloria de vuestro sacratísimo y dulcísimo Corazon. Junto estos aunque tibios deseos con el ardentísimo amor de tantas almas justas, con la reparacion de honor que os hizo en la montaña del Calvario vuestra afligidísima Madre, y con el sacrificio que Vos mismo ofrecisteis en la cruz y ofreceis cada dia al Eterno Padre en nombre de toda la Iglesia.

Sellad, amantísimo Jesús mio, sellad con vuestra sangre preciosa y fortaleced con vuestra gracia la firme resolucion que tomo en este momen-

to de pagaros amor con amor; de suerte que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre por Vos, padezca por Vos, no ame sino á Vos, no viva sino para Vos, anhelando siempre el momento feliz en que merezca contemplaros cara á cara eternamente en el cielo. Amen.

Luego se rezarán las siguientes preces respondiendo el pueblo:

Corazon de Jesús, templo dignísimo del Eterno Padre:

℟. *Inflama mi corazon en el amor divino en que te abrasas.*

Corazon de Jesús, asiento del Verbo divino: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, morada del Espíritu Santo: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, sagrario de la santísima Trinidad: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, en quien están depositados los tesoros de la sabiduría increada: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, en quien se encierran las riquezas del amor divino: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, afligido por nuestro amor: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, injuriado con nuestras ingratitudes: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, herido con la lanza por nuestros pecados: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, fuente de todo consuelo: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, refugio de los atribulados: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, amparo y defensa de los que te adoran: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, delicias de todos los Santos: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, única esperanza en la hora de la muerte: *Inflama, etc.*

Corazon de Jesús, centro de todos los corazones: *Inflama, etc.*

℣. Jesús manso y humilde de Corazon.

℟. Haced que mi corazon sea conforme al vuestro.

ORACION.

Señor Jesucristo, que por un nuevo y singular beneficio hecho á tu Iglesia, te dignaste duscubrirnos las inefables riquezas de tu Corazon; concédenos la gracia de corresponder al

amor de este Corazon sacratísimo, y resarcir con dignos obsequios las injurias que recibe de los hombres ingratos, á fin de que podamos ser enriquecidos con la abundancia de celestiales dones, que manan de esta fuente inagotable de gracias. Amen.

Se concluirá con la Reserva y con el cántico Corazon santo, *que se hallará hácia el fin de este devocionario.*

ACTOS DE DESAGRAVIOS

Ú OBSEQUIOS

AL CORAZON DE JESÚS

OFENDIDO

EN LA SAGRADA EUCARISTÍA,

que las personas amantes de este Corazon deífico podrán hacer, ya sacándolos por suerte en el mes de Junio que le está consagrado, ya por su órden en lo restante del año.

1. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con curiosidades vanas.*

Desagraviadle, con una modestia muy singular de vuestros ojos en las Iglesias, y pidiéndole perdon, siempre que en esto faltareis.

2. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con parlerías.*

Desagraviadle, con un exacto silencio en las iglesias, á pesar de todos los respetos humanos: y si en esto faltareis, mortificad vuestra lengua, dejando de decir en la conversacion alguna cosa que mas deseareis decir.

3. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con miradas pecaminosas.*

Desagraviadle, guardándoos de todo objeto peligroso, y ofrecedle todos los dias vuestros ojos con los ojos purísimos de la Vírgen santísima.

4. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con el porte menos compuesto y reverente.*

Desagraviadle, estando siempre con gran reverencia y compostura en la iglesia, ora sea estando de ro-

dillas, ora sentado por legítima necesidad. Haced á este fin, al entrar en la iglesia un acto de fe viva acerca de la presencia real de Jesucristo en el santísimo Sacramento.

5. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por un cierto aire de fausto y de vanidad.*

Desagraviadle, yendo á la iglesia en traje humilde y modesto: despues de haber adorado al Señor, detestad con un acto de contricion vuestras culpas, por las cuales sois indigno de estar ante su divina Majestad.

6. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por los que están en su presencia descuidados y ociosos.*

Desagraviadle, estando siempre en la iglesia en oracion, ó vocal, ó

mental: y emplead cada dia de este mes un cuarto de hora en meditar sobre la Pasion de Jesucristo, y su amor para con Vos.

7. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por los que se distraen voluntariamente en sus oraciones.*

Desagraviadle, procurando orar con grande devocion y reverencia: y haced firme resolucion de no omitir, ni interrumpir sin justo motivo las oraciones que haceis en casa.

8. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por los que van á las iglesias con fines torcidos.*

Desagraviadle, ofreciendo vuestro corazon al amante Jesús, siempre que le visitareis, lanzando á este fin de Vos todo afecto que pueda

desagradar á este Corazon purísimo.

9. *El corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por los que asisten al santo sacrificio de la Misa indevotamente.*

Desagraviadle, asistiendo siempre á ella con gran recogimiento interior y exterior, ocupándoos, desde la Elevacion hasta la Comunion del Sacerdote, en meditar la Pasion de Jesucristo.

10. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por los que oyen Misa con displicencia y fastidio.*

Desagraviadle, oyendo si pudiereis, cada dia Misa, y mas de una los dias de fiesta.

11. *El Corazon de Jesús ultrajado en la Eucaristía con las comuniones sacrílegas.*

Desagraviadle, procurando prepararos en este mes, para comulgar con mayor pureza de corazon, y haciendo cada noche el exámen de conciencia y el acto de contricion.

12. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con las comuniones hechas puramente por costumbre ó por respetos humanos.*

Desagraviadle, empleando las vísperas de vuestras comuniones algun tiempo en considerar la inestimable dicha que teneis recibiendo la sagrada Eucaristía: y en las oraciones que hiciereis este mes, renovad, así á la mañana como por la tarde, los actos de fe, esperanza y caridad.

13. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con las comuniones*

hechas con poca preparacion y con muy breve accion de gracias.

Desagraviadle, empleando siempre un cuarto de hora por lo menos en prepararos para comulgar, y otro tanto en dar gracias ; procurad así mismo pasar todo aquel dia con mayor recogimiento, yendo á alguna iglesia á oir la palabra de Dios, ó recibir la bendicion del santísimo Sacramento.

14. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con las comuniones hechas sin fruto.*

Desagraviadle , examinando las causas del poco fruto que sacais de vuestras comuniones ; proponed la enmienda, y esta ha de ser la gracia que habeis de pedir especialmente al Señor despues de haber comulgado.

15. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con la poca frecuencia de comuniones.*

Desagraviadle, comulgando frecuentemente en este mes, segun el parecer de vuestro confesor; y comulgad espiritualmente todos los dias en la Misa.

16. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por los que le dejan abandonado y en tanta soledad.*

Desagraviadle, haciendo cada dia de este mes tres visitas en espíritu y con el pensamiento á Jesús Sacramentado, y visitándole personalmente con gran devocion, siempre que saliereis á paseo.

17. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía de los que se curan muy poco de recibirle por Viático.*

Desagraviadle, pidiéndole en todas las comuniones de este mes, no permita que os coja la muerte, sin haberle primero recibido por Viático, y haced los actos que quisierais hacer en aquel trance.

18. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por verse tan poco acompañado cuando le llevan á los enfermos.*

Desagraviadle, con irle acompañando si pudiereis; y cuando no, al oir la campanilla dadle gracias por tan inefable beneficio, y unios con el deseo á los que le acompañan, mediante alguna breve oracion.

19. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía por el poco respeto que se le tiene cuando sale en procesion por las calles.*

Desagraviadle, evitando en estas ocasiones toda distraccion é irreverencia, y un dia de este mes en lugar de ir á algun paseo que os tire mucho, visitad tres iglesias.

20. *El Corazon de Jesús ofendido en la Eucaristía con los ultrajes de los herejes.*

Desagraviadle, procurando resarcir estos ultrajes, renovando cada dia el acto de desagravios, y rogad á su Majestad por la conversion de los herejes.

21. *El Corazon de Jesús que ruega por nosotros en la Eucaristía.*

Obsequiadle, uniendo todas vuestras oraciones á las de Jesús, y repetid frecuentememte entre dia varias jaculatorias.

22. *El Corazon de Jesús que da*

en la Eucaristía gracias á su Eterno Padre por los beneficios que nos hace.

Obsequiadle, pensando todos los dias en las oraciones de la mañana, cuantos beneficios habeis recibido del Señor y con cuanta ingratitud habeis correspondido á tan amorosa liberalidad, y ofreced á Dios en vuestro nombre las acciones de gracias de Jesucristo.

23. *El Corazon de Jesús que en la Eucaristía aplaca á su Eterno Padre ofendido con nuestros pecados.*

Obsequiadle, añadiendo á las oraciones que soleis hacer á la mañana y á la tarde, el acto de contricion; suplicad al Corazon de Jesús, tenga misericordia de los pecadores, y á honra suya y descuento de vuestros

pecados, observad alguna abstinencia cada viernes de este mes.

24. *El Corazon de Jesús que en la Eucaristía glorifica por nosotros al Eterno Padre.*

Obsequiadle, procurando hacer todas vuestras cosas con la mira de agradar á Dios, y renovad cada hora del dia esta pureza de intencion recurriendo al Corazon de Jesús.

25. *El Corazon de Jesús deseoso de unirse por medio de la Comunion á nuestras almas.*

Obsequiadle, procurando vencer en este mes aquella pasion que mas os domina, é impide que Jesucristo esté mas unido con vos; y todas las veces que cayereis por causa de ella, pedid luego perdon á Jesucristo.

26. *El Corazon de Jesús en la*

Eucaristía todo bondad y ternura para oir nuestras súplicas.

Obsequiadle, recurriendo á este sagrado Corazon en este mes en todas vuestras necesidades espirituales y temporales; y tratad con vuestros inferiores con grande amor y caridad.

27. *El Corazon de Jesús compadeciéndose en la Eucaristía de nuestras miserias.*

Obsequiadle, mortificando el prurito de contar á todos sin necesidad vuestros trabajos; buscad vuestro consuelo en el Corazon de Jesús, y compadeceos de las miserias de los pobres, procurando aliviárselas de algun modo.

28. *El Corazon de Jesús puesto en un estado de tanta humillacion en la Eucaristía por nuestro amor.*

Obsequiadle, mortificando el hipo de sobresalir entre los demás, y si os sobreviniere alguna humillacion, aceptadla con paciencia en obsequio del sagrado Corazon de Jesús.

29. *El Corazon de Jesús oculto por nuestro amor en la Eucaristía bajo los accidentes de pan.*

Obsequiadle, guardándoos en este mes de toda jactancia y de decir palabra en loor vuestro, y haced alguna mortificacion en obsequio del sagrado Corazon de Jesús.

30. *El Corazon de Jesús en la Eucaristía encerrado por nuestro amor en los sagrarios.*

Obsequiadle, procurando guardar la casa y atender al cuidado de vuestra familia; y siempre que os viniere deseo de saber negocios ajenos

sin alguna necesidad, mortificadlos por dar este gusto al Corazon de Jesús.

31. *El Corazon de Jesús en la Eucaristía sin desdeñarse de estar aun en iglesias muy pobres.*

Obsequiadle, llevando con paciencia la falta de aquellas cosas que querriais tener, no obstante, el seros poco ó nada necesarias para vuestro estado; y siempre que os vinieren semejantes deseos, haced un acto de conformidad con la divina voluntad, uniendo vuestro corazon con el de Jesús.

32. *El Corazon de Jesús todo dulzura para con nosotros en la Eucaristía no obstante nuestra enorme ingratitud.*

Obsequiadle, indagando atenta-

mente si hay en vuestro corazon alguna amargura ó aversion para con vuestros prójimos: si la hubiere, rogad al Corazon de Jesús os dé gracia para venceros: reconciliaos al punto con vuestro prójimo, y practicad con él algun fervoroso acto de caridad.

33. *El Corazon de Jesús en la Eucaristía tiernísimo Amante de los que tan poco le aman.*

Obsequiadle, procurando mantener la paz con vuestros domésticos: enmendaos de vuestras impaciencias, y aunque os vicreis provocado, callad por amor al Corazon de Jesús.

34. *El Corazon de Jesús complaciéndose en la Eucaristía en las penas padecidas por nuestro amor.*

Obsequiadle, abrazando por amor

de Jesús con resignacion las cruces internas y externas que os enviare el Señor, haciéndole tres veces cada dia una oferta de todas ellas.

35. *El Corazon de Jesús que renueva en la Eucaristía el sacrificio que de sí mismo ofreció por nosotros en el Calvario.*

Obsequiadle, renovando cada dia el acto de consagracion al sagrado Corazon de Jesús, y hacedle un sacrificio privándoos de alguna cosa indiferente que mas os agrade.

36. *El Corazon de Jesús que sufre en la Eucaristía por un portentoso exceso de misericordia las irreverencias y ultrajes que le hacemos.*

Desagraviadle, examinando cuantas irreverencias habeis cometido delante del santísimo Sacramento:

pedid perdon de todas ellas á Jesús en todas las confesiones de este mes, y si os hicieren algun agravio, sufridle con paciencia por amor de Jesús, y rogad muy de veras á este Señor por el que os hubiere ofendido.

37. *El Corazon de Jesús en la Eucaristía siempre pronto á recibirnos y consolarnos.*

Obsequiadle, compadeciéndoos con caridad cristiana y animando al que se hallare afligido, aun cuando sea por culpa suya; y si alguno busca consuelo en Vos, exhortadle á que le busque en el sagrado Corazon de Jesús.

38. *El Corazon de Jesús complaciéndose en la Eucaristía de haber de estar con nosotros hasta el fin del mundo.*

Obsequiadle, adorando desde vuestra casa mañana y tarde el Corazon de Jesús: meditad cada dia por un cuarto de hora alguna máxima de fe, y hacedle todos los dias una visita algo larga, si os lo permiten vuestros negocios.

39. *El Corazon de Jesús en la Eucaristía que renueva en el sacrificio de la Misa la obediencia, que por nuestro amor rindió al Eterno Padre en el Calvario.*

Obsequiadle, obedeciendo en todo á vuestros superiores sin quejaros de ella, ni interiormente ni delante de otros; y cuando sintiereis repugnancia en hacer lo que os ordenaren, animaos con el deseo de imitar los ejemplos del Corazon obedientísimo de Jesús.

40. *El Corazon de Jesús encendido siempre en la Eucaristía de ardentísimo amor para con nosotros.*

Corresponded á tan inefable caridad, haciendo entre dia algunos actos de amor de Dios: mostraos verdadero devoto del Corazon de Jesús, dando en todo buen ejemplo, así en casa como fuera; y pedid al Señor todos los dias, que se dilate y aumente la devocion al sagrado Corazon de Jesús.

FLECHAS AMOROSAS

al sagrado Corazon de Jesús.

Benignidad del Corazon de Jesús,
Apiádate de mi corazon.
Hermosura del Corazon de Jesús,
Atrae mi corazon.
Bondad del Corazon de Jesús,
Cautiva mi corazon.
Dulzura del Corazon de Jesús,
Alienta mi corazon.
Amor del Corazon de Jesús,
Inflama mi corazon.
Fortaleza del Corazon de Jesús,
Sosten mi corazon.
Prudencia del Corazon de Jesús,
Dirige mi corazon.
Amargura del Corazon de Jesús,
Conforta mi corazon.
Misericordia del Corazon de Jesús,
Manifiéstate en mi corazon.
Caridad del Corazon de Jesús,
Transforma mi corazon.

Gloria del Corazon de Jesús,
Triunfa en mi corazon.
Alegría del Corazon de Jesús,
Dilata mi corazon.
Humildad del Corazon de Jesús,
Confunde mi corazon.
Luz del Corazon de Jesús,
Ilumina mi corazon.
Justicia del Corazon de Jesús,
Regula mi corazon.
Generosidad del Corazon de Jesús,
Enriquece mi corazon.
Obediencia del Corazon de Jesús,
Somete mi corazon.
Paciencia del Corazon de Jesús,
Soporta mi corazon.
Mansedumbre del Corazon de Jesús,
Amansa mi corazon.
Reino del Corazon de Jesús,
Establécete en mi corazon.
Presencia del Corazon de Jesús,
Refrena mi corazon.
Providencia del Corazon de Jesús,
Vela sobre mi corazon.

Magnanimidad del Corazon de Jesús,
Ensancha mi corazon.
Ciencia del Corazon de Jesús,
Instruye mi corazon.
Silencio del Corazon de Jesús,
Habla á mi corazon.
Voluntad del Corazon de Jesús,
Gobierna mi corazon.
Sabiduría del Corazon de Jesús,
Conduce mi corazon.
Santidad del Corazon de Jesús,
Purifica mi corazon.
Celo del Corazon de Jesús,
Abrasa mi corazon.
Constancia del Corazon de Jesús,
Fija mi corazon.
Poder del Corazon de Jesús,
Deifica mi corazon.



Toma esta santa espada como don de Dios, con que derribarás los enemigos de mi pueblo Israel. Mach. II, C. 15, 16.

DEVOCION

A LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Si la tierna y constante devocion á María santísima, en frase de los Santos, es indispensable á todos por ser prenda segura de predestinacion para el cristiano que de veras quiere salvarse; ¿no será justo que forme tambien el carácter distintivo de los que se precian de ser verdaderamente devotos de san José? En efecto, ¿qué cosa podemos hacer mas grata á un Esposo tan amante, que profesar cordial devocion á una Esposa tan amable, y tan tierna y justamente ama-

da de Él? Fuera de que la verdadera devocion á la Vírgen inmaculada es uno de los medios mas poderosos que Dios nos ha dado para resistir á los terribles y contínuos ataques del demonio, del mundo y de nuestras propias pasiones. Especialmente la azucena fragrante de la castidad, tan bella y necesaria á todo cristiano, no prende en la tierra ingrata de nuestra frágil naturaleza, no se alimenta, ni crece, sino con el fecundo riego de la devocion á María y al calor vivífico del amor á la Reina de los Angeles. Esta, pues, debe ser la divisa del verdadero devoto de san José, y por lo mismo no puedo menos de recomendarle las principales devociones que hay establecidas en obsequio de esta amantísima Madre.

ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA.

Empezaré por la devocion del santo Rosario, por ser la mas usada, la mas fácil y al mismo tiempo de las mas provechosas; pues reune en sí lo mejor que contiene la oracion sea vocal, sea mental, ora se consideren las oraciones de que se compone, ora se contemplen los misterios que en él se meditan. La misma Reina de los Cielos lo reveló al esclarecido Patriarca santo Domingo, como un medio poderosísimo para destruir la herejía y avivar la piedad en el corazon de los fieles. Así es que los Soberanos Pontífices han enriquecido esta devocion con muchísimas indulgencias. Pero no hay que olvidar que

para ganarlas es preciso meditar los misterios que la componen, lo cual puede hacerse ó deteniéndose un corto rato en cada uno de ellos, ó bien considerándolos al mismo tiempo que se van diciendo las *Ave Marías*, procurando sacar algun buen afecto ó pedir alguna gracia para sí ó para otros.

Y aunque en el *Ancora de salvacion* expusimos el modo de rezarle, no obstante, siendo una devocion tan usual, quiero poner tambien aquí lo mas esencial, remitiendo al lector á dicho devocionario, por lo que concierne á las letrillas con que puede amenizarse su rezo, y otras cosas menos necesarias que se omiten aquí.

PRÁCTICA DEL SANTO ROSARIO.

Hecha la señal de la cruz, se empieza diciendo:

℣. Domine, labia mea aperies.
℟. Et os meum annuntiabit laudem tuam.
℣. Deus in adjutorium meum intende.
℟. Domine, ad adjuvandum me festina.
℣. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.
℟. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Ofrecimiento.

Señor mio Jesucristo, etc.

Dirigid, Dios y Señor mio, todos nuestros pensamientos, palabras y obras á mayor honra y gloria vuestra: y Vos, Vírgen santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo, que con toda devocion recemos vuestro santísimo Rosario: el cual os ofrecemos por la

exaltacion de la santa fe católica, por nuestras necesidades espirituales y corporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos, que sean de vuestro agrado, y de nuestra mayor obligacion.

MISTERIOS GOZOSOS: lunes y jueves.

Los misterios que se han de contemplar son los gozosos. El primero es la Encarnacion del Verbo divino en las purísimas entrañas de María santísima. En reverencia de este misterio rezaremos un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

CORO. El Verbo ha tomado
Por carne la mia;
PUEBLO. *Y en gozo se baña*
La Virgen María.

El segundo misterio es la Visitacion de la Vírgen santísima á su prima santa Isabel. En reverencia, etc.

Dió saltos el Niño
Que el seno escondia. *Y en gozo, etc.*

El tercer misterio es cuando María santísima, siempre Vírgen, parió á Jesús nuestro Redentor en el portal de Belen. En reverencia, etc.

Nació el Prometido
Y el cielo reia. *Y en gozo, etc.*

El cuarto misterio es la Presentacion del Hijo de Dios en el templo. En reverencia, etc.

Al Padre en el templo
Por mí se ofrecia. *Y en gozo, etc.*

El quinto misterio es cuando la Vírgen santísima perdió á su Hijo, y pasados tres dias le halló en el tem-

plo, disputando con los doctores. En reverencia , etc.

Le encuentra, le abraza:
¡Cuán próspero dia! ***Y en gozo, etc.***

MISTERIOS DOLOROSOS: martes y viernes.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los dolorosos. El primero es la oracion de nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemaní. En reverencia, etc.

CORO. Sudaba Dios sangre
¡Terrible agonía!
PUEBLO. *Y espada en el pecho*
La Madre tenia.

El segundo misterio es cuando ataron á Jesucristo á la columna , y le dieron cinco mil y tantos azotes. En reverencia , etc.

El bárbaro azote
Rasgando caia. *Y espada, etc.*

El tercer misterio es cuando pusieron al Señor la corona de espinas. En reverencia, etc.

Corona punzante
Clavó mano impía. *Y espada, etc.*

El cuarto misterio es cuando cargaron sobre los hombros de Jesucristo la pesada cruz, en que habia de ser crucificado. En reverencia, etc.

Con leño angustioso
Cayendo venia. *Y espada, etc.*

El quinto misterio es la Crucifixion y muerte del Señor. En reverencia, etc.

Y muere, y sus luces
El sol escondia. *Y espada, etc.*

MISTERIOS GLORIOSOS: miércoles, sábado y domingo.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los gloriosos. El primero es la triunfante Resurreccion de Jesucristo. En reverencia, etc.

CORO. Revive el caudillo,
Triunfó cual decia:
PUEBLO. *Y en gloria se inunda*
La Virgen María.

El segundo misterio es la Ascension de Jesucristo á los cielos. En reverencia, etc.

En nube dorada
Los cielos abria. *Y en gloria, etc.*

El tercer misterio es la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

El don de los dones
Munífico envia. *Y en gloria, etc.*

El cuarto misterio es el tránsito y la gloriosa Asuncion de la Vírgen á los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

Los cielos penetra
Con dulce ufanía. *Y en gloria, etc.*

El quinto misterio es la coronacion de la Vírgen por Reina de cielos y tierra. En reverencia, etc.

Le dan tres coronas,
Y tres merecia. *Y en gloria, etc.*

Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo; Dios te salve, templo y sagrario de la beatísima Trinidad,

concebida sin mancha de pecado original.

Accion de gracias.

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los dias recibimos de vuestra mano: tenednos ahora y siempre bajo vuestra proteccion y amparo, y para mas obligaros os saludamos con una

Salve.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordio-

sos, y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡ O clementísima ! ¡ O piadosa ! ¡ O dulce Vírgen María ! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Letania lauretana.

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.
Christe, eleison. Christe, eleison.
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.
Christe, audi nos. Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos. Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus, miserere.
Spiritus Sancte, Deus, miserere.
Sancta Trinitas, unus Deus, miserere.

Sancta Maria,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,

ORA PRO NOBIS.

Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis Arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,

Regina Sanctorum omnium, Ora pro nobis.
Regina sine labe originali concepta, ora.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

℣. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

Pio VII en 30 de setiembre de 1817 concedió 300 dias de indulgencia por cada vez que se rezaren estas letanías, y si se rezan cada dia, confesando y comulgando en las cinco fiestas principales de la Vírgen se gana indulgencia plenaria.

Muchas familias cristianas añaden al Rosario estas bellas alabanzas á la SANTÍSIMA TRINIDAD.

Bendita y alabada sea la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Creo en la santísima Trinidad:

Espero en la santísima Trinidad:

Amo á la santísima Trinidad:

Pésame de haber ofendido á la santísima Trinidad.

Deseo ver á la santísima Trinidad. Amen.

Clemente XIV concedió 100 dias de indulgencia á los que recen con devocion este Trisagio, y rezándolo un mes entero cada dia, confesando y comulgando ganarán indulgencia plenaria.

Varios Sacerdotes celosos para hacer la devocion del Rosario mas útil y agradable, y al mismo tiempo para acostumbrar á los fieles á que lo recen en sus casas; no solo le rezan cada dia en sus parroquias al anochecer, sino que en ciertos dias de fiesta se valen de él para hacer una funcioncita muy devota, que consiste en cantar dicho Rosario, y hacer al principio de cada dena, despues de anunciado el misterio, una exhortacion de tres ó cuatro minutos sobre el mismo, refiriendo la historia, ponderando las circunstancias, excitando algun buen afecto y concluyendo con un coloquio ó deprecacion á Nuestro Señor ó á la Vírgen santísima conforme fuere el misterio que se medita. Las virtudes que se podrán inculcar y pedir mas frecuentemente en cada misterio son las siguientes:

MISTERIOS GOZOSOS.

En el 1.° Encarnacion; pídase la humildad.

2.° Visitacion; la caridad.

3.° Nacimiento; el desprendimiento de todo lo terreno.

4.° Purificacion; la castidad.

5.° Jesús en el templo; la obediencia.

MISTERIOS DOLOROSOS.

1.° Jesús en el Huerto; la contricion.

2.° Los azotes; la mortificacion.

3.° Coronacion de espinas; la paciencia.

4.° Subida al Calvario; la resignacion.

5.° Crucifixion; la perseverancia.

MISTERIOS GLORIOSOS.

1.° La Resurreccion; pídase la fe.

2.° Ascencion; el deseo del cielo.

3.° Venida del Espíritu Santo; recogimiento.

4.° Asuncion; una santa muerte.

5.° Coronacion; union con Jesús y María.

ESCAPULARIO DEL CÁRMEN.

I. Objeto: el *objeto* de esta devocion es obtener de la Madre de Dios una proteccion especial en vida, una santa muerte y un pronto rescate del purgatorio.—El *medio* es llevar con devocion la sagrada insignia de esta gloriosa Reina de cielos y tierra.

II. Orígen y promesas: 1.° Hacia mucho tiempo que san Simon Stock, General de la órden del Cármen pedia con instancia la proteccion de la

Vírgen María, cuando he aquí que esta soberana Reina se le apareció llevando en sus manos el Escapulario y le dijo: «Recibe, ó hijo, este esca-«pulario de tu órden y distintivo de «mi cofradía, señal del privilegio que «he obtenido para tí y para todos los «hijos del Cármen. El que muera «con esta insignia será preservado «del fuego eterno: él será una señal «de salvacion, una defensa en los «peligros, y una prenda de paz y de «proteccion especial hasta el fin de «los siglos.»

Esto no quiere decir que llevando el escapulario nadie puede condenarse aunque muera en pecado mortal, sino que la Madre de misericordia obtendrá á sus verdaderos cofrades la gracia de una buena muerte, con

tal que lleven el escapulario con espíritu de devocion, con deseo de vivir santamente, y no abusen de esta promesa para descuidar el negocio de su salvacion.

2.° A esta primera promesa añadió la Vírgen otra, cuando apareciéndose al Papa Juan XXII y recomendándole la órden del Cármen y la cofradía de su Escapulario le dijo: «Si los Religiosos ó Cofrades al salir «de esta vida tuvieren que satisfacer «por sus pecados en el purgatorio, «yo que soy su Madre, bajaré gra- «ciosamente á visitarles el sábado «despues de su muerte, los libraré de «aquellas penas y los introduciré en «el descanso de la vida eterna.» Esta promesa constituye el privilegio de la bula *Sabbatina*.

III. Solidez de esta devocion: 1.° Es muy conforme á la piedad y á la razon que nos honremos con la gloriosa insignia de siervos de esta gran Reina, la cual no puede menos do mirar con agrado y de recompensar con magnificencia este testimonio de nuestra devocion y afecto. 2.° Por lo mismo la han abrazado los hombres mas ilustres que ha habido así eclesiásticos como seglares desde que se estableció hace mas de seis siglos. 3.° La Iglesia santa que es firme columna de verdad, la ha recomendado y enriquecido con gran número de indulgencias. 4.° Finalmente, Dios mismo la ha autorizado con innumerables favores y milagros que no es posible negar.

IV. Utilidad: 1.° Nos pone bajo

la proteccion especial de María. 2.° Nos hace participantes de las buenas obras de la órden del Cármen y de sus cofrades. 3.° Nos enriquece de copiosas indulgencias. 4.° Nos franquea el doble privilegio de una buena muerte y del pronto rescate del purgatorio.

V. INDULGENCIAS. Indulgencia plenaria confesando y comulgando y rogando por la intencion del Sumo Pontífice. 1.° El dia que fueren admitidos. 2.° El dia de la fiesta de Nuestra señora del Cármen. 3.° En el artículo de la muerte invocando, si no se puede de boca con el corazon contrito el dulce nombre de Jesús.

Además hay muchas indulgencias parciales por la mayor parte de las buenas obras que se hicieren.

Para ganar dichas indulgencias y gozar de la primera promesa de la sacratísima Vírgen, es preciso llevar el Escapulario (que debe ser de lana obscura ó negra) pendiente del cuello, una parte hácia el pecho y otra hacia la espalda. Adviértase que la primera vez que uno le recibe debe ser bendecido é impuesto por un sacerdote facultado al efecto; pero perdido ó hecho inútil el primero, cada uno puede tomar por sí mismo otro nuevo sin necesidad de bendecirlo: el sacerdote que impone el escapulario debe tomar los nombres de los que lo reciben para escribirlos en el libro de alguna Cofradía, y aun cuando esta diligencia no se creia necesaria para gozar de los privilegios del escapulario, segun la declaracion de Grego-

rio XVI en 30 de Abril de 1838 á peticion del General de los Padres Carmelitas calzados ; no obstante, como aquella declaracion relativa á la Francia , era mas bien para subsanar lo pasado, que para definir lo venidero; en 17 Diciembre de 1870 se ordena, que los sacerdotes facultados para dicha admision: *Penes se habeant privatum regestum, et quamprimum commode possint, transmittere teneantur ad superiores respectivæ sodalitatis vicinioris canonice erectæ nomina receptorum, ut in album ipsius sodalitatis transferantur.* — Finalmente, el sacerdote que tiene la facultad de imponer el escapulario, la tiene tambien para aplicar á los Cofrades la indulgencia plenaria en el artículo de la muerte. Mas conviene

tengan presente lo que decidió la Sagrada congregacion de indulgencias y se halla en el *Tesoro del sacerdote*, 6.ª edicion, pág. 615.

Para gozar del privilegio de la bula *Sabbatina* ó del rescate del purgatorio, no basta llevar el escapulario, sino que además debe cada cual guardar castidad *conforme á su estado*, y rezar cada dia el oficio parvo, á no ser que ya esté obligado al oficio divino, pues entonces con este solo cumple con la condicion del escapulario y con la obligacion del rezo. El que no supiere leer debe abstenerse de carne los miércoles y sábados excepto el dia de Navidad; y si no pudiese rezar ni hacer abstinencia, pida al confesor que se lo conmute, el cual, segun declaró la

sagrada Congregacion de indulgencias, puede hacerlo en caso de impedimento grave: mas en otros casos es preciso recurrir para la dispensa á un sacerdote que tenga facultad del Papa, ó del General ó Provincial del Cármen.

Todo lo dicho no obliga á pecado ni aun venial: solo es condicion necesaria para gozar de los privilegios.

OTRAS DEVOCIONES

EN HONOR

DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

Muchas otras devociones hay establecidas en honor de esta idolatrada Reina de los Angeles y de los hombres. Pues además do las festividades con que la honra la Iglesia, hay Novenas que le hacen sus Devotos, hay la Córte de María, el septenario de Dolores, el mes de María, muchas oraciones y cánticos con que sus fieles hijos invocan ó celebran su patrocinio. Casi todo esto, amado Josefino, lo hallarás en el *Ancora de salvacion*. Con los medios que allí sugiero podrás hacerle novenas y prepararte á celebrar con fruto las princi-

pales festividades: allí encontrarás tiernas reflexiones para meditar sus Dolores, obsequios y flores espirituales que ofrecerle durante el mes de Mayo, las súplicas que se le dirigen, cuando se hace la visita de la Córte, y varias oraciones y cánticos para celebrar sus grandezas. Y como este devocionario no es la reproduccion, sino la ampliacion de la *Ancora de salvacion*, por esto no pongo aquí aquellas oraciones y cánticos, esperando que ya posees dicho devocionario, ó te harás con él, si no lo poseyeses; pues te suministra aun mas copiosos medios que este, para adelantar en la virtud. No obstante voy á copiar aquí dos de las oraciones que allí pongo, añadiendo otra á la Vírgen de Dolores, que tendrás gran

consuelo en rezarla á esta Madre dolorosa el viernes de cada semana.

MEMORARE,

ó oracion de san Bernardo á María santísima.

Acordaos, ó piadosísima Vírgen María, que jamás se oyó decir que fuese de Vos abandonado ninguno de cuantos han acudido á vuestro amparo, implorado vuestra protección y reclamado vuestro auxilio. Animado con esta confianza, á Vos tambien acudo, ó Vírgen de vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra soberana presencia. No desecheis mis súplicas, ó Madre del Verbo divino, antes bien oidlas y acogedlas benignamente. Amen (1).

(1) Nuestro Santísimo Padre Pio IX conce-

ACTO DE CONSAGRACION
A LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

O purísima Vírgen María, Madre de Dios y Madre mia amantísima, centro de las delicias y complacencias del Altísimo, como la mas perfecta de todas sus obras y el mas fiel espejo de sus perfecciones divinas. ¿Qué gracias te daré, Señora, por los inmensos favores y beneficios que por tu intercesion he obtenido del Cielo? ¿Cuántos años hace que yo ardería en el infierno, si cual poderosa Abigail, no hubieses aplacado al su-

dió 300 dias de indulgencia por cada vez que se rezare esta oracion, y una plenaria cada mes al que habiéndola dicho cada dia, recibiere los Sacramentos y visitare una iglesia rogando por las intenciones de Su Santidad. (11 de diciembre de 1846).

premo Juez irritado contra mí? A tí vengo, pues, Reina de cielo y tierra, despues de Dios única esperanza y refugio del pecador en este valle de lágrimas; á tí acudo, Abogada universal, que á nadie desechas; Abogada poderosísima, á quien nada rehusa el Omnipotente, á tí clamo desde el profundo abismo de miserias en que estoy sumido.

Acuérdate que por salvarme tomó Jesús carne humana en tus entrañas virginales, y que antes de espirar en la cruz volviendo á tí sus dulces ojos, *Mujer*, te dijo, en la persona de Juan, *ahí tienes á tu hijo:* y luego á mí, *ahí tienes á tu Madre* (1). ¡Ah! no merecia yo tan señalado favor: mas Jesús traspasó en mí los títulos y de-

(1) Joan. XIX, v. 26, 27.

rechos que tenia á tu amor. ¿Y podrá una misericordia tan grande como la tuya, no apiadarse de una miseria tan extremada como la mia? Pues eres Madre y refugio de pecadores; pues tus vasallos, ó Reina de misericordia, son los miserables; ¿quién habrá mas acreedor que yo á tu clemencia, siendo, como soy, el mas miserable de todos los pecadores? ¿En quién se hará mas patente tu misericordia, que en mí, el mas ingrato de todos tus hijos? ¿No ves, Madre piadosísima, cuántos peligros me rodean? ¿Cuántos y cuán encarnizados enemigos me persiguen? Muestra, pues, en mí el cariño que profesabas á tu Hijo. No permitas, que prevalezca el infierno contra un hijo tuyo, que aunque indigno de

este nombre, te invoca, y se acoge á la sombra de tu amparo. ¿Qué? ¿Desplegaria el enemigo mas celo y ardor en perderme, que tú, la mas tierna de todas las madres, en salvarme? ¡Ah! crímen seria pensarlo. Mas deseas tú dispensarme favores, que yo pedírtelos. Llorando pues, mi ingratitud pasada y queriendo de hoy en adelante amarte con todo el afecto de mi corazon, te elijo por Abogada, Reina y Madre mia, consagrándome por siempre jamás á tu santo servicio. Pongo bajo tu amable imperio mis bienes, mi salud, mi corazon, alma, potencias, sentidos, vida, todo cuanto tengo y soy. En tí despues de Jesús pongo toda mi confianza. Sé siempre mi amparo y mi defensa, ó Vírgen poderosa; y en el terrible tran-

ce de la muerte, cuando el dragon infernal haga desesperados esfuerzos para tragarme, vuela á mi socorro, ó Madre amantísima, y alcánzame la perseverancia final. No me dejes un solo instante, hasta que feliz contigo cante tus glorias y las misericordias de tu Hijo en el cielo por eternidad de *eternidades*. Amen.

ORACION

A LA VÍRGEN DE DOLORES

PARA QUE NOS ASISTA EN LA HORA DE LA MUERTE.

¡O dolorosísima Madre de misericordia, dulce iman de los corazones, y, despues de Dios, única esperanza de los pecadores! ¡O Reina y Madre afligidísima! Te suplico con todo el afecto de mi alma, que me asistas en la hora de la muerte.

Cuando alargados ya los sentidos, ofuscadas las potencias, quebrados los ojos, perdida el habla, levantado el pecho, postradas las fuerzas y bañado mi rostro con el sudor de la muerte, esté yo luchando con el último parasismo y me vea cercado de fieros enemigos, que esperan salga mi alma del cuerpo para acusarla de todas sus culpas ante el tribunal divino; muestra entonces, ó Madre amorosísima que eres mi Abogada, mi Pastora, mi Reina y la única esperanza de mi desmayado corazon. Sí, como Abogada, defiéndeme entonces en el tribunal divino; como Pastora vigilantísima, vuela entonces al socorro de una de tus ovejas queridas; como Reina poderosísima, ampara entonces á uno de tus vasallos; y como

Madre afligidísima, acoje entonces benigna á uno de tus hijos. ¡ Ay ! de aquel punto depende mi salvacion ó condenacion eterna: aquel es el horizonte que separa el tiempo de la eternidad, y el crítico momento en que va á pronunciarse la sentencia irrevocable que durará eternamente.

No me dejes, pues, Madre mia en aquel trance supremo: no me desampares en tanto peligro. Acuérdate, amabilísima Señora, que si tu hijo santísimo pendiente en la cruz te escogió por Madre nuestra; fué para socorrer y amparar á tus hijos en aquel momento terrible. ¡ O sagrado y segurísimo refugio nuestro ! Por si entonces no tuviese fuerzas ni conocimiento para invocarte, lo hago desde ahora, como si estuviese ya en la última agonía,

acogiéndome desde ahora bajo tu amparo é intercesion, para que me libres entonces de los merecidos rigores del Sol de justicia. Sí, desde ahora como si ya estuviese agonizando, te digo lo que tal vez entonces no podré decirte. Misericordia, María, dulce Madre mia, misericordia; piedad, ó María, clemencia, ó María, perdon, ó María, Vírgen santísima de los Dolores, querida de mi alma, consuelo y vida de mi corazon, en tus manos encomiendo mi espíritu, para que me presentes al tribunal divino é intercedas por este pobre pecador. En tí puse mi esperanza, en tí confio. Ya ves, Madre mia, que voy á expirar. Misericordia, Madre de mi alma, misericordia Madre de mi vida, misericordia, Madre dolo-

rosísima, misericordia en esta última agonía, misericordia. Junto este último dolor con tus acerbísimos dolores, y mi último aliento con el último aliento de tu Hijo santísimo. Aplícame lo que mereciste con tus dolores, válganme los dolores y méritos de tu dulcísimo Hijo. O buen Jesús, ampárame, ó Madre dolorosísima, recíbeme, ó glorioso Señor san José, asísteme: misericordia, Jesús, María y José. Misericordia y gracia. Amen.

Donde la Vírgen de Dolores fuese conocida con el nombre de Vírgen de la Piedad, cuando se leyere esta oracion en público, podria substituirse la palabra *misericordia* con la de *piedad*, para excitar mejor la devocion del pueblo.

Aunque la sagrada Congregacion no reconozca las muchas indulgencias que se di-

cen concedidas á la décima siguiente; con todo encierra tan bellos afectos, que los hijos fervorosos de María se recrearán rezándola á menudo con toda devocion, y repitiendo tres veces con mucho fervor el último verso:

No me dejes, Madre mia.

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza:
A Tí, celestial Princesa,
Sagrada vírgen María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon,
Mírame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

OTRAS DEVOCIONES PARTICULARES.

MODO
DE HACER UN TRÍDUO Ó NOVENA
EN HONOR DE CUALQUIER SANTO,
y de prepararse para una festividad principal.

1. Sin multiplicar los ejercicios de piedad, procura pasar estos tres, cinco ó nueve dias con mucho recogimiento y fervor.

2. Haz con todo esmero las obras ordinarias, y ofrécelas cada dia al Santo á quien consagras la novena, pidiéndole supla tus defectos, y presente tus acciones y súplicas al Señor.

3. Emplea cada dia un rato en meditar ó leer la vida del Santo: compara tus imperfecciones con sus vir-

tudes, humíllate y confúndete, pero excitándote á su imitacion.

4. Si no sabes meditar ó leer, oye á lo menos la Misa en su honor por poco que las ocupaciones te lo permitan.

5. Reza cada dia de la novena tres *Padre nuestros*, *Ave Marías* y *Gloria Patri* á la santísima Trinidad, dándola gracias por los favores y beneficios que hizo al Santo: y luego pide la gracia que por su intercesion deseas conseguir en la novena.

6. Para mas obligarle, suelen algunas personas piadosas practicar aquellos dias alguna ligera mortificacion ó penitencia, y ayunar la vigilia de su fiesta con licencia del confesor.

7. Acaba la novena confesando y

comulgando con todo el fervor posible: y no dudes que, haciendo lo que buenamente puedas, alcanzarás el favor que pidas, si fuere conducente á tu eterna salvacion.

MODO DE HONRAR

A CUALQUIER SANTO DE NUESTRA DEVOCION el dia de su fiesta.

Recibidos con mucho fervor los santos Sacramentos, ó por lo menos oida la Misa con devocion en obsequio suyo, ponte ante su imágen, si la tienes, y emplea media hora, ó el tiempo que puedas, en los afectos siguientes:

Altísimo Señor de todo lo criado, á quien respetan humildes los Angeles, obedecen sumisos los Arcángeles, y rinden obsequioso vasallaje los Serafines y Santos, yo os adoro como á centro de todas las perfecciones, autor de todo bien y fuente ina-

gotable de toda santidad. *Haga cada cual suyos estos afectos repitiéndolos interiormente: por ejemplo, diga aquí algunas veces:* Os adoro, Señor, os adoro con profundo respeto.

Gracias os doy Señor, por los muchos y señalados dones de naturaleza y gracia con que enriquecisteis en este mundo á vuestro fidelísimo siervo san N. y por la sublime gloria á que le habeis elevado en el cielo. *Repite con la misma gratitud, que si estos dones fueran tuyos:* Gracias, infinitas gracias, Señor.

Al verme tan vil y miserable criatura, y lo que es peor todavía, tan gran pecador, gózome, gloriosísimo Santo, de que hayais sabido domar las pasiones, merecer tan sublimes prerogativas, y elevaros á tan alta

santidad. *Sí, regocíjate interiormente de ello.*

Mas ¡cuánto me avergüenzo de verme tan desemejante á Vos, ó amable Protector mio! *¿Y cómo no te avergonzarás? ¡Él Santo tan fervoroso, y tú tan tibio! ¡Él tan dado á la oracion, tú tan poco amante de ella! ¡Él de una fortaleza invencible, hasta verter su sangre por Jesucristo; tú tan cobarde, que una ligera contradiccion te abate, un* qué dirán *te retrae del camino de la virtud!*

Os doy gracias por los admirables ejemplos que nos dejasteis, y por los señalados favores que yo y tantos devotos vuestros hemos recibido del Cielo por vuestra poderosa intercesion. *Sí, dále muy afectuosas gracias, y dále el parabien.*

Y Vos, ó Trinidad beatísima, permitid que desde el profundo abismo de mi miseria, alce los ojos á Vos y os ofrezca el corazon amante de este vuestro Siervo escogido, y la caridad ardentísima con que os amó y sirvió en la tierra, y ahora os alaba y engrandece en la tierra. *Ofrecéselo interiormente.*

Admitid, ó amantísimo Jesús mio, su fervor en suplemento de mi tibieza, sus abundantes méritos en satisfaccion de mis culpas, sus heróicos ejemplos en reparacion de mis escándalos... *Sí, admitidlos, Señor.*

Os ofrezco, ó dulce Abogado mio, el culto y honra que hoy se os tributa en todo el universo, y os presento las fervorosas súplicas que vuestros devotos os dirigen en todo el mundo...

Uno á ellas mis tibias oraciones, y os suplico me alcanceis que os imite en el ejercicio de las virtudes en que tanto resplandecisteis, en particular... *Pide la gracia que deseas.*

Alcanzadme, amoroso Protector mio, alcanzadme del Señor esta gracia, si me conviene, añadiendo á ella la de la victoria de mis pasiones, para que así goce de vuestra dichosísima compañía en la gloria. Amen.

Aunque este solo ejercicio bien hecho, bastaria para honrar á los Santos de un modo mas meritorio que los que se hallan comunmente en los libros; con todo para fomentar mas la devocion de los fieles pondremos aquí varias oraciones, ya para invocar á algunos Santos especiales, ya para celebrar el dia de cumpleaños, el aniversario de la primera comunion, de la conversion, etc.

ORACION PARA EL DIA DE CUMPLEAÑOS (1).

Renovacion de las promesas hechas en el Bautismo.

O amorosísimo Dios y Señor mio, ¿qué gracias te daré en este dichoso dia en que de hijo de ira y esclavo del demonio pasé por el santo Bautismo á ser hijo tuyo y heredero del cielo? ¿Qué méritos hallaste en mí para sacarme de las sombras de la muerte, dar á mi alma la vida de la gracia y ataviarla con las preciosas joyas, dones y virtudes del Espíritu Santo? ¡Tantos que te correspondieran mejor, están todavía sentados en las tinieblas del error; y yo, quizás el mas ingrato de todos, fuí preferido á ellos,

(1) No dejes de comulgar en tan fausto dia.

alumbrado con la luz del Evangelio, y escrito en el libro de la Vida! ¡Oh! canten los Angeles y Santos tus misericordias para conmigo, y ayúdenme las criaturas todas á darte gracias por tan insigne beneficio.

Mas una condicion pusiste, Dios mio, á este señalado favor; y fué que yo renunciase á Satanás, á sus pompas y obras, y abrazando la santa fe católica perseverase en tu divino servicio fiel hasta la muerte. Así lo prometí entonces por boca de mis padrinos: pero ¡ay de mí! ¡qué mal he cumplido tan santas y augustas promesas! Dando oidos á las seductoras máximas del mundo, me pasé á las filas de Lucifer; fuí en pos de placeres y divertimientos profanos; corrí tras las vanidades, honores y ri-

quezas que son las pompas del demonio; y menospreciando, Señor, tu santa ley, ¡ay! preferí las nefandas obras de Satanás á los preceptos de la Iglesia. ¡Oh! ¡pasmaos, cielos! mirad hasta donde llegó mi ingratitud y delirio: yo abandoné al Padre que me crió, y dejando esta divina fuente de agua viva, fuí á mancharme con el cenagoso barro de las cisternas disipadas.

Mas compadécete, Señor, de mi profunda miseria. No caiga sobre mí aquella maldicion de tu Profeta: *¡Ay de los malvados hijos, que vuelven las espaldas al Señor* (1)! Ya vuelvo á tí, mi dulce Jesús; ya renuncio á Satanás, á sus pompas y á sus obras; ya juro amarte y servirte siempre mas.

(1) Osee. VII, v. 13.

Sí, Angeles del cielo, que escribisteis un dia mis promesas, sed hoy de nuevo testigos de mi resolucion. No, no me arrepiento de lo que prometí en el santo Bautismo por la boca de mis padrinos; ahora que puedo hablar, y tengo plena libertad y conocimiento; en tu presencia, soberano Señor Sacramentado, y delante de toda la córte celestial, renuncio de nuevo á Satanás, á sus pompas y á sus obras, y me consagro para siempre á tu divino servicio. Nunca mas abdicar la fe: nunca mas avergonzarme de practicar la Religion santa: nunca mas correr tras los fementidos placeres y locas vanidades del mundo. Tú, Dios mio, eres el centro de mi felicidad, tú serás tambien el único blanco de mis esperanzas y de mi

amor. Anatema á Satanás que por tanto tiempo me ha sojuzgado: anatema á todas las obras de iniquidad: anatema al mundo, á sus divertimientos y máximas perversas: anatema á la carne y á sus pérfidos halagos: gloria y loor eterno á Jesucristo, á quien solo quiero amar, servir y poseer por infinitos siglos. Amen.

ORACION

para acudir á Dios en las aflicciones y trabajos de esta vida.

Altísimo Dios de cielos y tierra, Padre de bondad y misericordia infinita, confuso y temblando me postro ante vuestro acatamiento divino, gimiendo bajo el peso de vuestra justicia con tanta razon irritada contra mí.

Ya veis cuán grande es mi aflic-cion: perdido he lo que mas estimaba en la tierra... acosado me veo por todas partes de infortunios y tribulaciones... *Representa al Señor tus aflicciones, y desahoga con él tu corazon, pero con resignacion y humildad.*

Creo, Dios mio, que nada sucede por acaso en este mundo; sino que todo viene regulado y dispuesto por vuestra amorosa providencia. Creo que todos estos golpes, por sensibles que sean, vienen todos dirigidos de lo alto para mi bien; ó para que abra los ojos y enmiende mi vida desarreglada, ó para que me purifique de mis culpas pasadas en este purgatorio lento, ó para que, llevándolo como venido de vuestra mano, me labre una corona de gloria inmortal.

Justo pues, será, que me resigne: Vos solo conoceis lo que mas me conviene, yo no. Siendo Vos por otra parte omnipotente, y amándome con un cariño infinitamente mas tierno que el de las madres mas amorosas á sus mas regalados hijos, no dudo que esta adversidad es lo que mas me conviene.

Lo creo, amabilísimo Jesús mio, y por mas que la naturaleza lo sienta y apetezca lo que no le conviene, me someto á vuestra santísima voluntad. Pequé, Señor, y aun no me tratais conforme yo merezco. Por dura y pesada que parezca, beso y bendigo esa mano paternal, no menos justa cuando castiga, que cuando premia; no menos amorosa cuando atribula, que cuando halaga; no menos

sabia cuando permite, que cuando manda; no menos solícita de mi bien cuando me levanta, que cuando me abate. ¡Cuántos que con la prosperidad se perdieran, se salvaron en la adversidad!

Hágase pues, Señor, en mí segun vuestra santa voluntad. Si quereis que una nube se me lleve la cosecha, una enfermedad el ganado, un falso testimonio la honra, si quereis que pierda el pleito, el negocio, el amigo; hágase en todo vuestra santa voluntad. Si quereis que me vea pospuesto á inferiores, agobiado de escrúpulos, fatigado de tentaciones, enfermo, pobre, abandonado; sensible cosa es, pero hágase en mí segun vuestra santísima voluntad. *Vé así ofreciéndole á lo que te repugnare, di-*

ciendo siempre con todo afecto: hágase en mí segun vuestra santísima voluntad.

Pero díme, cristiano, cuando un facultativo te aplica un cauterio ó hace la amputacion de un miembro ú otra operacion dolorosa, no solo te resignas, sino que aun se lo agradeces y recompensas. Y esto que, siendo hombre, no sabes si te dará la vida ú ocasionará la muerte. Pues ¿por qué no harás otro tanto con Dios, con ese Padre tan bueno que tanto se desvela por tu eterna salud? Anímate pues; algo te costará, pero este es uno de los actos mas sublimes que puede hacer una criatura en la tierra. Abrázate con la imágen de Jesús crucificado, besa con amor sus llagas y díle: Gracias os doy, Se-

ñor, por los trabajos que me enviais. ¡Qué dicha tan grande la mia de ser en algo semejante á Vos, y de poder expiar tan fácilmente mis culpas pasadas, y acaudalar tesoros inmensos para el cielo! Gracias, infinitas gracias os doy por ello, Señor.

Esfuérzate, cristiano, en producir estos actos, que son muy meritorios. Si no puedes obtener del amor propio el dar gracias al Señor por la cruz que tanto te repugna, vuelve á este mismo ejercicio y quizá lo conseguirás la segunda vez; y si á pesar de esto no lo alcanzares, no te acongojes, que Dios no te quiere insensible, sino resignado. Jesucristo, con ser la fortaleza infinita, sintió los trabajos, y la viva aprehension de ellos le puso en agonía mortal en el Huerto; y no obstante, ¡cuánto no agradó al Eterno Padre su heróica resignacion!

ORACION

en reparacion de las blasfemias.

Inmenso, incomparable, infinito, santísimo Dios y Señor del universo, ante quien los Serafines y demás Espíritus celestiales confusos y anonadados se postran para adoraros, al paso que los hombres redimidos con sangre divina, y colmados por Vos á cada instante de nuevos é infinitos favores, os ultrajan y ofenden, profanando y blasfemando incesantemente vuestro nombre sacrosanto y la preciosísima sangre de vuestro amado Hijo. Yo miserable, é indigna criatura, penetrada de vivo dolor por tanta maldad, quisiera impedirla á costa de mi vida; pero como esto no es fácil, deseo reparar á lo menos en

algun modo tan horribles profanaciones.

Quisiera, pues, Señor, cada vez que en este dia sea blasfemado vuestro santísimo nombre, ó la preciosa sangre de Jesús, ó el augusto Sacramento del Altar, ó los sagrados nombres de Jesús, María ó de los Santos; quisiera poder tributaros tantas gracias, bendiciones y alabanzas, cuantas os rinden los Serafines en el cielo, y cuantas habeis recibido y recibais de todos los justos y Santos desde el principio hasta la consumacion de los siglos.

Sí, Dios mio, por cada blasfemia que se profiera contra Vos y vuestros Santos, es mi intencion ofreceros aquel Santo, Santo, Santo, que os entonan los Angeles, tantas veces,

como estrellas tiene el cielo, átomos el aire, hojas los árboles, gotas de agua y arenas el mar; tantas veces, cuantos son los actos de amor purísimo que os dirige María santísima, y cuantas son las perfecciones que encierra vuestra divina esencia. Amen.

En Roma, para reparar algun tanto las horribles blasfemias que se profieren cada dia contra Dios, contra los Santos y contra la Vírgen santísima; despues de ciertas Misas, ó bien, siempre que se reserva el Santísimo, antes que se encierre el copon ó la sagrada Hostia en el Sagrario, puesto el Sacerdote de rodillas al pié del altar, dice las siguientes bendiciones, repitiéndolas el pueblo con mucha devocion.

Bendito sea Dios. ℟. *Bendito, etc.*

Sea su santo Nombre bendito. ℟. *Sea, etc.*

Bendito sea Jesucristo, Dios y hombre verdadero. ℟. *Bendito, etc. á cada bendicion.*

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del Altar.

Bendita sea María santísima, la gran Madre de Dios.

Bendita su santa é inmaculada Concepcion.

Bendito el nombre de María, Madre y Vírgen juntamente.

Bendito sea Dios en sus Angeles y Santos.

Hay concedidas una indulgencia de un año por cada vez que se digan estas jaculatorias, y una plenaria al mes aplicable á las Almas del purgatorio, para todos los que, habiéndolas dicho cada dia, se confesaren y comulgaren orando por los fines de la santa Iglesia (Pio IX, 8 de agosto de 1847).

ORACION

por la salvacion del universo en las presentes necesidades de la Iglesia.

Amantísimo Jesús, que abristeis á los hombres los tesoros de vuestra clemencia infinita; no es ya por al-

gunos desgraciados solamente, es por la España y la Europa entera, es para la cristiandad y para el universo todo que solicito vuestra misericordia. Todos los hombres son hechura de vuestras manos y hermanos mios carísimos: y apiadándoos de todos ellos, están lejos de agotarse ni de disminuirse los tesoros de vuestra bondad: pues cuanto mas abundante se derrama ese vuestro manantial de gracias, tanto mas caudaloso brota; y cuanto mas se comunica, tanto mas se enciende el fuego que arde en vuestro pecho divino.

Echad, pues, una mirada compasiva sobre toda la tierra; ¡ay, llega al extremo la maldad y la desolacion! ¡Cuánta zizaña de errores ha sembrado por todas partes el enemigo

infernal ! Veis hollados los derechos espirituales y temporales de vuestro Vicario en la tierra, ultrajada su altísima dignidad , y á los mismos reyes y pueblos conjurados contra su sagrada persona. El infierno hace cada dia nuevas conquistas : las almas se pierden y caen en el abismo como los copos de nieve caen en invierno , y las hojas de los árboles en el otoño. El mundo arrastra á la muchedumbre con seductores halagos, cunden como contagio las máximas perversas, el interés es casi el único resorte de las acciones humanas, todo lo inundan el fraude y el engaño: una sed frenética de placeres impuros consume á todos los estados y edades, y por colmo de desdichas el respeto humano domina y tiraniza á

los mismos buenos. ¡Ay! ¡á qué abismo tan espantoso de males nos precipita la irreligion y el libertinaje de nuestros dias!

¿Y seréis, señor, insensible á tanta miseria? ¿Permitiréis que sea derramada en balde vuestra Sangre preciosa? ¿Será indignamente profanada por los mismos por quienes se derramó especialmente? No, no se gloríe Lucifer por mas tiempo. Oid los lamentos de las almas que tiernamente os aman, escuchad los gritos de los mismos seres insensibles que parece lloran la triste suerte de tener que servir á hombres ingratos en la ejecucion de sus designios contra el Hacedor; muévaos la voz elocuente de esas llagas adorables que piden misericordia, y conmuévase vuestro Co-

razon santísimo á la vista de tantas desgracias. Suspended el curso de tantas maldades, y sobre todo detened el torrente de los sacrilegios, origen principal de nuestros males. Baste ya de indiferencia y de crímenes; baste ya de dolor y de amargura. Brille vuestra faz serena en la tierra, sople sobre ella vuestro espíritu vivificador, y renovándolo todo, será vuestro santísimo nombre glorificado, acatada vuestra Religion santa, observada vuestra ley divina, y os alabarán y gozarán los hombres por infinitos siglos. Amen.

Puesto que la Seráfica Madre santa Teresa de Jesús fué tan devota de san José, que tantos conventos é iglesias puso bajo la proteccion y advocacion del excelso Patriarca, que

con sus obras, palabras y escritos admirables contribuyó tanto á extender esta utilísima devocion; justo es que en testimonio de nuestra gratitud y afecto le consagremos siquiera esta corta oracion.

Oracion á santa Teresa de Jesús.

Extática Madre santa Teresa de Jesús, dignísima Fundadora de la descalsez Carmelitana; Mujer fuerte en los trabajos y persecuciones con que intentó el infierno impedir la insigne obra de vuestra reforma; constantísima en llevar con indecible tolerancia la pesadísima cruz de la desolacion y desamparo en los ejercicios espirituales, con que el Señor os probó por espacio de veinte años, mereciendo ser regalada despues con pro-

digiosos éxtasis y favores; Santa ajustadísima á las perfectas máximas del Evangelio, hasta prometer á Dios con voto el no ofenderle ni aun levemente; sapientísima en la ciencia de los Santos, habiendo dejado á la posteridad doctrina celestial en vuestros escritos: suplicad por mí á vuestro divino Esposo que á imitacion vuestra destierre de mi corazon la tibieza, sea constante en los ejercicios de piedad, sufrido en las adversidades, y generoso en vencer todo cuanto impida el aprovechamiento de mi alma. Espero esta gracia del Señor por vuestra intercesion poderosa. Amen.

Letrilla de santa Teresa de Jesús, dignísima de estar grabada en los corazones.

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,

Dios no se muda;
La paciencia
Todo lo alcanza:
Quien á Dios tiene
Nada le falta,
Solo Dios basta.

GLOSA.

Eleva el pensamiento,
Al cielo sube,
Por nada te acongojes,
Nada te turbe.
A Jesucristo sigue
Con pecho grande,
Y venga lo que venga,
Nada te espante.
¿Ves la gloria del mundo?
Es sombra vana:
Nada tiene de estable,
Todo se pasa.
Aspira á lo celeste,
Que siempre dura:
Fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.
Ámale, cual merece

Bondad inmensa:
Pero no hay amor fino
Sin *la paciencia*.
Confianza y fe viva
Mantenga el alma;
Pues quien cree y espera
Todo lo alcanza.
Del infierno acosado
Aunque se viere,
Burlará sus furores
Quien á Dios tiene.
Vénganle desamparos,
Cruces, desgracias;
Siendo Dios su tesoro,
Nada le falta.
Id pues, bienes del mundo,
Id, dichas vanas;
Aunque todo lo pierda,
Solo Dios basta.

Oracion á san Roque,

para que nos libre de todo mal contagioso.

Piadosísimo confesor de Cristo, glorioso san Roque, otro David de la ley de gracia por la mansedumbre y rectitud de corazon: nuevo Tobías en el ternísimo afecto para con los pobres y por la constancia en ejercer las obras de misericordia; cual otro Job, prodigio estupendo de paciencia y fortaleza en los dolores y trabajos con que el Cielo te probó: ¡cuánto me alegro que en este mundo orgulloso, sensual y ambicioso, aparezcas tú tan pobre, humilde y mortificado, distribuyendo á los pobres tu opulentísimo patrimonio, y mendigando el pan hasta Roma en traje de peregrino! Y como si nada fueran ni

las llagas y dolores que padeces, ni el hambre que te aqueja, ni el abandono en que te ves, hasta no tener á veces mas recurso ni amparo que el pan que te envia el Cielo por medio de un prodigioso perro; como si nada fuera aun el verte encerrado cuatro años enteros en un horrible calabozo por tu mismo tio, que sin conocerte, te trata de espía; te entregas generoso á los rigores de la mas asombrosa penitencia.

¡Oh! ¡cuánto condena esa tu vida penitente, pobre y humilde, el orgullo, la ambicion y sensualidad de la mia! ¡Ah! no extraño seas tu visitado con indecibles favores y gracias celestiales, al paso que yo soy castigado de la divina justicia con razon irritada por tantos vicios y pecados

mios. Pero aplácala, dulce Patron y abogado contra la peste. Tú que libraste á Roma, Plasencia y á tantas otras ciudades de este azote devastador, líbrame tambien á mí, y libra de él á esta ciudad que pone en tí toda su confianza. Cúmplase en nosotros la dulce promesa que el Cielo dejó escrita en aquella misteriosa tabla que apareció sobre tu glorioso cadáver. *Los que tocados de la peste, invocaren á mi siervo Roque, se librarán por su intercesion de esta cruel enfermedad.*

Sí, cristiano lector, deja tú de irritar con pecados á la divina justicia, haz una buena confesion, y no dudes que, *si conviene á tu eterna salvacion*, serás libre de todo contagio.

MODO DE HACER LAS ESTACIONES DE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo Dios y hombre verdadero, aquí me teneis postrado á vuestros piés lleno de confusion á vista de mis muchas culpas y pecados. ¡Oh! ¡cuánto me arrepiento de haberos tantas veces ofendido, ó Padre de misericordia, ó Dios infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas! Perdonadme, ó buen Jesús, por esa sangre que derramasteis por mi amor, y concededme que gane hoy las indulgencias y gracias de la santa Cruzada, las cuales deseo aplicar en satisfaccion de mis culpas y en sufragio del alma de N. ó de las que sean de mi mayor

obligacion y de vuestro agrado. A este fin os ofrezco esta visita de cinco altares en memoria de vuestras cinco preciosas llagas, y por ellas os encomiendo las necesidades de la santa Iglesia y del Estado; á nuestro santísimo Padre N. y demás Prelados y Superiores espirituales y temporales, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las herejías, conversion de los infieles, herejes y pecadores, perseverancia de los justos y todos los demás piadosos fines de nuestra santa madre la Iglesia. Amen.

En cada uno de los cinco altares hecha la señal de la cruz ó una inclinacion, se reza por lo menos un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

Quien quisiere detenerse un poco mas, podrá considerar en la 1.ª visita la llaga sacratísima del Pié izquierdo de nuestro Señor Jesucristo, pidiéndole por los infieles, herejes y cismáticos: en la 2.ª adorando la llaga del Pié derecho pedirá por la conservacion de la fe entre los fieles y especialmente en España: en la 3.ª encomiéndele la conversion de los pecadores por la llaga de su Mano izquierda: en la 4.ª propóngase alcanzar por la llaga de la Mano derecha la perseverancia de los justos: en la 5.ª finalmente entre por la llaga del Costado hasta el sagrado Corazon de Jesús deseando establecer en él la morada y encomendándole los negocios y personas de nuestra mayor obligacion y afecto.

Sumario de las indulgencias que se pueden ganar con la Bula de la santa Cruzada.

Indulgencia plenaria. 1.° En los domingos de Adviento, Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima.

2.° Desde el miércoles de Ceniza, hasta la Dominica *in albis*, ú ocho dias despues de Pascua.

3.° En los dias de Témporas y Rogaciones.

4.° En la vigilia, fiesta de Pentecostés y los seis dias siguientes.

5.° Por Navidades en cada una de las tres Misas, la vigilia y los cuatro dias que siguen.

6.° En las festividades de la Circuncision, Epifanía y Ascension del Señor.

7.° En el artículo de la muerte.

Puede además sacarse Anima del purgatorio.

1.° En las dominicas tercera y cuarta de Cuaresma, como tambien en la Septuagésima.

2.° El martes despues del primero, el sábado antes del tercero, y el viernes y sábado despues del quinto domingo de Cuaresma.

3.° El miércoles despues de Pascua, como tambien el jueves y sábado de la octava de Pentecostés.

Seria tambien muy bueno decir esta oracion que el Sumo Pontífice recomienda á los fieles, concediendo cincuenta dias de indulgencia, por cada vez que se rece devotamente esta oracion. (Pio IX, 10 de Marzo de 1866).

ORACION

por las presentes necesidades de la Iglesia.

Rodea ¡oh Señor! la ciudad de Roma, y guarden tus Angeles sus murallas; oye benignamente á tu pueblo; aleja de él tu furor, porque se han reunido nuestros enemigos que se glorian en su poder: pero tú destruye su fortaleza y dispérsalos, para

que conozcan que tú solo ¡Dios nuestro! y ningun otro es el que nos defiende. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

DIA DE RETIRO PARA CADA MES.

Esta práctica de verdadera y sólida devocion es muy encomendada por los directores espirituales y practicada por las almas que desean de veras aprovechar en la virtud. Es uno de los medios mas poderosos para no caer en la tibieza, fijar nuestra natural instabilidad y alcanzar de Dios una buena muerte y el don de la perseverancia final.

Para hacerlo con fruto escogeremos cada mes el primer dia en que

podamos desocuparnos de negocios precisos, y entonces dando de mano á todo lo demás nos ocuparemos esclusivamente, ó lo mas que nos sea posible en el negocio de nuestra alma. En este dia convendrá que hagamos dos horas de meditacion, una por la mañana y otra por la tarde, escogiendo aquellos puntos que mas nos escitaren á servir á Dios con fervor, como son los beneficios divinos, la alteza de nuestra vocacion, la brevedad y preciosidad del tiempo, la incertidumbre de la muerte, y otros semejantes: añadiremos media hora de lectura espiritual, y otra media á lo menos de exámen sobre el estado de nuestra alma, en el cual repasaremos el plan de vida que nos propusimos observar, considerando

seriamente qué adelantos ó qué atrasos hemos hecho, cómo hemos combatido por medio del exámen particular el vicio dominante, y renovaremos los propósitos, añadiendo si fuere menester alguno nuevo para el mes que va á empezar. Este será asimismo el mejor tiempo para dar cuenta á nuestro director del estado de nuestra alma, haciendo tambien una confesion de todo el mes pasado, para empezar con nuevo fervor, como si el mes presente debiera ser el último de nuestra vida. Finalmente convendrá concluir con la siguiente

Comulgar por via de Viático.

Figúrate que estás enfermo de gravedad y deshauciado de los médicos: que te llevan el santo Viático á la cama; y despues de haber comulgado dá gracias al Señor del modo siguiente.

¡Cómo es posible, amabilísimo Redentor mio: que inclineis vuestra adorable Majestad hasta el punto de visitarme en este humilde lecho!... Bien se ve que sois todo amor y bondad... pues no confiais mi socorro á criatura alguna, sino que quereis traérmelo Vos mismo en persona... ¡qué dignacion! ¡qué favor!

Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi (1)? ¿Qué gra-

(1) Ps. CXV, 12.

cias os daré, ó magnificentísimo Señor mio?... Vil y miserable criatura... pobre é indigno pecador, ¿cómo agradeceré tan grande beneficio?... Ya que no puedo otra cosa, aceptad, Dios mio, vuestro mismo Cuerpo y Sangre preciosa... aceptad vuestro amor... y permitid que antes que parta de este mundo, convide á los Santos del cielo y á los justos de la tierra que os dén gracias por la magnífica posada que tan generosamente y durante tantos años me habeis dado en este lugar de destierro...

Gracias, Señor, por la caridad infinita con que me amasteis *ab æterno*, anteponiéndome á tantos que os hubieran servido mejor que yo... *gracias, sí, infinitas gracias*...—Gracias por haberme dado un ser tan noble,

un cuerpo dotado de sentidos tan perfectos... y un alma adornada de potencias tan sublimes... *gracias*... —Gracias por haberme conservado hasta el presente la vida... mandando á todas las criaturas del cielo y de la tierra que me sirvieran... alimentáran... recreáran... etc. *gracias*... —Gracias por la amorosísima providencia con que me habeis llevado en vuestros brazos y gobernádome hasta ahora... librándome de tantos peligros espirituales y corporales... temporales y eternos... *gracias*...—Gracias por haberme redimido... sufriendo voluntariamente tantos dolores y tormentos por mí... hasta morir en una cruz... *gracias*.

Y cuando pienso en la generosidad con que me habeis aplicado los mé-

ritos de vuestra pasion y muerte sacrosanta... dado el don inestimable de la fe... tanta abundancia de auxilios... buenos ejemplos é inspiraciones, tantos y tan ricos Sacramentos... ¿qué gracias os daré?... Suplid, justos... suplid, Angeles y Santos... suplid, Vírgen santísima y Vos glorioso san José... suplid Vos mismo, dulce Jesús mio... *suplid, suplid.*

Gracias por la longanimidad y paciencia con que me habeis sufrido hasta ahora... á pesar de mis enormes pecados... y de que tanta gloria hubierais tenido ejerciendo conmigo vuestra justicia, como manifestándome los tesoros de vuestra misericordia... *gracias.*

Gracias, ó Dios de amor, por todos los beneficios que yo conozco...

y que Vos me habeis hecho sin que yo los pidiera, deseara, ni mereciera... gracias por las mercedes que me hubierais hecho, si yo no las hubiese impedido con mis infidelidades... gracias y tanto mayores gracias, cuanto mas he abusado de estos favores, volviéndolos ¡ay! contra mi mismo Redentor. *Gracias, infinitas gracias.*

¡Quién me diera un corazon capaz de inmenso agradecimiento! ¡Quién pudiera reconocer tantas gracias no solo en nombre mio, sino tambien en nombre de las almas que me habeis confiado, y de cuantos desconocen y maldicen ¡ay! vuestra bondad infinita en este mundo y aun en el mismo infierno! Pero de nada, Señor, me aprovecharian tantos beneficios sin

la perseverancia final: coronad, pues, en aquel último instante vuestra inmensa liberalidad y caridad para conmigo, dándome un verdadero arrepentimiento de todas mis culpas presentes y pasadas, y recibiendo mi espíritu en vuestras manos para introducirle en el reino de vuestro amor. No me negueis esta gracia, ó dulce Jesús mio. ¿Habriais hecho en vano tan largo viaje? Habriais inútilmente bajado por mí del cielo á la tierra y obrado tantos prodigios, haciéndoos comida y viático mio en este augusto Sacramento?

No será así, mi buen Jesús, poned el sello á tantas bondades y misericordias, concediéndome la perseverancia en la gracia; venced mi malicia con vuestra bondad; triunfe en

mí vuestro divino amor. Unid el abismo de mis miserias al abismo de vuestra liberalidad: santificad mi cuerpo y alma con la aplicacion de vuestros méritos: mostradme á todos los Santos, como el trofeo de vuestra misericordia, á fin de que todas las criaturas conozcan en mí la eficacia de vuestra Sangre, y aquel incomprensible amor que os movió sin mérito alguno mio á darme gracia para serviros ahora en este mundo, y despues alabaros y poseeros por siglos infinitos. Amen.

Recibir espiritualmente la Extrema-Uncion.

Ojos. Perdóname, Señor, tantas miradas vanas, curiosas y pecaminosas como he echado en mi vida. ¡Ay!

derramé mi vista no una vez sola, como David, sino tantas veces sobre estampas, libros y objetos que me provocaban al mal. Perdon, ó Dios mio, perdon: yo te ofrezco todo cuanto mi Señor Jesucristo padeció en sus santísimos ojos vendados y llorosos por mí: *Per tuam piisimam misericordiam indulgeas mihi, Domine, quidquid per visum deliqui.*

Oidos. Perdóname, Dios mio, las muchas ofensas que con mis oidos cometí contra tu soberana Majestad. ¡Ay! ¡cuánta lisonja y palabra mala, cuánta murmuracion y cancion profana escuché gustoso! Acepta ó Padre amoroso, todo cuanto en sus santísimos oidos padeció Jesucristo por mi amor. *Per tuam piissimam misericordiam indulgeas mihi,*

Domine, quidquid per auditum deliqui.

Gusto. ¡Ay! ¡cuántas veces, Dios mio, acibaré tu lengua con palabras indiscretas, y ahelé tu santísima boca con mi gula desordenada! Acepta, te ruego, en satisfaccion de mis ofensas, el bien que Jesucristo hizo con sus palabras de vida eterna, y el tormento que le daria antes de expirar aquella hiel tan amarga que gustó por mí. *Per tuam piissimam misericordiam indulgeas mihi, Domine, quidquid per gustum et locutionem deliqui.*

Manos. ¿Qué no han profanado, Señor, mis manos impuras, rapaces y sacrílegas? Acepta, ó Padre celestial, en expiacion de mis culpas lo que padeció mi buen Jesús en sus

inocentísimas manos traspasadas con fieros clavos por mi amor. *Per tuam piissimam misericordiam indulgeas mihi, Domine, quidquid per tactum deliqui.*

Piés. Perdona tambien, Señor, las muchas ofensas que con mis malos pasos cometí contra tu divina Majestad: acepta en satisfaccion de ellas lo mucho que tu santísimo Hijo padeció en sus piés cansados, llagados y taladrados por mi amor. *Per tuam piisimam misericordiam indulgeas mihi, Domine, quidquid per gressus deliqui.*

Dios de mi alma, yo te pido humildemente perdon de todas las ofensas que contra tí he cometido con todos mis cinco sentidos, empleándolos en procurar gustos y placeres á mi

cuerpo con sumo disgusto tuyo. Acepta, en satisfaccion de tantas culpas, todo lo que el inocentísimo Jesús padeció en sus carnes virginales. *Per tuam piissimam misericordiam indulgeas mihi, Domine, quidquid per lumborum delectationem deliqui.*

Aceptacion de la muerte.

Para esto continuaré imaginándome que estoy tendido en el lecho, ya agonizante; el cabello erizado, las mejillas hundidas, los ojos cristalizados, la nariz afilada, la respiracion difícil y fatigosa, cubierto de un sudor frio, con la vela en la mano que no puedo ya sostener por faltarme para ello las fuerzas; un Sacerdote al lado leyendo la recomendacion del alma, y los circunstantes consternados esperando las últimas boqueadas. Como entonces no estará la cabeza para ello, haré ahora los actos siguientes:

Yo adoro, Dios mio, vuestra infinita grandeza; os reconozco por su-

premo Señor de todo lo criado, árbitro de la vida y de la muerte, y como á tal me someto al decreto terrible que habeis pronunciado contra mí. Lo acepto en espíritu de penitencia, y en union de la muerte, que Vos sufristeis por mí, deseando por este sacrificio rendiros homenage y expiar el mal uso que hice de mi vida.

Acepto desde ahora la muerte con todas las angustias y dolores que la acompañarán, en el tiempo, forma y manera que sea mas del agrado de vuestra soberana Majestad. Sí, consiento, Jesús mio, en que mi alma sea separada del cuerpo, en castigo de haberse tantas veces separado de Vos por el pecado. Acepto la pérdida y privacion de mis sentidos y aun de la misma razon, en satisfaccion de las

muchas veces que empleé, en ofenderos, estos preciosísimos dones que habia recibido de vuestra liberalísima mano.

Acepto, Señor, el que mi cuerpo sea pisado, comido de gusanos y reducido á polvo, en castigo de aquel orgullo que me hizo preferir mis antojos y gustos á vuestra santísima voluntad.

¡O gusanos! ¡ó disolucion de todo mi cuerpo! ¡ó abandono total de los hombres! ¡ó hediondez y soledad espantosa del sepulcro! ¡ó cenizas! yo os acepto y miro como el instrumento de la divina justicia. Sí, justo es que sea así disuelto, quien no anheló mas que los placeres del mundo y los seductores halagos de la carne. Justo es que sea así olvidado y arrojado de

la sociedad, quien por dar gusto á los los hombres y por granjearse algun aplauso, renunció tantas veces á Dios y á su eterna felicidad.

Una sola gracia os pido, Señor, y es, que yo reciba á tiempo y con todo fervor los últimos Sacramentos; mas si en castigo de mi mucha tibieza en recibirlos ahora, quisieseis privarme de tamaño beneficio, á lo menos que espire, Dios mio, haciendo los mas fervorosos actos de fe, esperanza, caridad y contricion: que espire en vuestra amistad y gracia, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús, María y José, y que mi alma sea conducida por los ángeles á la patria celestial para gozar de Vos por los siglos de los siglos. Amen.

En el *Ancora de salvacion* se hallarán las tiernas súplicas á Jesús crucificado que compuso una Jóven protestante, que no solo se convirtió á la Religion católica, sino que desengañada del mundo se hizo religiosa, y murió de 18 años en olor de santidad.

No es necesario hacer todo esto en cada dia de retiro: bastará el ejercicio que insinuamos en dicho devocionario. Mas para que el alma encuentre mas variedad y saque mas provecho, he puesto aquí el recibir espiritualmente el santo Viático y la Extrema-Uncion, á fin de que pueda el devoto de san José ir cambiando de vez en cuando, y aun si quiere alternar con la Recomendacion del alma y las letanías de los Agonizantes que hallará tambien en el *Ancora de salvacion*.

El dia de retiro conviene invocar muy particularmente al Patriarca san José, protector de la buena muerte, y á la Vírgen y Mártir santa Bárbara, abogada de los fieles para que no muramos sin los santos Sacramentos. Así vemos que hallándose san Es-

tanislao de Koska en peligro de muerte y no pudiendo recibir el santo Viático por estar alojado en casa de un luterano, invocó á la Santa, y no solo vino con la Vírgen y Mártir santa Catalina y un lucido coro de Angeles que le dieron la sagrada comunion, sino que bajando tambien la Vírgen santísima, le puso el Niño Jesús en los brazos, y le dió perfecta salud.

Finalmente voy á encomendarte, amado Cristiano, devoto de san José, dos devociones, que son, creo, las que mas fruto han producido de todas cuantas he promovido con misiones al pueblo y ejercicios al Clero, dentro y fuera de España. Son el Via-Crucis y la Novena de Animas. No ponderaré aquí los frutos incalculables que puede recojer el Párroco celoso estableciendo ó promoviendo estas devociones en su parroquia del modo que indico en la introduccion que se halla al principio de dichos opúsculos. Ambas cosas hallarán tratadas con suficiente extension el Párroco en el *Tesoro del Sacerdote*, y los fieles en el *Ancora de salva-*

cion. No obstante remitiéndote, amado lector, á dicho devocionario, ó al librito que se ha impreso aparte con este título: *El Consolador de las Almas*, por lo que concierne á la Novena de Animas, voy á ponerte aquí un Via-Crucis distinto del que se halla en el *Ancora de salvacion.*

VIA-CRUCIS.

Cuanta sea la excelencia é importancia de esta sólida y tiernísima devocion; cómo se hará fructuosa é interesante al pueblo; qué decretos conviene tener presentes en su erección y práctica; lo hallará quien quisiere en nuestra *Ancora de salvacion*, en el librito del *Via-Crucis*, y mejor todavía en nuestro *Tesoro del Sacerdote*.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Aquí me teneis, dulcísimo Jesús, postrado á vuestros piés, para meditar vuestra sagrada pasion y muerte, y ganar las copiosas indulgencias del *Via-Crucis*. ¡Ah! ¿qué no tenga yo la compasion de vuestra santísima

Madre y el fervor de tantos cristianos que por este medio adquirieron crecidísimos méritos, y libraron del purgatorio á innumerables Animas? Hacedme siquiera la gracia que detestando el pecado é imitando vuestras virtudes, logre los frutos de esa Sangre preciosa derramada por mí.

PRIMERA ESTACION.
Jesús es condenado á muerte.

℣. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*
℟. *Quia per Crucem tuam redemisti mundum.*

¿Cómo, Pilatos, juez inícuo, poco ha decias que no hallabas culpa en Jesús, le declarabas inocente, y ahora le condenas á la muerte mas cruel é ignominiosa? ¿Qué importa te laves las manos y protestes no tener parte en la muerte del Justo, si lo entre-

gas al furor de sus mas crueles enemigos?

Pero ¡ay! dulce Jesús mio, ¿y de qué me serviria á mí excusar con frívolos pretextos mis desórdenes; si pecando, firmaba tambien la injusta sentencia que Pilatos pronunció contra Tí? Nunca tal haré, Señor: no lo permitas, te lo suplico, por esos sangrientos azotes y agravios que sufriste por mí. *Padre nuestro*, *Ave María*, *Gloria*.

℣. *Miserere nostri, Domine.*

℟. *Miserere nostri.*

℣. *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.* ℟. *Amen* (1).

(1) Adoptamos este modo de principiar y concluir las estaciones, ya porque facilita mas este piadoso ejercicio, ya por ser el método que prescriben los *Via-Crucis* aprobados por los Sumos Pontífices y por la sagrada Congregacion de Indulgencias.

Importando mucho para atraer al pueblo á este piadoso ejercicio, que se amenice con algun canto; cuando se haga con solemnidad en dia festivo, al pasar de una estacion á otra se puede cantar el *Perdon, ó Dios mio*, ó estas coplas que copiamos del *Ancora de salvacion*.

Por mí, Señor, inclinas
El cuello á la sentencia;
Que á tanto la clemencia
Pudo llegar de Dios.
Oye el pregon, ó Madre,
Llevado por el viento,
Y al doloroso acento
Ven del Amado en pos.

SEGUNDA ESTACION.

Jesús sale con la cruz á cuestas.

Adoramus te, Christe, etc., como en la primera estacion.

Ya presentan á Jesús el instrumento del suplicio: ¿lo cargará sobre sus hombros? ¡Es tan pesado... y Él está tan exhausto de fuerzas! ¡Ay! ¡tiene

que llevarlo entre dos malhechores, en medio del dia, y á la vista de innumerable gente! ¿Huirá por ventura?... Cuando quisieron hacerle rey, sí, Jesús se ocultó: mas ahora que le aguardan humillaciones y tormentos atroces, no huye, no, el Rey de la gloria. Treinta y tres años hace que suspiraba por este dia, y así abraza, besa y lleva la cruz con inefable ternura por mi amor.

¿Recibes tú de esta suerte, ó cristiano, la cruz que Dios te envia? *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc., como en la primera estacion.

Esconde, justo Padre,
La espada de tu ira,
Y al monte humilde mira
Subir el dulce Bien.
Y tú, Señora, gime

Cual tórtola inocente;
Que tu gemir clemente
Le amansará tambien.

TERCERA ESTACION.
Cae Jesús la primera vez.

Adoramus te, Christe, etc.

Por ánimo que tenga Jesús, debilitado por los tormentos pasados no puede menos de sucumbir. ¡Cuánto lastiman sus afligidos hombros los agudos bordes de la cruz! Va arrastrando por tierra la extremidad de tan largo y pesado madero; y ¡ay! ¡qué dolor le causa cada choque y cada golpe que da contra aquellas piedras desiguales! Ya veo regadas las calles con la sangre que corre de sus llagas. Ya no puede mas: ya cae en tierra oprimido del peso y del dolor.

Y ¡ay! ¡cómo lo maltratan! ¡Qué fieros golpes descargan sobre Él! ¿Ves, cristiano, lo que le cuestan tus pecados?... Los detesto, Dios mio, y propongo con tu gracia evitarlos de veras. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

O pecador ingrato,
Ves á tu Dios caido,
Ven á llorar herido
De contricion aquí.
Levántame á tus brazos,
¡O bondadoso Padre!
Ves de la tierna Madre
Llanto correr por mí.

CUARTA ESTACION.

Jesús encuentra á su Madre santísima.

Adoramus te, Christe, etc.

Por perverso que fuese un hijo, por pesares que hubiese dado á su madre, ¿qué dolor no sentiria esta, si

lo viese conducido al patíbulo? Pues, ¿cuál seria el dolor de la Vírgen, viendo, no á un Hijo perverso, sino al mas santo y amable de los hombres, á un Hijo Dios, coronado de espinas, saciado de oprobios, todo hecho una llaga, y conducido al mas infame suplicio? ¡Ay! ¡Le ve tan acabado, y no puede darle el mas pequeño alivio!... Resignada no obstante, ofrece á su Hijo al Eterno Padre, queriendo mas perderlo, que impedir la obra de nuestra redencion. Solo siente no poder morir juntamente con su dulce Hijo por nuestro amor.

¿Y será justo, pecador, que tú renueves pecando los tormentos del Hijo y los dolores de la Madre? *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Cercadla, Serafines,
No acabe en desaliento,
No muera en el tormento
La Rosa virginal.
¡O acero riguroso!
Deja su pecho amante,
Vuélvete á mí cortante,
Que soy el criminal.

QUINTA ESTACION.

Jesús es ayudado por el Cirineo á llevar la cruz.

Adoramus te, Christe, etc.

¿Qué dicha tan grande la de Simon Cirineo, alquilado para ayudar á llevar la cruz del Salvador! ¡Oh! ¡Quién hubiese estado en su lugar! ¡Quién hubiese podido aliviarte, ó buen Jesús, ayudándote á llevar carga tan pesada!... Sí, hijo mio, tu puedes aliviarme; toma con resignacion y alc-

gría las cruces que te envio, y entonces mas feliz que el Cirineo, me ayudarás á llevar la cruz. ¡Ay! si supieses cuán preciosas son las penas y trabajos de esta vida! Mas los apreciáras, que si te regalase una reliquia insigne de mi santa Cruz. Pero no conociendo su valor infinito; ¡ay! tú miras con horror las tribulaciones y adversidades de esta vida, prorumpiendo en quejas y murmuraciones contra mí...

Es verdad, Señor, así lo he hecho hasta ahora; mas de aquí en adelante diré con san Agustin: *Quema, Dios mio, corta enhorabuena, castígame en esta vida, con tal que me perdones en la otra. Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Toma la cruz preciosa,
Me está el deber clamando,
Tan generoso cuando
Delante va el Señor.
Voy á seguir constante
Las huellas de mi Dueño;
Manténgame el empeño,
Señora, tu favor.

SEXTA ESTACION.

Limpia la Verónica el rostro á Jesús.

Adoramus te, Christe, etc.

¡Qué conducta observa la Verónica tan diferente de la de nuestros cristianos! Aquella, á pesar de ver al Señor rodeado de sayones, conducido al patíbulo, cubierto el rostro de salivas y de sangre; no obstante rompe intrépida por todo y le limpia el rostro divino. Mas á nuestros cristianos un nada los espanta, una mofa, un

temor pánico, un *qué dirán* los aterra y obliga á dejar el *Via-Crucis*, la frecuente comunion y hasta la práctica de la Religion. Pero tambien ¡qué resultados tan diferentes! La Verónica sale una santa; Jesús estampa su faz augusta en tres pliegues del lienzo con que le limpia el rostro; al paso que estos míseros esclavos del *qué dirán*, avergonzándose ellos de Dios, y Dios de ellos á la vez, arrastran siempre una cadena ignominiosa de pecados. ¡Oh! ¿cuándo, Señor, me libraréis de tan vil y tiránica esclavitud? *Padre nuestro*, *Ave María*, *Gloria*.

Miserere nostri, etc.

Tu imágen, Padre mio,
Ensangrentada y viva
Mi corazon reciba
Sellado con la fe.

¡O Reina! de tu mano
Imprímela en mi alma,
Y á la gloriosa palma
Contigo subiré.

SÉPTIMA ESTACION.
Cae Jesús segunda vez.

Adoramus te, Christe, etc.

A pesar de ayudarle Simon Cirineo á llevar la cruz, cae Jesús en tierra segunda vez. ¡Qué injurias y blasfemias vomitan de nuevo contra El aquellos sayones inhumanos! ¡Con qué crueldad le hieren! Y Jesús no se queja. A la menor señal que hiciese, se abriria la tierra y los tragaria vivos el infierno; y lejos de consentir en ello, Jesús quisiera aun padecer mas por mi amor. ¡Qué bondad! ¡Y yo nada sé sufrir por El! ¡A la mas

leve injuria, á una palabrilla me exalto y prorumpo en imprecaciones y palabras escandalosas! Y no obstante así como sin fuego y muchos golpes de martillo no fabrica el artista un primoroso cáliz; así tampoco yo me labraré sin cruces ni contradicciones la corona del cielo. Lo reconozco, Jesús mio; con tu gracia divina aceptaré gustoso las penas que me envies, por mas que repugnen á la naturaleza. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Yace el divino Dueño
Segunda vez postrado:
Deteste yo el pecado
Deshecho en contricion.
O Vírgen, pide amante
Que borre tanta ofensa,
Misericordia inmensa
Pródiga de perdon.

OCTAVA ESTACION.

Consuela Jesús á las mujeres.

Adoramus te, Christe, etc.

¡Qué bondad la del Corazon de Jesús! Olvidando sus tormentos y compadeciéndose de las mujeres que le siguen llorando; *Hijas de Jerusalen,* las dice, *no lloreis sobre Mí, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos; porque si en el madero verde se hace esto, ¿qué se hará en el seco?* Que fue decir: si así es tratado el inocente, ¿cómo lo será el culpado? ¿Si á mí, que soy árbol verde y fructífero, castiga así la divina Justicia por culpas ajenas, cómo será castigado por las propias el pecador, que cual árbol seco y desaprovechado, no sirve mas que para el fuego, y para el fuego del infierno?

Y no obstante, este es el único que no llora... sabe que está en pecado, que si venia á morir arderia en llamas eternas; y él se rie, juega, se divierte tranquilo al borde del mas horrendo precipicio: ¡ó brutal insensibilidad! *Padre nuestro*, *Ave María*, *Gloria*.

Miserere nostri, etc.

Matronas doloridas,
Que al Justo lamentais,
¿Por qué, si os lastimais,
La causa no llorar?
Y pues la cruz le dimos
Todos los delincuentes,
Broten los ojos fuentes
De angustia y de pesar.

NONA ESTACION.

Cae Jesús tercera vez con la cruz.

Adoramus te, Christe, etc.

Sí, Jesús cae tercera vez con la cruz: nuevas injurias y golpes, nueva crueldad de parte de los judíos: nuevos dolores y tormentos, nuevos rasgos de amor de parte del Señor. Parece que el infierno desahoga contra El todo su furor: mas Jesús, ¿qué hará? ¿dejará la empresa comenzada? ¿Hará como nosotros, que á una lijera contradiccion abandonamos el camino de la virtud? No, no: bien podrán decirle: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.* Por lo mismo que lo es, allí permanecerá hasta morir.

¿Y cuándo, Señor, imitaré esa tu

heróica constancia? ¡ Ah ! no siendo coronado sino el que, peleando legítimamente, perseverare hasta el fin; ¿de qué me serviria abrazar la virtud y llevar la cruz solamente algun dia? Cueste, pues, lo que cueste, quiero con tu gracia divina, amarte y servirte hasta morir. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Al suelo derribado
Tercera vez el Fuerte
Nos alza de la muerte
A la inmortal salud.
Mortales ¿qué otro exceso
Pedimos de clemencia?
No mas indiferencia,
No mas ingratitud.

DÉCIMA ESTACION.

Desnudan á Jesús y le dan á beber hiel.

Adoramus te, Christe, etc.

El Rey de la gloria que viste de hojas los árboles, de flores el prado y de luces el firmamento, es desnudado en medio del dia, y delante de innumerable gente que le está escarneciendo. ¡Qué pena, y qué vergüenza para el Señor!

No crucificaban así desnudos sino á facinerosos muy insignes, paraque con su muerte espantosa escarmentasen los demás. ¡Qué ignominia!

Estando pegado á las llagas, y cuajada la sangre, al quitarle el vestido se llevan con él pedazos de carne, renovando así la bárbara carnicería que habian hecho en aquel cuer-

po inocentísimo cinco mil y tantos azotes. ¡Qué dolor!

Como impedia sacar el vestido, arráncanle la corona de espinas para enclavársela de nuevo. ¡Qué tormento!

Esto sufre el Hijo, y todo esto presencia la Madre... ¡ay! inmodestias y sensualidades mias, ¡qué caro costais á Jesús y á María! *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Tú bañas, Rey de gloria,
Los cielos en dulzura;
¿Quién te afligió, Hermosura,
Dándote amarga hiel?
Retorno á tal fineza
La gratitud pedia;
Cese ya, Madre mia,
De ser mi pecho infiel.

UNDÉCIMA ESTACION.
Jesús clavado en la cruz.

Adoramus te, Christe, etc.

Ya han despojado á Jesús; ya le dan á beber hiel y vinagre; ya mandan que se tienda sobre el doloroso lecho de la cruz. ¿Obedecerá? Sí: tú alargaste la mano á lo vedado; Jesús alarga tambien la suya, para que sea enclavada... Ponte, pues, en su lugar: imagínate que van á horadarte los piés y manos con gruesos clavos... ¿Te horroriza este pensamiento?... Y no obstante Jesús es inocente, y tú reo de suplicios eternos... Contempla á lo menos lo que pasa. Ya los golpes de martillo desgarran el corazon de la Madre: ya el clavo penetra las carnes, rompe los nervios,

rasga las venas, y desmenuza los huesos: ya brotan copiosos rios de sangre... ¡Ay! ¡qué dolor para la Madre! ¡qué tormento para el Hijo! No llegando la otra mano, ni los piés al agujero que habian hecho de antemano, átanlos con cordeles, y tiran con tanta inhumanidad que le descoyuntan los huesos, *hasta podérselos contar* (1). ¡Ay! y lo que cuestan á Jesús esas que el deshonesto llama bagatelas, y que tal vez calla por vergüenza al confesor?... No permitas, dulce Jesús mio, que yo traspase jamás tus manos con acciones impuras, ni taladre tus piés con pasos criminales. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

(1) Psalm. XXI, 18.

El manantial divino
De sangre está corriendo;
Ven, pecador, gimiendo,
Ven á lavarte aquí.
Misericordia imploro
Al pié del leño santo;
Vírgen, mi ruego y llanto
Acepte Dios por tí.

DUODÉCIMA ESTACION.
Jesús muriendo en la cruz.

Adoramus te, Christe, etc.

Ya levantan la cruz: ya cae de golpe en el hoyo que estaba abierto en la peña: ¡y cuáles serian las convulsiones y el estremecimiento de aquel cuerpo tan maltratado! Ya entra Jesús en mortal agonía... Mírale, pecador; es tu Padre, tu Criador, tu Dios, y está agonizando por tí. Díme: *¿Dónde habrá un dolor semejante al tuyo?*

Si alza los ojos al cielo, ya no bajan los Angeles á servirle como en el desierto; ¡ay! la Justicia divina descarga sobre Él todo su peso. Si mira la tierra, no oye sino insultos y blasfemias, no ve sino desamparo é ingratitud; hasta el dolor de la Madre acrecienta los tormentos del Hijo... Tal vez, Señor, en los siglos venideros hallaréis algun consuelo... Pero ¡cuántos ¡ay! no se aprovecharán de esta sangre preciosísima! Vos bien haceis el último esfuerzo para movernos: rogais por los que os crucifican, abrís el cielo á un ladron, nos dais por madre á vuestra propia Madre: mas ¡cuántas veces nos obstinamos en perdernos! A lo menos, Jesús mio, no sea yo del número de esos ingratos: nunca mas ofenda á un Dios tan bon-

dadoso. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Muere la Vida nuestra
Pendiente del madero,
¿Y yo cómo no muero
De amor ó de dolor?
¡Ay! casi no respira
La triste Madre yerta:
Del cielo abrir la puerta
Bien puedes ya, Señor.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

Jesús muerto en los brazos de su Madre.

Adoramus te, Christe, etc.

O Madre dolorosa y Reina de los Mártires, deja que me acerque, y adore á tu Hijo y Redentor mio, difunto ¡ay! en tu purísimo seno. Sí, ven enhorabuena, hijo mio: míra-le: ¡qué desfigurado está! Horada-

da de espinas la cabeza, amoratada su cara divina, eclipsados aquellos ojos que eran la alegría del cielo, y abelea-da aquella lengua que proferia pala-bras dulcísimas de vida eterna, atrave-sados los piés que corrian incansables en busca de pecadores, taladradas aquellas manos obradoras de tantos prodigios, muerto en fin, descoyunta-do y despedazado el mas santo y her-moso de los hijos de los hombres. Contémplale bien, y considerando aquí la Justicia de Dios, y reconocien-do la gravedad del pecado y el odio que Dios le tiene, admira y bendice eternamente el amor infinito de Jesús. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Dispon, Señora, el pecho
Para mayor tormenta;

La Víctima sangrienta
Viene á tus brazos ya.
Con su preciosa sangre
Juntas materno llanto,
¿Quién, Madre, tu quebranto
Sin lágrimas verá?

DÉCIMACUARTA ESTACION.
Jesús encerrado en el sepulcro.

Adoramus te, Christe, etc.

Antes que cierren el sepulcro que contiene el tesoro de cielos y tierra, mira por última vez á tu amable Redentor... ¡Ay! ahora veo lo que son los que yo en otro tiempo llamaba escrúpulos y bagatelas; ¡ay! como han puesto á mi Dios y Señor! ¿Y en vista de esas llagas quisieras aun, alma mia, seguir ofendiendo á un Dios tan bueno? ¿Querrás aun atravesar con nuevas espadas de dolor el corazon

de esta amantísima Madre? ¡Ay! aquí la tienes casi sin fuerzas y sin vida. Haz con ella lo que has hecho con el Hijo. Mas ¡qué mónstruo, Señor, cometiera semejante atentado! El sol, la luna, las piedras mismas se conmueven á la muerte de Jesús, ¿y yo insensible la renovaria aun pecando? No; muera yo una y mil veces antes de ofenderte, dulce Jesús mio. No me niegues esta gracia; te la pido por esa Sangre preciosa que has derramado por mí: por los acerbísimos dolores de tu Madre santísima. Sí, mi Dios, antes morir que pecar. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

Miserere nostri, etc.

Al Rey de las virtudes
Pesada losa encierra,

Pero feliz la tierra
Ya canta salvacion.
Sufre un momento, Madre,
La ausencia del Amado;
Presto de tí abrazado,
Tendrásle al corazon.

Siendo este *Via-Crucis* diferente del que ponemos en el *Ancora de salvacion*, podrán los Párrocos variar fácilmente de reflexiones, cuando le hagan en público.

ADORACION

DE LAS

CINCO LLAGAS DE JESÚS CRUCIFICADO.

A la llaga del Pié izquierdo.

Adórote, llaga santísima del Pié izquierdo de mi Señor Jesucristo; y por la Sangre que por ella derramaste, te suplico, benignísimo Salvador mio, me concedas una fe viva y perdones los malos pasos y movimientos de mi vida disipada. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

A la llaga del Pié derecho.

Adórote, llaga sacratísima del Pié derecho de mi Señor Jesucristo, y

por el dolor que en ella padeciste, te suplico, dulcísimo Redentor mio, traspases mi alma con el clavo de tu santo temor, concediéndome una firme esperanza y la gracia de andar siempre recto por el camino real de tu santa ley. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

A la llaga de la Mano izquierda.

Adoro, amantísimo Jesús mio, la llaga de tu Mano izquierda, y te doy gracias de haberla recibido por mi amor. Concédeme por la Sangre que de ella derramaste, una caridad ardiente, y perdóname las ofensas que te hice con mis perversas acciones, palabras y sentidos. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

A la llaga de la Mano derecha.

Adoro, pacientísimo Jesús, la llaga santísima de tu Mano derecha; y por los tormentos que en ella padeciste por mi amor, te suplico me perdones el mal uso que hice de mis potencias, y me otorgues la gracia de estar en el juicio final á tu mano derecha con los escogidos. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

A la llaga del Costado.

Adórote, llaga amorosísima del Costado de Jesús; ¡quién pudiese morar siempre en ese sagrado asilo, en ese divino Corazon, en que descansan los escogidos! Por la sangre y agua preciosa que salió de ese Costado abierto con una lanza por mi

amor, y por el agudo dolor que atravesó el corazon de tu amantísima Madre, concédeme, Señor, la perseverancia final, y penetra mi corazon de los nobles afectos que animaban á tu divino Corazon. *Padre nuestro, Ave María, Gloria.*

℣. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*
℟. *Quia per Crucem tuam redemisti mundum.*

OREMUS.

Respice quæsumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat, etc.

NOVENA

EN OBSEQUIO

DE SAN JOSÉ.

ADVERTENCIAS.

El que quisiere hacer bien esta novena, ante todo debe procurar ponerse en estado de gracia: pues sin esta joya preciosísima no será digno de recibir los favores que desee alcanzar de Dios. Para lograrlo, pues, mas eficazmente, podrá valerse de los medios siguientes:

1.° Todas las mañanas proponga hacer con especial esmero las obras

de aquel dia: ofrézcalas á san José, pidiéndole supla los defectos que notare en ellas, y las presente al Señor, con todas las penas, contradicciones y trabajos que sobrevengan entre dia.

2.° Oiga Misa, si puede, los nueve dias; y si no pudiese asistir al ejercicio que se practica en la iglesia, lea y haga la meditacion en casa delante de una imágen del Santo.

3.° Procure estos dias guardar mas recogimiento, alejarse de visitas, abstenerse de conversaciones frívolas y de toda culpa voluntaria, y esmérese en imitar las virtudes que mas resplandecieron en el Santo y mas propias fueren de su estado.

4.° Ayudará en gran manera para conseguir la gracia que solicita, ha-

cer alguna obra de supererogacion, dando, por ejemplo, alguna limosna extraordinaria en honor de san José, ayunar algun dia ó cercenar algo de lo que sirve al regalo y comodidad del cuerpo etc.

5.° No olvide el principal objeto, que es una confesion y comunion bien hechas, y si ocultaba al confesor algun pecado grave, no se contente con hacer una confesion ordinaria; haga una que abrace todos los malos hábitos y pecados cometidos desde la última confesion general.

El que no sepa leer, ni tenga quien le lea la meditacion, puede suplir rezando ante una imágen de san José siete *Padre nuestros*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri* en obsequio de los siete principales dolores y gozos del Santo.

NOVENA

EN HONOR

DE SAN JOSÉ.

DIA PRIMERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Acto de contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, en quien creo y espero, á quien adoro, amo y quisiera haber amado siempre sobre todas las cosas, corrido me postro ante vuestra soberana presencia, al ver lo mucho que Vos hicisteis por mí, y lo ingrato que yo he sido para con Vos. ¡Quién tuviera las lágrimas de un David, de un

Pedro, de una Magdalena, para borrar con ellas los pecados de mi vida pasada! No merecia perdon, es verdad: pero confiado en la poderosa intercesion de vuestro Padre putativo el Patriarca san José, espero, Señor, que me mirareis con ojos de misericordia, y me admitireis de nuevo en vuestra amistad y gracia. Alcanzadme de Jesús este favor, ó dulcísimo Protector mio, alcanzadme que nunca pierda la gracia divina, junto con la merced que deseo conseguir en esta Novena, si es para gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

MEDITACION.

San José prevenido de la gracia divina.

PUNTO PRIMERO. Si bien es verdad que la Iglesia nada ha decidido res-

pecto al grado y número de gracias con que previno y enriqueció á nuestro glorioso Patriarca; no obstante no se puede dudar que fué colmado de las mas eminentes virtudes, y aun parece verosímil que fué santificado en el mismo vientre de su madre. Así lo aseguran Gerson, el B. Pedro Canisio, Bernardino de Bustos, Salmeron, Cornelio á Lápide, y otros teólogos distinguidos. Así lo afirman varios santos Padres: pues si Jeremías y san Juan Bautista fueron santificados en el seno de su madre; aquel, porque tenia que anunciar desde lejos, y este porque iba á señalar con el dedo al Mesías prometido: ¿cuánto mas justo parece debia serlo san José, escogido por Dios para ser el Custodio, Ayo y Padre nutricio de

Jesús, y el verdadero Esposo de María? ¿Qué tienen que ver las mas insignes prerogativas de otros patriarcas y héroes ilustres del antiguo Testamento, comparadas con los altísimos oficios de que José estaba encargado? El, mas dichoso que Noé, no recogió en el arca la paloma que traia el símbolo de la paz; sino que mantuvo con el sudor de su rostro al verdadero Pacificador del mundo; no detuvo como Josué al sol material por espacio de algunas horas, sino que estrechó en sus brazos al sol de justicia años enteros: no contempló como Moisés á aquella prodigiosa zarza que ardia sin consumirse; sino que estuvo treinta años enteros junto á la mas pura de las Vírgenes, y junto á la inocencia y santidad infinita. No

fué colocado por Dios para custodiar el paraíso terrenal como aquel Querubin afortunado; sino que custodió á Jesús árbol de vida verdadera y á María, delicia del paraíso celestial; no logró conservar los graneros de Egipto y librar de una muerte inevitable á un numeroso pueblo, como el otro José; sino que nos guardó el Pan vivo bajado del Cielo y libró del furor de Herodes al mismo Hijo de Dios. De manera que cuanto dista la realidad de la figura, y el cielo de la tierra, tanto exceden las prerogativas de san José á las virtudes y prerogativas de todos los Patriarcas y Santos que le precedieron.

Medítese un poco sobre lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. No fuiste, amado Cristiano, colmado de la misma

plenitud de gracia que este dichoso Patriarca. Lejos de ser, como Él, santificado en el vientre de tu madre ¡ay! naciste manchado con la culpa original: quedando por ella ofuscado tu entendimiento con la ignorancia, y tu voluntad inclinada al mal, por la concupiscencia. Sin embargo, tú tambien fuiste adornado con la rica vestidura de la gracia y regenerado con las aguas del santo Bautismo. Tú tambien, si quieres, puedes ser eternamente feliz; pues tú tambien eres llamado á practicar la virtud y criado para una eterna felicidad. Sí, alza los ojos al cielo: ¿la ves? aquella es tu patria. Esta miserable tierra que habitas no es mas que un valle de lágrimas y el lugar de tu destierro. Observa, pues, la ley santa de

Dios, no descuides el único negocio importante de tu eterna salvacion: y un dia en compañía del glorioso san José habitarás tambien el palacio inmortal del Rey de los siglos, y serás feliz por toda una eternidad.

Medite un poco sobre lo dicho, y pida por la intercesion de san José la gracia que desea conseguir en esta novena.

Oracion para todos los dias.

¡Oh! ¡cuánto me regocijo, amable Protector mio, al verte colmado de tantos dones y gracias y bendito entre todos los Angeles y Bienaventurados! ¡Oh! ¡dichoso tu cuerpo virginal, altar vivo de la Divinidad, donde reposaba cada dia la Hostia purísima destinada para rescatar al universo! ¡Dichosos tus ojos que vieron los pri-

meros al Deseado de las naciones! ¡Dichosos tus labios que cubrieron de besos la faz de Aquel á quien no se acercan los Espíritus celestiales sino temblando y cubriéndose con sus alas! ¡Dichosos tus oidos que oyeron tantas veces de la boca de Jesús el regalado nombre de Padre! ¡Dichosa tu lengua que conversó con Jesús tan á menudo; dichosa tu cara y tu cuello sagrado que con sus manecitas tocó y estrechó el Niño Dios con tanta frecuencia! ¡Dichosos brazos, dichosas manos y rodillas que sostuvieron tantas veces al que sostiene con su poder la fábrica del universo! ¡Dichosos esos piés y todos esos miembros benditos, que tantos viajes y fatigas emprendieron por mantener y salvar al Salvador del mundo! ¡Oh! ¡cuánto me alegro

de que hayas sido el varon escogido de Dios para desempeñar ministerios tan elevados! Pero acuérdate, ó glorioso Santo, que si eres tan dichoso, si te ves encumbrado á tan alta dignidad, lo debes en gran parte á los pecadores: pues si no fuera por redimirnos no se hubiera Dios hecho niño: y de consiguiente no hubieras tú tenido la dicha de abrazarle y de alimentarle con tus sudores y fatigas. Ampáranos pues, ó Padre amabilísimo; ofrece tus sudores y trabajos en union con la sangre preciosa de Jesucristo por la salvacion de nuestra alma. Y ya que fué el objeto de tanto amor y de tantos padecimientos, compadeceos de ella. ¿No la ves rodeada de tantos enemigos, sujeta á tantas pasiones y expuesta á ser pá-

bulo de las llamas eternas? ¡Ah! no la abandones, ó Santo mio; protégenos en vida y ampáranos muy particularmente en la hora de la muerte, á fin de que muriendo en tus brazos logremos en compañía tuya bendecir y alabar á Jesús y á María por siglos infinitos. Amen.

Y para mejor alcanzar esta gracia digamos un Padre nuestro, *siete* Ave Marías *y* Gloria Patri *en honor de los siete principales dolores y gozos de nuestro excelso Patriarca.*

EJEMPLO.

Deseando unas piadosas mujeres de Zumaya asegurar mas y mas su eterna salvacion, resolvieron abrazar la reforma del Carmelo, y pidieron para ello licencia al Obispo de Pamplona su diocesano. Pero este queria que abrazasen una regla mas suave; y así por mas instancias que hicieron, el obispo se cerró en que mientras él cele-

braba, eligiesen ellas cualquier otro instituto que no prescribiese andar con los piés descalzos; de lo contrario, concluida la Misa, les señalaria la órden en que debian entrar.

Mientras, pues, celebraba el obispo la Misa, las devotas vizcainas estuvieron suplicando á Dios y á san José bendito que se dignase admitirlas entre las Carmelitas descalzas. No en vano suplicaron. Apareciόse san José al obispo reprendiéndole fuertemente por haber afligido así á aquellas buenas almas, y le mandó que las autorizase para abrazar la regla que deseaban. ¿Cuál seria, pues, el consuelo y la alegría de aquellas fervorosas mujeres, cuando despues de la Misa las contó el obispo la vision, y las dió amplio permiso para abrazar la reforma del Carmelo? Fundaron pues el convento, poniéndole bajo la invocacion de san José, que tan celoso protector se habia declarado de él (1).

(1) Devocion á san José, lib. 2, c. 1.

OBSEQUIO.

Poner el negocio de nuestra eterna salvacion en manos de san José, y decir entre dia: cueste lo que cueste, quiero salvarme. Alma salvada, todo será salvado; alma perdida, todo será perdido.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Pueden cantarse los gozos al Santo que se hallarán al fin de la Novena.

DIA SEGUNDO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

San José correspondiendo á la gracia.

PUNTO PRIMERO. De poco hubiera servido á nuestro glorioso Patriarca el haber sido prevenido de Dios con

la mayor abundancia de dones y de gracias: Adan y Eva fueron tambien criados en gracia y adornados con la justicia original: mas no correspondiendo debidamente, se hicieron ellos, é hicieron al resto de los hombres desgraciados. Pero no sucedió así á nuestro fidelísimo padre san José. La primera gracia santificante que Dios infundió en su alma fué copiosísima; ya porque así lo requerian las relaciones inefables que debian mediar entre Él y las tres Pesonas de la beatísima Trinidad con motivo del Verbo Encarnado y de su Madre santísima; ya tambien porque debia ser proporcionada al sublime ministerio que debia llenar san José, ministerio mucho mas elevado que el de todos los Patriarcas y Profetas y mas ele-

vado aun que el de los mismos Apóstoles. Ahora bien, si es verdad lo que afirman graves Doctores que Dios adelantó en san José el uso perfecto de la razon, y que desde la mas tierna edad empezó á ejercitar las virtudes en altísimo grado; ¿quién podrá concebir los tesoros de gracia y de virtudes que acaudalaria este santísimo Patriarca? ¿Qué estraño es que le llamen los santos Padres mas obediente que Abrahan, mas humilde que Isaac, mas casto que José y mas paciente que Job? ¿Qué estraño es, si José gustó mejor que Jacob las dulzuras de la contemplacion, si trató mas familiarmente con Dios que Abrahan y Moisés, si ardia en las llamas del amor divino mas que David, y mas que los mas abrasados Serafines?

Ahora si se añade á esto el asombroso aumento de gracia y de mérito que cada instante se obraba en él: si á cada acto de amor que hacia, aparecia ante la divina Majestad con un caudal de virtud y de merecimientos doble del que poseia en el instante anterior; ¿qué computo y qué ingenio bastará para calcular el altísimo grado de santidad á que llegaria este dichoso Patriarca? ¡Una vida tan larga, y siempre santificándose: dirigiendo siempre á Dios los pensamientos y afectos del alma, sin pronunciar palabra, ni hacer movimiento, sin dar ojeada ni respiracion que no fuese por Jesús y María; sin nunca torcer un paso, ni desviarse un punto de su santo amor! ¡Oh! ¡qué bien os cuadra el nombre de José, que significa

acrecentamiento. *Filius accrescens Joseph:* pues así supisteis acrecentar cada dia y cada instante el asombroso caudal de gracia que os dió el Señor en el primer momento de vuestra santificacion!

Medítese un poco sobre lo dicho.

Punto segundo. ¿Y de qué nos serviria á nosotros el haber sido por el bautismo lavados de la culpa original, y hechos templos vivos de la Divinidad, si lejos de corresponder fielmente á la gracia como san José, la perdiésemos por el pecado? ¡Ay! ¡qué motivos tengo para confundirme, ó amable Protector mio, si comparo mi conducta con la vuestra! ¿Cómo me atrevo á presentarme delante de Vos? ¡Vos tan fiel á Dios, y yo tan infiel y tan ingrato! ¡Vos aman-

do á Dios sin interrupcion alguna, sirviéndole siempre con nuevo fervor; y yo siempre con estas tristes alternativas: unos pocos dias de devocion, y tantas semanas, meses y años de tibieza y de glacial indiferencia por mi Dios! ¡Vos doblando á cada instante el caudal de mérito y de gracia que poseiais; y yo perdiendo tantos años, sin adquirir apenas mérito alguno para la eternidad! ¿Qué digo adquirir mérito? Quiera Dios que no haya acumulado leña para arder siglos enteros en el purgatorio, y ojalá no hubiese merecido arder en las llamas eternas del infierno. ¡Ah! ¡dichosa el alma que supiese como Vos no perder nunca la gracia, nunca empañarla con el inmundo hálito de la tibieza y nunca tenerla ociosa! Voy pues á cor-

responder á la gracia divina con todas mis fuerzas. Alcanzadme del Señor esta gracia, ó amable Protector mio.

Medite un poco sobre lo dicho, y pida este favor por la intercesion de san José, junto con la gracia que desee conseguir en esta Novena.

La oracion para todos los dias, Oh cuanto me regocijo, pág. 540. Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y *Gloria Patri*, como en la pág. 543.

EJEMPLO.

En 1648 habia en Nápoles un esclavo, que á pesar de negarse tenazmente á abjurar el mahometanismo, con todo encendia por las noches una lámpara delante de una imágen de la Vírgen que su amo tenia en el jardin. Habiéndolo notado este, le preguntó ¿por qué hacia aquello? Y contestando el moro que era por ponerse bajo la proteccion de la Vírgen, envió el amo á buscar un Sacerdote; pero por mas esfuerzos que ambos hicieron, no lograron del moro mas

que burlas é insultos. No obstante lejos de desanimarse, acuden á Dios con mas fervor, cuando hé aquí que la noche de la Asuncion, estando el moro durmiendo, oye que le llaman: Abel, Abel, despierta este y ve á una Señora rodeada de una luz muy resplandeciente que venia acompañada de un venerable Anciano que traia un vaso de plata lleno de agua. Yo soy María, le dijo la Señora, este anciano que ves á mi lado, es José mi esposo. Quiero que te hagas cristiano y que te llames José. Eso no, replicó el moro; mandadme cualquier otra cosa, menos el que me haga cristiano. Vamos, Abel, repitió la Vírgen, dándole con la mano en el hombro, hazte cristiano. Rindióse el moro á tanta amabilidad, y la prometió hacerse cristiano. Pero ¿cómo aprenderé las oraciones, dijo, si no tengo memoria? No te dé esto pena, contestó la Vírgen: vé-te al P. Director de la Congregacion de esclavos (que era un Padre Jesuita), y él te las enseñará pronto. En efecto, dotado Abel súbitamente de una memoria feliz, lo apren-

dió todo con mucha facilidad. Y así tuvo la dicha de ser bautizado, junto con otros diez esclavos y un moro compañero suyo, que era el que antes mas se oponia á su conversion.

OBSEQUIO.

Decir tres veces al dia: *Señor, pequé, tened misericordia de mí: mil veces morir antes que pecar.*

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion al Santo, al fin de la Novena.

DIA TERCERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

Desposorios de san José.

PUNTO PRIMERO. Para comprender la dicha incomparable de san José, y

el caudal de virtudes que supone el que sea esposo verdadero de la Vírgen, trasladémonos en espíritu al momento dichoso en que la santísima Trinidad trató de dar un esposo á la doncella mas santa y privilegiada que conocieron los siglos. El Padre Eterno la quiere como á Hija predilecta, el Verbo la escoje por Madre, y el Espíritu Santo la atavía con sus dones y gracias como á su Esposa muy regalada. ¿Quién será el lugarteniente del Padre Eterno? ¿Quién ejercerá la autoridad de un Esposo verdadero sobre esta dichosa Primogénita de todas las criaturas? ¿Quién será el gefe de esta Trinidad, la mas perfecta imágen de la Trinidad beatísima que reina en los cielos? Yo no dudo afirmar que será el varon mas santo y

perfecto. Pues decidme, padres y madres que me escuchais, si tuvieseis una hija dotada de cuantas gracias y cualidades puedan hacer amable á una doncella, y pudieseis darla por esposo el príncipe que quisieseis escoger entre todos los que existen en el mundo, y dotarle todavía de todas las prendas que gustaseis; ¿habria esposo mas cumplido y perfecto que el de vuestra hija? Pues lo que ningun mortal tuvo jamás en su poder, esto pudo hacer Dios enamorado de María. Agolpáronse en su mente divina todos los Patriarcas y Profetas, todos los Santos, todos los justos é infinitos otros varones que podia criar para ejercer tan sublime ministerio: y fija los ojos en José. ¿No es esto una prueba de que José llenaba los designios

divinos, y era el varon mas semejante á la Vírgen santísima? Pues si cuando trataba Dios de dar una esposa á Adan, ya dijo: *Faciamus adjutorium simile sibi* (1): hagamos una esposa semejante á él: ahora que se trata de dar un Esposo á la que está escogida para Madre de un Dios hecho hombre, ¿no observaria Dios esta sapientísima ley? La observó sin duda, y esto nos obliga á afirmar que es muy difícil encontrar otro varon mas semejante á María, y de consiguiente mas perfecto y santo que José. Así es que Dios queriendo recompensar una pureza y santidad tan eminente, da por esposo á la Vírgen pura y santísima por excelencia el varon mas puro y santo que habia en la tierra, y á José

(1) Gen. II.

le da por esposa la mas pura y santa de todas las vírgenes efectuando entre ambos un matrimonio verdadero y perfectísimo á pesar del voto que habian hecho de perpétua virginidad. Así nos lo enseña la fe, y así me complazco en llamarte, ó José santísimo, *Virum Mariæ de qua natus est Jesus*, verdadero Esposo de María, madre de nuestro dulce Redentor, Jesús. Bendita y ensalzada sea la Trinidad augusta, que os elevó á tan alta dignidad.

Medite un poco sobre lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. Y vosotros, jóvenes que esto oís, y deseais contraer un dia matrimonio, ¿podreis esperar ser igualmente bendecidos y recompensados de Dios? Lo sereis sin duda, si semejantes al jóven Tobías, no olvidais aquella sentencia dignísima

de ser esculpida con letras de oro: *Filii sanctorum sumus, et non possumus ita conjungi, sicut gentes que ignorant Deum* (1). *Somos hijos de padres santos, y no debemos casarnos como los gentiles que no conocen á Dios*. Sereis, como José, bendecidos y recompensados de Dios, si tanto vosotros, como vuestros padres al contraer un enlace, no mirais precisamente si el jóven de que se trata es noble, rico, bien parecido; sino ante todo y sobre todo si es sóbrio, casto, laborioso y amante de la religion. Si vuestra intencion es pura, si son raras vuestras entrevistas con él, y nunca á solas, siempre en compañía de los padres, sin jamás permitiros nada que sea indigno de los

(1) Tob.

ojos purísimos de aquel Dios que todo lo penetra; no temais; el Señor bendecirá vuestro matrimonio. Mas ¿podria Dios bendecir una alianza que hubiese sido precedida de una série no interrumpida de desórdenes? ¿Podria Dios bendecir vuestro enlace, cuando le hubiesen únicamente formado el deseo de ventajas materiales, sin temor de contraerle con un jóven materialista, ateo, ó por lo menos tan indiferente en lo que concierne á la salvacion, que trate de fanatismo la observancia de nuestra santa religion? Quiera Dios, no sea esta la causa de tantos matrimonios desgraciados como se ven en nuestros dias.

Medítese lo dicho un poco, y pidamos el acierto en la eleccion de estado con la gracia que cada uno desee alcanzar en esta novena.

Luego la oracion para todos los dias, página 540.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 543.

EJEMPLO.

En atencion á la grande importancia de la materia, en lugar de los ejemplos acostumbrados, referiremos hoy alguna de las maravillas que tuvieron lugar en los *desposorios de san José*.

Escribe san Gerónimo y refieren graves escritores que habiendo la vírgen María llegado á la edad de 14 años, la indicó el sumo Sacerdote que se dispusiese para el desposorio segun prescribia la ley. Turbada la Vírgen contestó que no podia acceder á ello por haber consagrado su virginidad al Señor. Pareció extraño el caso en un siglo en que la virginidad era mirada como un oprobio, por renunciar así á la dicha de contar al Mesías entre sus parientes: resolvieron pues consultar al Señor: cuando al verificarlo, hé aquí que sale una voz del Propi-

ciatorio, mandando se junten todos los varones solteros de la sangre de David; y que aquel cuya vara florezca, y sobre cuya cabeza repose el Espíritu Santo en figura de paloma, será el esposo de la Vírgen. Hácese así, reúnense todos los mozos descendientes de David, y cuando mas ansiosos aguardan todos la señal del cielo, florece la vara de José, y descendiendo el Espíritu Santo sobre la cabeza de nuestro Patriarca, dice tácitamente á todos: «¡Este es el varon en quien me he complacido: este es el digno Esposo de María!» Los Sacerdotes procedieron en seguida á la ceremonia conforme mandaba la ley. Puso José un anillo en el dedo de la vírgen María, como prenda de la fidelidad conyugal que le prometia, recibiendo una promesa recíproca de parte de la Vírgen con la aceptacion del anillo, reliquia preciosa que se conserva en la Basílica de san Lorenzo de Perusa en Italia (1).

(1) Ribaden. t. 1. — S. Geron. lib. de Ort. Virg.—Nicef. lib. 1, cap. 7.

OBSEQUIO.

Tres *Padre nuestros* á san José para que á unos conceda el acierto en la eleccion de estado, y á los que le hubieren elegido ya, la gracia de cumplir bien con los deberes que el estado les impone.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la Novena.

DIA CUARTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 554.

MEDITACION.

San José, modelo de casados.

PUNTO PRIMERO. Tres son los deberes de los casados entre sí: amarse mútuamente, ayudarse el uno al otro,

y vivir en paz. Almas cristianas, contemplad esos santos cónyuges, y ved si hubo jamás matrimonio alguno donde mejor se observasen estos dulces y sagrados deberes. Ambos se honran, se hablan con la mayor deferencia, y se aman con el mas entrañable cariño, porque comprenden lo puro, lo amable y santo que es su consorte. María honra á su santo Esposo, y le habla con la estimacion que reclama el cargo de Gefe de la sagrada familia; y José honra á María como á Reina que es de los Angeles y Madre del mismo Dios. Despues de Dios no tiene María en la tierra otro objeto mas amado que su Esposo José; y despues de Dios no tiene José otro blanco mayor de su cariño que su esposa María. José nada hace sin con-

sultar á la Vírgen, nada que pueda disgustar á la Vírgen; y la Vírgen nada hace, nada quiere, nada desea, sino dar gusto á su esposo José. José es todo de María; cariño, fuerzas, salud, trabajos, sudores, fatigas, todo es para María; y María recíprocamente es toda de su esposo José: de manera que si se afana, si se ocupa, si descansa es para mejor cumplir con su esposo José. Ambos ponen en el rango de sus primeras obligaciones, la de cumplir y hasta prevenir la voluntad uno del otro: José se desvive todo y lo sacrifica todo por María; y María á su vez se desvive y lo sacrifica todo por su querido esposo José.

Y á pesar de tan fino, tan santo y ardiente amor; ¡ay! ¡qué prueba tan dura permite el Señor! Vivian am-

bos bajo el mismo techo en la mas profunda paz y con una alegría sin igual; cuando se apercibe José que su Esposa está en cinta; no puede negar las apariencias é ignora la causa. No se atreve á juzgar, pero toma el partido mas prudente: pensaba separarse dejando á la providencia divina el cuidado de sacarlo de su ansiedad, cuando un Angel se le aparece en sueños y le dice: *No temas permanecer con María tu esposa; porque lo que ves es obra del Espíritu Santo. Parirá un Hijo y le llamarás Jesús, porque salvará á su pueblo librándole de sus pecados* (1). ¡Qué prudencia la de José! ¡Qué humildad la de María! ¡Qué virtud tan heróica la de entrambos!

Medítese un poco lo dicho.

(1) Matth. 1, 20.

PUNTO SEGUNDO. Maridos, mujeres que vivís juntos y unidos por el lazo indisoluble del matrimonio, ¿es esa la regla de vuestra conducta? ¿Es vuestro matrimonio fiel imágen de la paz, union y alegría que reina en el cielo, como el enlace de José y María; ó mas bien un triste remedo de la desunion y tristeza de los que moran en el infierno? ¡Ay! ¡cuántos matrimonios que excitaban un tiempo la envidia de los mortales son ahora el desconsuelo de la Iglesia y el escándalo del mundo! Ningun miramiento en las palabras, ningun respeto ni consideracion, ningun cariño ni condescendencia uno por otro: todo son odios, celos, imprecaciones, todo quejas, murmuraciones y escándalos. Lloran los hijos cuya educacion com-

pletamente se descuida; lloran los Angeles del cielo al ver tanto desórden y tanta infidelidad; llora la santa Iglesia al ver que va cundiendo el mal y propagándose el escándalo del modo mas espantoso. ¡ Oh ! ¡ y cuántos padres que Dios habia constituido ángeles tutelares de sus hijos, si al ejemplo de san José no mudan de conducta, van á ser pábulo de las llamas eternas ! ¡ No lo permitais amable Protector y dechado perfectísimo de los casados !

Medítese un poco lo dicho, y pidamos que cesen los escándalos que se ven en tantos matrimonios, junto con la gracia que cada cual desee alcanzar de Dios en esta novena.

Luego la oracion para todos los dias, página 540.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 543.

EJEMPLO.

Viajando santa Teresa por los montes de Sierra Morena con algunas religiosas que iban á fundar un Monasterio de san José, en un pueblo llamado Veas, se extravió el carretero y fué á parar á un horrible precipicio. Ya habian llegado al borde de un despeñadero profundísimo, y viendo la Santa tan asustadas á sus compañeras por el inminente peligro que corrian de perder la vida, las exhorta á recurrir á san José, único medio que habia de salvacion. Apenas invocaron las monjas el patrocinio del Santo, oyeron una voz que gritaba del profundo del abismo, deteneos, deteneos: si dais un paso mas adelante, pereceis todas. A esta voz páranse los caballos: preguntan las religiosas por qué lado tenian que volverse. Y aunque el sitio que la voz indicó no parecia menos peligroso que aquel en que se encontraban, *con todo obedecieron ciegamente* y se hallaron fuera de peligro. Queria el carretero dar las gracias al que tan grande fa-

vor les habia dispensado; pero por mas que buscó y examinó el precipicio, no pudo dar con hombre, ni con vestigio humano alguno. Es inútil andar buscando al que nos ha librado de la muerte, exclama santa Teresa toda conmovida: nuestro libertador, hijas, no ha sido otro que nuestro Padre san José (1).

OBSEQUIO.

Asistir con devocion al santo sacrificio de la Misa en honor de san José, pidiéndole la paz y buena armonía entre los casados.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la Novena.

(1) Fr. Diego Yepes, vida de santa Teresa lib. 2, c. 2.

DIA QUINTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

San José modelo de los atribulados.

PUNTO PRIMERO. ¡Cuánta verdad es que la vida del Cristiano en este mundo es un prolongado martirio! Cuando María y José estaban mas inundados de gozo, recordando sin cesar el prodigioso nacimiento del Hijo de Dios, los cánticos de los Angeles, la adoracion de los Pastores y Reyes magos, y lo sucedido en el templo; un Angel del Señor se aparece en sueños á José y le dice: *Levántate, toma el Niño y á su Madre, y huye á Egipto y permanece allí hasta nue-*

va órden, porque Herodes buscará al Niño para matarle (1). ¡Qué cuchillo de dolor para José! ¡Qué órden mas seca y difícil de cumplir! ¡La Madre jóven y delicada, el Niño recien nacido, el viaje de unas ciento siete leguas, el camino áspero y desconocido; y vete ahora mismo, de noche, sin despedirte de nadie, sin viático ni preparativo alguno; y vete á Egipto, país idólatra, el mas repugnante á los Hebreos, y permanece allí hasta nueva órden! ¡Qué tropel de objeciones y de dificultades debian ofrecerse á José! Pero nada objeta, nada dice: Dios lo dispone así; despierta á María, toma al Niño y parten para Egipto, enteramente abandonados y como reposando dul-

(1) Matth. II, 13.

cemente en el seno de la Providencia divina. ¡ Qué sumision tan perfecta! ¡qué paz tan profunda! ¡qué conformidad á la voluntad de Dios tan heróica! ¿Podria darse destierro mas injusto ni persecucion mas sensible? Las jornadas son largas y penosísimas, los peligros de perder la vida contínuos sin comodidad alguna temporal: y no obstante obedece y sufre con suma paz y consuelo del alma, dispuesto á permanecer en Egipto ó donde Dios disponga, y todo el tiempo que Dios quiera. ¡Qué resignacion tan heróica! ¡Qué santidad mas sublime !

Medítese un poco sobre lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. ¿Qué dices, alma cristiana, á la vista de estas durísimas pruebas por que pasan Jesús, María y José? ¡Y son los personajes

mas augustos que hay en la tierra ; los mas queridos de Dios, el centro de sus delicias y complacencias infinitas! Luego si Dios nos envia trabajos y aflicciones, no es que nos haya abandonado, no es que su amorosa providencia se olvide ó no se cuide de nosotros. Antes la mas cariñosa madre se olvidará del fruto que lleva en sus entrañas, que Dios pueda olvidarse de nosotros. Escritos nos lleva en sus manos, y grabados nos tiene en su corazon: hasta llega á decir por Isaías, que nos lleva en su seno, y nos trae en sus mismas entrañas. *Portamini a meo utero, gestamini a mea vulva* (1). José y la sagrada familia pasan por pruebas tan duras, á fin de que comprendamos que la pro-

(1) Is. XLVII, 3.

videncia que Dios tiene del justo no consiste en que Dios le libre de todo mal, como quisieran algunos, y en que le colmase ya en este mundo de toda suerte de prosperidades. No, quiere Dios que por medio de males aparentes lleguemos á una felicidad real, eterna é infinita. Quiero, pues Señor, de aquí en adelante seguir el heróico ejemplo del excelso Patriarca san José: arrojaré todos mis cuidados en el seno de vuestra amable providencia: seguro de que si Vos lo disponeis así, aunque me viese en un obscuro calabozo como José, en el lago de los leones como Daniel, en el vientre de una ballena como Jonás, tendido como Job en un muladar, ó metido en un horno de fuego como los niños de Babilonia, vos sabriais sacarme

ileso, y convertir en sumo bien mio aquellas desgracias aparentes.

Medítese lo dicho y pidamos al Señor esta perfecta conformidad á la voluntad divina junto con la gracia que cada cual desee conseguir de Dios en esta novena.

Luego la oracion para todos los dias, página 540.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 543.

EJEMPLO.

Cierto caballero muy devoto de san José celebraba todos los años la fiesta del Santo con grande solemnidad. Tenia tres hijos: y ¡cosa extraña! un año muere uno de ellos el mismo dia de la fiesta, y al año siguiente muere el segundo y en el mismo dia. Afligido el padre con pérdidas tan dolorosas, al acercarse al otro año la fiesta del Santo, exclama: ¿y así me pagais, ó glorioso Protector mio san José, el celo con que tantos años he solemnizado vuestra fiesta? Pues

este año renuncio á celebrarla, no fuese que perdiese todavía mi tercero y último hijo. Pero ¿qué sucedió? Salió un dia al campo para distraerse un poco, é internándose en un bosque ve á dos jóvenes ahorcados de un árbol. Se asusta al principio, pero recobrando ánimo, se acerca y ve que tienen la misma fisonomía que sus dos hijos difuntos. No acertaba á comprender la vision; cuando se le aparece un Angel y le dice: ¿Ves? en esto hubieran venido á parar tus dos hijos si hubieran vivido mucho tiempo. Y porque eres tan devoto de san José, el Santo te alcanzó de Dios que muriendo en la infancia, evitasen ese deshonor á tu casa y se asegurasen la vida eterna. Ahora no temas celebrar la fiesta del Santo; pues el hijo que te queda será Obispo y vivirá mucho tiempo. Todo se verificó como el Angel habia predicho (1).

¡Ah! ¡cuántos cristianos semejantes á este padre, lloran y miran como gravísimos ma-

(1) P. Juan de Alloza S. J. amor á san José, cap. 27.

les, los que delante de Dios son inmensos bienes!

OBSEQUIO.

Hacer entre dia varios actos de resignacion: acostumbrándonos á decir como la Vírgen: *Hé aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí vuestra santísima voluntad.*

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la novena.

DIA SEXTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

San José modelo de padres y gefes de familia.

PUNTO PRIMERO. Es cierto que José no tuvo parte alguna en la generacion

de Jesús: pero no es menos cierto que fué su Padre, ya por la autoridad que le dió el cielo como á gefe de la sagrada familia, ya tambien por el cariño y por los oficios de amorosísimo Padre que ejerció con Jesús. En efecto, José es el ángel tutelar, el Custodio fidelísimo á quien el Padre Eterno encomendó á ese huérfano divino, salvador del mundo. Sí, José: *Tibi derelictus est pauper: orphano tu eris adjutor* (1). Tú eres el tutor y el padre putativo de un Dios hecho hombre, huérfano sin Padre en la tierra. Honrarte, acariciarte, obedecerte, reconocer en tí la Persona del Eterno Padre esta será toda su ocupacion durante treinta años enteros de los treinta y tres que vivirá en la tierra.

(1) Ps. x, 14.

Et erat subditus illis (1). ¡O sublime prerogativa de san José!

Pero ¡qué bien desempeñada fué esta sublime dignidad! ¿Qué padre tuvo jamás por sus hijos una solicitud y una ternura comparable á la que José tuvo por su querido Jesús? No era un amor natural solamente, ni un amor adquirido, cual es el afecto del mas fino amante por el objeto mas amable; sino que era como un amor sobrenatural y divino, en cierta manera participante del amor que el Padre y el Espíritu Santo tienen al Verbo divino. Jesús es el objeto de todos sus pensamientos, el blanco de todos sus desvelos y deseos, el centro de todas sus delicias, la vida de su alma. Si se afana, si trabaja, si habla, si duer-

(1) Luc. II, 51.

me, si descansa, si come, si respira, si vive; es por su amado Jesús. ¿Quién ha subvenido á la subsistencia de Jesús y de su Madre! José. ¿Quién buscó y preparó albergue al Redentor del mundo? ¿quién le recogió en sus brazos al nacer? ¿quién le acostó en el pesebre? José. ¿Por quién fué circuncidado? Por José. ¿Quién le puso el nombre de Jesús? ¿quién le acompañó al templo? ¿quién le sustrajo del furor de Herodes, y le condujo á Nazaret al regresar de Egipto? ¿quién proporcionó al Hijo y á la Madre alimento, vestidos y albergue con el sudor de su frente durante treinta años? José. Y cuando se quedó Jesús en el templo disputando con los doctores, ¿qué pena y qué dolor seria el suyo? ¡qué dias y noches fueron

aquellos tan amargos! Solo el dolor y la amargura de María era comparable á la amargura y al dolor de José: y así lo dió á entender la Vírgen con su amorosa queja. *Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? ¿Tú Padre y Yo te hemos buscado con tanto dolor* (1)?

Medítese un poco sobre lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. ¡Cuánto debe esta conducta admirable de José confundir á muchos de los padres y gefes de familia que vemos en este siglo! José tan solícito por la conservacion de Jesús, y los mas de los padres tan descuidados por la buena educacion de sus hijos! ¡Qué de suspiros é informaciones en José; qué de lágrimas y oraciones en la pérdida de su Hijo! y eso

(1) Luc. II, 48.

que Jesús no podia perderse, siendo la sabiduría y santidad infinita. Pero en los mas de los padres de nuestro siglo ¡qué indolencia, qué apatía é insensibilidad por la salvacion del alma de sus hijos! ¡Y esto que son las vivas imágenes de Jesús, redimidos con las lágrimas, con los sudores y con la sangre de Jesús! ¡Y esto que Dios premiará ó castigará á los padres y madres, como si su solicitud y desvelo, su descuido é indiferencia no hubiese tenido por objeto á sus hijos, sino al mismo Jesús! ¡Ay! Padres, madres y gefes de familia que esto oís, ¿no os llena de temor y de espanto la sentencia de san Juan Crisóstomo, que lleno del mas vivo dolor exclama: *Major est cura boum, equorum et asinorum, quam filiorum?* Sí,

mas cuidado tienen ciertos padres de un buey, de un caballo, y de otros animales que de sus propios hijos. En efecto, que os pregunten por vuestro jumento, sabeis donde para, y nada omitís porque no reciba daño. Mas que os pregunten por vuestros hijos: tal vez estén ahora entre compañeros los mas disolutos, en juegos, casas y diversiones las mas perjudiciales tal vez vuelvan á deshora de noche, y nada de esto sabeis: de nada de esto os cuidais. ¡O indolencia digna de ser llorada con lágrimas de sangre!

Medítese un poco lo dicho y pidamos al Señor que los padres y gefes de familia cumplan bien con sus deberes, junto con la gracia que desee cada cual conseguir de Dios en esta novena.

Luego la oracion para todos los dias, página 540.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y *Gloria Patri* en honor de los siete principales dolores y gozos del Santo.

EJEMPLO.

Un jóven muy virtuoso de Leon de Francia, habia resuelto entrar en Religion, para asegurar mas y mas su salvacion eterna; mas encontrando grande oposicion en los padres, renunció por fin á su vocacion. Pero bien pronto el comercio del mundo, el atractivo de los placeres y los malos ejemplos que le rodeaban le cambiaron de suerte, que entregándose á los mayores excesos de una vida licenciosa, abandonó, cual otro hijo pródigo, la casa de sus padres y se hizo soldado. En el ejército pronto se aventajó en desenfreno á los mayores libertinos: permitiéndolo Dios así para castigar al hijo que cerró los oidos á la voz de Dios por complacer á sus padres; y á estos, porque que llevados de un amor ciego, se opusieron á lo que Dios queria del hijo. Sin embargo los padres penetrados del mas vivo

dolor escribian cartas y mas cartas al hijo, rogándole con lágrimas que mudase de vida, y volviese á su casa, seguro de que le recibirian con los brazos abiertos. Mas viendo que eran inútiles todas sus instancias, recurren al excelso Patriarca san José; suplícanle tome bajo su proteccion al desgraciado hijo, y no permita que continúe en el camino de la perdicion. Sus ruegos fueron oidos. El Santo inspiró al jóven tan vivos sentimientos de compuncion, que trocado en otro hombre, dejó la milicia, y vuelto á la casa de sus padres, les pidió perdon de los disgustos que les habia dado, y entabló una vida digna de su primitivo fervor (1).

OBSEQUIO.

Una visita á san José, para que los padres den buena educacion á los hijos, y los hijos tengan el amor, el respeto y la obediencia que deben á sus padres.

(1) Mes de san José dia 24.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion, como al fin de la novena.

DIA SÉPTIMO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

San José modelo de trabajadores.

PUNTO PRIMERO. Nada mas comun en el siglo en que vivimos, que oir á muchos pobres jornaleros y artesanos murmurar de la divina Providencia y maldecir su suerte diciendo: ¿por qué tengo yo que ser esclavo del trabajo y estar sudando todo el dia, mientras otros huelgan y se pasean alegres y ufanos? Si alguno estuviese tentado de hablar así, venga y penetre con-

migo en el humilde taller de Nazaret. ¡O sagrado techo! ¡ó paredes, ó dichoso recinto que has sido testigo de los ejemplos mas asombrosos! ¿Veis á este jóven que está aserrando y cepillando madera, barriendo, recogiendo astillas, y haciendo todo cuanto le mandan su Madre y ese pobre Carpintero? ¿Sabeis quién es? Es el Rey de cielos y tierra, el gran arquitecto del universo, aquel á cuyo nombre toda criatura dobla la rodilla en el cielo, en la tierra y en lo mas profundo del abismo. Y no obstante ha querido le llamasen hijo de un pobre carpintero, y trabaja en un humilde taller manejando la sierra, el cepillo y los mas pesados instrumentos y maderos: y eso hasta la edad de treinta años. Ese varon que

trabaja con tanto afan uniendo sus fatigas con las de este Jóven, es descendiente de reyes, de la noble estirpe de David, y no obstante trabaja en la profesion mas humilde, y trabaja gustosísimo, sin que salga de sus labios la mas mínima queja, contentísimo con su suerte. ¿Y qué dirán á la vista de ese pobre taller, aquellos cristianos que murmuran sin cesar, cuando sus empleos y sueldos no corresponden á su ambicion y orgullo? ¿Qué dirán aquellos padres que tanto trabajan y hasta se arruinan por sacar á sus hijos de la humilde esfera ó condicion en que Dios los habia hecho nacer? ¿Qué dirán aquellos génios presumidos, que queriendo elevarse sobre el rango en que los habia colocado la divina Providencia, quieren

vestir, tratarse, derrochar y divertirse, elevándose sobre sus iguales, y gastando mas de lo que Dios y sus recursos permiten? *Erubesce, superbe cinis; Deus se humiliat et tu te extollis.* ¡O insolencia y orgullo insoportable, que abajándose al hombre la sabiduría y omnipotencia divina, quiera el hombre elevarse y hacerse superior al mismo Dios!

Medítese sobre lo dicho.

Punto segundo. ¿Cuándo comprenderás, alma mia, esta verdad importantísima, que el mérito y la gloria verdadera del hombre no consiste en desempeñar magníficos cargos, en meter mucho ruido, y hacer un brillante papel en el mundo; sino en querer lo que Dios quiere, y con la perfeccion que El lo quiere? Y no

obstante esto es cierto, certísimo. Con mas gusto contempla el Padre Eterno á José ocupado en cosas al parecer tan bajas y humildes, que no tiene gusto en contemplar á los Césares, Pompeyos y Escipiones que llenan con el ruido de su fama el ámbito del universo. Si estos generales no poseen la joya preciosísima de la gracia, Dios no tiene por ellos mas que una mirada de desprecio y de horror. Al contrario, al ver á José en su obscuro taller, dice á los Angeles que rodean su trono, ved al Padre putativo de Jesús, que bien trabaja por mi amor: él es mi hijo muy amado, en quien cifro todas mis complacencias. ¿Y Jesús? tanta gloria da al Eterno Padre recogiendo astillas, ó aserrando maderos, cuánta

le dará un dia predicando el Evangelio, multiplicando panes en el desierto, curando enfermos y resucitando muertos: porque ahora, como entonces, podrá siempre decir: *Ego quæ placita sunt ei facio semper.* Yo siempre hago lo que es agradable á mi Padre (1). ¡Oh! ¡cuándo lograré yo tambien hacerme blanco de las divinas complacencias, viviendo esta vida interior, tan desconocida á los mundanos, como preciosa á los ojos divinos!

Medítese un poco lo dicho y pidamos la gracia de sabernos santificar, haciendo bien las obras del dia, junto con el favor que cada cual desee conseguir de Dios en esta novena.

Luego la oracion para todos los dias, página 540.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Glo-*

(1) Joan. VIII, 29.

ria Patri en honor de los siete principales dolores y gozos del Santo.

EJEMPLO.

Tal *torrente* de *fuego* y de *cenizas* vomitaba el Vesubio en 1631, que cubria toda la comarca vecina, principalmente el lugar que llaman la *Torre del Griego*. Vivia allí una mujer llamada Casilda, muy devota de san José, que tenia en casa un sobrinito de 5 años, y llevaba tambien el nombre de José. Espantada Casilda al ver aquel torrente de fuego, toma en brazos al niño y huye hácia el mar: pero de repente encuentra cerrado el paso por un enorme peñasco que entraba en las aguas. Cual seria su terror, viéndose en la triste alternativa ó de morir abrasada del fuego, ó de ahogarse, si saltaba en el mar. En tan grande apuro, san José, exclama, salvad á vuestro Pepito, yo os le encomiendo: y dejando al niño sobre el peñasco, intrépida se echa de un salto en el mar, pero con tal felicidad, que no cayó en las olas, como naturalmente debia su-

ceder, sino en la arena sin hacerse daño alguno. Pero acordándose del niño que habia dejado expuesto á ser quemado, corre llorando de una á otra parte, á ver si le puede salvar; cuando le ve que venia hácia ella tan contento, y abrazándole ¿quién, hijo mio, le dice, quién te ha librado del fuego? San José, contesta el niño sonriéndose, san José á quien me encomendasteis: él mismo me cogió de la mano, y me llevó al sitio en donde me habeis visto. Llorando de gozo la devota Casilda, se pone de rodillas, dando gracias al señor san José por los dos milagros que acababa de hacer, preservando á la tia del peligro de caer en el mar, y al sobrinito de la voracidad de las llamas (1).

OBSEQUIO.

Tres *Padre nuestros* á san José para que se apiade de los pobres trabajadores.

(1) Engelgrave Soc. J. Patron celest. p. 3, fol. 183.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la novena.

DIA OCTAVO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

Muerte de san José.

PUNTO PRIMERO. Ya va José á concluir su carrera mortal: su alma no puede soportar mas tiempo el incendio del amor divino que le abrasa interiormente: va pues á rendir su espíritu al Señor. Venid, penetrad conmigo en el reducido aposento donde yace nuestro tesoro y nuestro bien, y vereis como muere el justo. Pero ¡qué muerte mas dulce y preciosa, la

de san José! Lo que hace á los hombres amarga la muerte, es el apego á los bienes de la tierra, el recuerdo de los pecados cometidos y la incertidumbre de la gloria. Mas ¿podria tener remordimiento alguno un varon que el Espíritu Santo llama justo (1) y justo por excelencia, porque en sentir de los santos Padres reunia el conjunto admirable de todas las virtudes? Habiendo sido siempre pura y santa su vida, y habiendo ido siempre creciendo de virtud en virtud, sin pronunciar palabra, sin hacer obra ni movimiento alguno, sin dar ojeada ni respiracion que no fuese por agradar á Jesús y á María, ¿podia estar dudoso de su salvacion?—¿Y qué alma hubo nunca tan despegada de

(1) Matth. I, 19.

cuanto el mundo tiene, habiendo vivido siempre desasido de parientes, de honores y de bienes de fortuna? José no tenia mas delicia, mas gozo, mas gloria ni vida que la de complacer á Jesús y á su Madre santísima: y los tiene ahora á su lado: Jesús á la derecha, la vírgen á la izquierda y ambos tienen la mano del Santo. ¡Qué gracias les da José tan afectuosas por los favores y beneficios que le han hecho y por el cariño que le han siempre tenido! Pídeles humildemente perdon de las faltas y descuidos que ha podido tener en su servicio. Pero no, querido José, le contestan, Vos en nada habeis faltado: ningun descuido habeis tenido con nosotros. Vos hubierais querido acompañarme, ya lo sé, le dice Jesús, en la nueva

carrera de trabajos, afrentas y padecimientos que voy á emprender: pero, Padre mio, bastante padecisteis en mi infancia, bastante sufristeis en Egipto. El Eterno Padre dispone que vayais á llevar á los Padres que gimen en el limbo la fausta noticia de que se acerca el dia de su redencion. Id, Padre mio, precededme en el limbo: despues de mi muerte resucitareis conmigo, y recompensaré en el cielo el cariño y los cuidados que nos habeis prodigado á mí y á vuestra Esposa dulcísima. Recibid pues, Padre é Hijo mio, mi bendicion: mis manos se abren para colmaros de gracias á Vos y á los que sean sinceramente vuestros devotos. Jesús y María dieron á José el último adios: José les echa la última mirada, y

mientras Jesús y María estrechaban á José entre sus brazos, José dió el último suspiro de amor, murmurando dulcemente Jesús, María. O muerte de José, ¡qué dulce y preciosa fuiste á los ojos del Señor!

Medítese un poco lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. Nosotros tambien moriremos: amados devotos de san José. *Statutum est* (1): el decreto está dado: cada dia tenemos un dia menos de vida y estamos veinte y cuatro horas mas cerca de la eternidad. Pero ¿será nuestra muerte semejante á la de san José? ¿Podremos decir como el Santo; ya se acabaron las penas y los trabajos, la pobreza y las ignominias, las cruces y los padecimientos; ya todo será gozo, hon-

(1) Hæbr. IX, 27.

ra, gloria y bienaventuranza infinita? *Consummatum est* (1). ¿O bien tendremos que exclamar como tantos mortales, ya se acabaron los gozos y las riquezas, los honores y los placeres, ya todo será pena, dolor, tormento y desesperacion eterna? ¿Moriremos en los brazos de Jesús, María y José; seremos conducidos por los Angeles al cielo; ó tendremos la desdicha de ser arrebatados por Lucifer al profundo del infierno? Si logramos la muerte del justo; que importará morir pobres, haber sido el blanco de mil burlas y sarcasmos, y haber sufrido las mas atroces persecuciones; si todo se cambia en gozo y felicidad infinita? Pero si no lográsemos la muerte del justo, ¿de qué nos serviria el mo-

(1) Joan. XIX, 30.

rir ricos, haber sido blanco de pomposos elogios y adulaciones, y que todo el mundo se deshiciese en obsequio y alabanza nuestra; si todo se trocaba en ignominia y desventura eterna é infinita? Solo hay una muerte gloriosa; el morir en gracia de Dios: y solo hay una muerte desgraciada; la de expirar en pecado mortal. La muerte es el eco de la vida. ¿Queremos la muerte del justo; una muerte semejante á la de san José? Pues vivamos la vida del justo, seamos semejantes en vida á nuestro dichoso Patriarca.

Medítese un poco sobre lo dicho, y pidamos á Jesús y María por el felicísimo tránsito de san José que nos bendigan en la última hora y nos concedan la gracia que les pedimos en esta novena.

Despues la oracion para todos los dias, pág. 540.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y *Gloria Patri*, en honor de los siete principales dolores y gozos del Santo.

EJEMPLO.

Estando el Venerable Fr. Tomé de Jesús estudiando en el colegio de los PP. Agustinos de Coimbra en Portugal, fué un dia con otros religiosos á bañarse en el rio Mondego. Mas teniendo pocas fuerzas y no sabiendo nadar, comenzó á sumergirse, hasta verse á punto de perecer ahogado. Viéronlo los Religiosos, y poniéndose de rodillas suplicaron á san José, de quien el jóven habia sido devotísimo desde niño, que le librase de tanto peligro. Oyó el Santo la oracion, y el jóven pudo llegar ileso á la orilla. Agradecidos á este prodigio, Fr. Luis de Montoya que estaba levantando entonces el colegio de Coimbra edificó una capilla en honor de san José y le nombró patron del colegio, y Fray Tomé de Jesús prometió emplear toda su vida en servicio de Dios y del Santo. Cumplió la promesa tan bien, que estando cau-

tivo en Marruecos, á pesar de verse desnudo, cargado de cadenas, mal comido y azotado todos los dias bárbaramente, escribió los dos libros de oro intitulados *Trabajos de Jesús:* pero ¿cómo? con rara perfeccion, y sin mas ayuda que la oracion; sin mas luz, que la que le entraba en ciertas horas del dia por una rendija que habia en el calabozo. Murió el 17 de abril de 1582 con grande opinion y fama de santidad (1).

OBSEQUIO.

El mas importante y provechoso al alma, el mas grato á san José, será ofrecerle una fervorosa comunion, para obtener su proteccion en vida y en particular á la hora de la muerte.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

Gozos, versículo y oracion se hallarán al fin de la novena.

(1) Fr. José de Pastrana. Excel. de san José, trat. 4.

DIA NONO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., pág. 534.

MEDITACION.

Eficacia del patrocinio de san José.

PUNTO PRIMERO. Dejando á parte lo que dice santa Teresa de Jesús (1) ¿qué patrocinio habrá en el cielo mas poderoso que el de nuestro excelso Patriarca, ya se considere á Jesús manantial de todas las gracias, ya se atienda á María santísima, canal y dispensadora de todas ellas? Si se atiende á Jesús, José fué su Padre putativo, como le llamó el evangelio (2), lo fué por adopcion segun

(1) Véanse las páginas 5 y 32 de este opúsculo.—(2) Luc. III, 23.

dice san Agustin ; lo fué por la superioridad que ejerció sobre Jesús, como gefe de la sagrada familia, segun se expresan Cornelio á lápide y el Doctor eximio : y sobre todo lo fué por el dulce cariño y por los oficios de amorosísimo padre que ejerció con el Niño Dios. Y de hecho, José fué el único delegado de la Providencia para guarda y defensor de Jesucristo, y estando á Él confiado el precioso depósito de la vida del Salvador del mundo , vino á ser dueño de la vida de su propio Criador y Salvador del que salvó al género humano. ¿Qué no alcanzará pues, el Padre mas amoroso de un Hijo tan sumiso y agradecido? Viviendo Jesús en carne mortal, estuvo tan obediente á José, que no solo ejecutó sus mandatos,

sino que acató su voluntad y previno sus menores insinuaciones; y ahora que está en el cielo, donde tanto se perfecciona la gratitud y la caridad, dejaria de acatarle y de acceder á las súplicas de un Padre tan bueno. Promete una recompensa infinita al que dé un vaso de agua á un pobrecito; ¿y no pagaria treinta años de servicios penosísimos prestados por José con tanto gusto al mismo Jesús y á su Madre santísima?

Medítese un poco sobre lo dicho.

PUNTO SEGUNDO. Y si se atiende á la Madre del Salvador, dispensadora de todas las gracias, ¿quién tendrá mas entrada y casi diré mas imperio sobre su corazon que su Esposo castísimo? ¿Si acá en la tierra no tuvo otra voluntad que la de

José, si le cedió todos sus bienes y hasta el caudal de todas sus gracias, como sienten graves autores; ¿qué hará en aquella bienaventurada patria donde tanto se perfecciona el amor y la gratitud? ¡Ah! no podrá menos de dirigir á Jesús las palabras que el anciano Tobías decia á su hijo agradecido á los muchos favores que el Arcángel habia dispensado á su familia: *Quid possumus dare viro isti sancto qui venit tecum* (1)? ¿Qué daremos á este varon santísimo que tanto interés y solicitud se ha tomado por nosotros?—Y Jesús no menos reconocido contestará á su Madre: *Quid dignum poterit esse beneficiis ejus* (2)? ¿Qué recompensa podrá corresponder á tantos favores? Él hizo con-

(1) Tob. xii, 1.—(2) Ibid. 2.

migo el oficio de ayo, custodio, nutricio y padre amorosísimo: él custodió fielmente tu virginidad. ¡Cuántas veces viéndome tiritar de frio cuando niño, me calentó arrimándome á su amoroso pecho! ¡Cuántas veces yendo ó volviendo de Egipto, anduvo por aquellos desiertos lleno de pena, buscando agua con que refrigerar nuestra sed, ó algun fruto silvestre con que alimentarnos! ¡Cuántas veces no pudiendo yo andar de cansancio, me llevó largas horas en sus brazos! Ea pues, José mio muy amado, tú serás el primero en el cielo despues de mi Madre. Todo obedecerá al imperio de tu voz: solo yo y mi Madre te aventajarémos en poder. *Ecce constitui te super universam terram* (1). ¿Y podría-

(1) Gen. XLI, 41.

mos en vista de esto dejar de concebir la mas viva confianza y la mas ardiente devocion á san José? Debemos estar muy persuadidos, nos dice san Alfonso Ligorio, que Dios en consideracion á tantos méritos, nunca negará á san José gracia alguna que le pida en favor de sus devotos. Las súplicas de san José, añade el sabio Gerson, se diferencian mucho de los ruegos de otros Santos: estos interceden suplicando como servidores; José manda como señor, pues es Padre del Hijo de Dios y Esposo verdadero de su Madre: *non impetrat, sed imperat*. No ruega, sino manda.

Medítese un poco sobre lo dicho, y formemos la firme resolucion de acudir al Santo en todas nuestras necesidades. Así conseguiremos si nos conviene, la gracia que pedimos en esta novena.

Despues la oracion para todos los dias, pág. 540.

Despues de la oracion: un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, en honor de los siete principales dolores y gozos del santo Patriarca.

EJEMPLO.

Una de las personas mas ilustres y devotas de san José que mas han experimentado la eficacia de su Patrocinio, fué sin duda alguna D.ª María Josefa de Orellana, hija de D. Alonso Martin, caballero no menos distinguido por su nobleza que por su piedad. No tenia mas que año y medio y la niña María Josefa estuvo enferma de un dolor de costado tan agudo, que el mismo dia de san José se quedó muerta en los brazos de su ama. Permaneció así tres horas en casa de una tia suya muerta á juicio de cuantos la rodeaban y del mismo médico que la visitó. Poco le faltó que no muriese tambien de pena D.ª Gertrudis Godinez de Luna que era su madre. Pero repuesta algun tanto de su

primer dolor, pónese de rodillas, y abrazándose con gran fervor con una imágen de san José, pídele que no permita tan gran desgracia en su casa en su mismo dia, que le resucite la hija. Promete al Santo celebrarle la fiesta todos los años, haciendo igualmente grandes promesas á Jesús y á María santísima, si la otorgan lo que pide. Dicho y hecho; pronto recibe la alegre noticia de que la niña ha resucitado. Pero un año despues, cogiendo la niña flores á la orilla de un rio en el Perú, se cae en el agua y es arrastrada de la corriente un gran trecho. Al advertirlo la madre, Jesús, María y José te asistan, exclama; y Vos Santo bendito, ya que la teneis á vuestro cargo, Vos mismo me la dareis sana y buena. Sin embargo la niña no parecia: la buscaban ya para enterrarla, pues hacía mas de un cuarto de hora que no la veian: cuando hé aquí que la encuentra detenida entre la broza debajo de un puente, llena sí de telarañas pero perfectamente ilesa. ¿Y quién te ha salvado, hija mia? exclama atónita la madre: Mamá,

contesta la niña, un Niño muy lindo me tuvo de la mano, y me asistieron una Señora muy hermosa y un Señor muy venerable que tenia un ramo de flores en la mano. Y viendo un cuadro donde estaban pintados Jesús, María y José, mire mama, dice la niña con mucha viveza, los que me libraron eran como aquellos. Así es que tanto la madre como la hija y demás miembros de la familia, entre ellos un marqués, celebraron la fiesta de san José con mucha solemnidad todos los años en Lima y donde quiera que se encontrasen (1).

OBSEQUIO.

De poco serviria haber obsequiado á san José, durante la novena, si concluida esta, se apagaba en nosotros la devocion que hubiésemos concebido al santo Patriarca. Es preciso tomar á sus piés la firme reso-

(1) Fr. José de Pastrana, Excel. de san José, trat. 4.

lucion de rezarle algun *Padre nuestro* cada dia, de consagrarle los miércoles de cada semana, y sobre todo de comulgar el 19 de cada mes en su honor.

Devotos Asociados á la bella devocion de san José, sed fieles en practicar estos obsequios: pues de esta constante fidelidad depende que el glorioso Patriarca nos asista en vida, y no nos desampare en la hora de la muerte.

Un *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri* á san José para que colme de bendiciones temporales y espirituales, á los que con sus limosnas y con su constante asistencia han contribuido al feliz éxito de esta novena.

Jesús, José y María, etc., pág. 150.

GOZOS

EN HONOR

DEL EXCELSO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Venturoso sin igual,
Ayo del Verbo humanado,
Sé, José, nuestro abogado
En esta vida mortal.
Antes que al mundo nacido
Ya fuiste santificado,
De virtudes adornado
Y de gracia enriquecido:
Naciste de esclarecido
Linaje y sangre real: etc.
Por tu angélico candor
Alcanzaste suerte rara;
Pues floreciendo tu vara
Logras la mas linda Flor:
Tuya es la esposa mejor
Que creó Dios inmortal: etc.
Si tu Esposa fué tan pura,
Tú eres varon sin segundo,

Despues de María el mundo
No vió mas bella criatura.
¡Qué rara fué tu ventura,
Entre tantos siendo tal! etc.
A Jesús, blando Cordero,
Recien nacido monarca
Adoras feliz Patriarca
De los hombres el primero:
¡Qué dicha! ¡Dios verdadero
Te honra con amor filial! etc.
Dios y tú con fino ardor
Dais el uno al otro vida:
Tú le ganas la comida,
Y él te hinche de santo amor:
Así truecas el sudor
En un descanso eternal: etc.
A la fuerza del amor
Rinde el alma en buen hora;
Del empíreo la Señora
La presenta al Redentor.
Vuela al limbo, precursor,
Lleva el gozo mas cabal: etc.
Con Jesús resucitaste
En cuerpo y alma glorioso

Y á los Cielos victorioso
A tu Rey acompañaste;
A su diestra te sentaste
Formando coro especial: etc.
Siendo inmensa tu valía
En el trance de la muerte,
Logre yo, José, tenerte
A mi lecho en la agonía;
Y con tu Esposa María
Ir al reino celestial: etc.
Si cede el Omnipotente
A los ruegos de su Madre,
¿A los tuyos, dulce Padre
Será menos indulgente?
En tí puso Dios clemente
Patrocinio universal: etc.
¡O portento sin igual,
Ayo del Verbo humanado!
Sé, José, nuestro abogado
En esta vida mortal.

Aña. *Ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur Filius Joseph.*

℣. *Ora pro nobis, Beate Joseph.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Deus qui ineffabili providentia Beatum Joseph sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsum eligere dignatus es: præsta, quæsumus, ut quem Protectorem veneramur in terris, Intercessorem habere mereamur in cœlis. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

LETRILLA

EN HONOR DEL MISMO SANTO.

¡O José venturoso,
Padre del mismo Dios!
Desde tu excelso trono
Benigno miranós.
Mi espíritu arrebata
Tu inefable ventura,
Y el alma en tí pensando
Se llena de dulzura.
En tí, José, tenemos
¡Qué don tan peregrino!
Todo es en tí admirable,
Todo es en tí divino.

La esclarecida gloria
Del hijo afortunado
De Jacob se obscurece
Poniéndose á tu lado.
Su dicha es infortunio
Fealdad la gracia suya,
Y mancha su pureza
Delante de la tuya.
Pues si entendió la ciencia
De un misterioso sueño,
Tú todos los arcanos
Del que del mundo es Dueño.
Él en Egipto deja
Prolongada memoria,
Porque del vicio infame
Alcanza una victoria.
Mas tú, José, tú solo
Feliz una y mil veces,
Tú solo de María
Ser *custodio* mereces.
Y estrechar en tu seno
Al celestial infante,
Gozando sus caricias
Mas que la Esposa santa.

SUFRAGIOS POR LOS ASOCIADOS DIFUNTOS.

Una de las prácticas mas conformes al espíritu de la Iglesia y que mas fieles atraen á las Congregaciones, es el hacer memoria de los difuntos que han pertenecido á ellas y celebrar alguna Misa ó por lo menos rezar algun responso en sufragio de sus almas. Por tanto el Director que quiera dar á la Asociacion de san José toda la importancia que se merece, procure, terminada la Novena, ó concluido el mes consagrado á este glorioso Patriarca, el primer dia que lo permitan las rúbricas, celebrar unas honras ó un aniversario por los Asociados de la poblacion que hubieren fallecido aquel año. Si abundan los recursos, pueden cantarse con cierta solemnidad; si escasean aquellos, bastará decir una Misa rezada, colocar un féretro modesto en el centro de la iglesia ó capilla, poner el altar de luto, y concluida la Misa, cantar ó decir el responso siguiente.

Salmo 129.

De profundis clamavi ad te, Domine, * Domine exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes: * in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Domine: * Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: * et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: * speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem: * speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia: * et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel: * ex omnibus iniquitatibus ejus.

Requiem æternam dona eis, Domine.

Et lux perpetua luceat eis.

℣. Requiescant in pace. ℟. Amen.

℣. Domine exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum. ℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, veniæ largitor et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ Congregationis fratres, propinquos et benefactores qui ex hoc sæculo transierunt, beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus Sanctis tuis ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas.

Fidelium Deus omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum: ut indulgentiam quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas, Deus, in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

Si fuere por una persona en particular, dígase:

OREMUS.

Tibi, Domine, commendamus animam famuli tui N. ut defunctus sæculo tibi vivat: et quæ per fragilitatem humanæ conversationis peccata commisit, tu venia misericordissimæ pietatis absterge. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

℣. Requiem æternam dona eis, Domine.
℟. Et lux perpetua luceat eis.
℣. Requiescant in pace.
℟. Amen.

En poblaciones importantes, donde fuese crecido el número de los Asociados, casi se podria hacer otro tanto despues del 19 de cada mes. Es decir, celebrar una Misa rezada con este modesto aparato el dia que parezca mas á propósito despues del 19, y despues de la Misa echar este responso con alba, estola negra, ó con capa tambien si el pueblo acude en gran número.

CONCLUSION.

Ite ad Joseph: *id todos á José.*

Tal es la palabra que Dios parece dirigirnos desde el cielo: Id á José. Estas son las palabras que el Vicario de Jesucristo no cesa de repetirnos en la tierra: Id á José: y con estas mismas palabras concluiremos nosotros este opúsculo: *Ite ad Joseph.*

Id á José, *niños y jóvenes:* él custodiará vuestra pureza y vuestra inocencia, y os alcanzará de Jesús que tan dócil y sumiso estuvo á la voluntad de José, os alcanzará, digo, el respeto, amor y obediencia que debeis á vuestros padres y superiores. *Ite ad Joseph.*

Id á José, *padres, madres y cabe-*

zas de familia: José que tanto padeció por librar á Jesús del furor de Herodes, librará á vuestros hijos y á vosotros mismos de los muchos peligros que os rodean así del alma como del cuerpo; y os alcanzará gracias para educar cristianamente á la juventud. *Ite ad Joseph.*

Id á José, *almas que aspirais á la perfeccion* él os reserva la herencia infinitamente preciosa de la vida interior: á la escuela de José aprendereis el espíritu de recogimiento y de abnegacion, la presencia de Dios, y aquella union íntima con su divina Majestad, que os hará saborear anticipadamente las delicias del Paraíso. *Ite ad Joseph.*

Id á José, *justos* amados, José que fué justo por excelencia, os enseña-

rá á practicar y conservar la virtud; él os obtendrá de Jesús y María la pureza del corazon, la guarda de los sentidos y todo cuanto es necesario para perseverar en la gracia é ir creciendo de virtud en virtud. *Ite ad Joseph.*

Id á José, pobres *pecadores,* si os espanta la justicia divina, si vuestros pecados os impiden acercaros á Jesucristo que por misericordioso que sea, no deja por fin de ser nuestro juez, José le recordará que no vino á llamar á los justos, sino á los pecadores, y en nombre de todo lo que ha hecho y sufrido por este divino Salvador, durante los treinta ó mas años que estuvo con Él en la tierra pedirá y os alcanzará la gracia de una sincera conversion. *Ite ad Joseph.*

Id á José en fin almas atribuladas, pobres, afligidos, moribundos, id con plena confianza: que Dios, dice santa Teresa, ha hecho en cierto modo á san José su ministro, su plenipotenciario y tesorero general en favor de todos los desgraciados. Invocadle, pues, y él será vuestra luz en las dudas, vuestro amparo en las adversidades, vuestro consuelo en las penas, vuestro alivio y socorro en todas las necesidades. Aun cuando llegue el momento terrible de la muerte, no temais; José que tuvo la dicha de morir en los brazos de Jesús y María, os asistirá en el último trance, y hará que morais con la muerte preciosa de los justos, invocando los dulcísimos nombres de Jesús, María y José.

APÉNDICE

PARA LOS ALUMNOS DE LOS SEMINARIOS.

Ya que los Seminarios han acogido con notable benevolencia el *Tesoro del Sacerdote* y otras obritas que hemos dado á luz: ya que la Iglesia encuentra allí tantos jóvenes escogidos que abrazan y propagan con tanto entusiasmo la devocion al excelso Patriarca san José: justo es que consagre algo á esa juventud en cuya educacion están cifradas las esperanzas de la religion y de la sociedad. Lo hago tambien en obsequio de un modesto, pero sabio y ejemplarísimo sacerdote, compañero mio, cuyo nombre recordarán con indecible aprecio y veneracion, no solo Manresa en cuyo seno nació, sino tambien los alumnos de Friburgo y Estavayet en Suiza que le tuvieron por preceptor, el de Vals en Francia donde estudió teología

y se ordenó de Sacerdote; Cataluña que fué santificada con sus fervorosas predicaciones y misiones; pero muy especialmente el seminario de Barcelona, donde enseñó algunos años la Teología moral con singular aprovechamiento de sus discípulos, y el seminario de Salamanca donde falleció el 2 de mayo de 1858, á los 47 años de su edad.

Fué tal el concepto que le merecieron en todas partes la modestia, virtud y sabiduría que adornaban su alma, que el respetabilísimo cabildo de aquella insigne Catedral quiso hacerle los funerales, como si fuera miembro de aquella ilustre Corporacion. ¿Y quién fué ese Sacerdote tan digno, tan sabio, virtuoso y cabal? Era el P. Ignacio Soler, Sacerdote Profeso de la Compañía de Jesús. Altamente persuadido de lo mucho que importa á la juventud que trata de abrazar el estado Eclesiástico el que sea educado en los Seminarios con el mayor esmero posible; pensaba dar á luz un *Manual del Seminarista*, en que se hallase lo mas conducente al aprovechamiento espiritual de di-

chos jóvenes, reunido de varios autores. Por desgracia la muerte le impidió perfeccionar y publicar su obra. Mas habiendo por casualidad llegado á mis manos algunos apuntes suyos, voy en este apéndice á escoger los pensamientos mas notables, á fin de que no quede la juventud mas tiempo privada de tan saludables avisos y consejos. No será un tratado, pero sí documentos muy acertados sobre la

Vocacion al estado Eclesiástico.
Modo de conocer si el jóven es llamado de Dios á ese estado.
Reglas para hacer la eleccion con acierto.
Medios para asegurar el feliz éxito de la eleccion.
Como debe portarse el jóven en el Seminario.
Como en tiempo de vacaciones.
Cómo debe prepararse al Sacerdocio.
Cómo se portará cuando esté para salir del Seminario.

Los estrechos límites de un devocionario no permiten tratar detenidamente estos puntos, por importantes que sean : me limitaré pues á retocar y coordinar los preciosos avisos que el Padre dejó en sus apuntes.

Vocacion al estado Eclesiástico.

Si siempre se ha considerado cosa de suma importancia para un cristiano el acertar en la eleccion de estado: ¿cuánto mas lo será tratándose del estado mas sublime, que como asegura el Apóstol pide especial vocacion de Dios? *Ni el mismo Cristo se clarificó á si mismo para ser Pontífice*; pues *ninguno toma para sí este honor, sino el que es llamado de Dios, como Aaron* (1). Y *nadie* dijo el mismo Jesucristo, *puede venir á mí, si no le trajere el Padre que me envió* (2). El menor inconveniente de equivocarse en la eleccion de estado seria el pasar una vida llena de disgustos, por ser en la sociedad lo que en el cuerpo humano un hueso fuera de su lugar. Lo mas terrible es el peligro de condenarse á que se expone quien se empeña temerariamente en tomar sobre sí una carga para la cual Dios no le llama, ni le da fuerzas. Y ¿qué carga? ¿qué estado? el estado que mayores obligaciones impone, que mayores peligros ofrece

(1) Hæbr. v, 4.—(2) Joan. vi, 44.

y mayor abundancia de luces y de gracias exige. Y ¿abrazar ese estado sin ser llamado de Dios? ¿Podria darse mayor temeridad?

Cómo conocerá el jóven, si es llamado de Dios á ese estado.

Aunque no podemos dar aquí reglas ciertas é infalibles para todos, pues que esto depende de mil circunstancias peculiares á cada uno; hay no obstante indicios que pueden dar alguna probabilidad y certeza de que es aquella vocacion de Dios. Tales son, el sentirse aficionado desde pequeño á las sagradas ceremonias y al retiro de las cosas mundanas.—Tener aficion y aptitud para los estudios.—Ser inclinado á la frecuencia de Sacramentos y á las prácticas de piedad. —Desear este estado no por fines humanos, sino únicamente con el fin de trabajar para la gloria de Dios y la salvacion de las almas. —Sentir grande amor á la pureza, y mucho horror á todo lo que puede inducir al vicio contrario. Se ha de notar mucho esta última señal, pues en todos tiempos la Iglesia ha

exigido de los ordenandos una gran pureza, y san Alfonso de Ligorio (lib. 6, n. 63) con los demás autores dice que no puede en conciencia presentarse á los órdenes sagrados, quien suele reincidir en pecados de impureza.

Mas como podria alguno alucinarse creyendo hallar en sí estas señales, y errar en negocio tan importante, conviene que los que deliberan acerca de este estado pidan á Dios con mucho fervor y perseverancia por intercesion de la Vírgen santísima, luz y gracia para conocer y cumplir su santísima voluntad, dirigiendo á este fin las buenas obras que hicieren cada dia, especialmente las misas, rosarios, mortificaciones y mayor frecuencia de sacramentos. Seria muy del caso que se retirasen por ocho dias con el parecer de su Director á unos ejercicios espirituales, haciendo en este tiempo despues de una confesion general la eleccion de estado segun las reglas que para esto da san Ignacio de Loyola en el libro de sus Ejercicios.

Reglas para hacer con acierto la eleccion de estado.

Hecha la señal de la cruz, diga el *Veni Creator Spiritus*, las letanías de la Vírgen y la oracion siguiente con especial fervor.

«Soberano Señor, árbitro supremo de mis palabras, acciones y deseos, héme aquí postrado ante vuestro acatamiento divino, deseoso de conocer vuestra santísima voluntad, y de elegir con acierto el estado á que me llamais. Inspiradme, qué deseais que haga en asunto de tanta trascendencia. A Vos, Dios mio, toca disponer de la criatura y de todos sus actos, y á mí únicamente el indagar y seguir en todo vuestro beneplácito. Siendo este mi único anhelo, me pongo, Señor, en vuestras manos como el fiel de la balanza, indiferente para todo cuanto querais de mí, ora tenga que tomar, ora que dejar la cosa de que se trata; ya repugne, ya sea conforme á mi inclinacion lo que Vos prescribais; resuelto estoy á obedecer, no buscando sino la mayor gloria y alabanza

vuestra, y mi eterna salvacion. *Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha.*»

PRIMER MODO DE ELEGIR BIEN.

1.° Poner delante la cosa ú objeto que quiere sujetar á eleccion.

2.° Tener recta y fija la intencion en el fin para que fuí criado, que es para amar y servir á Dios y salvarme, y estar ya de antemano en total indiferencia sin inclinarme á una parte ni á otra, para tomar, no tomar, ó dejar la cosa de que se trata, y seguir aquello que conozca será de mayor gloria y alabanza divina, y mas conducente á la salvacion de mi alma.

3.° Pedir al Señor mueva mi voluntad y ponga en mi alma lo que debo hacer acerca de la cosa propuesta que mas haya de ser de su alabanza y gloria, aplicando el entendimiento á discurrir en ello pausada y rectamente, y eligiendo en fin lo que vea será mas conforme al beneplácito divino.

4.° Considerar y comparar atentamente las ventajas é inconvenientes que me resul-

tarán de admitir ó retener la cosa, y lo mismo de no admitirla ó dejarla, pero solo medidos en ambos casos con el fin de la gloria divina y salvacion de mi alma.

5.° Habiendo considerado así la cosa por todos sus lados, mírese á donde la razon se inclina mas, y segun la mayor mocion racional, sin ninguna mocion sensual, elegirás por último.

6.° Enseguida póngase la persona en oracion delante de Dios, y ofrézcale la eleccion hecha, suplicándole se digne aceptarla y confirmarla, si ha de ser para mayor honra y gloria suya.

SEGUNDO MODO Ó CUATRO REGLAS PARA ELEGIR BIEN.

1.ª La primera es, que el amor ó inclinacion á la cosa propuesta descienda de arriba del amor de Dios, de manera que uno sienta primero en sí que el mayor ó menor afecto con que la mira y elige, es únicamente por complacer á su Criador y Señor.

2.ª Ver lo que yo aconsejaria á un hombre desconocido á quien desease toda per-

leccion para mayor gloria divina, y tomarlo para mí.

3.ª Hacer ahora lo que quisiera haber hecho á la hora de la muerte.

4.ª Y lo que juzgue me dará mas consuelo y gozo en el tribunal divino.

Con estas reglas dirigidas á la quietud de mi conciencia y salvacion de mi alma haré por último mi eleccion y oblacion al Señor, como se dijo al concluir el modo precedente, y puede hacerse de este modo.

«Aquí me teneis, Dios mio, deseoso únicamente de serviros, y juzgando que os daré así mas gloria y alabanza, y que esto conduce á mi aprovechamiento espiritual, tomo la resolucion de... Si es de vuestro agrado; bendecidla desde el cielo, dándome gracia y valor para ejecutarla. Sepa yo vencer las dificultades que el mundo, demonio y carne me opondrán al cumplimiento de vuestra santísima voluntad. Alcáncenme esta gracia los glosiosos santos Luis Gonzaga y Estanislao de Koska, que con tanto denuedo siguieron el divino llamamiento. Mas si mi resolucion

no fuere acertada y conforme á vuestro beneplácito divino, estorbadla, Dios mio, que no quiero en este mundo otra regla de conducta ni otra felicidad, que la de hacer en todo y por todo vuestra santísima voluntad.»

Esto es lo mas substancial de la manera de elegir enseñada por san Ignacio, y el que la hiciere con cuidado bajo la direccion de su Confesor, puede con fundamento creer que habrá acertado en la eleccion.

Medios para asegurar el feliz éxito de la eleccion.

De nada serviria haber hecho una eleccion acertada, si despues la conducta de vida no fuese ejemplar, y las costumbres no correspondiesen á la alteza y santidad de la vocacion. ¡Ah! ¡cuántos jóvenes están ardiendo en los infiernos por no haber correspondido al llamamiento divino! ¡A cuántos podrá fulminar el Señor aquella terrible amenaza: *Vocavi et renuistis, ego quoque in interitu vestro ridebo!* Por lo tanto, oido ya el llamamiento divino, es de suma importancia

entablar un buen método de vida, é irse disponiendo para tan alta dignidad.

Dos preparaciones suelen exigir los Padres y Maestros de la vida espiritual: una remota y otra próxima. No disponerse al Sacerdocio mas, que cuando llega el momento de entrar en ejercicios para la ordenacion de Presbiterado seria un gravísimo y funestísimo error. Es menester prepararse ya de lejos. Por eso estableció la Iglesia los Seminarios: por eso esta solícita Madre educa allí á sus queridos Samueles y los pone bajo la direccion y tutela de sugetos eminentes en ciencia, virtud y prudencia. Por poco, pues, que te lo permitan los recursos, amado jóven, entra en este paraíso de delicias espirituales, donde se respira el suave olor de todas las virtudes. Déjate meter en aquella fragua divina, donde al golpe del martillo de un sabio reglamento y con la lima de la correccion del Superior, irá Dios labrando aquel vaso de honor que destina para ornamento de los altares; aquel como cáliz ó copon sagrado donde quiere encerrarse y re-

producirse en cierta manera. Obra sublime es esa, lo comprendo: no merecias tú tan alto honor, lo concibo: pero acude á la oracion que todo lo alcanza, y dí á menudo y con fervor esta

ORACION

para pedir á Dios buenos Sacerdotes.

Adorable Jesús mio, Sacerdote eterno y Pontífice sumo de la nueva ley, dignaos enviar á vuestra Iglesia sacerdotes segun vuestro corazon, llenos del espíritu de su vocacion y dóciles á las inspiraciones de la gracia, que se propongan siempre por regla de su conducta vuestras santas doctrinas y ejemplos. Dadles, ó Dios mio, espíritu de bondad y mansedumbre para atraer á los pecadores, de ciencia y fortaleza para oponerse á los errores y escándalos, de caridad con que se hagan amar de los pobres, y finalmente, de verdadera santidad que les merezca el respeto y veneracion de todos. Comunicadles aquel celo apostólico, compasivo y prudente que sabe hacerse todo á to-

dos, para ganarlos todos para Vos. Concedednos, ó piadosísimo Señor, pastores adornados de verdadera virtud y sabiduría, para que nos guien con sus ejemplos, nos apacienten con sana doctrina, y sepan, cuando conviniere, dar la vida por sus ovejas, como la disteis Vos mismo, ó buen Pastor, que reinais con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

No hasta que pidamos nosotros; supliquemos á la Vírgen y á su Esposó castísimo que se interesen con nosotros, á fin de que nos obtengan esta gracia, que es una de las mayores que Dios pueda hacer á un pueblo: darle dignos ministros y representantes suyos. Y para que logres tú ser de este dichoso número, puedes tomar dos Protectores mas: santo *Tomás de Aquino* y *san Luis Gonzaga*.

Oracion á santo Tomás de Aquino.

Angélico Doctor santo Tomás, gloria inmortal de la religion Dominicana, y columna firmísima de la Iglesia, varon santísimo y sapientísimo que por los admirables ejemplos de vuestra inocente vida os elevasteis

á la cumbre de una perfeccion consumada, y con vuestros prodigiosos escritos sois martillo de los herejes, luz de maestros y doctores, y milagro estupendo de sabiduría: ¡oh! ¡quién acertara, Santo mio, á ser en virtud y letras vuestro verdadero discípulo, aprendiendo en el libro de vuestras virtudes, y en las obras que con tanto acierto escribisteis, la ciencia de los Santos, que es la verdadera y única sabiduría! ¡Quién supiera hermanar, como Vos, la doctrina con la modestia, y alta inteligencia con profunda humildad! Alcanzadme del Señor esta gracia junto con el inestimable don de la pureza; y haced que practicando vuestra doctrina y siguiendo vuestros ejemplos, consiga la eterna bienaventuranza. Amen.

Oracion á san Luis Gonzaga, *para alcanzar por la intercesion del Santo la virtud de la castidad* (1).

¡O Luis santo! adornado de angélicas costumbres, yo, indigno devoto vuestro, os encomiendo la castidad de mi alma y cuerpo para que os digneis encomendarme al Cordero inmaculado Cristo Jesús y á su purísima Madre, Vírgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitais, Angel mio, que manche mi alma con ninguna impureza; antes bien cuando me viereis en la tentacion ó peligro de pecar, alejad de mi corazon todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado imprimiendo profundamente en mi corazon el

(1) Pio VII, por un decreto *Urbis et Orbis* de 6 marzo de 1802, concede al que con devocion y arrepentimiento rece esta oracion, con un *Padre nuestro* y *Ave María*, cien dias de indulgencia una vez al dia. Son perpétuas y aplicables á las benditas Animas del purgatorio.

temor santo de Dios, para que abrasado en su divino amor y siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía. Amen.

Como debe portarse el jóven en el Seminario.

Media una diferencia inmensa entre un Colegial cualquiera y un jóven Seminarista. Si aquel carece de vicios, si se aplica al estudio y sale un ciudadano honrado, quedan satisfechas la sociedad y la misma religion. Pero de tí, jóven Seminarista, la Iglesia exige mucho mas. No se contenta con que carezcas de defectos que el mismo mundo miraria con horror; quiere además ver tu alma adornada de virtudes; tienes que ser el ministro, el lugarteniente de Dios; pide pues la religion que tu modestia, todo tu porte interior y exterior sea tal, que al verte todos exclamen sorprendidos: *¿Quis putas, puer iste erit?* ¿Quién será este jóven (1)? Esto decian del Precursor del Señor, esto debie-

(1) Luc. 1, 66.

ran tambien decir de tí: pues no solo tienes que mostrar con el dedo al Cordero inmaculado, sino que teniéndole en las manos habrás de decir: *He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo* (1).

Entrado pues en el Seminario, comienza por observar el reglamento con religiosa exactitud. Haz con el mayor esmero los *ejercicios de piedad:* Ofrecimiento de obras por la mañana, Misa, oracion mental, exámen de conciencia, visitas al Santísimo, etc. ¿De quién espera el divino Salvador con mas justicia este tributo de amor, que de tí, jóven afortunado, que moras dia y noche en su compañía, y estudias para ser un dia su ministro, su amigo y su representante en la tierra? Encierra pues el corazon en aquel sagrario donde está tu Tesoro, y al levantarte por la mañana, y antes de acostarte por la noche, cuando entras y sales de clase ó en alguna otra ocasion que puedas, dedica un rato á hacer compañía junto con los Angeles á Jesús sacramentado. En fin, lee y medita atentamente estas

(1) Joan. I. 29.

Máximas en que debe fundarse todo buen Seminarista.

1.ª El principio de la sabiduría es el temor de Dios. El que no ha aprendido á servir y amar á Dios, nada sabe. *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo* (1).

2.ª Por ninguna cosa de este mundo, ni por complacer á ningun hombre he de cometer jamás ningun pecado. Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si es con detrimento de su alma?

3.ª En mis peligros, necesidades y aflicciones, acudiré con filial confianza á María santísima que es mi Madre: *Ecce Mater tua.* Si no puedo ofrecerle otros obsequios, rezaré á lo menos con devocion cada dia su Rosario, y en los sábados ó vigilias de sus fiestas haré alguna mortificacion en su honor con aprobacion de mi Director.

4.ª Tomaré un Confesor fijo á quien descubriré con sinceridad todo el fondo de mi alma, y no tomaré ninguna resolucion importante sin su consejo.

(1) Eccles. XII.

5.ª Seré franco con mis Superiores amándolos á todos como á padres y poniendo en ellos toda mi confianza.

6.ª Procuraré vivir en paz con mis compañeros, mortificando para esto mi genio, y mostrándome manso, humilde y complaciente en todo lo que no sea contra mi conciencia.

7.ª Procuraré aprovechar bien el tiempo pensando que Dios me le da para que en el Seminario aprenda virtud y letras, y que del buen ó mal empleo que de él hiciere, depende mi feliz ó desgraciada suerte.

8.ª Para no pecar me acordaré con frecuencia de la muerte, del infierno y de la eternidad.

Estudio.

Por lo que toca al *estudio* y á tu comportamiento con los *catedráticos* y superiores, mira como dicho muy especialmente para tí lo que dijimos al principio sobre la aplicacion al trabajo, observando además las reglas siguientes.

1.ª Ofrece cada dia y mejor aun cada hora de estudio como una preparacion á los ministerios sagrados que deberás ejercer un dia, en bien de las almas el estado sacerdotal.

2.ª No imites á los que dejan el estudio de obligacion para lo último, empleando la mejor y la mayor parte del tiempo en lecturas de recreo: al contrario, cumple primero con los deberes de la clase: y si algun tiempo te sobra, no lo emplearás en leer periódicos, obras románticas y frívolas, ó novelas peligrosas, sino en repasar ó estudiar materias verdaderamente útiles, siguiendo el consejo de sabios y experimentados profesores.

3.ª Estudia con órden y método, siguiendo exactamente las disposiciones de tus Catedráticos, tanto en las materias que debes estudiar y el tiempo que has de emplear en cada asignatura, como en los libros de que debes usar. No tener mas regla de conducta que el gusto ó el capricho, es estudiar sin provecho y sin mérito alguno para la eternidad.

4.ª Ten por cierto que la ciencia sin el temor de Dios aprovecha poco y daña mucho. Por esto nos avisa san Agustin: *Amate scientiam, sed anteponite virtutem: væ enim scientiæ, nisi ei dominetur charitas.* Por esto antes y despues del estudio haz alguna breve oracion, imitando á san Buenaventura y al Doctor Angélico de quienes sabemos que nunca se ponian á leer ó escribir sin hacer antes oracion. Así mismo invoca á la Vírgen santísima en todas tus dificultades, aunque sea diciéndola solamente: *Sedes sapientiæ, ora pro me.* Levanta igualmente el corazon al excelso Patriarca san José y verás como con estos medios aprenderás fácilmente, y tu estudio será de gran mérito delante de Dios.

ORACION PARA ANTES DEL ESTUDIO.

Domine qui per Apostolum tuum Jacobum dixisti: si quis indiget sapientia, postulet á Deo, et dabitur ei: da mihi sedium tuarum assistricem Sapientiam, ut mecum sit et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te, Domine Deus. Da mihi intellectum, et scruta-

bor legem tuam et custodiam illam in toto corde meo. Concede mihi, o bone Jesu, ut hoc studium ex obedientia susceptum cedat ad tuam gloriam, proximorum salutem, meumque spiritualem profectum. Amen. Sancte Joseph, ora me: sancte Thoma, ora pro me: sancte Aloysi ora pro me.

Cátedra.

Este es uno de los lugares en que el Seminarista y el devoto de san José dan mas á conocer lo bueno ó malo que hay en el fondo de su corazon. Atiende pues á los deberes que la virtud y la misma buena educacion te imponen.

1.° No entres ni salgas precipitadamente; antes bien evita todo clamor ó voz descompasada y toda turbulencia dentro y fuera de la clase. Seria falta gravísima y merecedora de grandes castigos el promover algun motin ó demostracion alguna contra un Catedrático ó Superior cualquiera, ó tomar parte en ello.

2.° Haz con atencion la súplica que se

dice al principiar y acabar la clase, no mirando á los compañeros: así evitarás palabras, risas y otras distracciones. No importa que no lo note el Catedrático, te ve uno que es infinitamente mas que él, Dios: y este te advierte que las cosas santas deben tratarse santamente. *Sancta sancte tractanda.*

3.° Mira al Catedrático con el amor y con la reverencia con que Jesús, miraria á san José. Lo merece este Santo, te lo pide Jesús, y lo merece el representante de Dios. Escucha con atencion sus explicaciones, y nota lo que no entendieres, para pedirle despues que se sirva aclarártelo mas. Nunca repruebes ni critiques, sobre todo delante de otros, su modo de enseñar, ni dés en la clase muestras de no quedar satisfecho.

4.° Si fueres preguntado ó tuvieres algo que proponer, hazlo con claridad, modestia y brevedad, no haciendo vano alarde de ciencia, no sea que caiga sobre tí la amenaza que el Señor dirige á los soberbios y presumidos: *El que se exalta será humillado* (1).

(1) Matth. XXIII, 12.

5.° Por lo mismo nunca desprecies á los de poco talento: seria falta de caridad y grosería intolerable reirse de los otros condiscípulos, y causarles confusion, cuando sus respuestas no fuesen acertadas. Dios es quien reparte los dones como mejor le place, ni debe gloriarse el que tiene mas, pues todo lo ha recibido del Señor.

6.° No sigas ni defiendas jamás doctrinas que se aparten del comun modo de sentir de la Iglesia: antes bien revuelve muchas veces en tu interior, aquella bellísima máxima del Apostol san Pablo: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum et hunc Crucifixum* (1). Pide á Dios esta gracia, mayormente en la visita al Santísimo, que en algunos Seminarios se suele hacer antes y despues de la Cátedra.

Recreacion y paseo.

Para santificar estas obras conviene atender al fin á que se dirigen, que es dar al cuerpo un moderado ejercicio necesario para

(1) I Corinth. II, 2.

conservar la salud, y al espíritu algun desahogo que le dé nuevas fuerzas para volver á las ocupaciones sérias. Segun esto no es contrario á la virtud, antes muy laudable, y aun conveniente, el tomar parte en los juegos en que se hace ejercicio corporal, como se evite el bullicio y la gritería.

En la recreacion huye de toda singularidad, como de andar solo ó triste: no te retires á hablar con otro á solas, ni busques siempre la compañía de unos mismos, porque esto seria como despreciar á los demás; antes procura manifestar á todos afabilidad y amor. En el escoger los juegos ó los paseos, y generalmente en todo lo que no fuere contrario á la virtud, confórmate fácilmente con el deseo de tus compañeros. En tus conversaciones guarda un medio, de modo que no seas taciturno, ni hables tanto que no dejes lugar á otros: evita las contiendas y palabras injuriosas, y disimula las faltas ajenas, no dejándote jamás dominar de la ira. Desdice de buenos Seminaristas el manosearse, arrojarse en el suelo y gene-

ralmente el permitirse juegos de manos. Sobre todo huye como de la peste de toda mentira, murmuracion y de toda palabra que pueda ofender los oidos castos ó causar escándalo. En semejantes casos san Luis Gonzaga no atendia á respetos humanos, pues ó reprendia al atrevido, ó se iba de la conversacion.

Procura introducir suavemente conversaciones espirituales, valiéndote ya de algun ejemplo de la Vírgen santísima ó de los Santos, ya de la ocasion de una próxima festividad, ó de lo que se leyó en refectorio, ó de algun reciente acontecimiento. Para lograr esto mas fácilmente, y evitar al mismo tiempo las faltas que suelen cometerse en los juegos y conversaciones, algunos tienen la costumbre de rezar al principio un *Ave María* pidiendo á la Vírgen santísima esta gracia.

Por casa.

Nada te recomiendo tanto como la exacta observancia del reglamento y de los avisos que se dieren para el buen órden del Semi-

nario. Además de que haciéndolo así cumplirás la voluntad de Dios manifestada por la voz de tus Superiores, tambien te acarrearás mucha paz y te librarás de grandes peligros. Guarda el reglamento, dice san Bernardo, y el reglamento te guardará á tí. Hay ciertos puntos del reglamento que deberian observarse, aun cuando no estuviesen espresamente mandados, porque los dicta la misma razon, la urbanidad ó alguna otra virtud; tales son la exactitud en levantarse y acostarse á sus debidos tiempos, la limpieza en los vestidos y aposento, las muestras de respeto debidas á los Superiores, á los Sacerdotes y á los Maestros. Otros puntos hay que se prescriben porque ciertas circunstancias los hacen necesarios, como el guardar silencio por casa y al ir en comunidad, el no entrar en los aposentos y oficinas, el abstenerse de ciertas cosas ó de algunos juegos, el no hablar sin licencia con los de fuera, el no traer ni recibir á escondidas libros ú objetos que no se permiten en el Seminario, aun cuando tal vez de su natureleza no fue-

ran malos. El buen Seminarista nunca debe despreciar estas cosas, por mas que á primera vista le parezcan de poca importancia, pues sabe que por ellas agrada á Dios, y ciertamente le ofenderia con la desobediencia. Tenga presente aquella sentencia de la suma verdad. *El que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho* (1).

Acostarse.

Concluido el exámen y la oracion de la noche, no busques ni admitas á nadie para hablar: acuéstate con mucha modestia y silencio, para lo cual será bueno que reces entretanto algunas oraciones ó á la sagrada Pasion del Señor, ó á la santísima Vírgen, ó en sufragio de las almas del Purgatorio. Piensa que se va acercando el dia en que te acostarás y no saldrás mas de la cama sino para ser trasladado á la sepultura. Aconsejan los médicos el acostarse sobre el lado derecho, á lo que podrás añadir el tener los brazos recogidos delante del pecho. Antes

(1) Luc. xvi, 10.

de entregarte al sueño, encomiéndate á la sagrada Familia diciendo:

Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, espire en vuestros brazos el alma mia.

Y no olvides que con cada una de estas jaculatorias puedes ganar cien dias de indulgencias (Pio VII, 28 abril de 1807): últimamente dirás:

℣. *Requiescamus in pace.*

℟. *In Corde Domini nostri Jesu Christi. Amen.*

Cuando te dispertares de noche, saluda aunque sea por un breve momento á Jesús sacramentado, pensando como por tu amor está tan solitario en la sagrada Escaristía.

Modo de pasar bien las vacaciones.

Tres escollos debes evitar durante las vacaciones, el ocio, el abandono de las prácticas de piedad y los malos compañeros. Con-

viene pues que desde el primer dia te formes un plan de vida en que se determine el tiempo de levantarte y acostarte, de encomendarte á Dios, y de tener algunas honestas recreaciones, de modo que nunca te halles sin saber que hacer, por lo que toca al estudio podrás durante este tiempo dedicarte mas que entre año á lecturas útilmente agradables, como la historia, la geografía, la literatura, etc., pero sin dejar del todo las materias del curso.

No dejes sin grave motivo la santa Misa, la meditacion y la lectura espiritual: los dias de fiesta acércate á los santos Sacramentos segun el consejo del prudente Director, y asiste á los oficios de la Parroquia. Dios y los hombres esperan de tí estos actos de edificacion. Aprovecha las ocasiones de procurar la gloria de Dios y ejercitar el celo, las cuales no te faltarán, bien sea ayudando al Cura en el ministerio de enseñar la doctrina, ó instruyendo á los de casa en los deberes de cristiano, ó cuidando del aseo de la Iglesia, etc.

No trabes amistad con personas de otro sexo, ni te pares á hablar á solas con ellas: cuanto á los amigos y compañeros, podrás juntarte con uno ó dos que sean verdaderamente temerosos de Dios y amigos de frecuentar los Sacramentos. Si no quieres perderte, huye del trato con jóvenes distraidos, y advierte que entre los malos compañeros debes contar en primer lugar á los malos libros.

Guárdate de caer en el vicio de algunos que critican ó manifiestan á los de casa las faltas de las personas que intervienen en el Seminario, pues seria fácil llegase á pecado mortal semejante murmuracion.

Finalmente sé modesto en el mirar, recatado y circunspecto en la conversacion, manso y paciente con los iguales, obediente y humilde con tus padres y mayores: así conservarás la pureza de tu corazon, darás buen ejemplo y harás honor al Seminario en que te educas.

Como debe el jóven prepararse al Sacerdocio.

A medida que se va acercando el dichoso dia en que tiene el jóven Seminarista que consagrarse á Dios, contrayendo la solemne obligacion de guardar perpétua castidad; debe no omitir diligencia alguna para disponerse á recibir dignamente un carácter que es sobre todo mérito humano y aun angélico. De las disposiciones con que se llegare á las sagradas órdenes depende la mayor ó menor gracia sacramental, para que luego pueda llenar el ministerio con aprovechamiento suyo y bien de las almas. Procure pues leer y meditar atentamente el capítulo segundo del primer tratado de nuestro Tesoro del Sacerdote: y allí verá no solo el significado de cada órden y los principales decretos y ceremonias que debe observar, sino tambien las disposiciones con que debiera acercarse para recibir toda la plenitud de gracias que Dios quisiera comunicarle. ¡Ah! ¡cómo se prepararia al Sacerdocio san Francisco de

Sales, quién, como se lee en su vida, fué arrebatado en altísima contemplacion á los mismos piés del Obispo que le ordenaba!

Las gracias sacramentales que Dios suele conceder á los que con mas cuidado y fervor se preparan al Sacerdocio, suelen ser:

1.° Gran devocion cuando celebran la Misa y rezan el Oficio divino.

2.° Acierto especial en la direccion de las almas, con grande aprovechamiento suyo y de los penitentes.

3.° Mucha facilidad en convertir á los pecadores que han hecho malas confesiones, ó que rara vez se confiesan, viviendo encenegados en el vicio.

4.° Don de tranquilizar las conciencias, y á veces con muy pocas palabras.

5.° Otras gracias mas ó menos abundantes y extraordinarias, segun fuere la diligencia con que se preparan á recibir las sagradas órdenes: tales son no experimentar tentaciones, ó resistir varonilmente á ellas.—Encontrar gran gusto en el ejercicio del ministerio.—Suma paz, y tranquilidad,

y contento, en el estado que han abrazado.

A estas gracias debe el ordenando disponerse con una conducta irreprensible, con mayor humildad, obediencia, exactitud y fervor de devocion, de modo que pueda servir de ejemplo á los demás. La preparacion inmediata debe ser una confesion general, con aprobacion del Director, como si tuviera que prepararse para morir, haciendo ocho ó diez dias de ejercicios espirituales, en los cuales, despreciando todo respeto humano, se entregue totalmente á Dios, forme serios propósitos de emprender una vida nueva, y conciba deseos eficaces de cosas grandes; de modo que salga de los ejercicios trocado en otro hombre, viéndose esta mudanza tanto en lo que mira directamente al servicio de Dios, como en el trato con los hombres. Así salieron un V. P. Luis de La Puente, que se preparó al Sacerdocio con un mes entero de ejercicios; un san Ignacio de Loyola, un san Francisco Javier, un P. Laynez y otros que se retiraron á la soledad por espacio de cuarenta dias.

Con semejantes disposiciones debe celebrar la primera misa, encargando á otros los preparativos de la fiesta, para que no le disipen el espíritu, y no consintiendo que los convidados se permitan actos ó conversaciones profanas. Y porque de los principios depende por lo regular todo el resto de la vida, ponga sumo cuidado en aprender y ejecutar bien todas las ceremonias, sin despreciar ninguna cosa, por pequeña que parezca, y acostúmbrese á pronunciarlo y hacerlo todo con la debida gravedad y devocion esterior, que sirve mucho á la interior y á la edificacion del prójimo.

Como debe portarse el jóven.

Adornado ya por fin del carácter sacerdotal, no debe el Seminarista guardar escondido el talento que Dios le confió; antes bien ardiendo en deseos de emplearle fielmente en bien de las almas, diga con el Profeta: *Ecce ego, mitte me* (1), dispuesto para ir á cualquier puesto que Dios le quiera se-

(1) Isai. VI.

ñalar por medio del Prelado. Y así antes de salir del Seminario debe recoger los últimos frutos, y llevarse como un ramillete de las mas olorosas flores de aquel vergel: quiero decir que debe formar y escribir algunos propósitos, que recordándole toda la vida lo que en el Seminario aprendió, recreen, dirijan y conforten su alma en la nueva carrera que va á emprender. Pongo aquí los que convienen á todos, y cada cual podrá añadir lo que le sugiriere su propia necesidad ó devocion: lo que sigue va sacado en gran parte de una pastoral de uno de los señores Arzobispos mas celosos de España.

Ante todo debe el Sacerdote tener muy presentes estas cuatro cosas:

¿Qué somos? Sal de la tierra, luz del mundo, ángeles del Señor, Ministro de Jesucristo, espejos en que se miran los demás fieles.

¿Cuáles son nuestros deberes? Ser perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto.—Procurar que los demás se salven y se santifiquen.

¿Cómo lo cumplimos? Esto debe ser la materia de nuestro mas serio exámen.

¿Qué cuenta nos espera? El Sacerdote que en el dia de la cuenta pudiere decir á Jesucristo: «*Señor, cinco talentos* (ó dos, etc.), *me entregaste, he aquí otros cinco mas que he ganado con ellos,* oirá de la boca del Señor: *Muy bien, siervo bueno y fiel; ven á tomar parte en el gozo de tu señor*.—Mas ¡ay de aquel que por pereza ó encogimiento escondiere y tuviere ocioso el talento recibido! Su sentencia está escrita en el Evangelio: *A ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crujir de dientes* (1).

Para que no venga á parar en tamaña desgracia, procure

Cada año: Hacer los ejercicios espirituales.—Prepararse con mayor fervor y con alguna mortificacion á celebrar los dias aniversarios de su bautismo y ordenacion, y las fiestas principales.

Cada mes: Un dia de retiro espiritual,

(1) Matth. xxv.

segun el método que arriba se puso.—Sacar por suerte un santo Patron.

Cada semana: Confesarse á lo menos una vez con un confesor fijo.

Cada dia: Tener en cuanto sea posible hora fija de levantarse.—Ofrecer obras.—Hacer á lo menos media hora de oracion mental por la mañana, antes que otros cuidados ocupen la imaginacion: si esto no pudiere ser, busque alguna de las horas del dia menos expuesta á distracciones.—Decir la santa Misa de tal modo que no solo saque para sí fruto de devocion, sino que la inspire á los demás; á lo cual ayudará hacer con exactitud y gravedad las ceremonias, y pronunciar bien y sin precipitacion todas las palabras.—Rezar con el mismo cuidado el oficio divino, buscando lugar y tiempo favorables al recogimiento.—Dedicar un rato á la lectura espiritual.—No omitir ningun dia la visita al santísimo Sacramento y el Rosario.—No dejar pasar dia sin estudiar algunas materias análogas al Sagrado ministerio, principalmente la teología moral y la

santa Biblia, fijando tiempo para ello.—Hacer antes de acostarse exámen de conciencia.

Siempre: Vestir hábito talar, y abstenerse de cazas y juegos.—Tener limpios los ornamentos sagrados, la iglesia bien aseada, y guardar en ella silencio y devocion.—Ser amante de catequizar, predicar y oir confesiones.—Rogar por los fieles difuntos y hacer limosna á los pobres.—Huir la ociosidad.—Finalmente edificar á todos, practicando á ejemplo de Jesucristo las virtudes de la humildad, mansedumbre, castidad, paciencia, caridad y obediencia, sin murmurar nunca de su Prelado.

HIMNOS

Y CÁNTICOS MAS USADOS.

Salmo 50.

MISERERE mei Deus: * secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum: * dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea: * et a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: * et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: * ut justificeris in sermonibus tuis et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: * et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: * incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor: * lavabis me, et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiam: * et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam a peccatis meis: * et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus: * et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me a facie tua: * et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.

Redde mihi lætitiam salutaris tui: * et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas: * et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ: * et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Domine, labia mea aperies: * et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique: * holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: * cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion: * ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ oblationes, et holocausta: * tunc imponent super altare tuum vitulos.

Gloria Patri, etc.

Te-Deum laudamus.

Te-Deum laudamus: * te Dominum confitemur.
Te æternum Patrem * omnis terra veneratur.
Tibi omnes Angeli: * tibi cœli, et universæ potestates.
Tibi Cherubim, et Seraphim: * incessabili voce proclamant.
Sanctus, Sanctus, Sanctus: * Dominus Deus Sabaoth.
Pleni sunt cœli et terra: * majestatis gloriæ tuæ.
Te gloriosus * Apostolorum chorus.
Te Prophetarum * laudabilis numerus.
Te Martyrum candidatus * laudat exercitus.
Te per orbem terrarum, * sancta confitetur Ecclesia:
Patrem * immensæ majestatis,
Venerandum tuum verum, * et unicum Filium.
Sanctum quoque * Paraclytum Spiritum.
Tu Rex gloriæ, * Christe.
Tu Patris * sempiternus es Filius.
Tu, ad liberandum suscepturus hominem, * non horruisti Virginis uterum.
Tu, devicto mortis aculeo, * aperuisti credentibus regna cœlorum.

Tu ad dexteram Dei sedes, * in gloria Patris.
Judex crederis * esse venturus.
Te ergo, quæsumus, tuis famulis subveni, * quos pretioso Sanguine redemisti.
Æterna fac cum Sanctis tuis * in gloria numerari.
Salvum fac populum tuum, Domine, * et benedic hæreditati tuæ.
Et rege eos, * et extolle illos usque in æternum.
Per singulos dies * benedicimus te.
Et laudamus Nomen tuum in sæculum, * et in sæculum sæculi.
Dignare, Domine, die isto * sine peccato nos custodire.
Miserere nostri, Domine, * miserere nostri.
Fiat misericordia tua, Domine, super nos, * quemadmodum speravimus in te.
In te, Domine, speravi: * non confundar in æternum.

Si este himno se cantase inmediatamente despues de los Maitines, de la Misa, ó de una procesion, la capa será del color que corresponda al oficio: mas si se cantare por separado, ordinariamente se empleará el color blanco ó encarnado.

Se dice siempre en pié, aun estando expuesto el santísimo Sacramento. S. R. C. 27 Mar. 1779.—Pero se arrodillarán todos al verso *Te ergo quæsumus etc.* (cærem. Episc. l. 2, c. 5) y

al último se cantarán los versos *Benedicamus Patrem etc.*, *Benedictus es etc.*, *Domine exaudi etc.*, con una sola oracion *Deus cujus misericordiæ*. S. R. C. 11 Set. 1847.

Solo despues de la procesion se añadirán las otras oraciones del Ritual.

Cántico de la Vírgen.

Magnificat, * anima mea, Dominum.

Et exultavit spiritus meus * in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem Ancillæ suæ; * ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est, * et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus a progenie in progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo; * dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis, * et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad Patres nostros, * Abraham, et semini ejus in sæcula.

Gloria Patri, etc.

Veni Creator Spiritus.

HYMNUS.

Veni, Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclytus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternæ dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te prævio
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus, da, Patrem,
Noscamus atque Filium,
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,

Et Filio, qui a mortuis
Surrexit ac Paraclyto,
In sæculorum sæcula. Amen.

Solo en tiempo pascual se concluye así este himno: fuera de dicho tiempo, aun cuando se dijese dentro de las octavas que tienen conclusion propia, se dirá siempre:

Deo Patri sit gloria
Ejusque soli Filio etc., como en Prima.

S. R. C. 7 Abr. 1832.

Sacris solemniis.

Sacris solemniis, juncta sint gaudia,
Et ex præcordiis sonent præconia:
Recedant vetera, nova sint omnia:
Corda, voces et opera.
Noctis recolitur cœna novissima,
Qua Christus creditur agnum et azyma
Dedisse fratribus, juxta legitima
Priscis indulta patribus.
Post agnum typicum expletis epulis,
Corpus Dominicum datum discipulis,
Sic totum omnibus, quod totum singulis,
Ejus fatemur manibus.
Dedit fragilibus Corporis ferculum,
Dedit et tristibus Sanguinis poculum
Dicens: Accipite quod trado vasculum:
Omnes ex eo bibite.
Sic Sacrificium istud instituit,

Cujus officium committi voluit
Solis Presbyteris, quibus sic congruit,
Ut sumant, et dent cæteris.
Panis Angelicus fit panis hominum:
Dat panis cœlicus figuris terminum:
Oh res mirabilis! Manducat Dominum
Pauper, servus et humilis.
Te Trina Deitas, unaque poscimus,
Sic nos tu visita, sicut te colimus,
Per tuas semitas duc nos quo tendimus,
Ad lucem, quam inhabitas. Amen.

Pange lingua gloriosi.

Pange lingua gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi
Rex effudit Gentium.
Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.
In supremæ nocte cœnæ
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene

Cibis in legalibus,
Cibum turbæ duodenæ
Se dat suis manibus.
Verbum caro, Panem verum
Verbo carnem efficit:
Fitque Sanguis Christi merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.
Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet Fides supplementum
Sensuum defectui.
Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio:
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

Ave maris stella.

Ave maris Stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix cœli porta.
Sumens illud Ave

Gabrielis ore,
Funda nos in pace
Mutans Hevæ nomen.
Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.
Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.
Virgo singularis
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos,
Mites fac, et castos.
Vitam præsta puram,
Iter para tutum,
Ut videntes Jesum
Semper collætemur.
Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus. Amen.

En el coro y en las procesiones debe cantarse la primera estrofa toda de rodillas. S. R. C. 31 Jul. 1665.

Como tambien hay que arrodillarse en el himno precedente mientras se cante la estrofa *Tantum ergo Sacramentum*. Ead. ibid.

CÁNTICOS CASTELLANOS.

PARA INVITAR AL PUEBLO A LA MISION.

PADRE DEL HIJO PRÓDIGO.

Ven, hijo lloroso,
Ven, y abrázame:
Que padre amoroso
Te soy, te seré. *Padre, etc.*
¿Temes, porque aleve
Me desamparaste,
Y mi amor dejaste
Por un gusto leve?
Sí, delito fué;
Que no merecia
Yo tal vilanía,
Mas ya la olvidé. *Padre, etc.*
¿Acaso perdiste
Las gracias primeras,
Y en viles maneras
Mi bien consumiste?
Te perdonaré
Tan gran devaneo,
Ven, y á tu deseo
Hartura daré. *Padre, etc.*
¿Deshecho del mundo,

Mi mano besar
Temes, por estar
Escuálido, inmundo?
¡Oh! vuélvete á mí,
Que voy por tu suerte
La estola á volverte
Que en sangre teñí. *Padre, etc.*
¿De tu ser la alteza
Acaso borraste,
Y te asemejaste
Al bruto en vileza?
Ven, que te adquirí
Altísimo honor:
Eterno loor
Habrá para tí. *Padre, etc.*

RESPUESTA DEL HIJO PRÓDIGO.

Padre, aquí me ves:
Hijo ingrato he sido;
Mas arrepentido
Ya vuelvo á tus piés.
¡Ay triste de mí!
¡Ay qué desconsuelo!
Pequé contra el cielo,
Pequé contra tí.
De vivo pesar
Herido me siento,
Y en ayes me aliento
Perdon á clamar.

De hoy mas desprendido
Del mundo falaz,
Ya busco la paz
Del Dios ofendido.
Por tí viviré,
Por tí solamente:
Con sangre mi ardiente
Amor sellaré.

A LA VIRGEN SANTÍSIMA.

La música la misma que para el *Contemplare, admirare* de san Casimiro.

¡O María,
Madre mia!
¡O consuelo del mortal!
Amparadme
Y guiadme
A la patria celestial.

—

Con el Angel de María
Las grandezas celebrad,
Transportados de alegría
Sus finezas publicad.
Salve, júbilo del cielo,
Del Excelso dulce imán,
Salve, hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.

Quien á Tí ferviente clama
Halla gloria en el penar;
Pues tu nombre luz derrama
Gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera
La nombró tu Redentor;
¿Con tal Madre y Medianera
Temer puedes pecador?

Pues te llamo con fe viva
Muestra, ó Madre, tu bondad:
A mí vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.

Jardin halle de dulzuras
En mi pecho el Hacedor,
En él broten flores puras
Frutos de tu santo amor.

Hijo fiel quisiera amarte
Y por Tí solo vivir:
Y por premio de ensalzarte,
Ensalzándote morir.

Del Eterno las riquezas
Por Tí logre disfrutar,
Y contigo sus finezas
Mil y mil siglos cantar.

SALVE A LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Coro.

Salve, de los cielos
Reina incomparable;
Salve, de los hombres
Amorosa Madre.

Salve, airosa palma
Frondosa de Cades,
Rosa de los cielos,
De aromas fragantes.

Salve, portentosa
Torre inexpugnable,
Oliva que anuncias
Paz á los mortales.

Salve, de las almas
Pastora, que sabes
Dar á tus ovejas
Pastos inmortales.

Salve, hermosa Reina,
A quien homenaje
Obsequioso rinden
Coros celestiales.

Salve, Paraíso,
En quien se complace,
Y dulce reposa
Un Dios hecho carne.

Salve, rico templo

De Amor inefable,
Madre de Dios Hijo,
Hija de Dios Padre.
Bendigan tu nombre
Eternas edades,
Los cielos y tierra,
El hombre y el Angel.
A tu dulce fruto
Muéstranos afable,
Calma sus enojos,
Sus dones reparte.
Alivia mis penas,
Remedia los males,
Atiende á mis ruegos,
Sénos dulce Madre.
Vuélvenos propicia
Tus ojos amables,
Que el cielo hermosean,
Que glorias esparcen.
Desterrados lloran
En áspero valle
Tus hijos, clamando
Benigna los salves.
Haz que en el Empíreo,
Gloriosos te canten
Con los Serafines,
Salve, Vírgen, salve.

PARA DAR FIN A LOS SERMONES.

Perdon, ó Dios mio,
Perdon, indulgencia,
Perdon y clemencia,
Perdon y piedad.

Pequé; ya mi alma
Su culpa confiesa,
Mil veces me pesa
De tanta maldad. *Perdon, etc.*

Mil veces me pesa
De haber obstinado
Tu pecho rasgado,
¡O suma Bondad! *Perdon, etc.*

Yo fuí quien del duro
Madero inclemente
Te puso pendiente
Con vil impiedad. *Perdon, etc.*

Mi rostro cubierto
De llanto lo indica,
Mi lengua publica
Tan triste verdad. *Perdon, etc.*

Por mí en el tormento
La sangre vertiste,
Y prendas me diste
De amor y humildad. *Perdon, etc.*

Y yo en recompensa,
Pecado á pecado,

La copa he llenado
De la iniquidad. *Perdon, etc.*
Mas ya pesaroso
Te busco, te llamo,
Con lágrimas clamo,
Prometo lealtad. *Perdon, etc.*
Oponga á tu enojo
Temido, potente,
La Vírgen clemente
Su ruego y beldad. *Perdon, etc.*
Tus brazos amantes
Estréchenme al cuello,
Firmísimo sello
De eterna amistad. *Perdon, etc.*

PARA EMPEZAR EL MES DE MAYO.

Coro.

Corramos fervorosos
Con flores á porfía,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.
De nuevo aquí nos tienes,
Purísima Doncella,
Mas que los cielos bella,
Postrados á tus piés.
Venimos á ofrecerte
Flores del bajo suelo;
Con qué filial anhelo,

Señora, tú lo ves.
Humildes te rogamos,
Si no lo desmerecen,
Las que en la gloria crecen,
En cambio tú nos des.
Con ellas te ofrecemos
Rendidos corazones,
Pidiéndote los dones
Que rica tú posees.
¡Ay, Madre! no nos dejes:
¡Ay que las almas solas
Entre las turbias olas
Darán luego al través!
En tus benignas manos
Vida y salud ponemos;
Al puerto llegaremos,
Si á nuestro lado estés.

PARA ACABAR.

Dulcísima Vírgen,
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.
Los valles alegra
Benéfico rayo
Del sol que engalana
Las flores de Mayo.
Risueñas se abren,

Y el cáliz asoma,
Y esparcen en torno
Balsámico aroma.
Así agradeciendo
Su noble destino,
La gloria publican
Del Dueño divino.
Jazmin, azucena,
Claveles galanos,
De ofrenda servidme,
Venid á mis manos.
Mostrad hoy á gala
Mayor lozanía;
Que va á recibiros
La vírgen María.
El alma, Señora,
Yo, pobre aunque soy,
Con todas mis ansias
Rendido te doy.
Mi afecto sencillo
Recibe amorosa,
Que en solio esplendente
Nos miras piadosa.
Propenso tu oido
Mis voces atienda,
Y admita cual Madre
Tu seno mi ofrenda.
Tu rostro apacible

Mi vista descubra,
Y en tanto dichoso
Tu manto me cubra.

LAS DOS BANDERAS.

Juro, seguir, Dios mio,
Tu voz y tu estandarte,
Juro ferviente amarte,
Constante hasta morir.
Falaz me prometia
Luzbel tanta dulzura,
Y mares de amargura
Hallé ¡triste de mí!
Tú, Jesús amoroso,
Tú cumples lo que ofreces;
Cuando te amé, mil veces
Mas bienhadado fuí. *Juro, etc.*
No de Satán soberbio
He de seguir la huella;
Sino la santa y bella
Bandera de Jesús.
Pena por breve gozo
Da el dragon del infierno;
Jesús un premio eterno
Por momentánea cruz. *Juro, etc.*

AL CORAZON DE JESÚS.

Coro.

Corazon santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Rey de los siglos,
Rey victorioso,
Dueño amoroso,
Dios de bondad.
Vengo á tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar. *Corazon, etc.*

Divino pecho,
Donde se inflama
La eterna llama
De caridad.
¿Cómo no sale
De sus prisiones,
Los corazones
A cautivar? *Corazon, etc.*

Bien obligado
Con empeñada
Promesa dada,
Señor, estás.
¿Qué mas tu pecho

Pide anhelante,
Sino el amante
Fuego arrojar? *Corazon, etc.*
Corra la llama
Tan poderosa:
Que arda amorosa
La tierra ya.
Rey de las almas,
Jesús clemente,
Divina fuente
De santidad. *Corazon, etc.*
Véante mis ojos,
Desenojado,
Dueño adorado,
Dios de piedad.
De hoy mas las manos
En cautiverio
Con dulce imperio
Tú me tendrás. *Corazon, etc.*
Aquí admitido,
Corazon santo,
Quiero en el llanto
Perseverar.
De tí la vida,
En tí la muerte
¡Divina suerte!
Quiero esperar. *Corazon, etc.*

PARA LA COMUNION DE LOS NIÑOS
ó Procesion del Santísimo Sacramento.

(REFUNDIDO).

Con el mismo tono que el *Sacris Solemniis.*

Altísimo Señor,
Que supiste juntar
A un tiempo en el altar
Ser Cordero y Pastor,
Pues lloro con dolor
Mi negra ingratitud,
Halle en Tí clemencia y salud.

—

Cordero divinal,
Por nuestro sumo bien
Inmolado en Salen;
En tu puro raudal
De gracia celestial
Lava mi corazon,
Que fiel te rinde adoracion.

—

Suavísimo maná
Que sabe á gustos mil,
Ven, y del mundo vil
Nada me gustará:
Ven, y se trocará
Del destierro crüel
En dulzura la amarga hiel.

¡O convite real,
Dó sirve el Redentor
Al siervo, al señor
Comida sin igual!
Pan de vida inmortal,
Ven á entrañarte en mí,
Y quede yo trocado en Tí.

—

Si osare á Tí venir
Das muerte al pecador,
Y de celeste ardor
Das al justo vivir.
¡Ay! ¡qué triste morir!
De vida en el manjar
Letal veneno y muerte hallar.

—

¡Precioso candeal,
Mas dulce al alma fiel
Que el néctar y la miel,
Mas rico que el panal!
No tiene dicha tal
La celeste Sion,
Del gozo fúlgida mansion.

—

¡O vínculo de paz!
¡O fuego abrasador!
¡O piélago de amor,
Del destierro solaz!

Pues yo no soy capaz,
Amete el Querubin
Por mí, y alábete sin fin.

GOZOS

AL ANGÉLICO JÓVEN SAN LUIS GONZAGA.

Pues tu ruego poderoso
Cuanto pide siempre alcanza,
Pide al Señor que te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

Dos que tú llamabas culpas,
Te fueron ¡ay! tan amargas,
Que mientras duró tu vida,
No cesaste de llorarlas;
¿Y yo mis culpas no lloro,
Siendo tan graves y tantas? *Pide, etc.*

Trataste cual enemigo
Tu cuerpo puro sin mancha,
Y aun tierno niño, tus carnes
Desapiadado rasgabas;
¿Y yo en descanso y placeres,
Paso mi vida culpada? *Pide, etc.*

Al mundo y sus devaneos
Hollaste con firme planta,
Huyendo de sus placeres,
Halagos y pompas vanas:
¿Y yo tan mentidos bienes
Busco afanado con ansia? *Pide, etc.*

De la castidad hermosa
Tan amante te mostrabas,
Que ni idea menos pura
Osó jamás empañarla;
¡Y yo en espíritu y cuerpo
Me miro lleno de manchas! *Pide, etc.*
Tan unida se mantuvo
Con su dulce Esposo tu alma,
Que te era duro tormento
Un solo instante apartarla;
¡Yo lejos de Dios no escucho
Sus amorosas palabras! *Pide, etc.*
De amor divino en tu pecho
Se encendió tanto la llama
Que fija en tu Dios la mente
Solo de él la lengua hablaba;
¿Y yo en mi pecho de nieve
A Dios nunca doy entrada? *Pide, etc.*
Pues tu ruego poderoso, etc.

FIN.

Barcelona 14 de octubre de 1874.
Imprímase.—Juan de Palau y Soler, V. C.

ÍNDICE.

	PÁG.
Sumario..	V
A los Párrocos y á los Josefinos.	VII
Fiestas movibles: explicacion.	XIV
Tabla..	XVI
Calendario.	XIV, XVIII
Devocion á san José: importancia..	31
— Favores.	32
Cultos principales: cada año.	38
Mes de Marzo: precauciones..	39
Fiestas del Santo..	40
Devociones: los siete domingos..	42
Dar de comer á tres pobres.	45
Culto perpétuo.	48
— Indulgencias.	51
Dia 19 de cada mes.	52
— Ejercicio para este dia.	52
Miércoles de cada semana..	53
Obsequios de cada dia.	54
En todo tiempo.	56
Prácticas particulares.	58
Ave Joseph: Memorare.	60
Acto de consagracion.	61
Dolores y gozos: su origen..	66
— Advertencias.	68
— Como se rezan.	71
Preces á san José..	87
Corona Angélica: su objeto.	93

— Práctica. 98
— Puede servir de novena. 106
— Hasta para cualquier Santo. 110
Antífonas y oraciones. 84, 91, 107
Devocionario especial. 115
Santificacion de las obras del dia. . . . 117
— Ofrecimiento de ellas. 122
— Iglesia. 125
— Trabajo. 127
— Comida. 129
— Benedicite. Accion de gracias. . . . 134
Posicion social: cómo pueden santificarse los pobres. 137
— Los ricos. 139
Exámenes: general. 141
— Modo de hacerle. 143
Ejercicio para la noche. 148
Misa: su excelencia. 153
— Primer modo de oirla bien. 158
— Ofrecimiento. 167
— Peticiones. 171
— Segundo modo de oir la Misa. . . . 181
— Aplícase á la Pasion. 184
— Tercer modo de oirla. 193
Sacramentos: su precio. 199
Confesion: exámen. 203
— Por los mandamientos. 206
— Por los pecados capitales. 211
Contricion: motivos. 218
Modo de confesarse. 223
Cualidades de la confesion. 225
Despues de confesado. 230
Comunion bien hecha ¡qué dicha! . . . 233
Para antes de comulgar. 236
Al comulgar. 247

Despues de comulgar. 250
Oracion de san Ignacio. 257
Anima Christi... Indulgencias. 257
Otro hacimiento de gracias. 259
Oracion: Héme aquí. 264
Cómo hay que portarse entre dia. . . . 265
Comunion espiritual: excelencia. 174
— Práctica. 176
Oracion mental. 270
Meditacion en público. 276
— Indulgencias. 318
— Sobre los vicios. 274
Serie de meditaciones: alma. 279
Ser bueno desde jóven, ¡gran dicha! . . 280
Ser malo, ¡qué desgracia! 282
Pero inexcusable.. 283
Perder la inocencia, ¡qué pérdida! . . 285
Primer y último pecado. 286
Cuan funesta es la recaida. 287, 289
La muerte se acerca. 290
Número de escogidos. 291
Puertas del paraíso.. 293
El pecado, mal grande.. 294
La gracia, el mayor bien.. 295
Tentacion no desechada. 297
Falsas excusas del que es tentado.. . . 298
Dios me ve. 299
Si quiero, puedo ser santo. 300
Lo pequeño se hace grande. 302, 303
Private de algun gusto lícito. 304
Si quieres dar gusto á Dios. 306
Dios quiere ser temido y amado. . . 307, 308
Vano temor del mundo. 309
Vano amor de los hombres. 310
Cuesta servir al mundo. 311

Fácil cosa servir á Dios. . . . .
De todo darás cuenta á Dios. . . .
Solo se condena el que quiere. . .
El cielo está en nuestra mano. . .
Pasion de Jesús: útil. . . . . .
— Fácil. . . . . .
— Y fecunda meditacion. . . . .
— Reloj de la Pasion. . . . . .
— Ejercicio utilísimo. . . . . .
Imitar á Jesús: en las obras buenas.
— En los honores. . . . . .
— En las adversidades. . . . .
— En cosas indiferentes. . . . .
— En los padecimientos. . . . .
Devociones. Trisagio: su orígen. .
Jesús sacramentado: visitas.. . .
Corazon de Jesús: devocion santa. .
Prácticas en su honor. . . . . .
Indulgencias. . . . . .
Ejercicio del primer viernes. . .
Acto de desagravios, preces. . . .
Cuarenta obsequios en su honor. .
Flechas amorosas. . . . . .
Vírgen santísima: devocion. . . .
O Señora y Madre mia.. . . . .
Conmemoracion. . . . . .
Rosario: utilidad y práctica.. . .
Salve y letanía. . . . . .
Escapulario del Cármen. . . . .
Otras devociones.. . . . . .
Memorare. . . . . .
Acto de consagracion. . . . . .
Oracion á la Vírgen de Dolores.. .
Bendita sea tu pureza. . . . . .
Grandes festividades: tríduos. . . .

Fiestas de Santos.. 442
Dia de cumpleaños. 447
Oraciones: en las adversidades.. . . . 451
Para reparar las blasfemias.. 457
Por la salvacion del universo. 460
Por las necesidades de la Iglesia. . . . 476
Para una buena eleccion. 632
Para obtener buenos Sacerdotes. . . . 638
Para antes del estudio. 647
A Jesús puesto en cruz. 332
A san Roque. 469
A santo Tomás de Aquino.. 639
A san Luis Gonzaga.. 641
A santa Teresa de Jesús. 465
— Letrilla con su glosa. 464
Bula de la Cruzada: estaciones.. . . . 472
— Indulgencias. 475
Dia de retiro al mes. 477
Comulgar por via de Viático.. 480
Recibir la Extrema-uncion. 486
Aceptacion de la muerte. 490
Via-Crucis. 497
Adorar las cinco llagas. 474, 526
Apéndice para *Seminaristas*. 626
Vocacion al estado eclesiástico. 629
Como se conocerá. 630
Reglas para la eleccion.. 632
— Primer modo. 633
— Segundo modo. 634
— Medios para asegurarla. 636
Seminarista en el Seminario. 642
Máximas que debe seguir.. 644
Estudio. 645
Cátedra. 648
Recreacion y paseo. 650

Por casa. 652
Acostarse. 654
Vacaciones. 655
Prepararse al sacerdocio. 658
Conducta del Sacerdote. 661
Novena de san José. Como se hará bien. . 531
Meditaciones. José prevenido de la gracia. 535
Correspondiendo á ella. 545
Desposorios.. 553
— Milagros que sucedieron. 560
José modelo de casados. 562
— de atribulados. 570
— de padres y gefes de familia.. . . . 577
— de trabajadores. 586
Muerte de san José. 594
Eficacia de su patrocinio. 603
Ejemplos: de santa Teresa. 32
Favores á varios devotos. 35, 45
A unas que querian ser Carmelitas. . . 543
Conversion de un moro. 551
— de un jóven libertino. 584
Libra á santa Teresa de un precipicio. . 568
— de las llamas del Vesubio. 592
— de una muerte afrentosa. 575
— á Fr. Tomé de Jesús.. 601
— á doña Josefa Orellana. 609
Enseña los siete dolores y gozos. . . . 66
Id á José: conclusion. 622
Sufragios por los difuntos. 618
Gozos al Patriarca. 613
Letrilla en su honor. 616
Himnos y salmos mas usuales. Miserere. . 666
De profundis. 619
Te-Deum laudamus.. 668
Magnificat. 670

Veni Creator Spiritus. 671
Sacris solemnis. 672
Pange lingua gloriosi. 673
Ave maris stella. 674
Cánticos. Para invitar al pueblo á la mision. 676
A la Vírgen santísima. 678
Salve á la Vírgen santísima. 680
Para dar fin á los sermones. 682
Para empezar el mes de mayo. 683
Para acabar dicho ejercicio. 684
Las dos banderas.. 686
Al Corazon de Jesús. 687
Para la comunion de los niños. 689
Gozos á san Luis Gonzaga. 691

En la página 310 línea 11 donde dice: *No hay que hacer del amor*.... añádase, *caso del amor*; y en la pág. 625 lín. 17, en lugar de morals, léase murals.

FIN DEL ÍNDICE.